



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**FORJAR A PARTIR DEL EXAMEN CREADOR DE NUESTRA HISTORIA.
LAS APORTACIONES DE ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
AL MARXISMO EN MÉXICO, 1944-1979.**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
RUBÉN MATÍAS GARCÍA

TUTORA
DRA. MARÍA JOSEFINA MORALES RAMÍREZ
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A las generaciones de militantes que se formaron en el marxismo.

Al comandante Fidel Castro Ruz y al pueblo cubano que con sus luchas han marcado la historia del continente y de sus habitantes hasta la actualidad.

A la sonrisa de mi vida, Letizia.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por lo que conserva del proyecto educativo de carácter social y por los recursos de la beca para realizar los estudios de la maestría otorgados por la Dirección General de Estudios de Posgrado y por el apoyo para una breve estancia de investigación en La Habana, Cuba en 2013.

A la asociación Palabra de Clío por financiarme con un estímulo a la titulación.

Especial agradecimiento le guardo a mi tutora Dra. Josefina Morales Ramírez por las enseñanzas y la solidaridad, por el trato respetuoso y comprensivo, por la crítica constructiva y la amistad, por la libertad y la confianza, por los proyectos nuevos y lo aprendido. Esta investigación fue muy bien recibida por ella desde el principio, sorteamos andanzas y mudanzas, y estuvo presente gentilmente en los momentos complicados por los que atravesé. Me siento contento y satisfecho del trabajo con ella y por contarla entre mis compañeras, maestras y amigas.

Expreso también mi agradecimiento para los lectores de mi tesis, en especial por la rapidez con que lo hicieron a pesar de la carga de trabajo que tenían:

Dra. Georgette José Valenzuela, con quien inicié los seminarios de investigación de la maestría y de quien recibí valiosas aportaciones para mi formación y mi investigación. También me apoyó en darle cauce a mi investigación desde sus inicios y transitar por los trámites académicos.

Dra. Carmen Collado Herrera por su disposición a leer mi trabajo y brindarme sus comentarios, además de sus enseñanzas sobre el pensamiento económico y la ideología.

Dr. Jesús Hernández Jaimes que sin conocerme aceptó amablemente ser parte de mi jurado y me realizó valiosas y puntuales observaciones que me fueron de gran utilidad.

Al Mtro. César Navarro Gallegos también le expreso un especial agradecimiento porque mucha de mi formación como historiador la he aprendido trabajando con él. Por su apoyo incondicional y desinteresado desde que me aceptó como su adjunto, con lo que comenzó una de las más fructíferas de mis relaciones intelectuales y personales. Y porque para mí es un honor considerarlo mi maestro y compañero. Así que esta tesis es uno de los resultados de esa labor.

De todos ellos recibí valiosas aportaciones para la tesis, no obstante sigue siendo mi responsabilidad los desaciertos y las limitaciones.

También quiero agradecer a los profesores de cursos y seminarios que nutrieron esta investigación: Dra. María Alba Pastor Llana, Dr. Jaime Osorio, Dr. Antonio García de León y Dr. Carlos Martínez Assad.

En Cuba también tuve aprendizajes valiosos y una recepción estimable. Agradezco a Fernando Martínez Heredia por aceptarme para mi estancia de investigación en el Instituto Cubano de Investigación Juan Marinello y por hacerse del tiempo para concederme unas entrevistas, que por lo demás, fueron fuentes de valiosas enseñanzas. A Silvia Gil y las compañeras del departamento de archivo y memoria de Casa de las Américas por facilitarme el acceso al archivo vertical y proporcionarme las fotografías y permitirme leer las cartas sobre Alonso Aguilar que tenían en su acervo, pero sobre todo por su amabilidad, comprensión y colaboración. De igual forma agradezco la disposición de mis demás entrevistados en Cuba: José Luís Rodríguez, Luis Suárez Salazar y Julio Díaz Vázquez. También dejé amistades entrañables a las que agradecer: Silvia Yi Artilles a quien le tengo un agradecimiento enorme y un gran cariño; y a Yohandy y Sandi en Santa Clara.

A Agustín González le agradezco su generosidad al brindarme su tiempo y material del archivo de la editorial *Nuestro Tiempo* y de Alonso Aguilar Monteverde, con una gran paciencia atendió mis dudas y recurrentes solicitudes de información. Con los entrevistados en México también estoy en deuda, Alejandro Álvarez Bejar, Arturo Guillén Romo, Magdalena Galindo Ledesma, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Gastón Martínez Rivera y Raúl Álvarez Garín, quien a pesar de sus problemas de salud encontró la voluntad para conceder dos entrevistas.

Una mención especial tengo para Magdalena Pérez Alfaro, colega y amiga con la que compartí nutritivas discusiones y aprendizajes, a ella debo el hallazgo del expediente de Alonso Aguilar Monteverde en la DFS y por ella me acerqué a la historia oral. Disfruté los debates y los desacuerdos por lo que nos hacían aprender.

A pesar de que la labor de investigación tiene fama de ser muy solitaria, aprendí que se nutre de discusiones colectivas con colegas, amigos y compañeros. En esas discusiones y pláticas me acompañaron Ivan López Ovalle, Nayely Moctezuma Pérez, Mateo Crossa Niel, Mateo Ulloa Bernal, Román Moreno Soto, Melina González, entre muchos otros a quienes les debo el agradecimiento por su oído atento, sus consejos y su apoyo.

Con todos mis compañeros toritos maduraron mis preocupaciones y posiciones, encontraron cabida iniciativas y proyectos, por lo que también han sido un silencioso diálogo con mi investigación.

Y a quien de muchas formas ha contribuido con esta investigación le tengo el más grande de los amores y agradecimientos a Letizia Silva Ontiveros, el amor de mi vida, por su paciencia y compañerismo, por su ternura inagotable, por la mirada y brazos que me brinda, por el aliciente de construir un camino juntos y por la sonrisa que me alegra en el corazón.

También quiero agradecer a mi familia, mis hermanos David, Beatriz, Graciela y Fructuoso, porque de mil maneras me han apoyado para andar este camino. A mis padres, Caritina García López y Fructuoso Matías Cortés, que con tenacidad construyeron y nos dieron la oportunidad de estudiar y nos enseñaron sobre apoyo y unidad. Sobre todo a mi padre Fructuoso que con su ejemplo de vida nos mostró la importancia del trabajo arduo, y aunque ya no esté hoy con nosotros, a su memoria se suma este logro.

A mis demás familiares y amigos les agradezco su paciencia, cariño y compañía ante las ausencias y los malos ratos que durante esta investigación pasamos juntos o separados.

Índice

Introducción	8
Capítulo 1 Puntos de partida	20
Definiciones y fuentes	20
Intelectual	20
Marxismo	23
Memorias y testimonios.....	25
DFS	30
La izquierda mexicana en torno al medio siglo XX	36
De las derrotas obreras y campesinas a la reactivación de las movilizaciones y los intentos de unidad.	36
La revolución cubana y México	47
Marxismo en México	54
Inicios siglo XX, del partido a la clandestinidad	56
Década de 1930, una masificación de la difusión y aplicación a la realidad nacional	59
Década de 1940, la fragmentación y la mesa redonda de los marxistas mexicanos	62
Años 50 nueva izquierda y nuevos planteamientos	65
Capítulo 2 De Sonora a los movimientos por la paz 1922-1959	68
De Hermosillo a la ciudad de México en los tiempos de la guerra 1922-1946	68
Del regreso a México a la lucha por la Paz 1946-1959	73
El desarrollo intelectual de Alonso Aguilar Monteverde	80
<i>Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México</i>	81
Revista Índice. Política, economía, cultura 1951-1953	86
Capítulo 3 Del proceso de unidad de la izquierda a la editorial Nuestro Tiempo. 1960-1967	101
Revolución cubana: solidaridad e influencia	101
El Movimiento de Liberación Nacional, un trabajo de unidad de la izquierda mexicana 1961- 1965	110
Participación de Alonso Aguilar en el MLN.....	119
Contradicciones y problemas del MLN	127
En el Instituto de Investigaciones Económicas	133
Editorial Nuestro Tiempo 1966	136
El desarrollo intelectual de Alonso Aguilar Monteverde 1963-1967	139

<i>Latin America and the Alliance for Progress</i> 1963	142
<i>El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson</i> 1965	153
<i>México. Riqueza y miseria</i> 1967	168
Capítulo 4 La discusión sobre el capitalismo en México 1967-1979	185
Marxismo renovado y nuevos proyectos	185
La renovación del marxismo.....	185
Los nuevos proyectos políticos y <i>Estrategia</i>	191
Ejes de discusión de la izquierda	199
El problema del desarrollo del capitalismo	201
Énfasis en la totalidad y la historia concreta	201
Persistencia del subdesarrollo y necesidad de su nueva teorización	206
Capitalismo del subdesarrollo	210
Feudalismo o capitalismo	210
Acumulación originaria.....	212
Capitalismo del subdesarrollo	215
Capitalismo monopolista de Estado	221
Teoría del capitalismo monopolista de Estado	222
Desarrollo del capitalismo monopolista de Estado	223
El problema del Estado.....	226
La oligarquía	226
La ideología dominante	230
La estrategia revolucionaria	235
La etapa de la lucha.....	235
Reforma o revolución.....	239
Horizonte de transformación social	242
Conclusiones	250
Fuentes	258
Anexo I Extracto del expediente de Alonso Aguilar Monteverde en la Dirección Federal de Seguridad	I
Anexo II Catálogo Editorial <i>Nuestro Tiempo</i> 1967-2002.....	XV
Anexo III Artículos de Alonso Aguilar Monteverde en la revista <i>Estrategia</i> 1975-1994	XXIX

Introducción

Acaso una de las fallas más serias de la izquierda ha sido la de trabajar con esquemas formulados en otros países y otras épocas, en vez de forjarlos a partir del examen creador de nuestra historia, de nuestros problemas, de nuestras necesidades y de las enseñanzas de la propia lucha revolucionaria. A todos nos parece obvio que las revoluciones no se exportan; pero con frecuencia no reparamos en que tampoco pueden importarse las formulaciones teóricas. Si algo enseña brillantemente el leninismo es precisamente eso. Y la misma lección se recoge de las contribuciones de Mao en China, de Gramsci en Italia o de Fidel Castro y el Che Guevara en la revolución cubana.

Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas de un cambio radical”, El milagro mexicano, México, Nuestro Tiempo, 1970, pp. 347-348.

I

Esta investigación nació en el año 2011 con una pregunta: ¿hubo intelectuales marxistas mexicanos relevantes en la segunda mitad del siglo XX, fuera de los partidos de izquierda? En ese entonces tenía poco que me había incorporado a trabajar como profesor adjunto del maestro César Navarro, en la materia que imparte sobre la izquierda en México y el régimen de la Revolución Mexicana, que abarca desde los precursores revolucionarios, los magonistas hasta el levantamiento indígena zapatista de 1994. En las sesiones sobre la izquierda marxista de las décadas de 1960 y 1970 era recurrente el tema de la renovación del marxismo, las creaciones propias latinoamericanas, la superación de dogmas y el auge del marxismo en los años setenta. También había una idea que permeaba la temática del marxismo: por cuestiones diversas los principales marxistas latinoamericanos de esta época eran también académicos e investigadores. La forma partido como vía de organización también presentó varios problemas y críticas en esos años, por lo que otra característica de los intelectuales marxistas latinoamericanos era que su militancia política se encontraba fuera de los partidos de izquierda. De ahí que me pareciera interesante tomar el caso mexicano para analizar esta situación.

Para responder mi interés inicial, el maestro Navarro me señaló el trabajo de Fernando Carmona, Jorge Carrión y Alonso Aguilar. Yo había leído muy poco de ellos,

pero su libro *El milagro mexicano* me había parecido una crítica muy bien hecha a la visión dominante sobre el crecimiento y desarrollo económico de México. Más fue mi interés al comenzar a revisar sus trayectorias y encontrar los diversos proyectos políticos e intelectuales que habían emprendido: la participación en el Movimiento de Liberación Nacional, la editorial *Nuestro Tiempo*, la revista *Estrategia*, la solidaridad internacional y en especial con los procesos revolucionarios latinoamericanos donde destacó Cuba hasta el final de sus vidas, su destacado papel en la investigación académica, la influencia entre varias generaciones de universitarios y miembros de la izquierda. En contraste había pocas investigaciones sobre ellos, el grupo que crearon y sus creaciones intelectuales. Había encontrado un tema de investigación. Además se sumó otro interés vinculado con la realidad actual. Como parte de la discusión que planteaban los escritos de Alonso Aguilar, se encontraba la problemática de la dependencia y el subdesarrollo, discusión reactivada hoy en día por parte de las actuales corrientes de la izquierda latinoamericana que critican la incapacidad del capitalismo para resolver sus crisis. Esto se conformó en un nuevo interés por entender las raíces de la discusión y crítica al capitalismo y los modelos de desarrollo que ha aplicado en la región latinoamericana. En nuestros días están en construcción nuevas propuestas alternativas al desarrollo capitalista, para evaluar su posibilidad de realización es necesario revisar los fundamentos de la problemática, por lo cual recurrir a los puntos de partida de la discusión, ubicada en los años sesenta y setenta, puede ser útil para una reflexión sobre el futuro de la región.

Lo siguiente fue acotar la investigación con miras a trabajarla en la maestría. Lo primero fue seleccionar sólo uno de los tres intelectuales, dada la importancia y referencias a la figura del maestro Alonso Aguilar Monteverde me pareció correcto tomarlo como eje de la investigación. Originalmente me interesaba recrear las líneas de discusión del marxismo en México en que se insertó la obra Alonso Aguilar, sin embargo conforme comencé y avancé en la investigación y en el seminario de tesis en la maestría, me pareció importante atender los señalamientos de trabajar primero y con mayor profundidad el lograr ubicar su papel dentro de la izquierda mexicana, responder a la recurrente pregunta de por qué estudiar las elaboraciones intelectuales de alguien que muchos no conocían y era poco mencionado en las historias sobre la izquierda mexicana.

II

El concepto de intelectual marxista recorre y estructura la tesis, ya que conjuga la posición teórica con la militancia política. Durante el recorrido de la investigación me fue guiando la idea de que el compromiso político del intelectual marxista no era un agregado a su labor intelectual, sino una consecuencia de su toma de postura por la corriente iniciada por Marx y Engels. Es decir que desde la perspectiva marxista no se puede separar la práctica intelectual de la práctica política, por lo que ambas esferas se encuentran íntimamente relacionadas, dando sentido a las acciones de los marxistas. Esta misma idea expresó Alonso Aguilar, aunque con distintas palabras, al hablar de su interés por aplicar su conocimiento de la realidad mexicana a proyectos políticos y al retomar la investigación para regresar y nutrir a la organización. Así son considerados estos dos hilos de la investigación, la labor intelectual y la política, para darle un seguimiento a las labores de Aguilar y poder articular un sentido que nos permita entenderlo, no como un intelectual con un compromiso político, o como un militante de izquierda con actividades intelectuales, sino como un marxista con las implicaciones del término.

Ahora bien, esta concepción del intelectual marxista también significó aumentar la complejidad del tema de investigación ya que se desarrolló hacia los dos campos de acción de Alonso Aguilar, los proyectos políticos y la labor intelectual. Mi problema de investigación por lo tanto quedó reformulado atendiendo estas implicaciones conceptuales y también me permitió estructurar mejor el objetivo del trabajo, ya que con el transcurso de la investigación fue tomando forma y convirtiéndole en sujeto la izquierda a la que perteneció Aguilar y que ha sido poco estudiada; pero que forma parte de la historia contemporánea de la izquierda. De esta manera la investigación sobre las aportaciones de Alonso Aguilar también se convirtió en una forma de visibilizar aquella izquierda. En esta tesis sostengo que Alonso Aguilar Monteverde realizó aportaciones al marxismo en México a través de su obra y su práctica política, la cual, además, señala una corriente de la izquierda en la cual se enmarca su quehacer intelectual y político. El objetivo principal de la investigación es mostrar en qué consisten esas aportaciones y situarlas dentro de la historia de la izquierda, estructurando la tesis a partir del seguimiento de las actividades políticas e intelectuales de Alonso Aguilar entre 1944 y 1979. El objetivo secundario es

aportar elementos para visibilizar la corriente de izquierda a la que perteneció Aguilar, a partir del estudio de su caso, uno de sus principales miembros.

El arranque del arco temporal corresponde a su tesis de licenciatura, en la cual puede observarse que comenzó a aplicar el marxismo al análisis de la realidad nacional. La fecha última corresponde al año en que la editorial *Nuestro Tiempo* publicó un libro con las posiciones de algunas organizaciones de izquierda frente a la reforma política de 1977, el escrito presentado por *Estrategia* fue redactado por Alonso Aguilar. El corte también corresponde a los años en que las discusiones de la izquierda comenzaron a desplazarse hacia la cuestión de la democracia y la crisis económica. Los años que abarca el estudio fueron de mucha actividad tanto política como intelectual para este autor, sus labores políticas en la lucha por la Paz, el Movimiento de Liberación Nacional, la solidaridad con las luchas revolucionarias a nivel internacional y las labores editoriales se conjuntaron con su trabajo como investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la crítica del “milagro mexicano” y la política del gobierno mexicano, la publicación de libros, artículos, ponencias y realización de conferencias, reuniones y demás actividades relacionadas a la izquierda muy activa hacia las décadas 1960 y 1970. La información que pude procesar de las diversas fuentes, memorias, archivos de la Dirección Federal de Seguridad, testimonios, producción escrita en libros, artículos y entrevistas, me permitió tejer y reconstruir el proceso de desarrollo político e intelectual de Aguilar Monteverde y presentar sus aportaciones. Por otro lado, debido a las limitaciones de una tesis de este tipo, tuve que renunciar a realizar una crítica y balance de tales aportes, ya que significaba extender aun más el tiempo de investigación y el texto de la misma; sin embargo, con lograr un primer acercamiento a las aportaciones de Alonso Aguilar al marxismo en México y visibilizar esta vertiente de la izquierda he cumplido los objetivos de la investigación.

III

En el desarrollo de la investigación se presentaron diversos problemas teórico-metodológicos. El primero fue el de la falta de fuentes sobre el campo intelectual de la izquierda, si bien existen estudios que se refieren a la izquierda en la época a que nos referimos son pocos los que atienden su desarrollo intelectual, aunque el interés ha ido en

aumento en años recientes. Una valiosa fuente de información la encontramos en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, ubicados en la Galería 1 del Archivo General de la Nación, en donde se pudieron encontrar voluminosos expedientes con información sobre las actividades intelectuales y políticas de Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona de la Peña y Jorge Carrión, así como de la editorial *Nuestro Tiempo* y la revista *Estrategia*, en todos ellos también se puede constatar la visión autoritaria y el actuar represivo del poder estatal frente a la izquierda. También pude contar con las memorias de Alonso Aguilar y Fernando Carmona, que proporcionan la visión de los protagonistas de los procesos, sus palabras y silencios aportaron indicios de su trayecto, así como una serie de valiosas reflexiones que dejaron con la experiencia de una vida comprometida y militante. Otras fuentes a que recurrí fueron los testimonios obtenidos mediante entrevistas a miembros de la izquierda y la intelectualidad en México y Cuba para conocer la dimensión generacional, internacional y formativa del trabajo de Aguilar Monteverde. Pude establecer así una constelación de fuentes que me permitió contrastarlas, confrontarlas, complementarlas.

Otro reto de la investigación fue seleccionar de la diversidad de temas que se desprendían de las fuentes, los que fueran capaces de apuntalar la investigación. Por ejemplo realicé una estancia de investigación en La Habana para buscar la influencia recíproca entre la intelectualidad revolucionaria cubana y Alonso Aguilar, tema que permitiría aportar elementos para comprender el campo de acción del marxismo en América Latina. Consulté los archivos de *Casa de las Américas* y entrevisté a algunos intelectuales, sin embargo, gran parte de la información obtenida quedó fuera de la temporalidad de la tesis, una parte se incorporó al trabajo y otra parte ya no podía ser desarrollada porque constituían un tema nuevo, la participación de un marxista mexicano en proyectos internacionales de la intelectualidad revolucionaria.

Desde la perspectiva histórica para estudiar la izquierda también existieron problemáticas que tuvo que enfrentar esta investigación. La primera fue enfrentarse a la posición que sostiene que la historia de la izquierda debe analizarse desde el punto de vista cuantitativo para poder determinar el peso de la izquierda en el proceso histórico, en otra versión de esta misma posición se afirma que la izquierda sólo puede ser analizable a la luz de sus triunfos, en la medida que lograron o no una revolución triunfante. En esta tesis se

parte de la concepción de la sociedad capitalista en contradicción continua, con grupos en conflicto, uno de los cuales lo representa la relación entre derecha e izquierda, en la cual lo que importa es el fuerza y el peligro que representa la izquierda para el sistema de dominación, esto no está en función solamente del carácter cuantitativo sino del lugar que ocupa en la disputa por la dirección de la sociedad, ahí el análisis debe de ser cualitativo considerando los polos de la contradicción. Asimismo, las luchas emprendidas por la izquierda han incidido en la historia de México, aun cuando la gran mayoría de la sociedad no simpatice con su posición ni la apoye activamente, esas luchas han tenido logros importantes en adversas condiciones y ha marcado el devenir del país. La historia de la izquierda, no se puede olvidar, algunas veces puede ser marginal en su carácter cuantitativo, pero para poder analizarla debemos revisar las relaciones que establece con la sociedad y su capacidad de incidir en ella. El marxismo, como parte de las expresiones teóricas de la izquierda, también comparte esta característica.

Otra arista de la perspectiva histórica para el estudio de la izquierda en México se refiere a la forma en que se ha escrito, en muchos casos privilegiando la figura del partido comunista, que si bien tuvo una importancia innegable, en los estudios que reproducen esta posición se tiende a desplazar o invisibilizar otras fuerzas que se crearon a un lado de él, a partir de él, o fuera de él y que tuvieron importancia dentro de la izquierda. La renovación de la izquierda en los años sesenta y setenta no se puede entender como un resultado de la crisis del partido comunista, tiene raíces paralelas y fue resultado de generaciones anteriores que prepararon el terreno para esa renovación. El marxismo, por ejemplo, fue terreno de disputa desde la misma formación del partido y éste nunca logró monopolizarlo, figuras como la de Vicente Lombardo, Narciso Bassols, Eli de Gortari y Alonso Aguilar son ejemplo de ello.

IV

Los estudios sobre el marxismo en México están vinculados a las problemáticas descritas en el punto anterior y cuentan además con otras características, que plantearé brevemente para situar a Alonso Aguilar Monteverde. Hay que advertir que los estudios sobre la historia del marxismo han sido pocos y en general suelen ser eurocéntricos, excepto en algunos casos por la inclusión del maoísmo, procedente de China. Es de notar

que estos estudios comenzaron a realizarse hasta mediados del siglo XX, cuando fueron más fuertes las divisiones entre las corrientes del marxismo y el llamado marxismo ortodoxo soviético. Obras como la de Cole,¹ la hecha en la URSS,² la de Predrag Vranicki,³ de Leszek Kolakowsky,⁴ Hobsbawm⁵ o Anderson,⁶ tienen como ausencia temática el marxismo en América Latina. Los propios latinoamericanos tuvieron que dedicarse a cubrir esta ausencia.

Lo que está en el centro de las preocupaciones de los estudios es la latinoamericanización del marxismo, es decir la manera en que ha sido incorporado y desarrollado el marxismo en el subcontinente latinoamericano y si se puede hablar entonces de la pertinencia de un marxismo latinoamericano, tenemos por lo tanto estudios centrados en los iniciadores de este proceso de asimilación y creación propia, como el peruano José Carlos Mariátegui,⁷ o los argentinos José Ingenieros y Ernesto Guevara.⁸ No obstante los

¹ Es la primera obra que aborda la historia del marxismo, fue publicada originalmente en 1953 en inglés. Abarca el conjunto del pensamiento socioeconómico de los distintos movimientos socialistas en el periodo 1789 a 1939. Los socialistas utópicos, los anarquistas, los socialistas no marxistas, son estudiados a la par con las principales corrientes del marxismo hasta la III Internacional. George Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista*, 5 volúmenes, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

² En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se publicó una historia de la filosofía que incluía ya al marxismo como la corriente principal a partir del siglo XIX. Institut filosofii, Akademiia nauk SSSR, *Historia de la filosofía*, 6 volúmenes, México, Grijalbo, 1960.

³ Se publicó en Yugoslavia en 1971 y se centra en las discusiones europeas de los años 50 y 60. Predrag Vranicki, *Historia del marxismo*, 2 volúmenes, México, Cultura Popular, 1977.

⁴ En 1976 se dio a conocer la obra clásica de Leszek Kolakowsky en donde realiza una revisión crítica de las diversidades y polémicas del marxismo desde Marx, Engels y Lenin hasta su crisis en la década de los sesenta en Europa. Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo: Su nacimiento, desarrollo y disolución*, 3 volúmenes, Madrid, Alianza, 1980.

⁵ Hobsbawm coordinó una obra colectiva de 8 tomos, *Historia del marxismo*, que fue publicada en 1979 en italiano, sin embargo en castellano sólo se publicaron los primeros tomos. Eric Hobsbawm (coord.), *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1981, 6 vols. De los ocho volúmenes previstos, se han publicaron seis, de octubre de 1979 a octubre de 1981. En 2011 publicó *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*, Barcelona, Crítica, 2011, en cuya segunda parte hace una revisión de la evolución e influencia del marxismo con algunos estudios provenientes de su obra de 1979, los estudios igualmente están centrados en Europa.

⁶ Anderson tiene dos libros que abordan el marxismo, uno de ellos especializado en el marxismo occidental, en especial se centra en la crítica a la separación que surgió entre el marxismo como teoría y como práctica, al recluirse el primero en las universidades y el segundo al distanciarse del movimiento obrero. Perry Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 1986. Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1987.

⁷ José Aricó (selec. y prol.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Pasado y Presente, 1978.

⁸ José Aricó (selec. y prol.), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Pasado y Presente, 1978.

estudios generales sobre la historia del marxismo latinoamericano también son pocos, se pueden señalar cuatro. El multicitado estudio introductorio del brasileño francés Michael Löwy en la antología de textos de marxismo en América Latina, publicado en francés en 1980 y en español en 1982, que tiene como eje de análisis la evolución de la naturaleza de la revolución en el pensamiento marxista latinoamericano.⁹ El segundo texto es una tesis doctoral del cubano Raúl Fournet Betancourt presentada en Alemania en 1991 y publicada como libro en 2001,¹⁰ en el que el autor realiza un estudio de la recepción de la filosofía marxista en América Latina desde fines del siglo XIX hasta fines de la década de 1980. El tercer texto es coordinado por el cubano Pablo Guadarrama,¹¹ en cuyo primer capítulo realiza un bosquejo histórico del marxismo en América Latina desde las ideas socialistas de mediados del siglo XIX hasta las últimas décadas del siglo XX. El último texto es de Adolfo Sánchez Vázquez y revisa en varios capítulos temas como la relación del marxismo europeo y el latinoamericano, o el desarrollo del marxismo en la región.¹²

A México se otorgó un lugar central en la producción teórica marxista porque, entre otras razones, recibió a muchos autores y políticos marxistas a partir de la década de 1960.¹³ Sin embargo, los estudios que se han hechos sobre el marxismo en México no corresponden con la importancia que se le atribuye. Tenemos varios artículos periodísticos o capítulos de libros que se ocupan de diversos temas y temporalidades del marxismo en México; pero que planteen una visión general de su historia hay pocos. Podríamos mencionar dos compilados en la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y estadounidenses de 1981,¹⁴ el primero es de Barry Carr y tiene por objetivo aislar una serie de problemáticas que cualquier historiador del marxismo y comunismo mexicano debe considerar, una de ellas, que se relaciona con nuestro tema, es la concepción del partido

⁸ Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁹ Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días). Antología*, trad. Oscar Barahona y Uxo Doyhamboure, México, Era, 1982

¹⁰ Raúl Fournet-Betancourt, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdéz, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001

¹¹ Pablo Guadarrama González (coord.), *Despojados de todo Fetichismo*, Colombia-Cuba, Universidad INCCA Colombia-Universidad Central de las Villas Santa Clara Cuba, 1999.

¹² Adolfo Sánchez Vázquez, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, 2012.

¹³ Raúl Fournet, *op. cit.*, p. 272-294. Pablo Guadarrama, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴ Roderic Ai Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.), *Los intelectuales y el poder en México. Memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, UCLA Latin American Center, University of California, 1991.

comunista sobre la revolución mexicana.¹⁵ El otro texto es de Sheldon B. Liss y hace una revisión sucinta de algunos de los más influyentes marxistas, precursores y contemporáneos, Narciso Bassols, Jesús Silva Herzog, Vicente Lombardo Toledano, Alonso Aguilar Monteverde, Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen y Adolfo Gilly.¹⁶

Respecto a los estudios específicos sobre Alonso Aguilar Monteverde encontramos cuatro. El primero, *Ilusiones y agonías de los nietos (teóricos) de Lenin* de Carlos Maya Ambía,¹⁷ dedica un apartado para hacer una revisión comparativa y crítica de tres exponentes en México de la teoría del capitalismo monopolista de Estado en México: Alonso Aguilar Monteverde, Enrique Semo y Arturo Guillén. El segundo estudio es un artículo de Josefina Morales “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopolista de Estado”¹⁸ en donde la autora traza, a grandes líneas la trayectoria intelectual y política de Alonso Aguilar, advirtiendo que no se trata de un estudio de profundidad ni exhaustivo, lo cual sería tema pendiente de realización. El tercero es el artículo ya mencionado de Sheldon B. Liss, en que sitúa en un par de páginas a Alonso Aguilar como un economista y activista político de la nueva izquierda, que mezcla el pensamiento de Marx, Lenin, Mao, Trotsky y Mariátegui.¹⁹ El cuarto es un artículo sobre el debate de las visiones de la política económica en México de 1946 a 1970 de Francisco Suárez Dávila, quien sitúa a Alonso Aguilar como parte del grupo “neomarxista” de la Escuela Nacional de Economía y crítico del desarrollo estabilizador.²⁰ Además podemos agregar que Alonso Aguilar es mencionado en el recuento histórico del marxismo latinoamericano realizado por Guadarrama, pero no aborda particularidades de su obra.²¹

¹⁵ Barry Carr, “The development of communism and Marxism in México. A historiographical essay” en Roderic Ai Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.), *op. cit.*

¹⁶ Sheldon B. Liss, “Marxist thinkers in Mexico: Each to his own revolution” en *ibid.*

¹⁷ Carlos Maya Ambía, *Ilusiones y agonías de los nietos (teóricos) de Lenin*, Siglo XXI-Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1994.

¹⁸ Josefina Morales, “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopolista de Estado” en Ruy Mauro Marini, Margara Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, tomo II, El Caballito, México, 1995.

¹⁹ Sheldon B. Liss, *op. cit.*, p. 369-370.

²⁰ Francisco Suárez Dávila, “Dos visiones de la política económica de México: Un debate en la historia (1946 a 1970)” en María Eugenia Romero Sotelo, *Historia del pensamiento económico en México: problemas y tendencias, 1821-2000*, México, Trillas, 2005.

²¹ Pablo Guadarrama, *op. cit.*, p. 37-38.

Con lo expuesto se puede observar que el estudio del marxismo de manufactura latinoamericana es un campo por explorar para la historiografía. Por lo demás, la historia del comunismo, el socialismo, el marxismo y otras tradiciones de izquierda ha mostrado un interés creciente en años recientes,²² por lo que el caso de Alonso Aguilar Monteverde aquí estudiado, puede ser de utilidad en el estudio del caso mexicano y contribuir a ampliar la mirada sobre la historia contemporánea de la izquierda.

V

Este trabajo trata sobre un intelectual marxista mexicano, reconocido por los marxistas de América Latina como parte importante del proceso de renovación en los años sesenta y setenta, mencionado en las historias del marxismo en la región, pero que no aparece, o lo hace en menciones escasas o a pie de página, en los estudios del marxismo en México; un intelectual que recibió el Doctorado Honoris Causa en Ciencias Económicas por el Consejo Científico de la Universidad Humboldt de Berlín en 1988 y la medalla Haydee Santamaría de Casa de las Américas de La Habana en 1994, pero hoy en día ya es poco leído en las universidades mexicanas; un intelectual orgánico de los movimientos por la liberación nacional y la revolución socialista en México y el resto de América Latina, que señala una línea de acción que siguió una parte de la izquierda hoy en día poco estudiada; un intelectual revolucionario que hizo de la independencia del poder y la congruencia entre el pensamiento y la acción una ética que lo caracterizó hasta el fin de su existencia; un marxista que en pos de la aplicación original de la teoría abrazó posiciones que no eran las comúnmente aceptadas por la izquierda, pero que también compartió con ella los errores y la marginación después de la crisis de los años noventa; un sonorenses que nació en familia acomodada, pero que decidió seguir un camino distinto.

El maestro Alonso Aguilar Monteverde (8 de febrero de 1922 – 22 de diciembre de 2012) fue parte de un grupo de intelectuales que entendieron su labor dentro de las luchas políticas del país y centraron sus esfuerzos en analizar y explicar, siempre en atención a los hechos, la situación concreta del capitalismo en suelo nacional e internacional, especialmente en la región latinoamericana en relación con el imperialismo. Los nombres

²² Carlos Aguirre (ed.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*, North Carolina, A Contracorriente, 2013, pp. iii-v.

de Fernando Carmona de la Peña (12 de diciembre de 1924 – 24 de octubre de 2001) y Jorge Carrión (1923 – 2005) forman parte de ese grupo, pero también muchos otros que participaron activamente en sus proyectos y siguen, algunos de ellos, en la lucha por hacer de este país un lugar libre y sin injusticias.

La presente investigación cuenta con cuatro capítulos. El primero proporciona los conceptos centrales, algunas apreciaciones sobre las fuentes utilizadas, seguido de un punteo sobre la historia del marxismo y de la izquierda en México. Los siguientes dos capítulos constan de dos partes cada uno, por un lado las actividades políticas e intelectuales de Aguilar Monteverde y en el otro algunas de las obras que produjo en el periodo.

El capítulo dos, que abarca de 1922 a 1959, comienza con los años formativos de Alonso Aguilar, tanto académicos como políticos, la importante influencia de Narciso Bassols García y sus experiencias en la lucha antiimperialista y por la paz. Sólo dos obras son abordadas en este periodo, su tesis de 1944 y sus artículos en la revista *Indice* 1951-1953.

El capítulo tercero contiene dos elementos fundamentales del quehacer político e intelectual de Alonso Aguilar, la solidaridad e influencia de la Revolución cubana y el Movimiento de Liberación Nacional, del que formó parte importante de la dirección. En el trabajo intelectual transitó a la academia y, junto con otros intelectuales, conformó la editorial Nuestro Tiempo en 1966. Se analizaron tres obras en este apartado, dos sobre la política internacional y uno sobre la composición de capital en México.

El último capítulo, de los años 1967 a 1979 comprende el auge del marxismo, la creación de la revista *Estrategia* y desarrolla la posición de Alonso Aguilar en torno a algunos ejes de la discusión de la izquierda sobre el capitalismo en México. La producción intelectual del autor en este periodo es la más abundante.

Cabe destacar que un elemento que atraviesa todo el periodo que abarca la tesis fue la represión, hostigamiento y vigilancia de sus actividades y por lo tanto también es parte de cada uno de los capítulos.

Al final del trabajo se encuentran tres anexos, el primero contiene un extracto del archivo de Alonso Aguilar Monteverde en la Dirección Federal de Seguridad, el segundo

contiene el catálogo de la editorial Nuestro Tiempo y el último es una lista de sus artículos en la revista *Estrategia* entre 1975 y 1993.

Capítulo 1 Puntos de partida

Definiciones y fuentes

Intelectual

La definición del intelectual ha sido abordada desde diferentes ópticas (tipo de trabajo¹, independencia, valores universales o pertenencia subjetiva, por mencionar algunos ejemplos²) y con diversos resultados; sin pretender ser conclusivo de la discusión nos atenemos a lo dicho por Norberto Bobbio, la elección del concepto está en relación al uso que le dé el autor, en el caso de mi investigación nos referimos a Alonso Aguilar como un intelectual marxista orgánico, por lo que en este sentido vamos a señalar algunos puntos que permitan situar el concepto de intelectual, recurriendo a dos autores clásicos sobre el tema, Antonio Gramsci y el ya mencionado Bobbio. El error metodológico al intentar delimitar el término intelectual, nos dice Gramsci, es

[...] haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividades se hallan (y por tanto los grupos que las representan) en el complejo general de las relaciones sociales. Y en verdad el obrero o proletario, por ejemplo, no se caracteriza específicamente por el trabajo manual o instrumental, sino por la situación de ese trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales [...] Ya se ha observado que el empresario, por su misma función, debe tener en cierta medida algunas cualidades del tipo intelectual, si bien su figura social no está caracterizada por esas cualidades sino por las relaciones generales sociales que caracterizan la posición del empresario en la industria. Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.³

Por lo tanto la función de los intelectuales refiere a su ubicación en las relaciones sociales, es decir que no puede entenderse como concepto individual, sino en colectividades,

¹ Aquí podría entrar la definición de intelectual que se daba en la Unión Soviética, en donde éstos constituían un estrato intermedio compuesto por trabajadores no manuales, como ingenieros, médicos, abogados y que a pesar de esta distinción laboral del proletariado, no poseían una posición independiente en el sistema de producción. Carlo Marletti, "Intelectual", en Bobbio Norberto *et al.*, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 2000, p. 819.

² Se pueden observar al revisar el texto de Francois Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, España, Universidad de Valencia, 2006, pp. 29-30.

³ Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Argentina, Nueva Visión, 1997, p. 12-13

tampoco como concepto descriptivo, sino dinámico de acuerdo a la transformación de esas relaciones sociales, o podríamos decir también que es cambiante porque es participe de las luchas de esas relaciones. Las funciones que cumplen los intelectuales, continúa explicando Gramsci, se pueden situar en

[...] dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la 'sociedad civil', que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados 'privados', y el de la 'sociedad política o Estado', y que corresponden a la función de 'hegemonía' que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de 'dominio directo' o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno 'jurídico'. Estas funciones son precisamente organizativas y conectivas. Los intelectuales son 'empleados' del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político, a saber: 1) del 'consenso' espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción; 2) del aparato de coerción estatal que asegura 'legalmente' la disciplina de aquellos grupos que no 'consienten' ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo.⁴

Es decir que no sólo se trata de que el intelectual practique el acto de pensar y transmitir conocimientos, sino de que los pueda llevar al plano político, en donde los conocimientos no sólo se construyen por la persecución de una verdad ahistórica o especulativa, sino en donde se construye el convencimiento de la sociedad con el orden establecido, por medio de la construcción de explicaciones y soluciones nuevas a las problemáticas sociales y la conjunción con las tradiciones intelectuales anteriores. De aquí que Gramsci al estudiar la función de los intelectuales comience por cuestionar la existencia o no, de la autonomía e independencia de los intelectuales y advierta que existen dos principales categorías en las que se ha desenvuelto su proceso histórico de formación: los intelectuales orgánicos y los intelectuales tradicionales.

1) Cada grupo social, al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo

⁴ Antonio Gramsci, *op cit.*, p. 16

económico sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico industrial y al especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc., etc. [...] 2) Pero cada grupo social 'esencial', al surgir a la historia desde la estructura económica precedente y como expresión del desarrollo de esa estructura ha encontrado, por lo menos en la historia hasta ahora desenvuelta, categorías intelectuales preexistentes y que además aparecían como representantes de una continuidad histórica no interrumpida aun por los más complicados y radicales cambios de las formas políticas y sociales.⁵

Este concepto de intelectual orgánico es el que nos dará una pauta para entender la labor de Alonso Aguilar, ya que señala su ligazón con los nuevos sujetos, en este caso producto del desarrollo del capitalismo en México después de la Revolución mexicana. El intelectual orgánico cumple las funciones de producción, reproducción y conexión ideológica de las clases dominantes y dominadas para sostener respectivamente la hegemonía y la disputa política por la dirección de la sociedad.⁶ Una de las luchas de las clases sociales dominadas, pero en desarrollo, está en conquistar y asimilar la ideología del intelectual tradicional, el que ya existía y mantiene el orden establecido.⁷ La labor de intelectuales como Aguilar se puede comprender mejor a la luz de este proceso, ya que amplían esa apropiación de la ideología dominante con crítica e innovaciones y logran desarrollarla en un sentido contrario, favorable a las clases sociales dominadas.

Es importante resaltar dos aspectos relacionados con la función de los intelectuales señalados por Gramsci. El primero es que no puede existir la posición del intelectual independiente de las luchas políticas que se dan en la sociedad, muchos menos una posición neutral que pretenda erigirse en una instancia superior a las clases y que encarna los valores universales (y ahistóricos) de la sociedad. Esta pretensión sucede muchas veces porque el carácter colectivo o espíritu de cuerpo de grupos de intelectuales hace parecer que su interés es particular ya que se mantienen independientemente de las transformaciones políticas y sociales. Sin embargo, en cuanto se traba la disputa que atenta a los intereses a los que se vinculan, los intelectuales tienen que asumir un papel en la disputa política y en la construcción de nuevas bases para el consenso. El segundo aspecto es que fruto de esta

⁵ Antonio Gramsci, *op cit.*, pp. 10-11

⁶ Massimo Modonessi, "Intelectuales orgánicos e intelectuales transgénicos", *Desinformémonos*, 12 de octubre de 2015, en <http://desinformemonos.org.mx/intelectuales-organicos-e-intelectuales-transgenicos/> [consultado el 29 de octubre de 2015]

⁷ Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967, p. 28.

vinculación política de los intelectuales, su estudio comienza por mostrar la forma en que operan la construcción intelectual de justificación o crítica del orden establecido, es decir que la relación del intelectual con el poder no puede ser obviada y muestra que el intelectual también hace política pero a su manera.

Norberto Bobbio también coincide en señalar un error al abordar el tema de los intelectuales que se encuentra en intentar mezclar el sustantivo intelectual con el adjetivo intelectual, es decir

"[...] cualquiera que sea la extensión, mayor o menor, que se atribuya al concepto de intelectual (como sustantivo), según que éste comprenda sólo a los que producen obras artísticas, literarias o científicas o, también a los que transmiten el patrimonio cultural adquirido y aplican invenciones o descubrimientos realizados por otros, los creadores o los comentaristas, o, utilizando la distinción weberiana, los profetas, los que anuncian el mensaje o, los sacerdotes, los que lo transmiten, las dos categorías de intelectuales y de quienes ejercen un trabajo intelectual no coinciden y, sobre todo, los problemas que les afectan son profundamente distintos. [...] Lo que caracteriza al intelectual no es tanto el tipo de trabajo cuanto la función [...]"⁸

Sobre la función de los intelectuales para Bobbio es claro que se trata de una función política ya que intelectual se le llama a "los sujetos a los que se atribuye de hecho o de derecho la tarea específica de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituirán las ideas o los sistemas de ideas de una determinada época y de una determinada sociedad."⁹

Marxismo

El marxismo como corriente de pensamiento tiene la particularidad de estar orientada a la transformación de la realidad, no sólo criticarla o analizarla, es decir que se trata de una corriente intelectual que tiene explícitamente el componente político como parte de sus características fundamentales. En este sentido, en este trabajo entenderemos por marxismo la corriente de pensamiento y acción política, que fue fundada por Karl Marx y Friedrich Engels en Europa a mediados del siglo XIX, que llegó a tener presencia a nivel mundial en

⁸ Norberto Bobbio, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, España, Paidós, 1998. p. 108.

⁹ *Ibid.*, p. 104.

el siglo XX¹⁰ y que tiene por objetivo la transformación radical de la sociedad. Esta definición tan general acepta la existencia de corrientes, diferencias y discrepancias al interior del marxismo, por lo que no pretende ser rígida y por otro lado reconoce al trabajo teórico como parte importante del trabajo político, planteamiento resumido en la conocida tesis “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modo el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”¹¹ y en la afirmación leninista “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria”.¹²

Las diferencias entre las vertientes del marxismo son cuantiosas, dependen de la época, región y posición de sus creadores, sin embargo, se reconoce en el centro de la concepción marxista elementos teóricos y metodológicos que permiten hablar de una corriente y que pueden resumirse, muy apresuradamente, en lo planteado por Marx en 1859,

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se alza un edificio (Uberbau) jurídico y político, y a cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina (bedingen) el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia.¹³

Muy distante del año en que se escribió, hoy en día los marxistas reconocen que parte de lo escrito por Marx debe ser renovado con los cambios de siglo y medio, así como es evidente que no se trata de un corpus acabado sino un interminable trabajo en curso, sin embargo, muchos aspectos tienen todavía vigencia: la dinámica global de desarrollo económico capitalista, el análisis del crecimiento capitalista mediante la generación de contradicciones

¹⁰ [...] Durante los últimos 130 años ha sido [el marxismo] el tema fundamental de la música intelectual del mundo moderno, y a través de su capacidad de movilizar fuerzas sociales, una presencia crucial, en determinados períodos decisiva, de la historia del siglo XX. [...]” Eric Hobsbawm, *Cómo cambiar... op. cit.*, p.10.

¹¹ Carlos Marx, Federico Engels, *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*, Madrid, Fundación Federico Engels

¹² Lenin Vladimir Ilich, *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, tomo 5, Buenos Aires, Cartago, 1959, p. 376.

¹³ Karl Marx, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política” en *Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*, México, Siglo XXI, 1968, pp. 66-67.

internas con crisis y concentración económica, la creación de categorías para establecer un curso general de la historia, por mencionar algunas de las retomadas por Hobsbawm, quien también señala que “para que haya alguna posibilidad de éxito [ante los problemas por venir en el siglo XXI] deben plantearse las preguntas de Marx, aunque no se quieran aceptar las diferentes respuestas de sus discípulos”¹⁴

Memorias y testimonios

A pesar de la importancia que puede tener la izquierda en la conformación social del mundo contemporáneo, su historia, en el sentido amplio de la palabra, ha enfrentado diversos obstáculos para su estudio en tiempos recientes. La problemática muchas veces advertida es que hay pocas fuentes para el estudio de la cotidianidad de la vida de las organizaciones de izquierda, que los únicos que dejan sus memorias son los grandes líderes y que las instituciones creadas por la izquierda como los partidos o los sindicatos, poco se interesan en el resguardo de sus archivos o en investigar la historia de sus propias organizaciones. Lo que queda registrado en los escasos archivos que hay de la izquierda son por ejemplo, los resolutivos de las reuniones y congresos; pero las discusiones que dieron lugar a ellos raramente son consignadas, además del hecho que en muchas ocasiones gran cantidad de esa información era considerada delicada y pocas veces se resguardó, como la generada por las luchas clandestinas, donde se dificulta reconstruir trayectos, discusiones, desencuentros, recomposiciones.

Una forma de resolver estos retos es la creación de nuevas fuentes y para ello la historia oral puede ser una herramienta metodológica de gran utilidad ya que consiste en la obtención de un testimonio oral para analizarlo y construir una fuente histórica que proporcione elementos nuevos, amplíe la concepción de los procesos históricos y atienda la subjetividad en los procesos históricos.¹⁵ La historia oral busca estudiar sectores antes marginados en su protagonismo, es decir los grandes sujetos colectivos que son protagonistas de la historia, en este sentido comparte la concepción de la historia social al

¹⁴ Eric Hobsbawm, *Como cambiar...*, op. cit., pp. 22-24 y cita de p. 25.

¹⁵ Pablo Pozzi, "Esencia y práctica de la historia oral" en *Tiempo e argumento*, Revista do Programa de Pos-Gradacao em Historia", Brasil, Vol 4, no. 1, enero-junio 2012, p. 61-70.

ampliar la noción de sujeto histórico y proponer una historia “desde abajo”¹⁶ Es una forma de construir una historia distinta a la historia oficial o de los grupos dominantes,¹⁷ en este caso dentro de la propia izquierda, se han reproducido dinámicas de poder que han creado élites que escriben su historia con especial énfasis en sujetos y haciendo de lado a otros. Al darle voz a los dominados y tomar postura por ellos, la historia oral construye una crítica a la historia de las élites. Existe una variedad de casos recientes en que el uso de la historia oral ha servido para estudiar campos que antes eran complicados por la problemática de las fuentes y muchos de ellos han sido aplicados a la izquierda.¹⁸

Son principalmente dos las funciones de la historia oral que nos permiten enfrentar los obstáculos en la falta de fuentes. Sirve “[...] por un lado, para la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o a los que no es accesible otro tipo de documentos de transmisión, [...] Pero por otro lado, permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, y así su práctica revierte sobre la comprensión de la historia en general.”¹⁹ Además es necesario recalcar que los testimonios obtenidos no son la finalidad de este proceso, es necesario tratarlos con las técnicas del historiador en la crítica de fuentes e insertarlo en una explicación del proceso histórico.

¹⁶ Según Hobsbawm este tipo de historia se puede hacer “[...] a partir del momento en que la gente corriente se convierte en un factor constante en la toma de grandes decisiones y en tales acontecimientos,... [y añade] no solo en momentos de excepcional movilización popular como, por ejemplo las revoluciones, sino en todo momento o durante la mayor parte del tiempo”. Eric Hobsbawm, *Sobre la historia*, España, Crítica, 2002. p. 206

¹⁷ Pablo Pozzi, “Historia oral: repensar la historia” en *Cuéntame cómo fue: introducción a la historia oral*, comp. por Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, p. 9

¹⁸ Una lista sólo a manera de ejemplo, más no exhaustiva, de las obras que han utilizado la historia oral para el estudio de la izquierda en América Latina son: Sebastián Leiva, *Teoría y práctica del poder popular: los casos del MIR en Chile y el PRT-ERP en Argentina*. Santiago de Chile: Mimeo, 2006; Alejandro Peñaloza, *La lucha de la esperanza: historia del MAR (1965-1971)*. México DF: Tesis de licenciatura, ENAH, 2004; Verónica Oikión y María Eugenia Ugarte. *Movimientos armados en México, siglo XX*, 3 vols. México, DF: CIESAS-El Colegio de Michoacán, 2006. Rolando Alvarez. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003; José Luis Rénique. *La voluntad encarcelada. Las luminosas trincheras de combate de Sendero Luminoso del Perú*. Lima: IEP, 2003; Pablo Pozzi. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: EUDEBA, 2001. Gabriel Rot. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 2000. Ruth Sánchez Ríos, *El movimiento urbano popular a través de la historia oral. Una mirada a la cotidianidad del Frente Popular Francisco Villa*, México, tesis de licenciatura, FCPyS, 2007.

¹⁹ Lutz Niethammer, “¿Para qué sirve la historia oral?” en Aceves Jorge (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora, 1993. p. 33

[...] Digamos, el testimonio (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como discurso, como narración, o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Así, el historiador oral debe utilizar no sólo las técnicas del entrevistador sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral.²⁰

El registro de las elaboraciones teóricas de la izquierda presentan diferentes vacíos de información, ya sea que se trace una historia general o que se siga una escuela teórica, como es el caso del marxismo, los huecos de registro dejados por el ajetreo de las luchas sociales y la represión no son pocos. Extendiendo la revisión a otros ámbitos como la militancia política, el significado de la lucha social, el papel de las mujeres, las formas de la resistencia, etc., se confirma que el problema de la falta de indicios, de fuentes históricas, es de suma importancia. Si consideramos que una de las formas de hacer historia oral es la denominada historia oral temática, podemos auxiliarnos de esta herramienta para resolver esta carencia de fuentes.

La historia oral temática tiene por característica el uso del cuestionario para guiar la entrevista. Las implicaciones de tal situación son varias, por ejemplo que la relación entre entrevistador y entrevistado es más directa y este último es considerado como un informante, ya que el objetivo no es realizar un recorrido por el mundo completo de la memoria de vida, sino tan sólo segmentos específicos sobre los que el entrevistador desea obtener información. También existe otra ventaja, el uso del testimonio es diferente ya que puede ser recortado de acuerdo a los temas que el historiador traza al entrevistado, que al entrelazarse con otros testimonios presenta un haz de posiciones que iluminan el tema abordado.²¹

En cuanto a la capacidad de la historia oral para contribuir a ampliar la concepción del pasado, podemos agregar que la posibilidad de acceder a los contextos internos, a los

²⁰ Pablo Pozzi, "Esencia y práctica...", p. 64-65.

²¹ José Carlos Sebe Bom Meihy, "Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral" en Necochea Gracia, Gerardo, Pablo Pozzi, (comps.), *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Argentina, Buenos Aires., Imago Mundi, 2008, pp. 30-31.

significantes de alguna colectividad, está facilitada por el acceso a los testimonios de los protagonistas por medio de su memoria, en la cual encontraremos mitos, símbolos y hechos que se yuxtaponen para conformar una visión posicionada, vivencial del proceso que estudiamos, además "[...] lo realmente importante es que la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados. Así, la utilidad específica de las fuentes orales [está...] en los cambios mismos elaborados por la memoria. Estos cambios revelan el esfuerzo de los narradores por darle un sentido al pasado y una forma a sus vidas y colocan a la entrevista y a la narración en su contexto histórico."²²

Considerando el lugar que disputa la izquierda en el mundo político, es muy importante el aporte del significado, ya que la visión tradicional de la historia tiende a someter la visión del dominado a la del dominante. El análisis por medio de la historia oral puede marcar y recuperar la posición de clase vivida políticamente y a contrapelo de la historia oficial, pues, por ejemplo, la subjetividad recuperada en los testimonios es una subjetividad política.

Ahora bien, estas ventajas potenciales de la historia oral no están exentas de dificultades propias de trabajar con intelectuales militantes. La primera que puede mencionarse es la posibilidad de que existan objetivos, que pueden estar en tensión, entre el entrevistado y el entrevistador, sea transmitir una experiencia o resaltar una experiencia histórica importante, esto puede sesgar la selección de entrevistados y contraponer lo que se vierte en la entrevista, por ejemplo prejuicios, mitos, censuras, etc. Existen además entrevistados con una gran experiencia en el manejo de la historia de su pasado político, tal vez por haber desempeñado cargos de decisión, por continuar activos políticamente o incluso, como suele suceder con frecuencia, porque desempeñen un trabajo en la academia y nutran su memoria de esta práctica, estos entrevistados también son más reacios a la profundización o al cuestionamiento, cuentan con una historia ya hecha que es necesario desestructurar en la entrevista. En contraste existen entrevistados que no tienen experiencia y presentan una frescura y espontaneidad útil al investigador, en estos casos la entrevista

²² Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarzstein Dora (comp.), *La historia oral*, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 45.

debe buscar organizar el relato del testimoniante.²³ Entre los intelectuales es más recurrente la primera situación.

En la sección del análisis de la entrevista también existen dificultades en los testimonios de militantes de izquierda. Es necesario desarrollar un criterio de verdad para que el entrevistador pueda aceptar como tal, información contenida en la entrevista. También se deben revisar la estructura del testimonio y el lenguaje, aquí ocupan un lugar importante las anécdotas como soporte de los argumentos. Asimismo considerar que el entrevistador y el entrevistado participan desde sus posturas actuales, en el caso del entrevistado su lugar de enunciación puede significar cambios importantes respecto a su pasado²⁴ por lo que puede existir proyección al pasado de valores, conceptos y prejuicios actuales, incluso caer en anacronismos. En el ámbito ético también se encuentra un obstáculo al procurar preservar la seguridad del entrevistado con la información que proporcionó y pueden hacerlo objeto de la represión o persecución estatal.²⁵ Otra limitación es de carácter práctico, la realización de las entrevistas, su número y extensión es algo condicionado e influido por los tiempos y recursos asignados a los proyectos de investigación, sean parte de un posgrado o parte de un trabajo institucional, representan una cantidad considerable de tiempo, incluso es un problema más grande en los casos de historia de vida.

Las formas de enfrentar estos diversos obstáculos y aprovechar las potencialidades de la historia oral temática están en función del conocimiento del tema, del entrevistado y de la preparación de la entrevista, para generar un material que pueda ser analizado con los métodos del historiador y construir una fuente útil. Además del análisis de la entrevista también es necesario realizar una correlación de fuentes para establecer ese criterio de verdad del que hablamos más atrás.

²³ Pablo Pozzi, "Sobre entrevistar militantes y activistas" en Pozzi, Pablo, *et al.*, *Experimentar la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, Argentina, Clacso, 2013, pp.10-13.

²⁴ "Los cambios que pueden haber tenido lugar posteriormente en la conciencia subjetivo personal de los narradores o en su posición socioeconómica pueden afectar si no la narración concreta de acontecimientos anteriores, al menos la evaluación y al modo de 'colorear' la historia...[por ejemplo algunos pueden ser reticentes a hablar del sabotaje porque su postura personal o la de su partido cambió respecto a esa línea de acción] Por lo tanto acciones consideradas legítimas e incluso normales o necesarias en el pasado son vistas ahora como inaceptables y literalmente son desechadas de la tradición. En estos caso, la información más preciosa puede estar en lo que *ocultan* los informantes y en el hecho de que lo oculten, antes que en lo que cuenta." Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente...", p. 45.

²⁵ Pablo Pozzi, "Sobre entrevistar militantes...", p.14-16.

En esta investigación realicé varias entrevistas y utilizó algunas realizadas previamente por otros investigadores. Además incorporé como fuente fundamental las memorias de Alonso Aguilar Monteverde. No fue posible entrevistarle pues falleció cuando esta investigación se encontraba en su inicio en diciembre de 2012.

Las entrevistas realizadas en la ciudad de México fueron a: Alejandro Álvarez Bejar, 4 de diciembre de 2013; Arturo Guillen Romo, 27 de noviembre de 2013; Magdalena Galindo Ledesma, 5 de diciembre de 2013 y 30 de octubre de 2015; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 17 de diciembre de 2013, Gastón Martínez Rivera, 18 de marzo de 2015, 11 de noviembre de 2015 y 25 de marzo de 2015; Raúl Álvarez Garín, 22 y 25 de noviembre de 2013.

En la ciudad de La Habana en Cuba realicé las siguientes entrevistas a: Fernando Martínez Heredia, 14 de mayo de 2013; José Luís Rodríguez, 13 de mayo de 2013; Julio Díaz Vázquez, 14 de mayo de 2013; Luis Suárez Salazar, 8 de mayo de 2013.

Entrevistas realizadas por otros investigadores: Iván López Ovalle entrevista a Alonso Aguilar Monteverde, ciudad de México, 17 de abril de 2009 y tres sesiones más sin fecha. Oscar Alzaga Sánchez entrevista a Alonso Aguilar Monteverde, ciudad de México, sin fecha, 3 videos.

También han sido de provecho los textos y artículos que se han realizado después del fallecimiento de Alonso Aguilar Monteverde, especialmente el número 7 de 2013 de la revista de análisis y cultura política *Pueblo Unido. Palabra y acción*, que contiene diversos artículos sobre su obra y trayectoria realizados por intelectuales de izquierda y progresistas.

DFS

Otra de las formas en que se puede enfrentar el problema de falta de fuentes para el estudio de la izquierda es recurrir a los archivos creados por el Estado por medio de sus cuerpos de vigilancia política, como la Dirección Federal de Seguridad, creada en 1947 durante el sexenio del presidente Miguel Alemán Valdés. Originalmente la DFS dependía de la presidencia de la República pero en el sexenio del presidente Ruiz Cortines fue adscrita a la Secretaría de Gobernación, donde permaneció hasta su disolución en 1985. Sus oficinas estuvieron en el tercer piso del Edificio de Pensiones del ISSSTE, en Plaza de la República

no. 6 en el D.F. y posteriormente ocupó un inmueble en la misma Plaza de la República número 20.²⁶

Las funciones de la DFS, según sus documentos, eran proteger al presidente y los mandatorios que visitaran el país, investigar asuntos que sus jefes consideraran delicados, analizar la información obtenida y realizar operativos especiales contra los enemigos del régimen.²⁷ En un documental para la presidencia del año de 1981, que fue sacado a la luz hace pocos años por un trabajo periodístico, podemos saber que la información recolectada por la DFS era resguardada en un archivo, que dependía de la subdirección administrativa, contenía información política, económica, social, terrorista, subversiva y de actividades clandestinas desde 1947 a 1985. Las áreas de interés pueden observarse en la forma en que estaba organizada la subdirección operativa que contaba con los siguientes departamentos: información e investigación local; secretarías de estado y organismos descentralizados; organizaciones obreras; organizaciones estudiantiles y profesionales; organizaciones campesinas; iniciativa privada, partidos de derecha y clero; organizaciones de izquierda; control de institutos culturales; cámaras y partidos políticos; entrada y salida del aeropuerto. Parte de esta información era obtenida por medio de la infiltración de agentes en todo tipo de organizaciones. Hacia la década de 1980 la presencia de la DFS abarcaba gran parte de la República con delegados en 56 ciudades y con agencias en cada una de ellas.²⁸

El documental no menciona los otros métodos por medio de los cuales los agentes de la corporación obtenían la información tampoco que dedicaban la mayor parte del tiempo al espionaje de los opositores del régimen y los enemigos del presidente en el interior del PRI. De acuerdo a la época y el sujeto de su investigación, los miembros de la DFS realizaron seguimientos, vigilancia, intervención de teléfonos y correspondencia, cateos, infiltraciones, detenciones, torturas, interrogatorios, ejecuciones extrajudiciales y

²⁶ Sergio Aguayo Quezada, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001. p. 62.

²⁷ *ibidem*, p. 67.

²⁸ "Así era la extinta Dirección Federal de Seguridad 2/5", video publicado por El Universal TV en <https://www.youtube.com/watch?v=6GyX6ulleBc> [consultado el 2 marzo de 2013] En 1981 el entonces presidente José López Portillo mandó a elaborar un documental sobre la DFS, que fue realizado por el departamento de Audiovisual de la corporación y supervisado por Miguel Nazar Haro. Alberto Morales, "Exaltaban en filmes a 'represores' de la DFS", *El Universal*, 7 de julio de 2008 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/160769.html> [consultado el 2 de marzo de 2013]

desapariciones forzadas. La mayor intensidad en el ejercicio represivo en México ocurrió durante el periodo de contrainsurgencia de las décadas de 1960, 1970 y parte de la de 1980, denominado como de *Guerra Sucia*, inserto en el contexto de la instauración de las Dictaduras de Seguridad Nacional en América Latina que contó con el apoyo del gobierno de Estados Unidos de América por medio de tres vías, la ayuda en el asesoramiento técnico organizativo de las fuerzas armadas, asistencia por medio de la donación y otorgamiento de créditos destinados para el armamento y equipo bélico, y la intervención militar directa.²⁹

La *Escuela de las Américas* creada por el gobierno de Washington en Panamá en 1963 fue importante en este proceso por tratarse del centro de formación de militares y policías del continente americano en las labores de contrainsurgencia. Bajo la bandera anticomunista esta escuela permitió emprender una guerra contra los movimientos democráticos, de liberación nacional o que atentaran contra el orden establecido. En sus aulas se instruyó a los asistentes en manejo de fuentes, contrainsurgencia, guerra revolucionaria e ideológica comunista, terrorismo y guerrilla urbana, interrogación, inteligencia de combate y análisis. Se utilizaban los manuales de la *Escuela de las Américas* que enseñaban a torturar, desaparecer, asesinar y otras violaciones de los derechos humanos, prácticas que en 1996 el gobierno estadounidense tuvo que reconocer.³⁰ Se calculan en 60 mil los militares que pasaron por sus aulas, de los cuales 10 llegaron a ser presidentes; 28 ministros de Defensa y 71 comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas de sus respectivos países. En México creció el interés por los métodos de contrainsurgencia después del primer levantamiento guerrillero de la época contemporánea en 1965 y en especial después del 2 de octubre de 1968, tan sólo el año de 1973, 240 elementos del

²⁹ Dentro del sistema capitalista contemporáneo contrainsurgencia es “[...] la aplicación sistemática de teorías, métodos y técnicas para impedir el desarrollo de cualquier movimiento social que pretenda modificar las relaciones sociales de producción capitalista. [...]” Guillermo Boils, *Los militares y la política en México, 1915/1974*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, El Caballito, 1975, p. 34. citado por Martínez Ocampo, Fabiola Eneida, *Los alzados del Monte. Historia de la guerrilla de Lucio Cabañas*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, (Tesis de Licenciatura en Historia), p. 391. Más adelante Boils da una definición atendiendo a los actores: “[...] una labor desarrollada por un gobierno a través de diversos medios, y con el apoyo de grupos y fuerzas interesados en mantener el orden establecido, consistente en un conjunto de métodos y técnicas prácticos para la lucha contra las fuerzas revolucionarias y de izquierda en general.” *Ibíd*, p. 392.

³⁰ Antonio Caño, “EEUU reconoce que la Escuela de las Américas enseñó a torturar y asesinar”, *El País*, España, 22 de septiembre de 1996 en http://elpais.com/elpais/portada_america.html [consultado el 29 de abril de 2014]

ejército y fuerza aérea asistieron a la *Escuela de las Américas* para su entrenamiento. Entre los mexicanos asistentes a la *Escuela de las Américas* en la década de 1960 estuvo Miguel Nazar Haro, quien después entró a la DFS y fue agente, comandante, subdirector y director en 1978. Fue responsable de múltiples casos de tortura, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales.³¹

La DFS realizó investigaciones y operativos violando muchas garantías individuales, al amparo de una concepción de seguridad nacional poco desarrollada teórica y metodológicamente en cuanto al tratamiento de la información

[...] El conocimiento y la teoría fueron sustituidos por los prejuicios. [...] Los dirigentes de la DFS] vivían de y para la sospecha. Sus miembros estaban convencidos de ser dueños de la verdad y acumulaban evidencias para confirmarla (no para cotejarla). [...] Las dos dependencias adscritas a Gobernación (la DFS y la DGIPS) acumularon una enorme cantidad de información que jamás fue analizada, contextualizada o interpretada. Sus teorías sobre conspiraciones eran enunciadas, pero no documentadas. Para justificar su existencia y los métodos de la organización exageraron sin recato las amenazas internas a la seguridad y se dedicaron a atacar a los supuestos enemigos sin evaluar su verdadera peligrosidad. Los responsables de los servicios de inteligencia operaron con la más absoluta discreción, sin informar a nadie, y tomando decisiones que se convertirían en páginas fundamentales y dolorosas de la historia contemporánea de México. [...] ³²

Dos acontecimientos en la década de 1960 contribuyeron al crecimiento de importancia y poder de la DFS, el primero fue la Revolución cubana que modificó la definición de seguridad en el hemisferio con la concepción de que el enemigo estaba en el interior de los países y era alimentada desde Cuba. El segundo fue el movimiento estudiantil de 1968 que acentuó el clima de conflicto social contra el régimen autoritario priísta y que después de la represión de ese año y de 1971 tuvo vertientes que se sumaron a las expresiones de lucha armada en el país, a la par la DFS aumentó su poder y se conformó a su interior un grupo compacto, duro y sin controles, cuya influencia y poder político creció desmesuradamente. Entre los años de 1965 y 1985 los directores de la corporación fueron: capitán Fernando

³¹ Carlos Fazio, "Nazar, sus émulos y la impunidad", *La Jornada*, México, 6 de febrero de 2012 en <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/06/opinion/021a1pol> [consultado el 29 de abril de 2014]

³² Sergio Aguayo Quezada, *La charola...*, op. cit., pp. 91-92. Sobre las violaciones de garantía individuales y acusaciones: Rafael Rodríguez Castañeda, "La negra historia de Nazar Haro", *Proceso*, México, 9 de septiembre de 2013, en <http://www.proceso.com.mx/?p=352287> [consultado el 29 de abril de 2014]

Gutiérrez Barrios (1 enero 1965 a 30 noviembre 1970), capitán Luis de la Barreda Moreno (1 diciembre 1970 a 8 marzo 1977), Javier García Paniagua (8 marzo 1977 a 15 agosto 1978), teniente coronel Miguel Nazar Haro (16 agosto 1978 a 13 enero 1982), licenciado José Antonio Zorrilla Pérez (1982 a 1985), capitán Pablo González Ruelas (1985).³³

El archivo de la DFS, que se encontraba en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) llegó al Archivo General de la Nación en 2002 resultado de los compromisos asumidos por el gobierno federal para investigar los crímenes de lesa humanidad cometidos por el gobierno durante la *Guerra Sucia*. La información de la DFS se encuentra en la Galería 1 del AGN y en la actualidad su consulta sólo puede ser realizada por medio de versiones públicas, que son realizadas por personal del AGN testando información que consideran sensible. Los expedientes consultados en esta investigación fueron obtenidos por medio de solicitudes de versiones públicas, tuvimos acceso algunos de los expedientes originales hasta que cambió su forma de consulta, pero todas las referencias en la tesis son a los expedientes de las versiones públicas.

Desde principios de 2015 existe una problemática en torno al acceso al archivo de la DFS, por una parte porque se eliminó la consulta de los expedientes originales y tarjetas de catalogación con información de los expedientes. Sólo es posible su consulta por medio de versiones públicas en fotocopias con la censura de la información que los encargados del archivo consideraban era sensible, y por otra parte por la aplicación del artículo 27 de la Ley Federal de Archivos, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 23 de enero de 2002, que estipula restringir el acceso a la información de archivos históricos confidenciales por un plazo de 30 años a partir de la creación del documento y hasta por 70 años a los archivos con información confidencial sensible, que es definido como todo lo que describa a la persona, física, moral, intelectual o políticamente, es decir que al aplicarse en este caso afecta a todo el contenido mismo del archivo de la DFS. Antes de 2015 el archivo de la DFS era considerado confidencial pero no sensible, por lo que era posible su consulta después de pasados los 30 años, posteriormente empezó a operar un acto de censura triple: primero porque quienes son los encargados de crear las versiones públicas son personal del CISEN que actúan con criterios desconocidos que no pueden ser verificados o corroborados; segundo porque existen casos en que se ha negado la existencia

³³ Sergio Aguayo Quezada, *La charola...*, op. cit. p. 300.

de información sobre temáticas que habían sido previamente consultadas o que lo son por primera vez, tercero porque ya no hay acceso a las tarjetas de catalogación de los expedientes, ni en fotocopias.³⁴ Esta restricción a la información contenida en la Galería 1 del AGN tiene consecuencias sociales importantes por obstaculizar la investigación de delitos cometidos por las instituciones de vigilancia política del Estado mexicano, también demuestra el talante autoritario que mantiene el gobierno y hace evidente la importancia y función social de las ciencias sociales, como la historia, en donde se atiende la explicación de las problemáticas del pasado y el presente de la sociedad. Este proceso de censura nos afecta como ciudadanos y como miembros de la comunidad de historiadores.

En cuanto al contenido de los archivos de la DFS y su utilidad como fuente es necesario considerar que están moldeados por la perspectiva del agente informador y los objetivos de la corporación, sea que se trate de estigmatizar a la izquierda, de disminuir su importancia o denostarla, o al contrario de aumentar la importancia de las amenazas al régimen, etcétera. En un primer momento esos archivos representan un serio problema ya que nos hablan más de la mirada del poder que de los propios sujetos sociales, por tanto, son un reto para la labor del historiador.

Los documentos fueron hechos por personas y equipos de carne y hueso, con determinada formación, funciones, capacitación y niveles de información; con creencias y convicciones; prejuicios, fobias y preferencias; ambiciones, formaciones, virtudes; inscritos todos en, y a la vez siendo parte de, entornos políticos, sociales y culturales; individuos que respondían a directrices a las que, dominados por sus valores, actitudes y credos, necesariamente imprimían su sello. Hay que valorar los textos, saber discriminar, distinguir lo cierto de lo equivocado; es indispensable saber interrogar a los papeles, discernir y reflexionar sobre lo que afirman y representan, interpretar y ubicar sus contenidos y sus formas. De lo contrario, se pensará que lo que dicen siempre es verdad. A nivel ideológico y moral, se creará que unos eran 'los buenos' y otros 'los malos'; en el plano factual, invariablemente se igualará lo que consignan con lo que auténticamente sucedió; en el campo de la investigación y de los estudios sociales, se les descontextualizará y serán magnificados o,

³⁴ Mauricio Romero, "El Cisen se infiltra en el Archivo General de la Nación" en *Contralínea*, 4 de octubre de 2015, en <http://contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/10/04/el-cisen-se-infiltra-en-el-archivo-general-de-la-nacion/> [consultado el 3 de noviembre de 2015]

por el contrario, negados rotundamente; finalmente, en el terreno de la historia se les hará ahistóricos.³⁵

Incluso existen contradicciones o diferencias en los reportes sobre un mismo hecho pero realizado por distintas dependencias, sea porque algunos ponen el acento en unos aspectos y otros en uno distinto, por proporcionar información que otros omiten y por juicios que discrepan entre sí. Esta situación incluye a los reportes realizados por agencias de seguridad estadounidenses sobre asuntos en México, en que discrepan con lo señalado por sus colegas de los departamentos de seguridad mexicanos. Para aprovechar los archivos de este tipo es necesario cotejar, comparar, situar y contrastar con otros testimonios, fuentes, datos y estudios.

Las versiones públicas que consultamos en esta investigación fueron: Alonso Aguilar Monteverde, 4 legajos con 965 páginas; Fernando Carmona de la Peña 1 legajo de 102 páginas y Jorge Carrión Villa 3 legajos con 800 hojas. Además consultamos secciones de los expedientes del Movimiento de Liberación Nacional, Narciso Bassols García y *Estrategia*.

La izquierda mexicana en torno al medio siglo XX

De las derrotas obreras y campesinas a la reactivación de las movilizaciones y los intentos de unidad.

El México en que se desarrolló la izquierda fue distinto por las transformaciones en ámbitos directamente relacionados con ella. En relación a los sujetos políticos hubo una proletarización de la fuerza de trabajo y un crecimiento de los sectores medios. El proceso de acumulación de capital aceleró la industrialización del país y fomentó los monopolios. En el plano político se incrementó el autoritarismo en el contexto de la Guerra Fría. Abordaremos estos procesos en relación con el desarrollo de la izquierda.

Como mencionamos la llegada de la izquierda mexicana al medio siglo estuvo marcada por las transformaciones del proceso moderno de industrialización, cuyas bases se establecieron a partir de 1935, en el último de los gobiernos de la revolución y comenzó a

³⁵ Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985). La guerra fría en México. El discurso de la represión*. Tomo I, México, Porrúa, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, p. 16.

rendir frutos en los años cuarenta especialmente con el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), cuando aumentó la demanda de productos mexicanos y se suavizaron los conflictos en las relaciones con Estados Unidos originados por la expropiación petrolera. En estos años arrancó lo que se denominó el “Milagro Mexicano”, la etapa más dinámica en la historia de la economía mexicana. Durante tres décadas se desarrolló en México un capitalismo “[...] dependiente y subdesarrollado, sustentado en un formidable proceso de concentración de capital que entrelaza al capital estatal, al privado nacional en expansión y al extranjero, fundamentalmente estadounidense, que impulsa la industrialización y conlleva un acelerado proceso de urbanización.”³⁶ Desde el Estado se impulsó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones que se caracterizó por un proceso industrializador para el mercado interno. Este modelo se vio beneficiado por el activo papel del Estado en la protección de la industria nacional respecto a la competencia externa, una política estatal de subsidios y el establecimiento de relaciones de intercambio desigual con el sector agropecuario.³⁷

De la década de 1940 a finales de los años sesenta, el PIB tuvo una tasa de crecimiento anual promedio del 6.2% y el producto per cápita de 3%. La población total aumentó de 17.7 millones a 48.2 millones y la Población Económicamente Activa (PEA) pasó de 5.9 millones a 13 millones en 1970. A pesar de que los trabajadores industriales triplicaron su tamaño, la PEA estaba concentrada en las actividades agropecuarias y el sector terciario. Los salarios por su parte no alcanzaron un aumento en proporción al incremento de su productividad. Socialmente surgió una burguesía nacional protegida por el Estado y se esbozaron lo que serían los modernos sectores medios.³⁸

El país se urbanizó, la población urbana pasó del 35.1% del total a 57.8% al final del periodo. La creciente y desordenada urbanización del periodo, junto con la explosión demográfica,³⁹ fue acompañada de una enorme migración interna del campo a las ciudades,

³⁶ Josefina Morales y Eva Saavedra, “Formación geoeconómica de México 1900-2013” *en prensa*, p. 12.

³⁷ María Josefina Morales Ramírez, *Maquila 1980-2006. México, Centroamérica y República Dominicana*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos), p. 83.

³⁸ Georgette José Valenzuela, *Historia de México. Síntesis 1946-1982*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, 1988. p. 3-4. Peter Smith, “El imperio del PRI” en Timothy Anna, *et al. Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 334.

³⁹ En la década de los años cuarenta hubo un aumento de la población urbana de 3.3 millones de habitantes, que representó el 53.5% de los 6.1 millones en que creció la total. En la década de los años cincuenta la

con la creación de asentamientos irregulares y hacinamientos, procesos de pauperización y especulación de bienes raíces, a la vez que se dio un proceso de conurbación acelerada en las tres principales ciudades del país, México, Guadalajara y Monterrey.

En el proceso de industrialización en México destacaban tres características cualitativas: el peso de la industria paraestatal, el grado de monopolio del capital nacional y la importancia de la inversión extranjera directa en las actividades más dinámicas.

Durante el modelo de sustitución de importaciones se formaron los grandes grupos monopolistas del país, los que en los setenta se consolidaron y transformaron en gran medida en grupos fuertemente relacionados con la banca, por lo que varios de ellos podrían considerarse como grupos financieros. Destacan el Grupo Monterrey que en los setenta se divide en cuatro –Alfa, alrededor de la siderúrgica Hylsa, Cydsa de productos químicos, Vitro productor de vidrio y aparatos electrodomésticos, y el Grupo VISA (hoy FEMSA)–; el Grupo DESC alrededor de empresas químicas y de autopartes, Cementos Mexicanos, el Grupo Modelo, Fomento Económico Mexicano y los grupos mineros Peñoles y Minera México. El Estado, a principios de los años setenta, tenía participación significativa en la industria siderúrgica, de bienes de capital y petroquímica.⁴⁰

Al igual que en otros países latinoamericanos como Argentina o Brasil que adoptaron el desarrollo económico mediante la industrialización por sustitución de importaciones, México tuvo que enfrentarse a las contradicciones propias de los países subdesarrollados y dependientes. En el capitalismo mexicano uno de los principales ejes de acumulación en el periodo fue el sector agrícola de exportación, el cual generaba las divisas necesarias para poder importar la maquinaria, herramientas y patentes necesarias para la producción de bienes de consumo industrializados para el mercado interno. Sin embargo tal modelo de industrialización necesitaba de una fuerte intervención del Estado, por medio de medidas de protección arancelarias ante la incipiente industria nacional, y fundamentalmente con la generación de infraestructura para la industria mediante el gasto público y su política de contención salarial. Como las exportaciones del sector agrícola no alcanzaban a generar las divisas necesarias para cubrir las importaciones el resultado era una balanza comercial

población urbana se elevó 6.3 millones que representó el 69% del incremento demográfico total del país. En los años sesenta la población urbana creció 9.2 millones que representó el 69.3% del incremento total. Gustavo Garza Villareal, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003, pp. 43-45.

⁴⁰ María Josefina Morales Ramírez, *Maquila...*, op. cit., p. 84.

deficitaria, que pasó de 103.3 millones de dólares en 1950 a 448 millones en 1960 y superó los mil millones de dólares en 1970.⁴¹

Esos fueron los problemas que se proponía resolver la nueva política del “desarrollo estabilizador”⁴² que se implementó a la mitad del sexenio del presidente Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958). La nueva política económica consistía en impedir la inflación manteniendo a niveles bajos el alza de los precios y de los salarios, mantener a bajo costo las materias primas para la industria y el precio de insumos agrícolas y de alimentos, en todo esto se reflejó la subordinación de la agricultura a la industria, además se incrementó la inversión industrial y el control sobre las organizaciones obreras y campesinas como requisito para la estabilidad política. Durante el gobierno del presidente Lic. Adolfo López Mateos (1958-1964) se contuvo la inflación y se consolidó el sector primario como exportador.⁴³

En términos sociales la industrialización no fue acompañada de una redistribución de la riqueza, al contrario hubo procesos de concentración, el 3% de las familias más ricas concentraban el 50% del ingreso nacional mientras el 40% de las más pobres sólo recibía el 14%. Los cambios en el nivel de vida, después de 1946, fueron mínimos entre las grandes mayorías e incluso en sectores campesinos retrocedieron. Los beneficiados fueron los sectores medios y altos, en especial estos últimos.⁴⁴

Este tipo de desarrollo tuvo uno de sus pilares, como ya se mencionó en la desmovilización y sometimiento del movimiento campesino, lo cual influyó en el curso de la izquierda. Desde el gobierno del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se atacó al ejido, con la parcelización y la disminución de créditos, y se redujo el reparto de tierras, mientras que por otro lado se promovió la productividad generada por la agricultura comercial, de propiedad privada orientada a la exportación y el desarrollo de la

⁴¹ María Josefina Morales Ramírez, *Maquila...*, op. cit., p. 89.

⁴² Cabe mencionar que no fue creada e instrumentada como un modelo desde el principio, sino que fue un complemento de medidas, las cuales terminaron por ser sistematizadas en un documento y denominadas Desarrollo Estabilizador por el Secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena a finales de los años sesenta. Paulina Fernández Christlieb y Luisa Béjar Algazi, “La década de los sesenta”, en *Evolución del Estado mexicano*, vol. 3, México, El Caballito, 1991, p. 117.

⁴³ Julio Labastida Martín del Campo, “De la Unidad Nacional al Desarrollo Estabilizador”, en Pablo González Casanova, (coord.), *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo XXI, 1981, p. 347. Lorenzo Meyer, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000, p. 886. Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 161

⁴⁴ Georgette José Valenzuela, op. cit., pp. 6-7.

agroindustria. Las reformas a las fracciones X, XIV y XV del artículo 27 constitucional realizadas al inicio del gobierno de Miguel Alemán, con lo que se extendió el límite de la pequeña propiedad y se incorporó el amparo agrario, proporcionaron más instrumentos jurídicos a los propietarios agrícolas que en muchos casos y, desde el gobierno anterior, habían desatado un proceso de despojo de tierras ejidales o de pequeñas propiedades. Habría que agregar también la corrupción y los enfrentamientos entre ejidatarios promovidos por los propios funcionarios.⁴⁵

La resistencia campesina se expresó de diversos modos en las décadas de 1940 y 1950. Amplios grupos organizados de campesinos en diversos puntos del país, tuvieron una participación política fuera de las instancias corporativizadas, como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y criticaron la disminución del reparto de tierra, la concentración del apoyo a la producción del sector privado y agroindustrial, la caída de los salarios agrícolas y el autoritarismo con que se impuso el nuevo proyecto.⁴⁶ Antes de hablar de la conformación de nuevas organizaciones campesinas, es necesario tratar el punto de las organizaciones obreras de la izquierda, ya que hacia finales de los cuarenta tuvieron la posibilidad de crear una instancia en conjunto campesinos y obreros.

Otro de los pilares del proyecto de industrialización fue el sometimiento y desmovilización del sector obrero. Uno de los instrumentos utilizados fue la política de la Unidad Nacional, anunciada desde la campaña presidencial de Manuel Ávila Camacho como una conciliación de los intereses de las diversas clases sociales a fin de crear las condiciones favorables al desarrollo industrial del país en el contexto de la Segunda Guerra. Hubo dos logros importantes de esta política en lo referente al sector obrero. El primero fue el Pacto de Unidad Obrera que se firmó el 8 de junio de 1942 ante el presidente Ávila Camacho, por los dirigentes sindicales Fidel Velázquez, Confederación de Trabajadores de México (CTM); Carlos Sánchez Confederación, General de Trabajadores (CGT); Julio López Silva, Confederación de Obreros y Campesinos de México (COCM); Francisco Sánchez Garnica, Sindicato Mexicano de Electricistas (SME); Luis N. Morones, Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM); y Alfredo Navarrete, Confederación

⁴⁵ Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en Movimiento 1920-2012*, México, CNPA, Circo Maya, PRD, 2012, p. 89-93. Elisa Servín, "Los 'enemigos del progreso': crítica y resistencia al desarrollismo del medio siglo" en Servín, Elisa, coord., *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 83-87.

⁴⁶ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 88.

Proletaria Nacional (CPN). En el pacto se comprometieron a “reducir los conflictos intersindicales para crear un clima conveniente en el país, a emprender una mayor producción con el fin de fortalecer la industria nacional y a no ejercer el derecho de huelga salvo en circunstancia extremas.”⁴⁷ El segundo logro fue el Pacto Obrero Industrial anunciado por la CTM y la CANACINTRA el 7 de abril de 1945, en que se propició una alianza entre los empresarios y los líderes sindicales para asegurar un sólido desarrollo económico con la continuación de la política de industrialización y la cooperación financiera y técnica de las naciones más industrializadas del continente, Canadá y Estados Unidos.⁴⁸

El PCM, que desde la década anterior impulsó la política de los Frentes Populares con amplia unidad frente al fascismo, coincidió con la política de la Unidad Nacional por medio de la política de “Unidad a toda costa” enarbolada por la Tercera Internacional Comunista (IC), incluso desde esta perspectiva concibieron al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) como un Frente Popular en el que podría ingresar el PCM. Sin embargo, al implementar esta política en el plano nacional produjo muchas fricciones que originaron las purgas del partido en 1940, cuando expulsaron a Hernán Laborde, Valentín Campa, entre otros o a José Revueltas en 1943, todo esto decidido por una Comisión Depuradora que también fue depurada; para 1942 solo quedó un miembro de la comisión original de 1939. Si en 1940 el PCM había perdido muchos miembros de base y dirigentes sindicales por su conducta moderada, para 1942 registraba la pérdida del 85% de sus miembros, esto sin olvidar que también aquí pesó la represión y persecución desde el Estado, en especial por parte de Maximino Camacho. La purga del verano-otoño de 1943 dejó al partido sin dirigentes sindicales entre los ferrocarrileros, maestros y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado.

El 15 de mayo de 1943 el Partido Comunista de la Unión Soviética anunció la disolución de la Tercera IC, con miras a facilitar la cooperación y negociaciones entre los principales países aliados, sin consultar con ningún partido ni miembro plantearles una línea a seguir, excepto continuar con la unidad nacional en la lucha anti fascista. De esta

⁴⁷ Luis Javier Garrido, *La revolución institucionalizada (Medio siglo de poder político en México)*, México, Siglo XXI, 1982. p. 327.

⁴⁸ “1945 Pacto Obrero Industrial” en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1945PIN.html> [consultado el 15 mayo 2012]

forma el PCM incrementó su relación con la CTM como medida para recuperar a sus respectivas bases, para fomentar la unidad de los trabajadores y para apoyar al gobierno. Mientras aceptaba con agrado la presencia de Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, por otra parte mantuvo posiciones sectarias respecto a los disidentes, expulsados del partido e independientes. La premisa que sostenía su política consistía en la imposibilidad en el corto plazo del socialismo por lo que era mejor fomentar la independencia nacional y el progreso, basados en el potencial liberador del desarrollo de las fuerzas productivas. Además para el PCM en 1940, México se encontraba ante una encrucijada, la revolución democrático-burguesa mexicana estaba en equilibrio; pero si iba a la izquierda o derecha, dependería de los sujetos clave: la izquierda marxista y socialista, los capitalistas nacionalistas y demócratas revolucionarios dirigentes de la Revolución mexicana.⁴⁹

En este contexto se dieron pugnas por la dirección de la CTM y de los sindicatos, en donde los tres principales sindicatos nacionales de industria abandonaron la confederación; los mineros antes de 1946, petroleros a fines de 1946 y ferrocarrileros en 1947. Luis Gómez Z, ex secretario general del sindicato de los ferrocarrileros, convocó el 20 de marzo de 1947 a la formación de la Confederación Única de Trabajadores (CUT). En fechas cercanas abandonaron la CTM y acudieron a la CUT, sindicatos como el de Telefonistas, Tranviarios, Aguas y Gaseosas, del Cemento, de Trabajadores del Maíz, de Aviación, del Monte de Piedad, de la Dinamita; federaciones de sindicatos como la Nacional de Trabajadores de la Industria Eléctrica y la de Trabajadores del estado de Veracruz, las federaciones de Soconusco, se dividen la de Tampico y Ciudad Madero, también acudieron secciones 1 y 21 del Sindicato de Petroleros.⁵⁰ En protesta por la imposición de Fernando Amilpa en la dirección de la CTM, abandonaron la confederación hacia fines del 47 y principios del 48 las federaciones de sindicatos de Sonora, Yucatán, Tamaulipas, Cd. Madero, Sinaloa y Baja California. La CTM se encontraba en su punto más bajo de miembros, tenía su principal bastión en la Federación de Trabajadores del Distrito Federal (FTDF) con alrededor de 100 mil afiliados.⁵¹

⁴⁹ Barry Carr *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, pp. 76-91; 117-121.

⁵⁰ Víctor Manuel Durand Ponte, (coord.), *Las derrotas obreras: 1946-1952*, México, UNAM, IIS, 1984, p. 38-39.

⁵¹ Barry Carr, *La izquierda...*, op. cit., p. 171.

La otra fuerza dentro del movimiento obrero, el grupo de Vicente Lombardo Toledano, tenía como proyecto la creación de un nuevo partido que remediara los errores del Partido de la Revolución Institucional (PRI), con la participación de todos los sectores progresistas del país, independiente del gobierno y que pugnara por el cumplimiento de los principios básicos emanados de la Revolución mexicana. Necesitaba para ello contar con una organización de trabajadores que fuera la base del nuevo proyecto, sin embargo la fuerza del grupo de Lombardo dentro de la CTM ya era reducido y en plena desaparición, en el Consejo Nacional de la CTM, tan sólo tres eran lombardistas, Javier Ramos Malzárraga, Jacinto López y Alfonso Palacios, aun así la CTM apoyaba la iniciativa del nuevo partido. Cuando a fines de 1947 el secretario general Fernando Amilpa le retiró su apoyo para el proyecto, los tres lombardistas protestaron y fueron expulsados por atentar contra la unidad de la clase obrera y contra la Unidad Nacional.

En consonancia con los planteamientos antiimperialistas y nacionalistas de Lombardo, los sindicatos industriales de mineros, petroleros y ferrocarrileros llamaron a conformar una nueva organización de trabajadores en enero de 1948 por medio de la firma de un Pacto de Solidaridad y Ayuda. Aparte se conformó la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), liderada por Vidal Díaz Muñoz, dirigente de los azucareros en Veracruz, y se les sumó el movimiento de ejidatarios del PCM con Arturo Orona y Abel Cabrera a la cabeza. CUT, AOCM y los firmantes del Pacto de Solidaridad y Ayuda se unieron el 14 de agosto de 1948 para solicitar cambios en la política gubernamental y en el gabinete y denunciar la carestía.⁵² Unidas estas fuerzas disidentes sumaban 400 mil agremiados frente a los poco más de 100 mil que seguían en la CTM.⁵³

Por su parte Vicente Lombardo cristalizó el proyecto de un nuevo partido con la creación en junio de 1948, del Partido Popular. Además arrancó otro proceso de unidad de los campesinos y obreros, por medio de la creación en junio de 1949 de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), conformada a partir de la AOCM, el sindicato de petroleros y el de mineros, a pesar de que le fue negado el registro ante la Secretaría del Trabajo.⁵⁴

⁵² Víctor Manuel Durand Ponte, *op. cit.*, p. 47.

⁵³ Barry Carr, *La izquierda...*, *op. cit.*, p. 176.

⁵⁴ Víctor Manuel Durand Ponte, *op. cit.*, p. 49.

Ante este escenario de independencia sindical, y en total coincidencia con la política anticomunista impulsada por el presidente de Estados Unidos Harry S. Truman, la decisión gubernamental para enfrentar la situación fue la utilización de la fuerza para desarticularla. Por medio del ejército, de la policía, de agresores y de métodos de presión, desgaste y cooptación, el Estado intervino en los principales sindicatos y organizaciones obreras, todo con la aprobación de la prensa.⁵⁵ Los golpes tuvieron por objetivo cambiar las direcciones de los sindicatos para imponer dirigentes sindicales a favor de las posiciones gubernamentales y patronales, los denominados “charros”. La represión comenzó con los ferrocarrileros el 14 de octubre de 1948, con las consecuencias de que dejaron el Pacto y el encarcelamiento de Gómez Z y Valentín Campa, continuó con los petroleros en diciembre de 1949 que después abandonaron la UGOCM. Los mineros fueron reprimidos en 1951 y con el golpe abandonaron la UGOCM. En el mismo sentido en 1948 no se eligió a ningún representante de la CUT a la Junta Central y Federal de Conciliación y Arbitraje y tampoco se reconoció legalmente a la AOCM. Después de los golpes a los sindicatos y la imposición de los líderes charros, el movimiento obrero sería encauzado por las vías corporativistas y la izquierda tuvo que librar los procesos de persecución y encarcelamiento de dirigentes. En el caso de la UGOCM después de 1951 dio un viraje campesino y perdió el carácter obrero.⁵⁶

El movimiento obrero y campesino disminuyó, pero todavía mantuvo participación en las campañas electorales disidentes⁵⁷ y por reivindicaciones gremiales, desde algunas secciones sindicales o agrupaciones regionales. A finales de los años cincuenta se reactivó la insurgencia sindical, campesina y popular en varias zonas del país.

No obstante los resultados del proceso de urbanización del país en los años cuarenta y principios de los cincuenta, una parte importante de la población y de la economía

⁵⁵ “[...] La represión contra los sindicatos se legitimó con un beligerante discurso anticomunista que acusaba a los dirigentes sindicales de buscar la desestabilización del país con la ayuda de agentes extranjeros, así como de intentar detener su marcha hacia el progreso. La prensa escrita, sometida a los designios presidenciales por decisión propia, reprodujo cotidianamente el fantasma de la ‘conjura comunista’ y aplaudió con un estilo uniforme y acrítico el autoritarismo ejercido contra los sindicatos.” Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁵⁶ Elisa Servín, *op. cit.*, pp. 99-108.

⁵⁷ El caso de Jacinto López de la UGOCM y miembro del Partido Popular es ilustrativo ya que no le reconocieron el triunfo en las elecciones de la gubernatura de Sonora en 1949. Gustavo Gordillo, *Campesinos al asalto al cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, Siglo XXI Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005, p. 99-102

dependían del campo. La cuestión rural se volvió central en lo político, como lo demostró la elección presidencial de 1952, con las campañas presidenciales de Miguel Henríquez, Vicente Lombardo y Ruiz Cortines.⁵⁸ La lucha por el reparto agrario, contra la gran propiedad, contra las reformas al artículo 27 constitucional, y la reivindicación del ejido, fueron características de las luchas campesinas que mantuvieron su agitación y señalaron las limitaciones de los gobiernos que se decían revolucionarios. En 1958 comenzó el primer ciclo de movilizaciones campesinas con alto contenido político y organizativo como no sucedía en México desde la época del cardenismo. La UGOCM tuvo un papel fundamental en este proceso y dirigió las tomas de tierra a partir de 1959 en Sinaloa, Baja California, Nayarit y Sonora, en este último estado Jacinto López, dirigente de la Unión, fue detenido después de la represión al movimiento. Además de las realizadas por la UGOCM hubo otras tomas de tierras en Morelos organizadas por Rubén Jaramillo, ex combatiente zapatista y que continuó en las luchas campesinas.⁵⁹ Para la campaña presidencial de 1958 la cuestión rural se presentó como crisis económica, social y política abierta, incluso las movilizaciones agrarias ya no estaban encuadradas en los comicios ya que no contaban con representación entre los candidatos, a diferencia de 1952. La importancia de este proceso de lucha en el campo, radica en que más adelante nutrieron al Movimiento de Liberación Nacional, marcándolo con un carácter particular.

La lucha en el campo no se trató de un hecho aislado de inconformidad con el gobierno emanado de la Revolución, como lo demostró el que estallaron luchas paralelas de gran alcance y extensión del gremio magisterial con el Movimiento Revolucionario del Magisterio liderado por Othón Salazar; del sindicato de los ferrocarrileros dirigido por Demetrio Vallejo y estudiantes del IPN y de la UNAM.⁶⁰ Por su parte, la política gubernamental de estos años se acompañó de la represión, hostigamiento y descalificación sistemática de los movimientos para colocarlos fuera de la legalidad. Sin embargo, los mecanismos de respuesta represiva no resolvieron los problemas y aunque intentaron minar las expectativas de fortalecimiento de la izquierda en el corto plazo, mostraron el grado de desgaste que tenía el régimen. La apuesta del gobierno fue entonces, buscar recomponer la

⁵⁸ Víctor Manuel Durand Ponte, (coord.), *Las derrotas obreras: 1946-1952*, México, UNAM, IIS, 1984, pp. 103-107.

⁵⁹ Armando Bartra, *op. cit.*, pp. 108-109.

⁶⁰ Julio Moguel, *op. cit.*, p. 126.

relación entre el gobierno y los sectores de la izquierda movilizada antes de que la crisis política llegara a niveles incontrolables.⁶¹

El General Lázaro Cárdenas analizó esta situación desde la perspectiva de la responsabilidad que tenían los hombres que dirigían el gobierno y la llamó contrarrevolución pacífica.

Lo que ocurre es que con el proceso que siguió la Revolución después del periodo preconstitucional, entró al periodo de las 'instituciones' y desde entonces las posiciones oficiales importantes han sido ocupadas por hombres con intereses creados que hacen la contrarrevolución; "contrarrevolución pacífica", que niega eficacia al ejido, al derecho obrero, a la educación socialista, etcétera. En consecuencia, han faltado dentro de las propias administraciones del régimen elementos con mayor sensibilidad revolucionaria y que sean menos los elementos contrarrevolucionarios que niegan los derechos esenciales del pueblo.⁶²

Como parte de las medidas adoptadas por el presidente López Mateos se acudió al uso del discurso de izquierda con énfasis en el nacionalismo, quizás la mejor frase que ilustra esta nueva actitud fue la declaración hecha el 1 de julio de 1960 en Guaymas Sonora: "Nuestra Constitución es de hecho una Constitución de origen popular de izquierda, en el sentido que se le quiera dar a la palabra izquierda en México. Ahora, mi gobierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda"⁶³ Lo cual quería decir no sólo que el presidente se asumiera de izquierda, sino que todo aquel que estuviera a la izquierda del presidente estaría fuera de la Constitución, deducción muy peligrosa para una época en que bajo el cargo de disolución social se encarcelaron a muchos disidentes precisamente de izquierda.⁶⁴

⁶¹ Paulina Fernández Christlieb y Luisa Béjar Algazi, *op. cit.*, pp. 91-96.

⁶² Lázaro Cárdenas, *Obras. 1. Apuntes 1957-1966*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, V. III, p. 33-34.

⁶³ *Excelsior*, 2 de julio de 1960. *Apud.*, Marcela Briz Garizurieta, *El Consejo Mexicano de hombres de negocios. Surgimiento y consolidación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 92

⁶⁴ El delito de disolución social se incorporó al Código Penal en el artículo 145 mediante decreto del 30 de octubre de 1941, con el objetivo de combatir las actuaciones de las fuerzas fascistas y nacional-socialistas. En 1950 fue adicionado un párrafo (a menudo designado como Artículo 145 bis) con la referencia a la "subversión" y la "perturbación del orden". El texto es el siguiente (el cuarto párrafo es el que fue añadido en 1950): "Se aplicará prisión de dos a doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano que, en forma hablada o escrita o por cualquier otro medio realice propaganda política entre extranjeros o entre nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero o perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado mexicano. Se perturba el orden público cuando los actos determinados en el párrafo anterior, tiendan a producir rebelión, sedición, asonada o motín. Se afecta a la soberanía nacional cuando dichos actos pueden poner en peligro la integridad territorial de la república, obstaculicen el funcionamiento de sus instituciones legítimas

El nacionalismo salió a relucir con la nacionalización de la industria eléctrica el 27 de septiembre de 1960, en las calles se pudieron observar lemas que afirmaban la continuidad del proyecto revolucionario en México, por ejemplo: "La tierra-1910, El Petróleo-1938, La Electricidad-1960"⁶⁵

La revolución cubana y México

Es necesario abrir un apartado al respecto por la importancia que la Revolución cubana tuvo para la izquierda mexicana y la relación tan estrecha y duradera que estableció Alonso Aguilar Monteverde con ella, por lo que contar con elementos que permitan entender el impacto de la Revolución será de utilidad para entender la actividad política e intelectual de Aguilar. También es necesario remontarnos, brevemente, al plano internacional de la Guerra Fría en que se desenvolvía la relación con Cuba.

Al concluir la segunda guerra mundial, los enfrentamientos y fricciones de la Guerra Fría fueron trasladados en su gran mayoría a las periferias. En los territorios del denominado Tercer Mundo los movimientos de liberación nacional constituyeron la última fase del proceso de crisis del mundo colonial europeo, relacionada con las transformaciones de las sociedades capitalistas, e hicieron del Tercer Mundo un nuevo sujeto político.⁶⁶ La

o propaguen el desacato por parte de los nacionales mexicanos a sus deberes cívicos. Se aplicarán las mismas penas al extranjero o nacional mexicano que por cualquier medio induzca o incite a uno o más individuos a que realicen actos de sabotaje, a subvertir la vida institucional del país, o realice actos de provocación con fines de perturbación del orden o de la paz pública, y al que efectúe tales actos. En el caso de que los mismos actos constituyan otros delitos, se aplicarán además las sanciones de éstos. Se aplicará prisión de diez a veinte años, al extranjero o nacional mexicano que, en cualquier forma, realice actos de cualquier naturaleza, que preparen material o moralmente la invasión del territorio nacional o la sumisión del país a cualquier gobierno extranjero." Academia Mexicana de Ciencias Penales, (ed.), *Los Delitos de disolución social*, México, Ediciones Botas, 1969, p. 21.

⁶⁵ Olga Pellicer de Brody, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, 1972, p. 14

⁶⁶ Eric Hobsbawm, *op. cit.*, p. 220. El término "Tercer Mundo" apareció por primera vez en 1956 en el trabajo de A. Suavy, *El tercer mundo: desarrollo y subdesarrollo*. Los países integrantes del Tercer Mundo eran los que no formaban parte de los países desarrollados capitalistas, ni de los países socialistas, es decir todos los países de América, exceptuando Estados Unidos y Canadá; la totalidad de África y Asia, excepto la Unión Sudafricana, Japón e Israel; y Oceanía, exceptuando Australia y Nueva Zelanda. Los países del denominado Tercer Mundo constituyeron como un nuevo sujeto político y una de sus más claras expresiones fue la Primera Conferencia de Países No Alineados o Conferencia de Bandung, que se realizó el 18 de abril de 1955 con 29 delegados de países asiáticos y africanos con el objetivo de crear un tercer bloque no imperialista ni comunista, que buscara la liberación de sus países. También decidió combatir el riesgo de una guerra nuclear. David Priestland, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 368-369.

nueva fase de los conflictos internacionales⁶⁷ marcó el territorio latinoamericano con procesos de revolución y ascenso de las fuerzas políticas de izquierda incluso antes de la triunfante revolución cubana.⁶⁸ Las tensiones políticas que mostraban un mundo donde la revolución social era parte del horizonte de posibilidades de la izquierda, se alimentaban de los acontecimientos cotidianos en donde el futuro se encontraba en disputa entre guerra nuclear, la lucha por la paz, socialismo o capitalismo.

No obstante, la situación de México en este conflicto era excepcional. Si bien no se vio envuelto directamente en estas confrontaciones, su política interior y exterior se vio moldeada y tuvo que sortear este conflicto. El principal peso fue el del gobierno de Estados Unidos de América que estuvo dispuesto a encubrir la naturaleza no democrática del régimen siempre y cuando México mantuviera la zona sur de Norteamérica libre de amenazas a su seguridad.⁶⁹ El gobierno mexicano utilizó esta situación, en la medida de sus posibilidades, para sus intereses y buscó mantener el apoyo y la aceptación de las potencias internacionales de ambos bloques a un régimen autoritario con fachada democrática. En política internacional la URSS mantuvo las relaciones diplomáticas con México reiniciadas en la segunda guerra luego de haber sido rotas a principios de 1930; otros países de Europa del Este también iniciaron relaciones diplomáticas y aprovecharon la ventaja de contar con

⁶⁷ Hay incluso quienes afirman que se trató de una tercera guerra mundial con nuevas características propias, en México esto es sostenido por el EZLN: "Entonces [después del fin de la segunda guerra mundial] se crean los dos nuevos grandes ejércitos que van a conducir la tercera guerra mundial: el Pacto de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la OTAN, que es donde se produce el concepto de guerra global que induzca una guerra en todos los niveles y en todas partes. En lo militar, localizada o graduada en las distintas universidades, una de cuyas doctrinas dará origen a lo que se conoce como la guerra de baja intensidad: guerra ideológica, guerra social, guerra política y guerra económica. El objetivo de esta tercera guerra mundial es, como el de todas guerras mundiales, repartir el mundo de nuevo, y esto culmina, como sabemos nosotros, con la derrota del campo socialista a mediados de los ochenta, el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el paso del mundo a lo que se llama ahora la unipolaridad." Subcomandante Marcos, "Intervención de Marcos en la mesa 1 del Encuentro Intercontinental. 30 de julio de 1996" en Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos y comunicados*, tomo 3, México, Era, 1997, p. 320.

⁶⁸ El varguismo en Brasil (1934-1945); los gobierno antiimperialistas de José Arévalo (1945-1950) y de Jacobo Arbenz (1951-1954) en Guatemala; la insurrección boliviana de 1952, entre otros.

⁶⁹ "[...] a lo largo de la guerra fría -aunque más a su inicio que a su final-, los intereses norteamericanos que dieron forma a la política hacia México, deliberadamente encubrieron la naturaleza no democrática de su régimen a cambio de que éste mantuviera toda la larga frontera sur norteamericana libre de inestabilidades y amenazas a su seguridad. Obviamente, en la medida en que Estado Unidos aceptó este intercambio de apoyo y tolerancia a cambio de estabilidad y seguridad, contribuyó a prolongar la vida de la experiencia autoritaria mexicana." Lorenzo Meyer, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto" en Spencer Daniela, coord., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE, CIESAS, Porrúa, 2004, p. 97.

embajadas situadas geográficamente cerca de los EUA, su principal enemigo. Además la política exterior mexicana en diversos casos ofreció neutralidad en los conflictos bipolares ventilados en los foros internacionales y una defensa política y jurídica del derecho a la autodeterminación y se pronunció por una solución pacífica de las controversias, hubo excepciones en especial sobre América Latina que trataremos más adelante. México tuvo un acercamiento con China en tiempos del presidente Lic. Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) quien buscó a los países no alineados en 1955 en la Conferencia de Bandung y para 1961 también buscó acercarse, sin comprometerse, con Yugoslavia, India, Indonesia y Egipto.⁷⁰

Entre 1959 y 1964 el gobierno mexicano tuvo que decidir sobre tres asuntos de política internacional: a) el proceso de radicalización de la Revolución cubana, b) la intervención de EUA para detenerla, y c) la utilización de un sistema regional americano, la Organización de Estados Americanos, para canalizar una política común de los países ante Cuba. El reto que enfrentaba el gobierno era lograr maniobrar sin romper los principios fundamentales de doctrina internacional -principio de no intervención y de autodeterminación- sin chocar de frente con Washington.⁷¹

En enero de 1959 el gobierno mexicano reconoció discretamente al gobierno cubano. A mediados de febrero Salvador Massip Valdés, el primer embajador de Cuba, llegó a México, y días después un grupo de miembros del ejército rebelde, con la carga de emisarios de la transformación latinoamericana, llegó al país en visita de buena voluntad. "Este viaje fue comentado con entusiasmo en los medios de información, y la simpatía por los dirigentes cubanos comenzó a surgir en varios sectores de la opinión mexicana."⁷² Durante 1959 y 1960 varios funcionarios, incluyendo el presidente, compararon el proceso revolucionario de México y de Cuba, en especial el carácter nacionalista de las medidas tomadas como las nacionalizaciones y la Reforma Agraria. A principios del año 60 el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) habló del sentimiento general de simpatía por la revolución cubana y mostró el interés por identificarla con la revolución mexicana. Sin embargo en la práctica no hubo estrechamiento de lazos entre ambos países a nivel diplomático, ni hubo, por ejemplo, una solicitud de ayuda por parte de Cuba para la

⁷⁰ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, pp. 98-102.

⁷¹ Lorenzo Meyer, *op. cit.*, p. 110.

⁷² Olga Pellicer, *op. cit.*, p. 18.

realización de la Reforma Agraria en la isla. Incluso para mediados del año el presidente Osvaldo Dorticós fue invitado por el gobierno mexicano para incluir a México entre los países de su gira y fue recibido con actos entusiastas de bienvenida organizados por el régimen. Sin embargo, no hay indicios para afirmar que México quisiera llevar el apoyo a la autodeterminación de Cuba a sus últimas consecuencias, condenando la injerencia de Estados Unidos en Cuba. Como hemos visto su política exterior estaba en relación a un ejercicio del poder político tanto a lo externo como a lo interno que buscó legitimar al propio régimen de la revolución mexicana. Además el transcurso de los acontecimientos corroboró esta posición cuando la revolución cubana se radicalizó.

Entre los años de 1959 a 1961 la Revolución cubana avanzó en el cumplimiento del programa revolucionario del Moncada, padeció los estragos de una guerra no declarada por parte de Estados Unidos de América y vivió un proceso de organización de los sectores de la sociedad cubana: las milicias nacionales revolucionarias, los campesinos, el movimiento sindical, los jóvenes, las mujeres y las organizaciones de izquierda fortalecieron sus procesos de unidad o crearon sus organizaciones si no las tenían. Este proceso hizo avanzar la posición del gobierno cubano hacia la declaración socialista de su revolución, posición dada a conocer en los días de la invasión de Playa Girón del 15 al 19 de abril de 1961.⁷³ La transformación de la revolución de carácter nacionalista en una cuya finalidad era la instauración de un régimen socialista, provocó que el gobierno mexicano se reservara sus declaraciones y dejó de comparar ambas revoluciones. Si acaso manifestó solidaridad ante la invasión de Playa Girón, pero mantuvo su doble discurso ya que internamente reprimió las manifestaciones "pro-castristas", con lo que mostró la verdadera opinión del gobierno mexicano.⁷⁴

⁷³ La invasión de Playa Girón fue uno de los puntos álgidos de la política injerencista de Estados Unidos en América Latina. Fue prevista y denunciada ante organismos internacionales por la dirigencia revolucionaria cubana en cada paso preparativo. Se trató de una acción militar planeada, financiada y entrenada por el gobierno estadounidense para establecer una cabeza de playa y un gobierno provisional que desconocería la revolución y sería reconocido por Estados Unidos. Los integrantes de la invasión eran alrededor de 1500 cubanos que salieron de la Isla cuando vieron afectados sus intereses por la revolución, se trataba de funcionarios y pistoleros del expresidente Fulgencio Batista, terratenientes, magnates industriales, grandes comerciantes, entre otros. La participación del gobierno estadounidense fue reconocida y justificada por el presidente John F. Kennedy días después del fracaso de la operación. José Cantón Navarro y Arnaldo Silva León, *Historia de Cuba. 1959-1999*, Cuba, Pueblo y Educación, 1999, pp. 23-60. Alonso Aguilar realizó un análisis detallado de esta política estadounidense hacia el continente que fue plasmado en el libro *El Panamericanismo, de la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson* que es tratado en otro capítulo.

⁷⁴ Olga Pellicer, *op cit.*, pp. 28, 33-34.

El gobierno norteamericano asumió como objetivo el aislamiento de Cuba: desde el 3 de enero de 1961 había roto relaciones con Cuba, pero sus objetivos incluían utilizar a la OEA para "reafirmar un frente hemisférico en contra del socialismo en América Latina; lograr la imposición de sanciones económicas y diplomáticas necesarias para cortar los lazos de Cuba con el resto del continente; y, finalmente, reforzar las instituciones interamericanas encargadas de impedir lo que se creía iba a ser una nueva y más fuerte influencia comunista procedente de Cuba."⁷⁵ Otra respuesta que desplegó Estados Unidos a los avances de la Revolución cubana fue la Alianza Para el Progreso (ALPRO), bajo la cual Kennedy adoptó el discurso reformista y prometió recursos para los países latinoamericanos que se comprometieran a llevar a cabo reformas sociales y económicas bajo el sistema democrático representativo y combatir la injerencia extranjera del comunismo.⁷⁶ La dependencia y vinculación económica a los EUA, en especial a través de la ALPRO,⁷⁷ también presionaron a México para que asumiera su postura respecto a Cuba. Y fue el discurso de Manuel Tello, Secretario de Relaciones Exteriores de México, pronunciado ante la Comisión General de la VIII Reunión de Consulta de la OEA que se celebró en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, el que se encargó de dejar clara la diferencia y distancia respecto a la revolución cubana, con la tesis de la incompatibilidad del marxismo-leninismo con la pertenencia a la OEA.

México es un país que al mismo tiempo que persigue la justicia social sustenta el más profundo respeto por la dignidad de la persona humana [...] Condicionándola a su carácter indeclinable de función social, reconocemos, respetamos la propiedad privada; y en lo que hace al trabajo, aunque rodeándolo de todas las garantías de humanidad y justicia, e inclusive con decidida protección a favor del trabajador, reconocemos asimismo el régimen de libre empresa...⁷⁸

⁷⁵ Olga Pellicer, *op cit.*, p. 29.

⁷⁶ La ALPRO era parte de las promesas de campaña de John F. Kennedy y buscaría dar apoyo financiero y político a los países de las dos Américas, por lo cual era necesario oponerse a las dictaduras de izquierda o derecha, facilitar fondos a largo plazo, ayudar a los programas de reforma agraria, estimular la inversión privada mezclando capital importado con capital local, intercambios técnicos y de estudiantes, control de armas, fortalecer a la OEA e impedir que la influencia de Castro se extendiera por otros países de la región. Luis, Suárez Salazar, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Cuba, Ciencias Sociales, 2006, pp. 230-231.

⁷⁷ Olga Pellicer, *op cit.*, p. 65.

⁷⁸ Olga Pellicer, *op cit.*, p. 30.

Como mencionamos más arriba, la figura del general Lázaro Cárdenas también fue partícipe de la agitación política que avivó la revolución cubana. Si bien él se sintió comprometido ética y políticamente a reencauzar el sentido revolucionario del régimen que había ayudado a construir, no buscaba la ruptura del orden constitucional, sino su fortalecimiento y perfeccionamiento, en donde la figura presidencial sería central para recomponer el cuadro político nacional y la reafirmación del ideario revolucionario.⁷⁹ Cárdenas enarbolaba la bandera de la paz mundial, el desarme y la coexistencia pacífica con fuertes dosis de anti imperialismo, que le hacía plantear las problemáticas de los países atrasados en el capitalismo, fuertemente relacionadas con el papel de las potencias imperialistas, sobre todo EUA, por lo que no era bien visto por ese gobierno enfrascado en una política anticomunista, ni por López Mateos.⁸⁰ La participación política del expresidente Cárdenas fue recibida por el gobierno con cierta permisividad, ya que mostraba el carácter abierto del régimen, sin embargo sus posiciones entraron en conflicto con el cauce gubernamental durante los años que estamos tratando, por lo que también se buscó neutralizarlo.⁸¹ Un episodio ilustrativo es el que recuerda el General Cárdenas cuando en 1959 intentó defender ante López Mateos a los presos políticos del movimiento obrero, lo cual terminó por enfrentarlo al presidente, o cuando en mayo de 1961 condicionó aceptar el ofrecimiento presidencial para asumir la dirección de la Comisión del Río Balsas a solucionar la problemática de los presos políticos y a que otros ex presidentes también asumieran alguna subsecretaría, con la esperanza de que esto sirviera para abonar el camino de una mayor sensibilidad política ante los presos ferrocarrileros, sin embargo, esto no resultó así.

Con respecto a Cuba, la posición del general Cárdenas representó un problema para la política gubernamental desde fechas muy tempranas. La presencia del general Cárdenas en la conmemoración del 26 de julio de 1959 en Cuba, unos meses después de la promulgación de la Reforma Agraria, y las acciones que comenzó a desarrollar de apoyo y solidaridad con la revolución cubana y en contra de la política injerencista del gobierno estadounidense, abonó el terreno del conflicto con la figura presidencial, ya que comenzó a ubicarse como una figura central en la política del país y un polo de aglutinamiento de

⁷⁹ Enrique Condés Lara, *op. cit.*, p. 203.

⁸⁰ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 102.

⁸¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, pp. 222, 252-254, 270.

posiciones progresistas, nacionalistas y populares que se identificaban con lo que había representado su presidencia en la década de 1930.⁸²

La política económica de Fidel Castro también concitó de inmediato la simpatía de los partidos de izquierda en México, PPS, PCM y POCM, que le reconocieron similitudes con sus demandas políticas. La nacionalización de recursos naturales y limitación de actividades económicas extranjeras, fueron de las principales coincidencias. Estos partidos se encontraban debilitados después de la represión generalizada contra la izquierda a finales de la década anterior y bajo procesos de división o depuración, como fue el caso del PCM que renovó el 70% de su comité central y expulsó a José Revueltas, quien a su vez formó la Liga Comunista Espartaco (LCE).⁸³ Con todo y su difícil situación, los partidos políticos de la izquierda comenzaron una campaña de solidaridad con la revolución cubana en unión con otras fuerzas progresistas, lo que les permitió un acercamiento a sectores, grupos e individuos que de otra forma difícilmente habrían logrado. El PCM había trabajado en el llamado a la unidad en torno a la revolución cubana, dejando de lado sus diferencias en otros ámbitos, desde el 1 de noviembre de 1960.⁸⁴ Hubo eco a la propuesta por el POCM y otras organizaciones por lo que pudieron hacer público un pronunciamiento en defensa del principio de no intervención en asuntos internos de cada país y considerando que la violación a la soberanía de Cuba era una agresión contra todos los pueblos.⁸⁵

Otro sector en donde la revolución cubana prendió la mecha de la agitación fue entre el clero, organismos empresariales y los sectores más conservadores del PRI. La Asamblea del Episcopado Mexicano, celebrada en México del 13 al 16 de octubre de 1960, aprobó un manifiesto en que advertía que México estaba en peligro de ser víctima del comunismo y ofrecía su apoyo al gobierno para hacer frente a esa amenaza.⁸⁶ El cardenal José Garibi Rivera, arzobispo de Guadalajara, representante de la Conferencia Episcopal escribió una "Exhortación de la Asamblea Episcopal al pueblo católico de México". En ese documento se refrendaba que el país vivía un momento complicado por la creciente

⁸² Enrique Condés Lara, *op cit.*, pp. 193-197.

⁸³ Barry Carr, *La izquierda...*, *op. cit.*, pp. 212-227. Olga Pellicer, *op cit.*, p. 92

⁸⁴ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000 (Doctorado en Estudios Latinoamericanos), pp. 194-205.

⁸⁵ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op cit.*, p. 202.

⁸⁶ *Excelsior*, 18 octubre 1960.

presencia del comunismo en la sociedad.⁸⁷ El sector más conservador del PRI se agrupó en el Frente Cívico Mexicano de Afirmación Revolucionaria y contaba entre sus miembros a figuras prominentes como los ex presidentes Miguel Alemán, Abelardo L. Rodríguez y a los ex gobernadores Melchor Ortega y Marco Antonio Muñoz. El 24 de agosto de 1961 publicaron en la mayoría de los periódicos del país un manifiesto pidiendo a la ciudadanía mexicana que se organizara ante "el peligro de infiltración de doctrinas extrañas a nuestra idiosincrasia."⁸⁸

Sin embargo había otros sectores con mejores condiciones para aprovechar la ola de agitación emanada de la isla caribeña: la izquierda independiente y los intelectuales. En el primer sector estaban las organizaciones de diverso tipo de carácter regional y de modestas dimensiones, pero lo que las aglutinaba era que tenían como uno de sus objetivos lograr la independencia frente al gobierno y por lo tanto eran reticentes a formar parte de los partidos de izquierda por no compartir su estrategia o su relación con el gobierno. Su principal momento de articulación y de acción conjunta fue el MLN, como veremos más adelante. El segundo sector estaba conformado por artistas, escritores, profesores universitarios y estudiantes. Una nueva generación de jóvenes mexicanos críticos al régimen emanado de la revolución que se había estancado y cuyo ideario revolucionario ya no correspondía con la realidad política del país con presos políticos, carente de democracia y de una verdadera reforma política y económica.⁸⁹ Estos grupos coincidían en algunas ideas progresistas básicas: incrementar el poder de negociación del gobierno mexicano frente a su vecino del norte, limitar la influencia de la iniciativa privada en la administración pública y la democratización del país. Esta confluencia dejó de lado las discusiones sobre las posiciones en torno al socialismo o capitalismo como objetivo final del país.

Marxismo en México

La historia del marxismo en México es una asignatura pendiente para los historiadores, presenta diversos retos, como la escasez de fuentes, el prejuicio en torno al tema o la

⁸⁷ María Martha Pacheco, "¡Cristianismo sí, Comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México" en revista *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 24, México, 2002, pp. 154-155.

⁸⁸ Olga Pellicer, *op cit.*, p. 102.

⁸⁹ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op cit.*, pp. 181-182.

ausencia de crítica, entre muchos otros. Intentar realizar una tarea así en este espacio rebasaría con mucho los objetivos del estudio y nuestras posibilidades para cumplirlo, por lo que tan sólo realizaremos una breve mirada a algunos de los acontecimientos que marcaron el transcurso del marxismo en México y con ello poder entender cuál es el terreno en el que se inserta y desarrolla la obra de Alonso Aguilar.

Uno de los temas que estuvo presente desde los comienzos del marxismo en México, y que atravesó su historia hasta el presente, fue el de explicar la conformación de la realidad mexicana emanada de la Revolución de 1910, situación única en la región latinoamericana hasta el triunfo del movimiento 26 de julio en Cuba en 1959, y que significó la construcción de diversas posiciones para entender esa realidad, con la consecuente estrategia política para transformarla. El proceso no era sencillo, ni libre de contradicciones y errores, como veremos a continuación.⁹⁰ Otro tema, muy relacionado con el anterior, que estuvo presente en especial como un problema y una necesidad, fue el de poder construir una propia elaboración teórica basada en las condiciones de la región, lo que se denominaba *pensar con cabeza propia*, situación contraria a la aplicación esquemática o mecánica de los planteamientos teóricos creados en realidades y tiempos distintos, como si tuvieran un carácter universal.⁹¹

Hay quienes afirman que el marxismo en México fue homogéneo, “[...] un discurso unívoco sin contradicciones, como una doctrina sistematizada y coherente, casi como un

⁹⁰ Fue en los años veinte en que el marxismo comenzó a echar raíces en América Latina, en el sentido de formulaciones propias para explicar la región. “[...] Hacia la década de los veinte, bajo la influencia del leninismo, el pensamiento marxista produce obras de la mayor importancia, particularmente con [José Carlos] Mariátegui y [Julio Antonio] Mella que representan un esfuerzo de repensar radicalmente a América Latina. Aun Haya de la Torre –que también sufre la influencia del marxismo– corresponde al intento de formulación de un pensamiento original sobre la región. Ese proceso [...] es cortado por la represión que se desata en los años veinte y treinta sobre la izquierda latinoamericana, así como por el enriquecimiento doctrinario de la III Internacional, factores ambos que imponen un repliegue al pensamiento marxista.” Ruy Mauro Marini, “La crisis del pensamiento latinoamericano y el liberalismo” en Fernando Carmona de La Peña (coord.), *América Latina: hacia una nueva teorización*, t. 2: *Ciclo internacional los Estados Unidos y América Latina: teoría y realidad de la crisis y la globalización*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993, p. 13.

⁹¹ “Pensar con cabeza propia no significa asumir posturas de chauvinismo epistémico y cerrarse a los aportes del pensamiento provenientes de cualquier parte del mundo. Tampoco presupone desconocer el valor intelectual o de otro carácter de pensadores con los cuales se puede, incluso, coincidir parcial o totalmente. Por el contrario, significa asumirlos pero no indiferenciadamente, sino en correspondencia con las exigencias cognoscitivas, axiológicas e ideológicas que cada momento reclama [...]”, Pablo Guadarrama González, “Pensar con cabeza propia” en *Islas. Revista de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas*. Cuba, número 121, págs. 133-139 en <http://biblioteca.filosofia.cu/> [consultado el 14 mayo 2013]

recetario.[...]”⁹² Explicación que, considero, se da porque se centran en el PCM y en la figura de Vicente Lombardo Toledano, e incluso en este sentido se puede objetar que la afirmación está lejos de la realidad. Si bien el partido tuvo importancia en el arranque del marxismo en México y Lombardo tuvo mucha importancia en su avance, no fueron los únicos espacios en que se desarrolló el marxismo, ni estuvieron carentes de diferencias, polémicas, descalificaciones y, también, aplicaciones creadoras e independientes. Lo que proponemos en este trabajo es ampliar la mirada, mirar los cauces fuera de los partidos.

Para diferenciar y aclarar el tema, cabe agregar que no hay que confundir el marxismo con la izquierda en su generalidad o con los movimientos sociales, de hecho si hay algo más que lo caracteriza es que “[...] en México los marxismos han sido obra y discurso de diversas intelectualidades históricas antes que señal de identidad de movimientos populares. [...]”⁹³ A continuación veremos algunos de estos acontecimientos en la historia del marxismo.

Inicios siglo XX, del partido a la clandestinidad

En el contexto de la dictadura porfirista el marxismo se encontró reducido a las bibliotecas de algunos estudiosos y extranjeros, como el alemán Pablo Zierold, que llegó a México en 1888 y divulgó el socialismo científico, creado por Marx y Engels, por medio de páginas manuscritas de artículos y ensayos traducidos por él mismo. El 20 de agosto de 1911 Zierold encabezó la fundación del Partido Socialista Obrero (PSO) junto con otros mexicanos. El PSO tuvo el mérito de ser el primero en conmemorar en México el 1 de mayo, día internacional de los trabajadores. En *El Socialista* que llegó a tener un tiraje de 10 mil ejemplares, se publicó *El manifiesto comunista*. No obstante, al parecer la vida del Partido Socialista Obrero y su periódico *El Socialista* no fueron suficientes para crear una corriente de pensamiento marxista.⁹⁴

Posteriormente hubo intentos de crear partidos socialistas en 1915 y se creó el Partido Socialista Mexicano (PSM) que publicaba un semanario, *El Socialista* y que sirvió

⁹² Francisco J. Guerrero, “Momentos del marxismo mexicano” en *Nuestra América*, año III, número 9, septiembre-diciembre, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1983, p. 72.

⁹³ Christopher Dominguez Michael, “Los marxismos mexicanos” en *Nexos*, 1 octubre 1983 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4243> [consultado el 10 abril 2014]

⁹⁴ Gastón García Cantú, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1969, pp. 129-132.

como vehículo de difusión de textos como *El manifiesto comunista*. El PSM fue un antecedente del Partido Comunista de México (PCM) que se constituyó en 1919, con influencia de los trabajos de formación y convencimiento de comunistas extranjeros provenientes de Japón, India y Estados Unidos: Sen Katayama, líder de la ideología y política marxista en Japón junto con K. Ishimoto; Lynn Gale, periodista neoyorquino; Rabindranath Roy dirigente hindú y Mijaíl Markóvich Gruzenberg, conocido como Borodín, marxista ruso que años después tuvo un papel importante en la Revolución china, entre otros. En agosto de 1919 se celebró el Congreso Nacional Socialista de México en el cual se creó el Partido Nacional Socialista, que después, el 24 de noviembre se transformó en Partido Comunista de México y se adhirió a la Tercera Internacional Comunista (IC) promovida por el gobierno revolucionario ruso. *El Soviet*, periódico que publicaba uno de los grupos constituyentes se transformó en órgano del PCM.

La prensa de las organizaciones marxistas fue fundamental para la transmisión de sus posiciones entre los trabajadores, campesinos y otros sectores con los que estableció relaciones, y además sirvió para la formación de los miembros del partido. Al respecto uno de los dirigentes del PCM recuerda esa importancia de la prensa del partido, en especial *El Machete* nuevo periódico oficial del partido adoptado en mayo de 1925, “[...] en la cual se nutrieron de teoría los militantes de la época, pues era en sus páginas donde podían leerse algunos textos de los clásicos, sobre todo de los dirigentes bolcheviques. Miguel Ángel Velasco [miembro de la dirigencia del PCM en los años veinte] lo dice claramente: ‘Lo que sabíamos de nuestra ideología era lo que aparecía en El Machete’.”⁹⁵ *El Machete* se convirtió en semanal en 1927 y alcanzó el tiraje de 10 mil ejemplares. Por otra parte la creación del PCM, y sus juventudes comunistas, significaron también la creación de escuelas para difundir el marxismo a jóvenes trabajadores y estudiantes, tarea nutrida después con *El Machete*, la Editora Popular y la Liga de Artistas y Escritores Revolucionarios que ponían al alcance del trabajador lecturas para que “dinamite las ideas burguesas con libros”.⁹⁶

⁹⁵ Humberto Musacchio, “Los libros sagrados” en *Nexos*, México, 1 junio 1982 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4069> [consultado el 25 agosto 2014]

⁹⁶ Engracia Loyo, “La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940” en *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1991, p. 168.

Una de las problemáticas en el flujo del marxismo a México fue el de las traducciones y las ediciones extranjeras, que también existió en esta etapa; Rafael Carrillo, Secretario General del PCM de 1924 a 1929, constata que fue hasta que viajó a la URSS en 1923 como “delegado al Congreso de la Internacional Juvenil Comunista, donde, dice, ‘pude leer material en francés, en alemán y en ruso. Entonces leí materiales de Lenin sobre la cuestión nacional y el movimiento campesino, especialmente el concepto de desarrollo desigual y el planteamiento de integrar a las fuerzas nacionales, incluida la burguesía’. A su regreso señala que tradujo y publicó textos de Lenin y del Congreso de IJC.”⁹⁷ Los textos que llegaban de Francia y de Estados Unidos, sobre todo los editados por los partidos comunistas, fueron al parecer la fuente de diversas traducciones aparecidas en *El Machete* y en folletos del partido.

Muchas de las discusiones al interior del partido en esta época se debían a la posición frente a la Revolución mexicana, la Constitución mexicana y los gobiernos posrevolucionarios, el sindicalismo y los campesinos en lucha. Incluso el nacionalismo revolucionario que se desarrollaba en el país representó un reto para la implantación del marxismo en su versión comunista de la III Internacional. Además, las posturas adoptadas por el PCM encontraron el rechazo de grandes porciones de los empresarios, del clero y de representantes de intereses extranjeros. El término “bolchevique” sirvió para descalificar y atacar tanto al gobierno mexicano como a las organizaciones obreras y campesinas y fue una acción recurrente tanto en México como en medios periodísticos de Estados Unidos.⁹⁸

Al final de la década, en 1929 el presidente Emilio Portes Gil (1928-1930) clausuró la imprenta de *El Machete* y declaró ilegal al PCM, como parte de una política represiva contra el partido y sus organizaciones que incluyó el asesinato, encarcelamiento y expulsión de comunistas exiliados en el país.⁹⁹ Aunado a ello el PCM adoptó la política de “clase contra clase” dictada por la IC, que significó denunciar todas las posiciones contrarias a las del proletariado y romper relaciones con los elementos reformistas o cercanos a la burguesía, por lo que se distanció de sectores nacionalistas y organizaciones que no compartían su postura, fue la época en que se consolidó el sectarismo, las

⁹⁷ Humberto Mussacchio, *op. cit.*

⁹⁸ Harry Bernstein, “Marxismo en México, 1917-1925” en *Historia mexicana*, México, volumen VII, número 4, abril junio 1958, pp. 504-505.

⁹⁹ Barry Carr, *La izquierda..., op. cit.*, pp. 58-59.

expulsiones y purgas, escenario que repercutió en la elaboración teórica al trasladar los postulados y directrices rusos sin reparar en las diferencias y especificidades. La crisis económica de ese año, sin embargo, no permitió que el marxismo perdiera fuerza, al contrario se repitieron entre intelectuales y trabajadores expresiones de reconocimiento en el socialismo y de pérdida de confianza en el capitalismo, en un proceso que tuvo trascendencia internacional y creó la certeza de la crisis final del capitalismo.¹⁰⁰

Década de 1930, una masificación de la difusión y aplicación a la realidad nacional

En el complicado escenario internacional, con las consecuencias de la crisis de 1929, el ascenso del fascismo y los movimientos antiimperialistas, pero sobre todo en la complicada situación mexicana, la política del PCM¹⁰¹ encontró muchas dificultades al intentar explicar y adaptarse a la situación posrevolucionaria en proceso de institucionalización, el campesinado todavía en lucha por la tierra, un sindicalismo combativo, los resultados de la crisis de 1929 y la represión. Hubo elementos del partido, como José Revueltas, Valentín Campa o Hernán Laborde, que realizaron críticas al partido, pero no fueron bien recibidas y en ocasiones se conjuntaron con la dinámica de expulsión de la disidencia. Campa reconocía en Laborde, secretario general del partido en los años treinta, un militante preparado, no obstante

[...] a pesar de su capacidad. Laborde también se mantuvo en un nivel teórico insuficiente para la talla de los grandes problemas de la etapa que enfrentábamos. Incurrió, como todos nosotros, en la incapacidad de no poder advertir la seria desviación sectaria e izquierdista del pleno de julio de 1929. Cedió ante la fuerte presión que hizo la III Internacional comunista con objeto de imponer, por conducto de Earl Browder [secretario general del PC de Estados Unidos], la funesta línea de ‘unidad a toda costa’ aprobada en el pleno de julio de 1937 [...]¹⁰²

¹⁰⁰ Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 169.

¹⁰¹ Al llegar el general Cárdenas a la presidencia el PCM salió de la clandestinidad, ya que el recién llegado presidente “[...] eliminó las restricciones contra la prensa del partido, ordenó la liberación de los presos políticos comunistas y suprimió el Departamento de Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación, famoso por la violenta persecución de la izquierda. [...]” Barry Carr, *La izquierda...*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁰² Valentín Campa, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, p. 230.

Sin embargo, en esta misma década de los treinta hubo nuevos agentes y agencias de desarrollo y difusión del marxismo: Vicente Lombardo Toledano, la Universidad Obrera, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), la adopción de la educación socialista por el gobierno cardenista y nuevas editoriales y publicaciones.

Vicente Lombardo, que había comenzado una activa vida como dirigente sindical desde la década de 1920 y era un reconocido intelectual, fue de los principales desarrolladores y difusores del marxismo en los años treinta. Por una parte buscó adaptar la concepción marxista a la realidad mexicana, conjuntando elementos de la Revolución mexicana, como el carácter antiimperialista, con la teoría de la revolución socialista, aunque también adoptó, al igual que el PCM, la posición de la IC que en su VI Pleno de 1928, sostenía en tratar a América Latina como a Asia, como una economía colonial, con la concepción de la revolución por etapas, que indicaba la necesidad de realizar primero la etapa nacional-democrática o antimperialista y antifeudal, como antesala de la revolución socialista. Por otra parte, Lombardo se dedicó a la formación de líderes obreros y campesinos, además de la organización sindical, que en los años treinta llegó a su máximo grado de avance con la conformación de la Confederación de Trabajadores de México constituida en 1936, donde Lombardo Toledano fue uno de los principales organizadores. Gran parte de este trabajo de formación se realizó en la Universidad “Gabino Barreda” creada en febrero de 1934 y que posteriormente se transformó en la Universidad Obrera, sostenida principalmente por fondos gubernamentales. Esta universidad fue la institución donde se formaron en el marxismo numerosas generaciones de trabajadores, también contó con dos publicaciones *Futuro*, que llegó a alcanzar un tiraje de 70 mil ejemplares y difundió ininterrumpidamente el marxismo en sus páginas, y *Universidad Obrera* que a pesar de ser sobre cultura moderna también difundió artículos especializados en marxismo.¹⁰³

La instauración de la educación socialista, contenida desde el Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario de 1934, impactó, entre otros aspectos, en la formación de los docentes y éstos a su vez en los alumnos, centros de estudio y comunidades. La Escuela Normal Superior y las Escuelas Regionales Campesinas modificaron sus planes de estudio e incorporaron materias que los formaban en el marxismo y pudieran impartirlo en la

¹⁰³ Engracia Loyo, *op. cit.*, pp. 172-174.

enseñanza posteriormente. Incluso las misiones culturales asumieron la difusión del marxismo. En el terreno editorial millones de libros de texto, miles de folletos y carteles y algunas publicaciones periódicas apoyaron a la educación socialista y contribuyeron a difundir el marxismo. Incluso el PNR participó de esta difusión con la publicación de numerosos folletos que explicaban el marxismo.¹⁰⁴ Sin embargo, con la moderación de la política cardenista al final de su mandato, resultado del crecimiento de las tensiones al interior del gobierno y a nivel internacional, los órganos oficiales dejaron de difundir el marxismo y en el siguiente sexenio la escuela del amor y la Unidad Nacional sustituyó al marxismo, dejando sólo la experiencia del útil papel de la escuela en las luchas populares y el cambio social. La difusión de obras historiográficas con la nueva perspectiva marxista también fue impulsada por el gobierno cardenista. *La lucha de clases a través de la historia de México* de Rafael Ramos Pedrueza tuvo una primera edición en 1934 a cargo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) que se agotó y originó una segunda tirada de 25 mil ejemplares, cifra muy alta para la época. Miguel Ángel Velasco afirma que los libros de estos historiadores marxistas tuvieron escasa influencia en el PCM y que sólo eran apreciados entre historiadores a excepción de, según Velasco, Miguel Othón de Mendizábal que tuvo una buena recepción en el partido.¹⁰⁵

Las publicaciones periódicas fueron el principal medio de difusión del marxismo. Varios marxistas, entre ellos Narciso Bassols, Diego Rivera y Antonio Castro Leal publicaron en la década de 1930 *Crisol*, que contenía artículos sobre el socialismo científico y el pensamiento de Marx. En esta época sobresalieron las revistas de organizaciones obreras y sindicales como *Lux*, órgano oficial del SME, y la editorial del mismo nombre; y *CROM* de la Confederación Regional Obrera Mexicana, hasta antes de la ruptura con Vicente Lombardo Toledano en 1932. Incluso José Revueltas dirigió la revista *Acción Social* que comenzó a publicarse en 1938.¹⁰⁶ Al finalizar el sexenio cardenista el PCM empezó a publicar un órgano teórico, *El Comunista*. “[...] Surgen asimismo diversas editoriales, es de suponerse que para sustituir una a otra, de filiación inequívocamente comunista, pues publican trabajos del PCM y sus líderes (discursos, resoluciones,

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 175-179.

¹⁰⁵ Humberto Mussacchio, *op. cit.*

¹⁰⁶ Engracia Loyo, *op. cit.*, pp. 170-172.

manifiestos, etcétera): Ed. Frente Cultural, Ed. Lenin, y Ed Popular.”¹⁰⁷ Además, contrario a lo que se pensaba sobre la poca difusión del marxismo en México en estos años, existieron varias editoriales que publicaron sobre temas socialistas: Aguilar, Zeus, Cultura, Cenit, Lux, Frente Cultural América, Editora Popular, Ediciones de la LEAR, Espasa-Calpe. Las principales librerías de la ciudad de México, Navarro, Ariel, Robredo, Librería de Masas, entre otras, anunciaban la venta de lotes completos de Marx y de los grandes marxistas a precios populares. La llegada del Fondo de Cultura Económica en 1934 popularizó entre los estudiantes muchas obras de economía política.¹⁰⁸ Recuerda Miguel Ángel Velasco que

[...] a partir de 1936, un señor Navarro (el mismo que tuvo una librería en la calle de Seminario) se encargó de editar las cosas principales (de marxismo). Fue la primera vez que se editaron las obras de los clásicos en México. Se les ocurría ponerle a un libro de Engels citas de Plejánov o de personajes del cardenismo, pero fue una tarea importante porque Navarro no sólo editó sino que también distribuyó ediciones extranjeras en español y otros idiomas¹⁰⁹

En cuanto a las ediciones extranjeras al país llegaban volúmenes editados en Argentina y España, y circulaban folletos soviéticos.

Década de 1940, la fragmentación y la mesa redonda de los marxistas mexicanos

El escenario de la década de 1940 cambió drásticamente en detrimento de la izquierda y con ella del marxismo. La política de la Unidad Nacional en tiempos de la Segunda Guerra Mundial fue acompañada de un anticomunismo en ascenso y fuertes represiones que tuvieron un auge con el inicio de la Guerra Fría, el principal caso fueron las denominadas “derrotas obreras” hacia el final de la década, con las que se expulsó a la izquierda de los sindicatos, por medio del uso de la fuerza y se instauró la época del control sindical denominado “charrísimo sindical”. Pese a ello, también tuvieron un peso relevante los errores y vicios de la izquierda, por citar alguno, en el caso del PCM fue la época de las grandes purgas y escisiones, resultando que tanto los expulsados o escindidos, como el

¹⁰⁷ Humberto Mussacchio, *op. cit.*

¹⁰⁸ Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 170.

¹⁰⁹ Humberto Mussacchio, *op. cit.*,

partido, pugnaron por aparecer como los legítimos depositarios del marxismo revolucionario. Esto provocó que se invocara contantemente a las autoridades de los clásicos por medio de citas para validar los argumentos. También aumentó la descalificación del contrario por medio de adjetivos para diferenciarse de las desviaciones, vacilaciones, renegados, infieles o pequeñoburgueses. “Ilustrativo del sectarismo y los dogmas de la izquierda de la época es el mitin que realizan algunos grupos de expulsados para conmemorar alguna de las fechas conmemorables, un mitin disuelto por la contundencia física de grupos de choques del PCM que irrumpen en el teatro Lírico al grito de ‘Marx es nuestro’.”¹¹⁰ El resultado en la situación de la izquierda marxista en esta década fue la dispersión y atomización.

La posición de la revolución por etapas elaborada por la IC siguió siendo hegemónica entre la izquierda, aunque tuvo ciertas diferencias entre Lombardo y el PCM. En este sentido, en *La Voz de México*, órgano del PCM, se sostenía que “[...] el objetivo del desarrollo del capitalismo en México es un objetivo revolucionario, ya que significa el desarrollo de una economía nacional, la eliminación de las garras que mantienen al país en una condición de semicolonial, la desaparición de los vestigios semicoloniales y la realización de la reforma agraria, el desarrollo democrático y general del país gracias a la revolución agraria antimperialista [...]”¹¹¹

Cerradas las editoriales españolas de marxismo por la dictadura franquista, las ediciones extranjeras de obras marxistas que llegaron a México provinieron de Argentina, Chile y Uruguay. También tuvo un papel importante la obra de exiliados españoles que comenzó a dar frutos en la academia principalmente, por ejemplo en 1946 se publicó por primera vez la traducción de *El Capital* realizada por Wenceslao Roces en el Fondo de Cultura Económica.

El acontecimiento más importante de la década, en atención a nuestro tema, fue la “Mesa redonda de los marxistas mexicanos” que reunió a las principales fuerzas de la izquierda marxista en nueve días del mes de enero de 1947 en la sala de conferencias de Bellas Artes en la ciudad de México con el objetivo de discutir la caracterización del país y la estrategia política a futuro bajo el tema "Objetivos y Táctica del Proletariado y del Sector

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *La Voz de México*, 12 abril 1945, pp. 6-7.

Revolucionario de México en la actual Etapa de la Evolución Histórica del País". Esta reunión respondía a planteamientos hechos por diversas organizaciones de izquierda como la Acción Socialista Unificada (ASU), el propio PCM y otros más, en torno a la necesidad de unificar a la izquierda y sus planteamientos teóricos y políticos. Vicente Lombardo Toledano se encargó de hacer realidad tales aspiraciones y convocó a organizaciones e individuos de izquierda para discutir el tema propuesto. Las organizaciones invitadas fueron: el PCM, la ASU, el Grupo "Insurgente" y el Grupo Marxista de la Universidad Obrera. Las personas invitadas fueron: Narciso Bassols, Víctor Manuel Villaseñor, José E. Iturriaga, Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán, Francisco de la Garza, Gaudencio Peraza, Gontrán Noble.¹¹²

Los principales intelectuales de las organizaciones, y que en su mayoría encabezaron las discusiones fueron Vicente Lombardo Toledano, Dionisio Encina, Valentín Campa, Hernán Laborde y José Revueltas y fuera de programa, porque no aparece listado, David Alfaro Siqueiros que iba en representación de la "Sociedad Javier Mina" de antiguos combatientes de la guerra civil española. De los asistentes individuales también participó en la discusión Narciso Bassols. En las intervenciones se puede apreciar la existencia de diferencias importantes entre la izquierda, no obstante que todavía siguieran vigentes las posiciones la IC o la tesis de Dionisio Encina, secretario general del PCM que afirmó que en 1940 México se encontraba ante una encrucijada sobre el futuro a seguir. También se pueden encontrar las críticas a las posturas sostenidas por la izquierda del PCM y por Lombardo, que enarbolaron principalmente Valentín Campa, David Alfaro Siqueiros y

¹¹² "Integraron la Mesa Redonda las siguientes agrupaciones y personas: *Grupo Marxista de la Universidad Obrera*, Delegados: Propietarios: Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez, Miguel Mejía Fernández, Humberto Lombardo Toledano, Rodolfo Dorantes y Carmen Otero y Gama. Suplentes: Federico Silva, Estela Carrasco, Joel Marroquin, y María Teresa Puente. *Partido Comunista de México*. Delegados: Propietarios: Dionisio Encina. Jorge Fernández Anaya. Blas Manrique, Carlos Sánchez Cárdenas, Abel Cabrera L. y Prisciliano Almaguer. Suplentes: Alberto Lumbreras, Estela Jiménez Esponda. *Grupo Marxista "El Insurgente"*. Delegados: Propietarios: Leopoldo Méndez, José Revueltas, Luis Torres, Moisés Rogelio Díaz, Eduardo Alonso y Jesús Miranda. Suplentes: Luz Salazar, José Alvarado y Abraham Gutiérrez. *Acción Socialista Unificada*. Delegados: Propietarios: Alberto Bremauntz, Valentin Campa, Hernán Laborde licenciado José María Suárez Tellez, ingeniero Manuel Meza A. y Miguel A. Velasco. Personas invitadas a participar en el debate: licenciado Narciso Bassols, licenciado Víctor Manuel Villaseñor, senador Juan Manuel Elizondo, Agustín Guzmán V., Francisco de la Garza, Gaudencio Peraza, ingeniero Gontrán Noble y Rafael Carrillo." *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, Centro de Estudios Filosóficos Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", México, 1982, p. cursivas nuestras.

Narciso Bassols y tocaron los puntos centrales de la política de la Unidad Nacional y el carácter de régimen mexicano.

La relevancia de la Mesa redonda, es que nos permite revisar y analizar las diferencias políticas y teóricas que empezaron a perfilarse en el marxismo en México hacia fines de los años cuarenta. La carencia de estudios sobre ella también es uno de los pendientes importantes en la historia del marxismo en México.

Uno de los resultados de esta mesa fue la fundación, por parte del grupo de Vicente Lombardo, del Partido Popular (PP) en junio de 1948. Lombardo sostuvo que esa agrupación no tendría un carácter marxista, dado que ya existía un partido marxista, por lo que hacerlo consistiría en inaugurar una lucha infecunda con graves consecuencias para la vida política general.¹¹³ Treces años después el PP se transformó en marxista leninista y Lombardo justificó esta decisión en la incapacidad del PCM para comprender los rasgos fundamentales del Estado y de la revolución.

Con todo, lo que marcó esa etapa del desarrollo del marxismo fue la acción represiva del Estado mexicano contra las organizaciones obreras y campesinas, y el auge del anticomunismo en la Guerra Fría que tuvo uno de sus más importantes productos durante el gobierno de Miguel Alemán con la creación de la Dirección Federal de Seguridad en 1947 como parte de la expansión de sus dispositivos de vigilancia política y policiaca. La DFS utilizó la asesoría del Buró Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés) para entrenar a los reclutas de la Academia Militar que se incorporarían a la nueva instancia. En donde se juntaron estas líneas políticas descritas fue en el ataque a la sede central del sindicato de ferrocarrileros en octubre de 1949 comandado por personal de la DFS a cargo del coronel Carlos Serrano, quien la había ideado.

Años 50 nueva izquierda y nuevos planteamientos

El contexto descrito por el que transitó el marxismo obligó a realizar una revisión de tesis y posiciones, como la Unidad Nacional, el carácter capitalista del país y la estrategia política, entre otros. Además, para mediados de la década de 1950 el proceso de industrialización comenzó a mostrar limitaciones y consecuencias sociales adversas, como el crecimiento

¹¹³ Valentín Campa, *op. cit.*, p. 192.

desordenado de las ciudades y el desempleo. Uno de los resultados de este proceso fue la consolidación de la formación de una clase obrera en México y que, sin duda, incluyó en la práctica de la izquierda. También hubo hechos importantes en el plano internacional que contribuyeron a abandonar posiciones sectarias o dogmáticas: la muerte de Stalin en 1953 y el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) con las revelaciones de Nikita Khrushchev sobre los crímenes durante el mandato de Stalin y el problema del culto a la personalidad.¹¹⁴ Así mismo, la invasión de la URSS a Hungría en noviembre de 1956 cimbró a los comunistas mexicanos al ser insuficientes las posturas teóricas manejadas hasta entonces. Sin embargo, el suceso más importante y que culminó la década de movilizaciones en América Latina¹¹⁵ fue el triunfo de la Revolución cubana en 1959 sin la dirección del Partido Comunista Cubano, que puso en duda, entre otros temas, la teoría del partido.¹¹⁶

Las expulsiones y divisiones del PCM derivaron, entre otros caminos, en la formación en 1950 del Partido Obrero Campesino Mexicano, que aglutinó a antiguos dirigentes y miembros del PCM como Valentín Campa, Demetrio Vallejo, Carlos Sánchez Cárdenas y Alberto Lumbreras. Cuando estallaron los movimientos magisteriales y ferrocarrileros en la segunda mitad de la década, los partidos de izquierda tuvieron una incidencia importante como consejeros o dirigentes de los sindicatos, lo cual también significó confrontar y cuestionar muchas de las posturas que habían sostenido durante décadas, en especial la “unidad a toda costa” que les había impedido actuar fuera de las centrales sindicales obreras oficiales o en su contra.

En las universidades también comenzaron algunos movimientos estudiantiles e incluso llegaron a constituirse en una huelga, como la del Instituto Politécnico Nacional de 1956, que mostró el empuje que tenía ese sector y el proceso de politización por el que

¹¹⁴ Nikita Khrushchev, “Informe secreto al XX Congreso del PCUS” 25 febrero 1956 en <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm> [consultado 21 enero 2015]

¹¹⁵ “[... en el curso de la década de los cincuenta] empezó a constituirse una nueva izquierda, que se afirmó en toda América Latina, [...] y tuvo expresiones significativas, como el 26 de julio, el movimiento sandinista, el MIR peruano, el MIR venezolano; en fin, lo que se ha llamado la izquierda revolucionaria. [...] El núcleo de esa izquierda estaba constituido por intelectuales jóvenes que discrepaban de los PC y que sostenían que América Latina ya era un continente capitalista y, por tanto, que la burguesía no podía ser vista como un aliado en la lucha antimperialista, sino que había que plantearse también la lucha anticapitalista. [...] El resultado fue la formación de organizaciones independientes de los PC, que cuestionaron su hegemonía en la izquierda y el monopolio del marxismo que ejercían. Este último proceso [...] fue particularmente fuerte en Argentina, Brasil y México.” Ruy Mauro Marini, *op. cit.*, p. 26.

¹¹⁶ Entrevista realizada a Luis Suárez Salazar, La Habana, Cuba, 8 de mayo 2013.

atravesaba. En la universidad nacional el marxismo comenzó a ser difundido con mayor fuerza y con la fuerte influencia de los exiliados españoles; por ejemplo "[... por] lo que corresponde a la filosofía marxista, el hito fundamental quizá se produce en la segunda mitad de los años cincuenta, cuando profesores de la talla de Eli de Gortari y Adolfo Sánchez Vázquez educan en el rigor y la disciplina. [...]"¹¹⁷

Durante esta etapa mucho estaba por hacerse para resolver los problemas a los que se enfrentaba el marxismo. En esta etapa se observó más el desfase de los partidos de izquierda frente a los retos que les imponía la lucha política, por lo que también fue en esta etapa que comenzó a ser observable con mayor fuerza el surgimiento de otros cauces marxistas fuera de los partidos. Los intelectuales que comenzaron a responder a estos retos teóricos ya no lo hicieron sólo desde una instancia partidista, el caso de Alonso Aguilar está inserto en este proceso y lo ilustra por medio de su participación en revistas como *Índice* o la creación del Círculo de Estudios Mexicanos, al lado de otros intelectuales, que mostraron que el monopolio del marxismo en manos del PCM o el PP estaba en transcurso de disolución como lo veremos en el siguiente capítulo.

¹¹⁷ Jaime Labastida, "La corta marcha del marxismo mexicano" en Labastida, Jaime, *Estética del peligro*, México, Siglo XXI, El Colegio de Sinaloa, 2008, p. 58.

Capítulo 2 De Sonora a los movimientos por la paz 1922-1959

En este capítulo abordaremos la trayectoria de vida de Alonso Aguilar Monteverde hasta el año de 1959. El capítulo está dividido en dos apartados, el primero aborda los acontecimientos sobresalientes de la trayectoria política de Alonso Aguilar fundamentalmente siguiendo sus memorias recopiladas en *Por un México libre y menos injusto*, situando históricamente algunos pasajes importantes de su vida. El segundo apartado es una revisión de la obra escrita de Aguilar Monteverde, su tesis de licenciatura y artículos en la revista *Índice* que editó junto a Narciso Bassols Batalla. Ambos apartados nos servirán para entender su desarrollo intelectual durante esta etapa.

De Hermosillo a la ciudad de México en los tiempos de la guerra 1922-1946

Alonso Aguilar Monteverde nació el 8 de febrero de 1922 en Hermosillo Sonora. Sus padres fueron Fernando Aguilar Quintana y Lidia Monteverde González. La familia paterna tiene antecedentes en la política de la región. Su bisabuelo, el licenciado José de Aguilar (1808-1884), fue varias veces gobernador de Sonora.¹ Su abuelo Fernando Aguilar Aguilar (1856-1930) médico de profesión, se destacó como pianista y participó en la política como diputado local, además de ser Gobernador interino en tres ocasiones, sin embargo se retiró de la política en 1911.² Por el lado materno, el hermano de Lidia, su madre, Enrique Monteverde falleció el 3 de octubre de 1927 junto con el general Francisco R. Serrano en Huitzilac.³

El matrimonio de Fernando Aguilar y Lidia Monteverde tuvo siete hijos entre 1916 y 1931: María Antonieta, Fernando, Ofelia, Alonso, Rubén, Enrique y Marcelo. El padre de Alonso Aguilar no participaba en actividades políticas. En 1926 “[...] lo invitaron a trasladarse a Navojoa para colaborar en una empresa propiedad del general Álvaro

¹ Entre 1849 y 1853 y posteriormente entre 1856 y 1857. Ángel María Garibay, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, volumen 1, México, Porrúa, 1976, p. 36.

² Gobernador interino del 9 de enero al 22 de febrero de 1899, del 24 de mayo al 8 de junio de 1905 y del 18 de junio al 10 de septiembre. *Ibid.*, p. 35.

³ Doralicia Carmona, “Francisco R. Serrano muere asesinado sin formación de causa en Huitzilac Morelos”, en *Memoria política de México*, en <http://memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/03101927.html> [Consultado el 18 diciembre de 2012]

Obregón, que vendía equipo agrícola entre otras cosas. Fernando aceptó y se llevó a la familia. Así se inició una relación larga y cercana con la familia Obregón.”⁴ Incluso después del asesinato del general Obregón en 1928, el general Aarón Sáenz mandaba por tren arreglos florales para la tumba del general, que Fernando Aguilar se encargaba de colocar. Por el lado de Lidia Monteverde también tenían cercanía con la familia Obregón ya que el general estaba casado con su prima María Claudia Tapia Monteverde, por lo que después de la muerte del general Obregón la viuda invitó a Fernando Aguilar a mudarse con su familia a Ciudad Obregón.⁵

Fernando Aguilar, padre de Alonso, llegó a ser presidente de la Confederación de Agricultores de Sonora. Su madre se dedicaba al hogar y la recuerda como una mujer alegre, cariñosa, sencilla, informal, con gran iniciativa y sentido del humor. Alonso rememora que en la casa de sus padres se practicaba la disciplina y la puntualidad, y a sus padres los recuerda como unas personas honradas, sencillas, preocupadas por ayudar a los demás y que no eran dadas a los sermones. También recuerda la tolerancia y respeto que privaba en su ambiente familiar, ya que siendo ambos padres católicos no criticaban a quienes no lo eran y la prueba estaba en que a partir de su adolescencia, año de 1937 en que salió de su casa para estudiar la preparatoria en Guadalajara, Alonso Aguilar ya no tuvo religión alguna sin ser cuestionado o criticado por sus padres. Esto habla de una actitud tolerante de sus progenitores y por el otro lado de que la huella familiar en su formación fue débil a partir de los años que vivió fuera de casa para estudiar.⁶

El motivo de la salida de Alonso Aguilar de Hermosillo fue para estudiar la preparatoria en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG) entre 1937 y 1939. La elección de la UAG no dependió de él ya que recayó en Maytorena amigo de Fernando Aguilar, quien recibió y alojó a Alonso durante su estancia. No obstante, desde ese entonces Aguilar Monteverde reconocía tener interés y afinidad política con lo que conocía de la política cardenista: el reparto agrario del Valle del Yaqui que vivió de cerca por tratarse de su lugar de origen, el apoyo a la organización de los trabajadores y la solidaridad con la República española, así que Alonso rescató de esa época el contraste entre sus

⁴ Jorge Alonso, *Un hombre confiable. Rubén Aguilar Monteverde*, México, Fomento Cultural Banamex, 2005, p. 35-36.

⁵ *Ibid.*, p. 36.

⁶ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México libre y menos injusto*, México, Cenzontle, 2007, pp. 15-17.

inquietudes personales frente al clima anticardenista que caracterizaba a la UAG. La UAG fue creada a penas dos años antes, en 1935, en medio de un conflicto por la instauración de la educación socialista a nivel superior, siendo tal el enfrentamiento entre los propios universitarios de la Universidad de Guadalajara, única que existía en el estado, que de su propio seno surgió la primera universidad privada de la entidad y con un fuerte sentido antisocialista. Este conflicto universitario alcanzó grandes proporciones y abarcó los años de 1933 a 1937, así que cuando Alonso llegó a estudiar la preparatoria el ambiente anti cardenista ya se encontraba claramente establecido en la UAG.⁷

En la preparatoria, Alonso Aguilar entabló amistad con Emilio Krieger, estudiante proveniente del Ateneo Fuentes de Saltillo, con quien tuvo coincidencia en las preocupaciones sobre las cuestiones sociales del mundo en que vivían, frente a la indiferencia que recuerda de muchos de los estudiantes de la UAG. Al finalizar la preparatoria, Emilio y Alonso se trasladaron a la Universidad Nacional Autónoma de México en la capital del país, el 30 de mayo de 1939. Dado que las fechas de inscripción ya habían pasado, ambos aspirantes tuvieron que acudir ante diferentes instancias escolares de la Universidad hasta que finalmente lograron matricularse en la carrera de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en agosto del mismo año, fruto de las gestiones que realizaron ante diversas autoridades universitarias, que los llevó incluso a una audiencia con el rector Gustavo Baz, quien aceptó su inscripción en la generación 1939-1943.⁸

El ambiente político universitario con que se encontraron Emilio y Alonso, según la memoria de Aguilar, no distó mucho del que habían dejado en la UAG, si bien tuvieron profesores competentes, el anticardenismo también predominaba en la UNAM, lo que no correspondía con las expectativas y aspiraciones de los jóvenes norteños. No obstante, Alonso Aguilar inició su vida política en la universidad participando en la creación de la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes (ARDE) a principios de 1940, pequeña organización política de alrededor de sesenta estudiantes universitarios de las carreras de

⁷ Javier Garciadiego, "La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo", en *Istor*, México, Centro de Investigación y Desarrollo Económico, verano 2006, año VII, núm. 25, pp. 35-36; Celia del Palacio Montiel, "...El vivir, mitad pueblerino, mitad ciudadano, en la urbe luminosa y sonriente... La vida cotidiana en Guadalajara en la década de 1930", en *Secuencia*, México, núm. 80, mayo-agosto, 2001; Alma Dorantes, *El conflicto universitario en Guadalajara, 1933-1937*, México, Secretaria de Cultura del Gobierno de Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 19-21.

Derecho, Medicina, Ingeniería e incluso de preparatorias y otras escuelas. ARDE era una organización independiente de los partidos políticos y de las autoridades universitarias, aunque no negaba su simpatía por las políticas cardenistas. Entre sus miembros estuvieron aparte de Aguilar, Emilio Krieger, Rogelio Álvarez, Fernando Rosenzweig, Raúl Álvarez, Manola Garín, Jesús Reyes Heróles, Luis Echeverría, Francisco de la Peña, Fernando Pelaez, Santos Barcena y Antonio Canchola entre otros. Las posturas de ARDE con respecto a la universidad se articulaban en torno a que ésta fuera abierta, democrática y progresista, que respetara la diversidad de opiniones y renovara los métodos de enseñanza vinculando la teoría a la realidad y dando cabida al pensamiento crítico. En lo social, las posturas de ARDE reivindicaban el papel positivo de la Revolución mexicana en la historia de México, simpatizaban con el socialismo, eran contrarios a la guerra y al imperialismo, así como antifascistas y se acercaron a la migración republicana española por medio de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española.⁹

Estas posturas que sostuvo un pequeño grupo estudiantil dentro de la UNAM podemos situarlas dentro de un panorama mundial en transformación a raíz de la Gran Depresión de 1929, la cual afectó a Estados Unidos en primera instancia y a la economía mundial enseguida. Mientras que en Europa la izquierda revolucionaria de los partidos comunistas estaba en retirada, también lo hacían los gobiernos socialdemócratas como el Británico; sin embargo fuera de Europa la situación era diferente, en especial en el continente Americano, ya que se dio un giro a la izquierda que llevó al poder a gobiernos identificados con esta tendencia o cercanos a ella; si bien no pueden agruparse a todos en la misma postura ideológica o programática, ejemplifican los cambios en la región, desde Estados Unidos con la elección del presidente Franklin D. Roosevelt en 1933 y la puesta en marcha del New Deal, hasta la fugaz república socialista del coronel Marmaduke Grove en Chile en 1932, pasando por el gobierno de Getulio Vargas en Brasil, la Alianza Popular Revolucionaria Americana en Perú y el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas en México. Para mediados de los años treinta el mundo liberal que se había construido en el siglo XIX ya no existía y las opciones que se enfrentaban en el terreno político, social y económico eran el comunismo marxista, la socialdemocracia y el fascismo.¹⁰ De tal forma

⁹ *Ibíd.*, p. 21-24.

¹⁰ Eric Hobsbawm, *Historia...., op. cit.*, pp. 110-115.

podemos entender que las posturas de un grupo de universitarios mexicanos con intereses políticos diversos estaban atravesadas por las luchas internacionales del momento y por el clima político nacional.

A principios de 1941, después de pasadas las elecciones y de la toma de protesta del presidente electo Manuel Ávila Camacho, ARDE dejó de funcionar al no poder sobrevivir a la división que ocasionó en su interior la invitación que les hiciera Heriberto Jara, presidente del Partido de la Revolución Mexicana, para adherirse al partido. Alonso Aguilar se dedicó a otras labores políticas, como la dirección del pequeño periódico *Sonora en México*, que editaba el Centro de Estudiantes Sonorenses, formado por un centenar de estudiantes, en su mayoría universitarios del Instituto Politécnico Nacional y de la Escuela Nacional de Agricultura, y que buscaba mantener el lazo con su tierra de origen. Asimismo a principios de 1941 comenzó a publicarse el semanario *Combate*, dirigido por Narciso Bassols junto con Víctor Manuel Villaseñor, Ricardo J. Zevada, Manuel Mesa Andraca y Emigdio Martínez Adame. Esta nueva publicación denunciaba el abandono de la política cardenista por parte del gobierno de Manuel Ávila Camacho e invitaba a sus lectores a participar en la política para evitarlo. También llegó a tratar asuntos internacionales, en especial la agresión de Alemania a la URSS en junio de 1941. *Combate* se publicó sólo hasta el mes de agosto de 1941, sin embargo fue una lectura en la que Alonso Aguilar reconoció un estímulo intelectual y político, al grado de que incluso junto con un grupo de compañeros estudiantes se presentaron en las oficinas del semanario buscando colaborar en él, conociendo en dicho encuentro a Narciso Bassols y a Eduardo Villaseñor.¹¹ Esta colaboración cristalizó en 1943 cuando la Liga de Acción Política presentó varias candidaturas a diputados, entre las que estuvo postulado Bassols.¹²

Otras labores extra académicas que recuerda Aguilar en sus memorias, fueron las entrevistas solicitadas por parte de un compacto grupo de estudiantes, entre los que estaban

¹¹ “Bassols fue uno de los intelectuales y economistas socialistas más distinguidos de México. La revista *Combate* de la Liga de Acción Política defendía una versión modificada del marxismo estalinizado (¡toda una hazaña en su momento!) y mantuvo independencia crítica tanto frente al estado mexicano como frente a la estrategia de la Unidad Nacional. A diferencia del PCM [Partido Comunista Mexicano] Bassols y *Combate* se oponían firmemente a las concesiones que hizo Ávila Camacho a la derecha en los asuntos obreros y agrarios...” Barry Carr, *La izquierda...*, op. cit., nota 25, p. 356. “El New York Times calificó a Bassols en su nota necrológica como el opositor político a los norteamericanos de más calibre en América Latina” Doralicia Carmona, “Narciso Bassols García” en *Memoria Política de México* en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/BBN97.html> [consultado el 14 octubre de 2015].

¹² Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., p. 38.

Luis Echeverría y Jesús Reyes Heróles, a diferentes políticos y académicos para conocer su trabajo y platicar sobre la situación nacional. Entre los políticos e intelectuales se encontraban Agustín Yañez, Octavio Medellín Ostos, Antonio Castro Leal, Luis Garrido, José Vasconcelos, Jesús Silva Herzog y Pablo Neruda. Entre los profesores con los que conversaron estuvieron Antonio Martínez Báez, Samuel Ramos, Antonio Carrillo Flores, Manuel Gual Vidal, Raúl Cervantes Ahumada, José Campillo Sáenz, Jesús Rodríguez y Rodríguez y Ramón Beteta.¹³

A fines de su carrera universitaria Alonso Aguilar se acercó a obras marxistas y económicas, en especial a los textos políticos de Lenin *Qué hacer, El Estado y la revolución, Imperialismo, fase superior del capitalismo*, y sobre economía en especial historia económica, de autores como Henri Sée, Henri Pirenne, Arthur Birnie, Jesús Silva Herzog y Mario Souza. Finalmente Alonso Aguilar terminó la carrera de Derecho en 1943 y el siguiente año se tituló con la tesis *Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México*,¹⁴ la cual fue una revisión del sistema bancario mexicano, apresurada por el hecho de que a fines de 1944, cuando todavía se encontraba redactándola, obtuvo una beca para realizar estudios de posgrado en Economía y Finanzas en la New York University y Columbia University en Estados Unidos, estudios que culminaron en marzo de 1946.¹⁵

Del regreso a México a la lucha por la Paz 1946-1959

Cuando Alonso Aguilar regresó a México comenzó, junto con otros compañeros de estudio, a reunirse de manera mensual con Narciso Bassols para intercambiar impresiones sobre la situación del país, sobre la historia de la Revolución mexicana, así como asuntos internacionales y la injerencia de Estados Unidos en la política de América Latina. Entre los asistentes a esos encuentros estaban Ricardo Torres Gaytán, Manuel Bravo, Raúl

¹³ *Ibid.*, pp. 25-29.

¹⁴ En esta tesis se pueden encontrar algunas posiciones que ilustran los intereses de Alonso Aguilar respecto a la estructura económica y social de México; por ejemplo, cuando trata sobre la condición sustancialmente semicolonial y de arraigada dependencia de países extranjeros, el nivel de concentración de la banca y la creación de monopolios, la importancia de la historia económica en el desarrollo del derecho bancario y la intervención del Estado en la conducción de la economía. Alonso Aguilar Monteverde, *Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México*, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944 (Licenciatura en Derecho), pp. 22, 26, 38 y 44.

¹⁵ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, pp. 31-36.

Salinas Lozano, Luis Correa, José Attolini y Horacio Barbera. A partir de estos encuentros que iniciaron en abril de 1946, y del interés de Narciso Bassols por conocer la impresión de Aguilar sobre la situación de Estados Unidos ambos comenzaron a reunirse con mayor frecuencia y a trabajar en proyectos políticos conjuntos. Este acercamiento con Bassols fue fundamental en la vida de Alonso Aguilar ya que se convirtió en una larga amistad y colaboración que se prolongó hasta el 24 de julio de 1959, fecha en que Bassols falleció en un accidente.

Para Alonso Aguilar la relación con Narciso Bassols fue fuente de enseñanzas y de vinculación con proyectos políticos y personajes de la izquierda mexicana de aquella época, por lo que en sus memorias Aguilar apunta que de los trece años en que trató muy de cerca a Bassols, sus conversaciones “en cuanto a enseñanzas fueron para mí más importantes que la Universidad.” Incluso puede percibirse el aire cariñoso de la estampa con que Alonso Aguilar recuerda al maestro Bassols como alguien que

... tenía un talento excepcional. Además, era una persona con una amplísima cultura, ejemplarmente honesta, muy disciplinada, exigente con los demás y sobre todo consigo mismo, muy ordenada en su trabajo, y cuyas opiniones eran siempre muy bien meditadas, y que aun las cosas más sencillas las atendía con especial cuidado. Tenía a la vez alegría de vivir y sentido del humor, y disfrutaba grandemente caminar o recorrer un lugar, tanto de aquellos que visitaba por primera vez, como otros que conocía bien y a los que le gustaba volver. Le agradaba bromear y sabía, como pocos, reír.¹⁶

Dentro de los temas que Alonso Aguilar recuerda que abordó en las conversaciones con Bassols se encuentran: pasajes de la historia de México desde la Independencia, la Reforma Liberal y la Revolución mexicana; el pensamiento de los liberales Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada; vida y obra de José Martí, de Luis Cabrera; el Maximato; la reconstrucción de la economía mexicana a partir de los años veinte; el papel de las organizaciones de izquierda y los partidos políticos como el Partido Comunista, el Partido Obrero-Campesino, el Partido Popular; el Partido de la Revolución Mexicana, después Partido Revolucionario Institucional y el Partido de Acción Nacional; materiales sobre la situación económica y política de Estados Unidos; el movimiento por la paz en México y

¹⁶ *Ibid.*, p. 155.

en el mundo; inversión extranjera y subdesarrollo; obras de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo y otros pensadores revolucionarios; la revolución cubana, la URSS y China, entre otros temas.¹⁷ De la amplitud de temas puede hacerse una idea de la influencia que ejerció Narciso Bassols en el pensamiento de Alonso Aguilar durante esos trece años, a lo que además hay que agregar los recorridos por el país que realizaron como parte de sus proyectos políticos y de investigación. Incluso en la década de los noventa Alonso Aguilar publicó una antología del pensamiento de Narciso Basols García.¹⁸

Narciso Bassols Batalla, hijo de Narciso Bassols García, y Alonso Aguilar editaron entre 1951 y 1953 la revista *Índice. Revista trimestral. Política, economía y cultura*, que alcanzó los ocho números. Se trató de una revista de izquierda, independiente del gobierno y que reclamaba la política como el espacio de expresión de los intereses en pugna de los sectores que componen la sociedad, por lo que sólo a través de ella se podía incidir en los destinos nacionales. Entre los colaboradores estuvieron Ignacio Aguirre, José Rogelio Álvarez, Manuel Bravo, Luis Córdova, Juan de la Cabada, Moisés T. de la Peña, Bernardo Fishledder, Guillermo Haro, Joaquín Macgregor, Ernesto Madero, Leopoldo Méndez, Hilario Miramontes, Matilde Rodríguez Cabo, Fernando Rosenzewig, Roberto Atwood, Ángel Bassols Batalla, Fernando Carmona, Luis Correa Sarabia, Agustín Cue Cánovas, Eli de Gortari, Francisco G. de la Peña, Ignacio García Téllez, Paula Gómez Alonso, Ignacio González Guzmán, Alfonso Magallón, Emilio Mújica, Alejandro Quesada, Laszlo Radvanyi, Rafael Ramírez y Juan Rejano.¹⁹ También contribuyó Diego Rivera a partir del tercer número en que ilustró la portada de la revista. Narciso Bassols Batalla se encargó de la sección titulada “La Situación Nacional” y Alonso Aguilar de “La Economía Mexicana”.²⁰ La postura de *Índice* era de crítica hacia el régimen, realizaron una valoración

¹⁷ *Ibid.*, pp. 38-42, 155-156.

¹⁸ Alonso Aguilar Monteverde, comp., *Narciso Bassols, pensamiento y acción, (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

¹⁹ En esta lista dada por Alonso Aguilar brilla por su ausencia Víctor Manuel Villaseñor, mancuerna política de Bassols en diversos proyectos políticos, sin embargo según sus propias memorias, Víctor Manuel había cambiado de trinchera de lucha desde su salida del Partido Popular, y consideraba el porvenir como un escenario gris para la izquierda independiente en el país, por lo que había optado por trabajar desde la paraestatal Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril para contribuir al desarrollo económico de México, así que desde 1950 Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor ya no lucharían en el mismo frente, aunque ninguno de los dos abandonó sus ideales de luchar por transformar a México desde sus raíces. Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda*, T. II, *De Ávila Camacho a Echeverría*, México, Grijalbo, 1976, pp. 187-198.

²⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., pp. 43-45.

del periodo alemanista y de las vicisitudes de la sucesión presidencial. En el plano internacional *Índice* centró su interés en tres ejes: la expansión económica, militar y política de Estados Unidos; los avances de los movimientos de liberación nacional y la lucha en favor de la paz.²¹

Esta explícita toma de postura política de Alonso Aguilar tuvo un costo en su carrera profesional. Desde su regreso en 1946, Aguilar Monteverde trabajó en el Departamento de Estudios Financieros de Nacional Financiera, en específico entre 1948 y 1952 coordinó junto con Raúl Ortiz Mena el estudio *La estructura económica y social de México*.²² También comenzó a trabajar en 1950 como columnista en el diario *El Nacional*, con la sección semanal “¿Avances? ¿Retrososos? Una semana de hechos”, en la que se ocupaba de asuntos internacionales vistos a la luz de la nueva hegemonía mundial de Estados Unidos. Ambos trabajos fueron suspendidos por razones políticas. A petición del embajador de Estados Unidos y vía la Secretaría de Relaciones Exteriores, se había hecho llegar una queja a *El Nacional* por el contenido de los artículos de Aguilar Monteverde, por lo que Guillermo Ibarra, director del diario, le comunicó que ya no podría seguir colaborando en *El Nacional*.²³ Después de la publicación del número 4 de la revista *Índice*, el director de Nacional Financiera, licenciado Antonio Carrillo Flores informó a Alonso Aguilar la decisión del Consejo de Administración, solicitándole que se desvinculara de la revista *Índice* pues de no hacerlo tendría que renunciar al puesto que desempeñaba de subjefe del Departamento de Estudios Financieros. Ante la negativa de Alonso a desvincularse de *Índice* y a renunciar a su puesto, ya que para él no se violaba ninguna cláusula del contrato de trabajo, Carrillo Flores le ofreció una cuantiosa indemnización a cambio de su renuncia, la cual tampoco aceptó y entonces se despidió a Alonso Aguilar de Nacional Financiera sin indemnización alguna. Razón por la que la demandó por una indemnización de acuerdo a la ley.

Al parecer hubo dos versiones sobre quién había ordenado la desvinculación o renuncia de Alonso Aguilar, una apuntaba a Ramón Beteta, quien presidía el Consejo Directivo de Nacional Financiera. Tuvieron ocasión de hablar en persona años después y

²¹ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op. cit.*, p. 139.

²² Raúl Ortiz Mena y Alonso Aguilar Monteverde, *Estructura económica y social de México. Introducción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

²³ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 43.

aclarar que según Beteta, la decisión en realidad provino del presidente Miguel Alemán, versión que Alonso recupera como más probable ya que en 1952, habiendo encontrado un nuevo trabajo en el Departamento de Asuntos Económicos de la recién constituida Comisión Nacional de la Caña, a las pocas semanas el director le anunció que por órdenes del licenciado Alemán se le había solicitado que lo despidieran de inmediato. Otro elemento que proporciona Alonso Aguilar para considerar que en efecto los despidos pudieran haber sido por intervención del presidente Alemán, fue que

[...] al poco tiempo de estar en la presidencia de la República don Adolfo Ruiz Cortinez, me citaron a los Pinos y tuve una breve conversación con él, en la que comentó que la decisión de la Nacional Financiera de cesarme había sido un ‘despropósito’, y que me comunicara con el licenciado Hernández Delgado, nuevo director general de la institución, quien tenía instrucciones de cubrirme la indemnización legal que yo reclamaba.²⁴

A principios de 1953 Alonso Aguilar fue invitado por el licenciado Ricardo Zevada, director del Banco Nacional de Comercio Exterior, para trabajar en esa institución, invitación que aceptó. Alonso laboró ahí por tres años hasta que en 1956, siendo parte de la delegación mexicana a la Conferencia de la Comisión Consultiva Internacional del Algodón a realizarse en Washington, Estados Unidos, lo retiraron de la delegación, le pidieron que regresara a México y ya en suelo mexicano el licenciado Loyo secretario de Economía y el licenciado Zevada le comunicaron que el embajador estadounidense había solicitado, ante las oficinas de la Presidencia de la República, la separación de Aguilar de la delegación mexicana a la conferencia en Washington. Aguilar Monteverde renunció a su cargo en el Banco Nacional de Comercio Exterior y según recordó “... más convencido que antes de que trabajar en una institución vinculada al gobierno, con una posición independiente y crítica del orden de cosas vigente era cada vez más difícil...”²⁵ La solución que adoptó nuestro abogado y economista sonorenses fue poner un despacho independiente de investigación económica, en el cual laboró de 1956 a 1961 y donde analizó diversas

²⁴ Incluso este cambio en la disposición presidencial incluyó a Narciso Bassols García, quien fue incluido en el gobierno de Ruiz Cortinez. Motivo por el cual retiró su apoyo a *Índice* y, junto con problemas de financiamiento de la revista, esta ya no continuó publicándose. *Ibid.*, p. 47.

²⁵ *Ibid.*, p. 50.

problemáticas nacionales como la concentración de la tierra en el noreste mexicano, las inversiones extranjeras en México, el financiamiento del comercio exterior y el sistema bancario mexicano, entre otros.

Regresando al seguimiento de las labores políticas de Alonso Aguilar encontramos que participó en la fundación del Círculo de Estudios Mexicanos (CEM) el 24 octubre de 1954, el cual agrupó a diversos intelectuales, en su mayoría independientes de partidos políticos y del gobierno, con el objetivo de analizar la situación del país y contribuir a sus soluciones; si bien había diversas posturas políticas entre sus miembros, varios autores coinciden en señalar que la perspectiva de análisis era predominantemente marxista.²⁶ El CEM es un proyecto de mucha importancia por mostrar el ambiente intelectual de la época, la confluencia de posiciones diversas, la actividad de muchos intelectuales comprometidos y la difusión de sus perspectivas sobre el rumbo nacional, por lo que es significativo el que Alonso Aguilar haya sido su director durante tres años. Entre los miembros del Círculo de Estudios Mexicanos se encontraban Alonso Aguilar, Jorge L. Tamayo, Guillermo Montaña, Manuel Mesa Andraca, Elí de Gortari, Fernando Carmona, Enrique Cabrera, Cuauhtémoc Cárdenas, Fernando Benítez, Pablo González Casanova, Jesús Silva Herzog y Leopoldo Zea, entre otros. Las actividades y posturas del CEM se difundieron por medio de una publicación titulada *Cuadernos del Círculo de Estudios Mexicanos* y por medio de conferencias en diversos lugares.²⁷ A pesar de la heterogeneidad de sus miembros, el CEM

²⁶ Eric Zolov, "Expanding our conceptual horizons: the Shift from an Old to a New Left in Latin America" en *A contra corriente. A journal on Social History and Literature in Latin America, USA*, Vol. 5, No. 2, Winter, 2008. "Grupo académico fundado en 1954 por Fernando Carmona con el fin de realizar estudios sobre la realidad social mexicana desde la perspectiva marxista." Gabriel, Lagunes Castillo, ed., *Breve diccionario de organizaciones y movimientos políticos y sociales de México. 1920-2005*, México, Núcleo [sic], 2010. p. 27.

²⁷ En reporte del 16 de julio de 1959 se informa de este tipo de conferencias del Círculo de Estudios Mexicanos que fue realizado en el Anfiteatro Simón Bolívar, en la calle Justo Sierra. "Oficio 8417 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla", Distrito Federal [en adelante D.F.], 16 julio 1959, Archivo General de la Nación [en adelante AGN], *Dirección Federal de Seguridad* [en adelante DFS], caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 3. Raúl Álvarez Garín, dirigente del movimiento estudiantil de 1968 y de los fundadores de la revista *Punto Crítico*, recuerda de su estancia en prisión: "Desde la cárcel habíamos planeado la revista Punto Crítico. Cuando vimos que había posibilidades de salir, consideramos las actividades que deberíamos desarrollar de inmediato. Nos guiábamos por la influencia que habían tenido en nuestro conocimiento de los problemas los materiales del Círculo de Estudios Mexicanos, un grupo bastante importante donde participaron Noyola, Marcué, el cardiólogo Cabrera, Bernardo Castro Villagrana y otros, un grupo de intelectuales de mediados de los cincuenta hasta setenta y tantos, que preparaban estudios monográficos de problemas, lo mismo de agricultura que de los ferrocarrileros. [...] Su contribución era fundamental para conocer la realidad sociopolítica de esos años." Raúl Álvarez Garín, "La dispersión,

se aglutinó en torno a una valoración positiva del gobierno del general Cárdenas y de crítica respecto al rumbo tomado por los gobiernos posteriores. En relación con los problemas económicos y políticos, el CEM estaba a favor de aumentar el poder del gobierno mexicano frente a Estados Unidos así como a limitar la excesiva influencia de las empresas particulares en la administración pública para lograr un desarrollo nacional e independiente del país.²⁸ También pugnaban por la necesidad de iniciar una profunda democratización del país, la excarcelación de los presos políticos y por el apoyo al proceso revolucionario en Cuba.²⁹

El CEM tuvo seis años de vida, durante los cuales alcanzó a agrupar alrededor de 400 profesionistas, intelectuales y artistas, en su mayoría de la ciudad de México, pero también de Monterrey, Nuevo León; Torreón, Coahuila; Chihuahua y Mexicali y Tijuana en Baja California, entre otras ciudades. Los directores del CEM fueron Ignacio González Guzmán en el primer año, Alonso Aguilar de 1956 a 1959, Enrique Cabrera en 1959 y Guillermo Montaña el último año. El CEM también se encargó de asuntos internacionales, en especial se interesó en aquellos asuntos que expresaban la mayor injerencia de Estados Unidos en América Latina.³⁰ En este sentido, una de las tareas a las que se abocó el CEM fue la lucha por la paz a raíz de la invitación que recibió en 1958 del científico inglés John Bernal, presidente del Consejo Mundial por la Paz, para participar como parte de la delegación mexicana que se reuniría en Estocolmo, Suecia, en el Congreso por el Desarme y la Cooperación Internacional a celebrarse del 16 al 22 de julio de 1958. La representación de la delegación mexicana quedó a cargo de Alonso Aguilar, quien presentó una ponencia, cuyo resumen fue publicado en *Excelsior*³¹, en la que postula la necesaria relación entre el

entrevista con Raúl Álvarez Garín", *Nexos*, México, 1 de enero 1988, en <http://www.nexos.com.mx/?p=5014> [consultado el 13 de abril de 2012].

²⁸ Lilia Elisa Blanco Ramírez, *El Movimiento de Liberación Nacional Mexicano: estudio introductorio y catálogo de los fondos del general Heriberto Jara, del general Lázaro Cárdenas y del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988 (Licenciatura en historia). pp.23-24.

²⁹ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op. cit.*, p. 142.

³⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 54.

³¹ Alonso Aguilar Monteverde, "El Congreso de Estocolmo y la Cooperación Económica Internacional", *Excelsior*, México, 16 de julio de 1958.

desarrollo y el progreso de los países económicamente atrasados como condición para la paz de todos los países.³²

El 24 de julio de 1959, como parte de la expansión de las labores del CEM en la lucha por la Paz, se tenía programado un mitin en donde se crearía el “Comité Impulsor de la Campaña por la Paz y Cooperación Internacional” integrada por Alonso Aguilar Monteverde, José Alvarado, Enrique Cabrera, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Guillermo Cortés, Ignacio García Téllez, Paula Gómez Alonso, Guillermo Montaña, Janitzio Múgica, Jorge L. Tamayo, José Reyes Ayala, José Chávez Morado, Arturo García Bustos, Elisa Morales, Macrina Rabadan y Juvencio Wing.³³ El principal orador del evento sería Narciso Bassols, sin embargo fue el día en que sufrió un accidente que le causó la muerte. Alonso Aguilar reflexionó que a partir de este suceso, sus actividades políticas tuvieron un nuevo giro que se conjuntaron con el panorama político cambiante a nivel nacional e internacional, en especial las luchas de los obreros, campesinos y otros sectores.

Podría decir que a partir de 1959-60, tres hechos influyen grandemente en mi vida, y en particular en mis inquietudes, manera de pensar y actividades de entonces: la Revolución cubana, la relación con el general Lázaro Cárdenas y la lucha por la liberación y por la paz, en la que ya participábamos, pero que ahora se vuelve una tarea central, y da lugar a un importante esfuerzo organizativo.³⁴

El desarrollo intelectual de Alonso Aguilar Monteverde

En esta sección revisaremos algunas obras en las que Alonso Aguilar plasmó su pensamiento, para poder entender el desarrollo de las temáticas que centran su atención, revisaremos su tesis de licenciatura de 1944 y la revista *Índice* que editó junto con Narciso Bassols Batalla entre 1951-1953.

³² En reporte del 15 de agosto de 1958, por ejemplo, se señala que las reuniones del Comité Mexicano Pro-Paz, el cual se encargó de organizar la participación de la delegación mexicana en el Congreso por el Desarme y la Cooperación Internacional, eran en el Salón Sullivan ubicado en la calle Sullivan 121, D.F. y contaban con una asistencia de aproximadamente doscientas personas. “Oficio 4524 del licenciado Gilberto Suárez Torres”, D.F., 15 agosto 1958, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, exp. 1, leg. 1, f. 1.

³³ “Oficio 8613 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 24 julio 1959, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 8.

³⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 55.

Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México

El problema que le interesa abordar al recién egresado de la carrera de Derecho, es cómo compaginar la legislación bancaria con el carácter específico que asumía el capitalismo en México y en el resto del mundo, dicho de otra manera cómo solucionar el problema de los monopolios financieros, que evitan el desarrollo del país. Para esto Alonso Aguilar recurre a la metodología del materialismo histórico, contando ya con la influencia de la tesis de licenciatura de Raúl Cervantes Ahumada,³⁵ las lecturas sobre historia económica desde la perspectiva marxista de Henri See³⁶ y Arthur Birnie,³⁷ pero sobre todo influenciado por la obra *El imperialismo, fase superior del Capitalismo* de Lenin.³⁸

A continuación revisaremos algunos apartados sobre los que consideramos se puede analizar el contenido de la tesis de Alonso Aguilar Monteverde.

El capitalismo como marco de referencia

Comienza la tesis en su introducción con un planteamiento metodológico para estudiar el Derecho bancario, ya que “[...] una rama jurídica para ser conocida, requiere ser vinculada o asociada a la época en la cual aparece”³⁹ aunque advierte que no se puede caer en cierto “historicismo” que vuelve vaga o superficial, incluso demagógica esta posición, que así como tuvo vicios “en su afán de encontrar explicación a determinados fenómenos en los límites de cierto tiempo y de cierto espacio, así debemos admitir que la misma tiene de positivo y de aceptable, el haber comprendido certeramente, aunque con vaguedad o exageración en ocasiones, que nos ha tocado vivir una etapa de Historia sin paralelo en la cual hemos presenciado increíbles progresos, hondas transformaciones y la radical

³⁵ Raúl Cervantes Ahumada, *Hacia un concepto marxista del Derecho*, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939 (Licenciatura en Derecho).

³⁶ Henri See, *Origen y evolución del Capitalismo moderno*, México, FCE, 1939.

³⁷ Arthur Birnie, *Historia económica de Europa, 1760-1933*, México, FCE, 1944.

³⁸ En la tesis de Alonso Aguilar no viene la editorial de la obra, sin embargo revisando los catálogos bibliográficos de la UNAM se puede mencionar que existían varias ediciones del *Imperialismo, fase superior del capitalismo* que podría haber utilizado. Hay una hecha en París por la editorial Europa-América que data de 1917, otra de Moscú realizada por Ediciones en Lenguas Extranjeras en 1920, otra hecha en México por editorial Marxista en 1930 y otra mexicana hecha por la editorial Sociales en 1940.

³⁹ Alonso Aguilar Monteverde, *Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México*, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944 (Licenciatura en Derecho), p. 7.

renovación de conceptos que hasta ayer parecieron intangibles.”⁴⁰ Al punto que llevan estas ideas introductoras en la tesis de Alonso Aguilar es que “el Derecho es en principio, un producto o fenómeno social, el cual en consecuencia se comprende a través de los impulsos y motivos que lo provocan a la vez que de las orientaciones que inspiran su contenido. [...] y por lo tanto el] Derecho que se aparta de la realidad social que le da vida, no tiene otro destino que morir.”⁴¹ Esta idea lo lleva a analizar el impacto de los monopolios en las legislaciones, el derecho y el Estado.

Ante la pregunta de cómo poder describir con un común denominador a la sociedad, la respuesta de Aguilar Monteverde es que la “sociedad en que vivimos, sólo puede ser explicada, en función del régimen de organización al cual está sujeta o sea el Capitalismo”⁴² Para lo cual el autor explica en la tesis

La sociedad capitalista se caracteriza en primer término, por estar dividida en clases o estratos de intereses contrapuestos, los cuales se agitan en una constante lucha que repercute en los campos de la economía, del derecho, de la política, de la moral, etc. Esta incesante lucha, que hoy reviste modalidades especiales como en todo periodo de guerras internacionales, se ha atenuado debido a la exacerbación de los sentimientos patrióticos; sin embargo, promete manifestarse con inusitada violencia en los próximos años en que el mundo disfrute de la paz.⁴³

Ahondando en la caracterización de la sociedad se cuestiona nuestro autor, ¿cuál es el móvil de este sistema? considerando la particularidad interesante de la extensión de la propiedad privada sobre los medios de producción a favor de un reducido número de habitantes y en “un examen realista y libre de toda influencia interesada, cabe responder a la interrogación propuesta, afirmando que ese móvil determinante de la actividad económica en una sociedad capitalista no es otro que el afán inmoderado e insaciable de lucrar.”⁴⁴ Y esta característica lleva a Aguilar Monteverde a una de las aristas de su tema: si el afán determinante de las actividades económicas es el lucro por parte de una reducida capa de la sociedad, no las necesidades sociales, la intervención del Estado podría servir para regular estas actividades, sin embargo, esta situación entra en contradicción con el

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Ibíd.*, p. 8.

⁴² *Ibíd.*, p. 9.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 9-10.

⁴⁴ *Ibíd.* p. 10.

móvil del sistema capitalista, por lo que se revela otra característica del sistema, como se describe a continuación.

Cuando ocurre un desplazamiento [de las actividades económicas por medio de los gravámenes], la acción se orienta hacia objetivos que independientemente de la utilidad social que constituya su explotación, ofrezcan márgenes bastantes de ganancias. La ausencia de homogeneidad en la organización social, combinada a las circunstancias señaladas y particularmente a esa dirección de la actividad hacia las ganancias, produce una anarquía en la producción que a su vez conduce a las crisis que periódicamente padece el capitalismo. Asimismo, la industria sufre un incremento de magnitudes desproporcionadas y se opera un proceso de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes. La libre concurrencia se transforma en monopolio gracias a la concentración industrial descrita y sobreviene el triunfo de los carteles y de los trust. Posteriormente, grandes empresas se vinculan a los bancos para dar nacimiento así al capital financiero.⁴⁵

La actividad bancaria

Antes de entrar en la descripción técnica del sistema bancario mexicano, Alonso Aguilar da una breve lista de las funciones que ha tenido la banca dentro del mundo capitalista que le tocó vivir.

Jurídicamente, los Bancos han constituido empresas o sociedades que resultan del trance de la actividad individual a la colectiva y han fungido como intermediarios en los pagos internos e internacionales. Económicamente, los Bancos han servido como poderosos medios de fomento de múltiples actividades industriales, comerciales, agrícolas y financieras en general. No obstante, justo es anotar que los mismos han sido instrumentos para la colonización y la conquista de pueblos débiles que han requerido del crédito de las grandes potencias. Allí está como ejemplo la expansión inglesa en el Oriente y en el África, muchas veces auxiliada o dirigida por fuertes organismos bancarios; allí está también el control que los Estados Unidos han llegado a ejercer en gran parte del mundo, a través de sus grandes empresas; por último, recordemos el caso de la Alemania Nazi, que por conducto de sus más importantes Bancos logró en los últimos años someter a su influencia extensas zonas del Continente Europeo. Políticamente, los Bancos han asumido el carácter de instrumento en la lucha de clases funcionando en armoniosa combinación con el Estado y con los sectores económicos más fuertes de

⁴⁵ *Ibid.* pp. 10-11.

la sociedad, han dispuesto de fabulosos recursos que después han utilizado para favorecer con preferencia a la burguesía.⁴⁶

La banca en el México de la antesala del capitalismo

Aguilar Monteverde hace la diferencia entre la forma que asume la economía de los países capitalistas desarrollados y la de México, el cual se encontraba todavía en los años cuarenta, en “[...] una condición substancialmente semicolonial, tanto por la arraigada dependencia hacia países extranjeros, particularmente Estados Unidos, cuanto por el raquitismo de su desarrollo interior. No obstante lo dicho, debemos admitir que la última Revolución ha significado un vigoroso impulso a nuestra economía, hasta conducirla en algunos aspectos hacia la antesala del capitalismo.”⁴⁷

La revolución mexicana, a decir de Alonso Aguilar, ha servido de motivo para el incremento de las actividades comercial e industrial del país con el nacimiento y desarrollo de múltiples ciudades, cambiando, aunque sea parcialmente, el aspecto rural de la vida mexicana. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial también repercutió indirectamente mediante el aumento de inmigración de capitales correlativo a una disminución de la exportación de los mismos. Esta situación por un lado genera inflación al aumentar el dinero circulante, pero también han favorecido la actividad bancaria al exagerar las posibilidades de especulación a través de las operaciones bancarias.⁴⁸

También señala el autor que la banca sufre un proceso de concentración geográfica, tema que será de su interés en otras obras posteriores como veremos más adelante, consistente en que gran parte de las empresas bancarias operan en el Distrito Federal, el cual casi se reduce a la ciudad de México. Con información del Boletín de la Comisión Nacional Bancaria, de noviembre-diciembre de 1943 afirma

Esta concentración se manifiesta al saber que hasta el 31 de diciembre de 1943, de las 267 matrices de Instituciones de Crédito Nacionales, Privadas y Auxiliares que funcionaban en la República, 142 correspondían a la ciudad de México. En cuanto a las sucursales y agencias que operaban en el interior del país, puede decirse que de las 167 que funcionaban hasta la fecha citada anteriormente, más del 30% dependían del Banco Nacional de México, S.A., y una buena proporción

⁴⁶ *Ibíd.* p. 12.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 22.

⁴⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Esquema..., op. cit.*, p. 24

del resto es controlada por el Banco de Comercio, S. A., que en los últimos años ha desplegado una tenaz actividad.⁴⁹

Es claro entonces el problema a que se refiere Alonso Aguilar, una legislación antimonopolista propia de otras épocas del capitalismo, frente a la nueva fase monopolista, que se verificaba en la concentración.

[¿] Cómo coordinar esa evidente contradicción entre un proceso legislativo continuado y general, que insistentemente prohíbe o trata de evitar el monopolio y la concentración, con los indefectibles acontecimientos que cada día se afirman más? Creemos que la solución se encuentra en un conocimiento real del Derecho. El derecho y con preferencia el Derecho Bancario, es normalmente el resultado de una realidad económica; con esto no eludimos el problema por remitirnos a un concepto abstracto y difícil de precisarse. Realidad económica denota para nosotros, la base de sustentación de los fenómenos sociales, el complejo de las relaciones de producción, o como ha dicho Engels: “el modo con que los hombres de una sociedad determinada producen sus medios de existencia y cambian entre ellos los productos en la medida en que existe una relación de trabajo”.⁵⁰

Esta realidad económica tiene una temporalidad histórica que le da su vigencia o la desecha. Pero argumenta que la etapa del capitalismo que le daba sustento al Derecho como se conoce en esos momentos, ya pasó, por lo que pierde su posibilidad de hacerse valer; si no se adecua el Derecho bancario, van a predominar las actividades económicas fuera del marco del derecho, pero correspondientes a la fase de desarrollo del capitalismo.

El capitalismo en su etapa de juventud, pujante y vigorosa, pudo negar con éxito el monopolio. En ese tiempo, un Derecho con semejantes aspiraciones pudo también tener plena validez; pero desde el momento en que se inicia la concentración y mediante ese trance se llega al monopolio, de todo sistema jurídico que lo prohíba se convierte en una mera ilusión que no tiene más fundamento que la ignorancia. Intentar bajo el capitalismo una prohibición del monopolio, de la miseria, de las guerras o de las crisis, parece demasiado ingenuo o demasiado doloso. El Derecho y aún los ideales jurídicos, tienen en su vigencia un límite de temporalidad, del cual sólo se exceden a costa de perder todas sus posibilidades de realización. Resulta innecesario hacer una relación de los estruendosos fracasos de las legislaciones anti-monopolistas; simplemente como ejemplo, citemos los intentos norteamericanos desarrollados en dos leyes conocidas; La Ley Sherman de fines del último siglo y la Ley

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ *Ídem.*

Clayton de principios del presente. Ambas fueron impotentes al igual que otras leyes dictadas en diversos países. México, acoge en la Constitución de 17 la tendencia anti-trusts, aunque imponiéndole especiales modalidades al artículo 28, a través de su ley Orgánica. Ahora bien, en México no se ha resentido cabalmente el fenómeno del monopolio, no debido a la prohibición sino en virtud de que no hemos arribado a condiciones que impongan este inevitable fenómeno de la economía contemporánea. [...] pensemos para cerrar estas líneas en que siempre tendrá más validez una práctica económica ilegal que una ley antieconómica.⁵¹

La solución de Alonso Aguilar a la problemática planteada, es que se discutan los términos de la intervención estatal, ya que en México es aceptada de forma unánime esa intervención.

La banca puede y debe ser un magnífico instrumento para el desarrollo económico que nuestro país reclama, siempre que no se olvide que la actividad toda del capitalismo gira en torno de ganancias y de beneficios y que bajo tal supuesto sólo son realizables las funciones o servicios sociales en los cuales concurre una fuente de lucro. Agregar a la productividad de un servicio social, un carácter que impulse las inversiones nacionales, es el punto de partida de la política bancaria a seguir en cierta forma del mismo Derecho Bancario, disciplina que no debe conocer de figuras rígidas e inmovibles. Es necesaria también una coordinación entre la política bancaria y la económica en general, que evite frecuentes choques que nulifican las finalidades apetecidas por nuestro Estado y que nos coloque en condiciones de alejarnos del feudalismo más o menos real en que hemos vivido hasta hoy.⁵²

Revista Índice. Política, economía, cultura 1951-1953

La revista estaba dividida en secciones que fueron variando en los números, pero las que quedaron fijas en todos fueron tres: la primera titulada *Noventa días*, revisaba los acontecimientos sobresalientes en “La vida política nacional”, “La economía mexicana” y “La situación internacional” y era redactada por los editores. Según recuerda Alonso en sus memorias, él se encargaba de “La economía nacional”. La segunda sección no tenía nombre pero puede identificarse porque contenía los artículos de los colaboradores y la última sección contenía una reseña de libros y revistas que también eran colaboraciones de diversos autores. El precio del ejemplar número uno fue de dos pesos, sin embargo a partir

⁵¹ *Ibid.*, p. 26.

⁵² *Ibid.*, pp. 141-142.

del segundo se elevó a tres pesos, mejoraron el papel, cambiaron la tipografía y composición, aumentaron extensión y número de artículos.

El objetivo que perseguía la publicación era “contribuir a activar la discusión de los grandes problemas nacionales, a esclarecer importantes cuestiones políticas y económicas y a dar mayor fuerza al agrupamiento de los sectores progresistas mexicanos.”⁵³ Para lograr estos objetivos hay tres elementos que guían la revista: la acción política, la lucha por la paz y el desarrollo económico de México.

La concepción de la política en la revista está en relación con la concepción de la sociedad dividida en clases sociales con intereses propios y antagónicos, que por lo mismo no pueden dejar espacios neutrales para el análisis de las problemáticas sociales. Esta reivindicación por la participación política y la existencia de intereses antagónicos era contraria a lo sostenido en la política de la Unidad Nacional y el corporativismo que la acompañó.

La elección del campo en que INDICE habrá de vivir y de cumplir con su cometido, no obedece solamente al interés que sus editores y colaboradores tienen por las cuestiones sociales. Se debe más bien a que es dentro del marco social, en la acción política, en la lucha tenaz que se libra día con día y hora con hora en todas partes -y no en los laboratorios o en los gabinetes- en donde se resuelven los problemas que en forma más directa, más honda y apremiante afectan la vida del pueblo mexicano. [...]La política es para nosotros el modo, el mecanismo y las condiciones a través de las cuales se expresan los intereses de los distintos grupos en que se divide la población de acuerdo con la actividad económica y la posición social de cada uno. Tenemos por tanto plena conciencia de que al examinar estos problemas no es posible permanecer ajenos a los intereses de quienes participan en el conflicto. Y por ello no vacilamos ni un momento en subrayar que en el curso de nuestro trabajo habrá de interesarnos de modo fundamental la determinación y el análisis de la forma en que se plantean, en que se defienden, se sacrifican y traicionan los intereses de las mayorías, esto es, de quienes viven de su trabajo y sostienen así la vida toda del país. No nos sentimos ni al margen ni por encima de la contienda. Queremos que nuestro esfuerzo se añada al de los miles y miles de hombres y mujeres que participan en el choque. Y sabemos por modesta que resulte nuestra contribución, coadyuvará al triunfo de unas fuerzas y a la derrota y fracaso de otras.⁵⁴

⁵³ “A los lectores” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 1, julio-septiembre 1951, México, p. 6.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 3, 6.

También agregan que *Índice* es y será una revista independiente de los partidos políticos y que no será utilizada para conseguir fines personales, que en ese mismo sentido *Índice* no se usará para elogiar y congraciarse con las autoridades, ni para lanzar injurias o calumnias. Por su parte los editores se comprometen a realizar exámenes “cuidadosos y documentados, basados en los hechos, y cuyos propósitos, cuyos supuestos políticos y bases ideológicas se encuentren establecidos con claridad.”⁵⁵

Sobre la lucha por la paz, los editores establecen que la situación mundial está amenazada por una nueva guerra, que existen “[...] tendencias, sistemas sociales, modos diferentes de entender la vida humana [que] se enfrentan unos a los otros [...]” que son susceptibles de vivir en paz, sin embargo en Estados Unidos “hay corrientes de opinión e intereses que están tratando de lanzar a ese país y con él al mundo entero, a una cruel, innecesaria y devastadora conflagración, a una guerra que aunque se presenta con la bandera de una defensa de la civilización occidental, en el fondo no sería otra cosa que una trágica y criminal aventura de los mercaderes del imperialismo.” Por ello consideran los editores que la amenaza de una nueva guerra es real, por lo que la lucha por la paz es necesaria y la revista señalará “serena, enérgicamente, aquellos actos que en México o fuera de México, pongan en peligro la paz y los intereses del pueblo”⁵⁶

Finalmente podemos agregar que la visión del desarrollo del país que utilizaron los editorialistas se encuentra relacionada con los problemas pendientes que la Revolución no había cumplido.

A más de 40 años de iniciada la Revolución, movimiento cuyo principal empeño político fue obtener la efectividad de sufragio, es preciso decir con insistencia que se siguen empleando los mismos procedimientos antidemocráticos para elegir a nuestros gobernantes. A casi medio siglo del estallido de la Revolución Mexicana las grandes masas del pueblo continúan viviendo en un estado de deprimente miseria material y espiritual; careciendo de alojamiento adecuado, de una educación siquiera elemental, de higiene, de una alimentación capaz de garantizar su crecimiento sano y de un pedazo de tierra que les permita elevar su nivel de vida y contribuir así más eficaz, más entusiasta, más racionalmente a un proceso de desarrollo al que ahora sólo contribuyen sirviendo de

⁵⁵ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 4.

víctimas a una explotación a menudo desenfrenada, y con la cual el proceso de desarrollo se restringe y se vuelve más desequilibrado.⁵⁷

Si bien los temas que aborda Alonso Aguilar a lo largo de los números de la revista, en la sección “La economía mexicana” son diversos, pueden encontrarse algunos ejes que articulan su reflexión y que orientan la forma en que hace la crítica de la situación económica mexicana. Los temas que podemos considerar axiales son los siguientes:

- a) El capitalismo y el desarrollo económico de México
- b) La inflación
- c) El problema de la tierra y el sector agrícola
- d) Sector financiero
- e) La lucha anti monopólica
- f) La historia reciente de México, Revolución mexicana y cardenismo
- g) La inversión extranjera en México

También sirvió la labor editorial en *Índice* para acercarse con autores marxistas mexicanos y extranjeros, mediante los cuales Alonso tuvo que abordar los temas que se publicaron en la revista como Eli de Gortari, Arthur Ronald Meek, Maurice Dobb y Alfonso Magallón.

Así mismo podemos hallar algunos rasgos de la lucha por la paz⁵⁸ que se pueden encontrar en los esfuerzos posteriores en que participará Alonso Aguilar. A continuación vamos a abordar algunos planteamientos centrales de Alonso Aguilar sobre los ejes temáticos de sus artículos en *Índice*.

a) El capitalismo y el desarrollo económico de México

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 4-5

⁵⁸ “INDICE cree necesario señalar algunas debilidades importantes en el desarrollo que la campaña ha tenido hasta hoy. En primer lugar, es indispensable que las actividades del movimiento por la paz tengan un carácter permanente y más intenso. Por otra parte, pensamos que debe llegar a sectores suficientemente amplios del pueblo, lo cual puede lograrse a través de la vinculación con las aspiraciones más generales. Por último, creemos que debe darse al movimiento de la paz una mayor importancia nacional relacionándolo con el examen de la política internacional de nuestro gobierno y de su participación en los acontecimientos diplomáticos, de importancia mundial. Por razón de los antecedentes históricos de México, y de la experiencia y los sentimientos de nuestro pueblo, el movimiento de la paz tiene amplias perspectivas entre nosotros. No es exagerado afirmar que el pueblo de México, como un solo hombre, responderá a una campaña para hacer -formando una cadena alrededor de su gobierno- que México sea un baluarte y un campeón internacional de la paz.” “La situación nacional” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 1, julio-septiembre 1951, México, pp. 13-14.

En este eje es donde más se ve la apuesta por el desarrollo económico del país dentro del capitalismo por la vía de la industrialización, en donde al Estado le corresponde un papel preponderante para arreglar y mejorar los niveles de vida y el crecimiento de los sectores de la economía.

Lo primero que podemos observar es que Alonso Aguilar continuamente realizaba una crítica de la interpretación que ciertos grupos de opinión dominante sostenían sobre los hechos económicos del país, que afirmaban que “[...] la situación económica nacional no es sino una expresión de la bonanza y prosperidad, de que según ellos disfruta el pueblo mexicano.” Desde un comienzo nuestro autor sitúa el problema del desarrollo económico en relación con las condiciones de vida de los trabajadores, es decir con la mayoría de la población, esto sin negar que en efecto se registró un crecimiento de las actividades económicas en el país, al contrario, desde el primer número de *Índice* afirmaba:

A lo que nos oponemos es a que de este hecho, [el crecimiento económico] cuya existencia dan cuenta la estadística, el análisis objetivo y la más superficial observación, se desprenda la conclusión de que el pueblo mexicano está viviendo en condiciones siquiera medianamente satisfactorias. Nuestro país, es cierto, está creciendo; se está industrializando. El ingreso nacional está aumentando en términos monetarios y reales. La producción industrial está también ascendiendo. Y si este proceso de desarrollo no se manifiesta en mejores condiciones para la mayoría de los mexicanos ello no se debe -es útil subrayar- a que la industrialización en sí misma se oponga a los intereses populares, como tampoco obedece a que la productividad del trabajo no haya aumentado suficientemente. Se debe, fundamentalmente, a la forma en que se viene conduciendo el desarrollo económico de la República.⁵⁹

Puesto en términos más concretos, el problema más importante del desarrollo económico de México para Alonso Aguilar, es el de la distribución de la riqueza que se está generando.

[...] ni los índices de crecimiento del ingreso nacional real, ni del ingreso real por habitante pueden traducirse en mejoras para el nivel de vida de la población, porque el problema está en la injusta proporción entre utilidades y salarios. Utilidades en 1939-26.1%; 1950-41.4%. Sueldos 1939-30.5%; 1950-23.8%. [...] El saldo del desarrollo industrial de los últimos años, de acuerdo con las cifras oficiales que hasta aquí hemos examinado, fue de un incremento del ingreso real per cápita de 100 a 161, y una baja del ingreso real relativo de quienes recibe sueldos y salarios, de 100 a 67. Y esto, -es preciso insistir en ello- tomando como buenas las

⁵⁹ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 1, julio-septiembre 1951, México, p. 29.

cifras de que el precio del azúcar ha bajado en los últimos años, y sumando salarios muy bajos a sueldos muy altos. Ya pueden imaginarse nuestros lectores la conclusión a que se llegaría, si dichas cifras se ajustaran a lo que ha venido aconteciendo en la realidad.⁶⁰

También podemos encontrar que estas críticas de Alonso no están enfrentadas con la industrialización y en la productividad, sólo que afirma no puede realizarse por medio del modelo de desarrollo que se implementa en México, debe tener más participación del Estado y el pueblo en el manejo del poder público, responder a las necesidades de la población y dejar de beneficiar a una minoría, que a pesar de aumentar la productividad del trabajo disminuye la participación de los trabajadores en la distribución de la riqueza.

La industrialización de México debe sin duda alguna acelerarse, debe y puede llevarse a cabo a un ritmo mucho más rápido que el logrado hasta hoy. Pero si el proceso de nuestro desarrollo económico no se modifica en sus proyecciones, en sus objetivos y en sus métodos; si no se acompaña de condiciones políticas y sociales distintas, y si no descansa en una creciente participación del pueblo en el manejo del poder público, seguirá siendo lo que ha sido hasta ahora: un instrumento para aumentar lentamente la riqueza nacional, y muy rápidamente las fortunas de una minoría insignificante a costa del empobrecimiento de las grandes mayorías. Si en un país de la estructura de México la industrialización se deja en manos de la llamada iniciativa privada las cosas tenderán a empeorar. Se necesita una creciente participación del Estado para que el desarrollo económico sea más rápido y congruente. La mecánica del desarrollo económico bajo el capitalismo, y concretamente la industrialización, tienden a una creciente explotación de las masas trabajadoras. Y ello, no porque al intensificarse la formación de capitales y la división del trabajo no aumente la productividad, sino precisamente porque a pesar de que el trabajo se vuelve más productivo, quien lo desempeña recibe por él una proporción menor de los bienes que produce, y quienes no producen se quedan con una parte del ingreso que siempre resulta ser, como en la clásica fábula, la parte del león.⁶¹

Estas críticas se hacen más claras cuando realiza en uno de los últimos números de Índice, un diagnóstico de la problemática de varios sectores de la economía nacional, entre ellos de la industria, la agricultura, la minería, la red comercial y el sistema bancario. Incluso Aguilar retoma el tema de los salarios para explicar que rara vez su participación en el valor del producto excede del 10% al 20%, habiendo casos en que ni siquiera llega al 5%.

⁶⁰ "La economía mexicana" en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 5, julio-septiembre 1952, México, p. 81.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 86-86.

También existía la baja proporcional de los salarios, que se expresaba en una declinación de los salarios reales relativos, ya que la productividad del trabajo ha venido aumentando en los últimos años.⁶²

De lo anteriormente expuesto se puede considerar que para Alonso Aguilar el tránsito del desarrollo del capitalismo en México era viable, existía para él la posibilidad de encontrar un mejor desarrollo en los márgenes del capitalismo. Esto es importante de tomar en cuenta por dos razones. La primera es que la crítica de esta concepción lineal del desarrollo del capitalismo en los países de América Latina estuvo en la base del nacimiento de las teorías de la dependencia y del subdesarrollo como veremos más adelante. En este sentido Alonso Aguilar comparte la visión predominante sobre el desarrollo del capitalismo entre la izquierda. Lo que le da su carácter particular a Aguilar es su investigación sobre aspectos centrales del proceso. La segunda razón se refiere a la consecuencia política de esta concepción, en un país como el mexicano, con un Estado legitimado por un proceso de revolución y con una ideología de nacionalismo económico, la postura de Alonso Aguilar, si bien era crítica hacia el régimen contenía puntos compartidos con esta visión nacionalista y podría criticar la política económica incluso enarbolando las banderas de legitimidad de la revolución y sin romper definitivamente con los gobiernos revolucionarios.

Por ejemplo al mencionar las perspectivas de desarrollo económico de México, Alonso recurrió a la necesidad de incorporar a los sectores populares y progresistas de la burguesía en la toma de decisiones de la política económica como ya quedó mencionado más arriba en este apartado.

b) Inflación

El primer rasgo de la postura de Alonso Aguilar al tratar el tema de la inflación, fue el de aclarar su origen y explicar las consecuencias que traía para los trabajadores mexicanos.

La inflación es un problema vinculado fundamentalmente, no a tal o cual acto del Gobierno o de los particulares, sino a la política económica con base en la cual se pretende, desde hace varios años, acelerar el desarrollo del país. Sin proponernos definir rigurosamente tal política podríamos decir que consiste fundamentalmente en hacer descansar el financiamiento del desarrollo económico, en una medida importante, en la expansión monetaria, o sea en la creación de medios de pago por encima

⁶² *Ibíd.*, pp. 54-55.

de los volúmenes del ahorro. Se caracteriza esta política, además, por el hecho de que al mismo tiempo que desdeña y aplaza la solución del problema agrario, pone una atención especial en cierto tipo de obras públicas particularmente en las actividades industriales. [...] Al estado actual de cosas ha contribuido la política monetaria, han contribuido frecuentemente las obras públicas, no sólo en la medida en que pueda haber habido un financiamiento inflacionario, sino en tanto el gasto y la demanda provocados por dichas obras no han correspondido a la magnitud de los bienes producidos con que el Estado coadyuva al proceso de capitalización. Vinculados a este proceso han estado también una política fiscal en la que, como es bien sabido, los gravámenes inciden fundamentalmente sobre las masas consumidoras y por último, a todos estos factores se ha agregado la distribución del ingreso nacional, a todas luces inequitativa, y que aparte de ser por sí sola un foco de perturbación, es un elemento que corresponde a la forma en que se viene conduciendo el desarrollo económico nacional, y que expresa graves desajustes en la estructura económica y social del país.⁶³

El resultado de la inflación vista desde las familias trabajadoras cambia la interpretación de la política económica, además de constituir una crítica a los parámetros que se utilizan para establecer su eficacia, es decir al desarrollo económico sin una distribución de la riqueza. También cabe agregar que hay dos preocupaciones que se asoman desde estos escritos de juventud de Alonso, la preocupación por la generación de información precisa en torno a la forma de obtención y distribución de la riqueza en México y la crítica de los informes presidenciales como forma de contribuir a la discusión política.

La repercusión de la inflación en el desarrollo económico de México será de diversas formas, afirma Aguilar; el problema en México ha sido que se utiliza la inflación para financiar el desarrollo económico, lo que provocó que “[...] en poco más de 15 años los precios se hayan elevado 10 veces; un proceso de desarrollo sin uniformidad, anárquico, contradictorio, y que se ha manifestado en la formación de grandes fortunas y simultáneamente en la creciente explotación de la baja clase media y de los obreros y campesinos.”⁶⁴

Sin embargo, no se detienen ahí las consecuencias de la inflación, ya que el camino de la inflación tarde o temprano conduce a una depresión de la actividad económica, es

⁶³ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 1, julio-septiembre 1951, México, pp. 42-44.

⁶⁴ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 5, julio-septiembre 1952, México, p. 48.

decir, que el problema de los precios se transforma en un signo de crisis de la economía mexicana. “Lo más importante es entender que, si bien el desarrollo económico del país ha traído consigo un mayor volumen de producción, de manera inevitable está entrando asimismo a un proceso en el cual el peligro de bruscas fluctuaciones de la actividad económica es mayor, y las cargas para el pueblo más pesadas, como ya lo anuncian los paros, reducciones a las jornadas de trabajo y otras medidas semejantes.”⁶⁵

En el ámbito de los trabajadores, este aumento de los precios provocó protestas y conflictos entre obreros y patrones, como lo enlista Aguilar Monteverde para el año de 1951.

Entre los múltiples conflictos registrados a partir de marzo podrían recordarse los siguientes: 1) el de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, 2) Altos Hornos, 3) La Consolidada, 4) el conflicto en la industria minera, 5) la huelga eléctrica, 6) la revisión del contrato de los petroleros, 7) los emplazamientos de huelga en la industria química, 8) las protestas de los alijadores de Tampico, 9) los cordeleros de Yucatán, 10) de los obreros textiles, 11) de la industria cinematográfica y 12) las reiteradas solicitudes de aumentos de sueldos por parte de los maestros del Estado de Nayarit.⁶⁶

De igual forma estos conflictos y la escalada de precios, entraba en contradicción con lo declarado por ejemplo por las Cámaras de Comercio en *El Universal* del 5 de junio de 1951, que elogiaba el estoicismo de las masas y decían “Mientras el pueblo soporte este sacrificio con buena voluntad, el país progresará rápidamente y quizás logrará alcanzar, en un período razonable, el grado de productividad de otras naciones. Por consiguiente, está realizando una tarea patriótica, pero en condiciones difíciles que requieren una dosis de paciencia de parte de las masas [...]” por su parte los editorialistas de la revista se distanciaban de esa postura, “INDICE no cree, no puede aceptar por más que en ello se insista demagógicamente, que este es el camino para darle a México la independencia económica de que hasta hoy ha carecido, para darle un auténtico bienestar y un desarrollo económico y social armonioso, rápido, firme y democrático.”⁶⁷

c) El problema de la tierra y el sector agrícola

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 49-50.

⁶⁶ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 1, julio-septiembre 1951, México, p. 47.

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 48-49.

En el tema del problema de la tierra y el sector agrícola, podemos observar otra cara de las posturas de Alonso Aguilar en torno al tipo de desarrollo económico que proponía para México y el punto de partida en el que se encontraba el país. El atraso del sector agrícola era para el autor, la razón principal del atraso económico general de México y su reminiscencia feudal, por lo que la solución correcta de los problemas de la tierra pasaban por una reforma agraria para destruir el latifundio y una modernización del campo para aprovechar el desarrollo tecnológico e industrial del país.

De igual forma que en la situación de la industria, el diagnóstico de la situación agraria nos permite conocer las posturas de Alonso respecto al sector y el grado de profundidad del conocimiento de la problemática así como las posibles vías de solución que proponían los editores de la revista. A continuación un resumen de este diagnóstico sobre los rasgos más salientes de la situación agraria:

- I) Viejos latifundios en manos de nacionales y extranjeros, por ejemplo la familia Greene posee 269,504 hectáreas en el estado de Sonora. Los grandes propietarios se ocultan bajo los prestanombres y los certificados de inafectabilidad han favorecido la concentración de la tierra.
- II) La población ejidal vive en condiciones lamentables. Los ejidatarios más favorecidos cuentan con 3.4 y hasta 6 ha, aunque hay lugares en que no llegan en promedio a una. Hay una mala organización de los ejidos, que es aprovechada por funcionarios e intermediarios para explotar a los ejidatarios. Además abundan los campesinos sin tierra. “[... Esta situación, unida a la existencia de grandes propiedades y de explotaciones en las que se mantienen sistemas de producción atrasados y un régimen de bajísimos salarios, explica fácilmente que subsista el peonaje, que sobrevivan muchas instituciones de carácter semifeudal y que nuestros campos sean abandonados por cientos de miles de braceros que al irse a Estados Unidos son víctimas de la más severa explotación.”⁶⁸
- III) Los pequeños productores carecen de una organización adecuada, les faltan medios para modernizar y ampliar sus instalaciones y no tienen prácticamente acceso al sistema de crédito
- IV) “Las condiciones en que se otorga el crédito a los ejidatario y pequeños agricultores

⁶⁸ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 7, enero-marzo 1953, México, p. 51.

son del todo inadecuadas.”⁶⁹ El crédito no es barato, ni está al acceso de los campesinos.

- V) Además los campesinos “carecen de almacenes y bodegas, de servicios sociales y de conocimientos acerca de la situación de los mercados, de nuevas técnicas de conservación y explotación de los suelos, de protección de plantíos contra plagas y enfermedades, y de instrumentos que les permitieran defenderse contra el peor enemigo, que de ordinario no es la naturaleza, sino la existencia de condiciones sociales, económicas y políticas adversas para los campesinos.”⁷⁰

A pesar de las declaraciones desde los círculos oficiales en torno al fin de las dotaciones de tierra, la solución del problema del sector agrícola, a decir de Alonso Aguilar, es la continuación de la reforma agraria para poder modernizar el sector.⁷¹

d) Sector financiero

Tema que como ya hemos visto el autor ha tratado desde su tesis de licenciatura, en esta ocasión centró su atención en el proceso de concentración y centralización de la banca. El periodo que analiza *Índice*, es decir de 1951 a 1953, afirma Alonso, fue una época de gran crecimiento, aunque los banqueros lo pongan como época de sufrimiento por cumplir con los compromisos sociales del desarrollo. De 1939-1951 pasaron de ser 63 bancos a 415. Los recursos globales ascienden de 766 a 8,980.6 millones de pesos. Además geográficamente están concentrados en la Ciudad de México. El distrito Federal absorbía alrededor del 60% de los recursos de todos los bancos del país, lo que influye en una defectuosa distribución del crédito. Esto tiene como resultado fuertes tendencias de concentración y monopolio en la banca, en sus distintos rubros, comercial, hipotecaria, de depósito y financiera. El grado de concentración de la banca lo ilustraban la siguientes cifras: “11 de las 415 instituciones que funcionaban en el país a diciembre de 1951, o sea menos del 3% de los bancos, controlaban cerca de 3,800 millones de pesos que equivalen al 50% de los recursos de toda la banca privada.”⁷² Todo esto, escribía Aguilar, hacía

⁶⁹ *Ibidem*

⁷⁰ *Ibid.*, p. 52.

⁷¹ *Ibid.*, pp. 52-53.

⁷² “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 5, julio-septiembre 1952, México, p. 58.

necesario una reestructuración sustancial del sistema bancario, para componer las deformaciones a la economía nacional que provocan y los obstáculos al desarrollo.

e) La lucha anti monopolística

Este tema también será uno de los que posteriormente se transformará en centrales dentro del quehacer de Alonso Aguilar, pues aún cuando en *Índice* aparece únicamente un apartado del autor sobre el tema, consideramos importante incluir la siguiente cita para ilustrar la postura que tenía sobre la lucha antimonopolista y las propuestas para llevarla a cabo.

Primero señala que existen tres diferentes tipos de monopolios y de acuerdo a esto también son diferentes las medidas que se pueden tomar contra ellos o incluso, como en el caso de los monopolios estatales, fortalecerlos.

No hay hasta el momento proyección de la lucha antimonopolista por parte del gobierno entrante. Sin embargo *Índice* señala que hay diversos tipos de monopolios, estancos, empresas estatales, empresas extranjeras, etc. Con unos debe acabarse y con otros aplicar una acción disciplinaria del poder público. El único tipo de monopolios que debería respetarse es aquel que establece el Estado para intervenir en campos en los que, por mil razones que no es del caso discutir en esta nota, los particulares no están en condiciones de poner los intereses generales por encima de los suyos. Es obvio, dentro de este criterio, que si los organismos creados por el Gobierno cumplen una función, -función que no debe ser otra que la de proteger intereses populares-, lo que debería hacerse con ellos es mejorar su organización, vigilar de cerca sus actividades, combatir la inmoralidad, impedir que se desfiguren y que se conviertan al amparo de la protección oficial, en fuentes de negocios y de lucro para un número reducido de personas.⁷³

Por otro lado, hay empresas derivadas del atraso económico del país por la falta de diversificación y desarrollo, con las que el Estado puede acabar de manera rápida siempre y cuando la lucha sea sostenida. Si no se puede desaparecer a las empresas debe entonces alentarse el desarrollo económico del país a través de estímulos a los productores pequeños y medianos, con un crecimiento equilibrado y sometiendo el funcionamiento de los monopolios a rígidas disciplinas en procedimientos comerciales, fijación de precios y practicas ruinosas para otros productores.

⁷³ "La economía mexicana" en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 8, abril-junio 1953, México, pp. 45-46.

El tercer tipo es el monopolio que es rasgo típico del desarrollo del capitalismo y que en el fondo proviene de la concentración de la producción en grandes empresas. En México estos monopolios están en la industria azucarera, en la banca, en los seguros y en otras ramas. Deben combatirse desde la acción legislativa y administrativa antimonopolística, hasta su desaparición, o donde sea aconsejable, hasta su nacionalización.

El monopolio extranjero, finalmente, también debe de regularse o incluso hasta nacionalizarse. Por ningún motivo, escribía Alonso Aguilar, deben de respetarse, ya que

dejar las cosas como están sería tanto como conformarse con que el país tenga permanentemente el carácter de una economía semicolonial, atrasada y expuesta a desequilibrios en los que sólo participa como víctima. Porque en el caso de los monopolios extranjeros, el problema no es sólo el de la influencia que ejercen en los precios o en la distribución de un producto o servicio. Antes que eso, y por encima de ello, está el hecho de que esos monopolios deforman el desarrollo nacional del país, frustran en muchos aspectos el proceso de industrialización, implican la explotación irracional de recursos naturales no renovables, ejercen una severa competencia y desalientan a la industria local; estimulan formas de discriminación contra nuestros trabajadores y nuestros técnicos y son un factor de atraso político y de supeditación a intereses extraños.⁷⁴

f) La historia reciente de México. Revolución mexicana y cardenismo

A este respecto, encontramos referencias a la revolución que permiten afirmar que Alonso Aguilar contaba con una concepción de la revolución vinculada a la reivindicación democrática por el sufragio efectivo, pero también a la necesidad de atender las condiciones de amplios sectores de la sociedad, en donde el reparto de la tierra constituía una de las demandas principales. En este sentido el momento álgido de consecución de los objetivos del régimen revolucionario fue el sexenio del general Cárdenas, con lo que la interpretación de Aguilar Monteverde sobre la historia reciente de la revolución permitía plantear las críticas a los regímenes de Miguel Alemán y Ruíz Cortines, sin dejar de reivindicar la tradición revolucionaria que legitimaba a sus gobiernos. Dicho de otra manera, en esta concepción de la revolución mexicana sostenida por Alonso, las demandas sociales constituían la base de la crítica a la actuación de los gobiernos en turno, a la vez que la revolución hacía de legitimadora de los mismos. La crítica por lo tanto no trascendía los

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 47-48.

límites de un nacionalismo revolucionario, que podríamos considerar de izquierda, pero entrelazado y apropiado por la tradición que compartía el PRI.

[La revolución] nació y llegó a su plenitud con un propósito reivindicador y como un instrumento destinado a mejorar las condiciones de las grandes masas. Desde un principio adoleció de limitaciones tanto en su ideario como en la ejecución de sus programas; y ni siquiera en sus etapas de mayor auge pudo franquear muchas de esas limitaciones.[...] Con todo, el impulso más enérgico lo dió [sic] el gobierno de Lázaro Cárdenas, bajo el que se repartieron más tierras que en toda la historia del país, además de haberse mejorado las condiciones de trabajo. Desde muchos puntos de vista, el gobierno de Cárdenas *puso en vigor* la Constitución de 1917 y ayudó a sentar las bases para un desarrollo económico que sin la reforma agraria se habría aplazado por muchos años. [...]⁷⁵

g) La inversión extranjera en México

Algo parecido sucede con el problema de la inversión extranjera en México, para lo cual Alonso toma una posición contraria a la apertura a la inversión extranjera indiscriminada y reivindica la intervención del Estado para orientar el desarrollo económico y protegerlo de los peligros que constituyen las inversiones extranjeras, especialmente las norteamericanas.

INDICE cree que lo que nos hace falta no son inversiones norteamericanas y menos en campos en que la industria mexicana podría desarrollarse, sino una política congruente, que limite con energía y determine con precisión las ramas en que se admitan las inversiones extranjeras; que defienda al país de las bruscas fluctuaciones a que hasta hoy han dado lugar los movimientos del capital extranjero, y que vaya rescatando en beneficio de México todos aquellos recursos y actividades sujetas al dominio extranjero. Una política de este tipo no es imposible; pero al mismo tiempo, sólo es posible si descansa en los grupos del pueblo que realmente se preocupan por defender nuestra independencia.⁷⁶

Incluso llega a afirmar que la inversión extranjera había alcanzado grados inusitados en la historia contemporánea del país, por lo que sus resultados pueden ser contraproducentes para un desarrollo económico que beneficie a la riqueza del país y a los trabajadores. “En aras de un desarrollo económico mal concebido, anárquico y a la postre pobre aun en sus resultados estrictamente materiales, se abrieron las puertas del país a los inversionistas

⁷⁵ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 7, enero-marzo 1953, México, pp. 43-44.

⁷⁶ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 5, julio-septiembre 1952, México, pp. 68-69.

extranjeros como no se había hecho desde los años de otro período de 'auge': el de la dictadura porfirista.”⁷⁷

Puede observarse que las posiciones de Alonso Aguilar en esta época contienen una mezcla de crítica al modelo económico con elementos de defensa de la industrialización, la importancia de la intervención estatal junto con un pueblo que regule al Estado. Es decir en varios aspectos, las posiciones de Aguilar Monteverde comparte elementos con la izquierda de su tiempo, pero ya muestra interés por temas que refieren a la estructura del desarrollo y a la articulación política del pueblo como sujeto de la transformación. La crítica de algunas de las ideas que tenía en esta época serán resultado de procesos de participación en la lucha política que revisaremos en el siguiente capítulo.

⁷⁷ “La economía mexicana” en *Índice. Política, economía, cultura*, no. 7, enero-marzo 1953, México, p. 44.

Capítulo 3 Del proceso de unidad de la izquierda a la editorial Nuestro Tiempo. 1960-1967

En este capítulo recorreremos una etapa fundamental en el desarrollo teórico y político de Alonso Aguilar Monteverde. El proceso de unidad que constituye la creación del Movimiento de Liberación Nacional y sus resultados, que dejaron improntas en los grupos de izquierda que se mantuvieron y los que nacieron a finales de la década de los años sesenta. También aparece la Revolución cubana como un sujeto central, como referente y como relación política e intelectual. En este mismo periodo el autor decidió dedicarse de lleno a la investigación, como una forma de avanzar en la lucha por la superación del subdesarrollo y el atraso. Para Alonso Aguilar este periodo representó un avance en la puesta en marcha de sus proyectos y posturas políticas, así como la radicalización de su posición respecto a los problemas de la dependencia y el subdesarrollo de América Latina, ligados a la dinámica del capitalismo concebido como un sistema mundial. Se reforzó la relación entre la práctica política y la posición intelectual, por lo que gran parte del capítulo está centrado en el Movimiento de Liberación Nacional y la participación de Aguilar en su dirección. Los escritos de esta época muestran una profundización en la aplicación del marxismo al conocimiento de la realidad mexicana y de toda América Latina, con el telón de fondo del imperialismo.

Revolución cubana: solidaridad e influencia

En esos años de inicio de la sexta década del siglo XX, Alonso Aguilar laboraba como economista en su despacho ubicado en San Juan de Letrán número 13 en el centro de la ciudad de México.¹ Además continuaba con las labores de lucha por la paz, por la defensa de los presos políticos de los movimientos obreros de 1958-1959, y en la solidaridad con las revoluciones china y cubana. Estas actividades contaron con participación de diversas organizaciones de la izquierda y constituían un espacio de confluencia. Aguilar realizaba muchas de estas actividades como parte del Círculo de Estudios Mexicanos. Desde ahí

¹ "Oficio 622 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 29 enero 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 33.

participó en la defensa legal de David Alfaro Siqueiros, preso político² y en la conferencia para analizar y criticar el informe presidencial de 1960.³ En junio de 1960 Alonso Aguilar aparece en los expedientes de la Dirección Federal de Seguridad como presidente del CEM y Jorge L. Tamayo como Director General.⁴

La solidaridad internacional en que participaba Aguilar incluía la que hubo con la Revolución china, organizada por medio de la Sociedad Amigos de la China Popular, por medio de actividades de difusión públicas como conferencias, folletos y conmemoraciones, entre otras. Este organismo era considerado comunista por los agentes de la DFS y como filial del PCM, del CEM y del PP, con lo que se observa la concepción indiferenciada que tenían los agentes acerca de las organizaciones de izquierda al juntarlas bajo el mote de *comunista*. En realidad se trataba de una labor de coincidencia entre organizaciones en un tema que no les representaba un conflicto fundamental, la solidaridad internacional con las revoluciones socialistas, por lo que en estas tareas podían coincidir sectores del PRI y el PCM, por poner un ejemplo. Con motivo de los festejos del XI Aniversario de la República Popular China, la Sociedad Amigos de la China Popular designó como delegados al ex presidente Emilio Portes Gil, Alonso Aguilar, Miguel Lagunas, Víctor Flores Olea, Esther Chapa, Joaquín Ramírez Cabañas y Enrique Cabrera. Según los reportes partió el primero de los mencionados a Hong Kong el 16 de septiembre y el resto el 19 del mismo mes.⁵ De este viaje Alonso Aguilar recordaría años después que conoció Manchuria, Pekin, Shangai y que la delegación mexicana participó en varias reuniones y pudo platicar con el director del Banco de China y con varios profesores de la Escuela de Economía de Shangai. Sobre el licenciado Portes Gil recordaba que no se integró a la delegación y señala que

Enrique Cabrera y yo, a menudo charlamos con él porque, aparte de lo incidental, nos preguntaba con frecuencia qué hacíamos. Y,

² “Memorándum del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 17 agosto 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 52.

³ “Memorándum”, D.F., 5 septiembre 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 54.

⁴ “Memorándum del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 1 jun 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 40.

⁵ “Memorándum del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 29 septiembre 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 58. También está el registro de la visita presidida por el expresidente Portes Gil a China en 1960 en Matthew D. Rothwell, *Transpacific revolutionaries. The chinese revolution in Latin America*, New York, Routledge, 2013, p. 91. German A. Calleja Méndez, *China-América Latina*, Cuba, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, 1989, p. 91.

anecdóticamente, recuerdo que al comentar algo sobre nuestra actividad nos recomendaba –lo que probablemente hizo también con otros compañeros-, que nos afiliáramos al PRI. Lo que ustedes hacen, sugería, no tiene posibilidades; pero en el PRI podrían tener éxito, e incluso en cierto modo se ofrecía a ser nuestro ‘padrino’, lo que nos hacía reír.⁶

El 23 de febrero del año siguiente, 1961, la Sociedad Amigos de China sostuvo una conferencia en el salón de actos del Ateneo Español de México, situado en avenida Morelos no. 26. Los ponentes fueron miembros de la delegación mexicana que había viajado en septiembre pasado, Eli de Gortari, Joaquín Ramírez Cabañas, Ángel Bassols Batalla y Alonso Aguilar, quien habló a nombre de Víctor Flores Olea que no pudo asistir al acto por estar enfermo. El tema de su intervención fue “Las comunas agrícolas en la china popular”⁷

Por otro lado, las labores de solidaridad con la Revolución cubana sobresalen dentro de las actividades de Alonso Aguilar en esta etapa, él mismo reconoce que fue hasta la entrada del ejército rebelde en enero del 59 que se interesó de lleno y siguió de cerca el rumbo de aquella revolución.⁸ Desde agosto de 1959 el personal de la DFS reporta su participación en diferentes esfuerzos de coordinación para realizar actividades de apoyo, solidaridad y difusión de la revolución cubana. Por poner un caso, el 20 de septiembre de ese año el Movimiento Revolucionario del Magisterio, CEM, Sindicato El Ánfora, Comisión Nacional Ferrocarrilera, Sindicato El Ángel, Sociedad Amigos de Cuba y agrupaciones estudiantiles organizaron un evento de apoyo en el teatro Esperanza Iris, ubicado en Donceles 36 en el centro de la ciudad de México y contaron con el gral. Cárdenas como orador invitado.⁹

Resultado de estas labores y de su puesto al frente del CEM, Alonso Aguilar fue invitado por la embajada de Cuba en México a visitar la isla en el mes de mayo de 1960, invitación que aceptó.¹⁰ El evento al que asistió se denominó “Encuentro de Solidaridad con

⁶ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., p. 67.

⁷ Si bien en el reporte de la DFS de septiembre de 1960 no se incluyen los nombres de Eli de Gortari y de Ángel Bassols como parte de la delegación, no se puede corroborar que la lista fuera exhaustiva, por lo que agregamos los señalados por Aguilar en sus memorias. “Oficio 1235 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 24 febrero 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 80-81.

⁸ Alonso Aguilar, *Por un México...*, op. cit., p. 61.

⁹ “Oficio 9191 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 19 agosto 1959, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 12. “Oficio 9648 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 12 septiembre 1959, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 16.

¹⁰ “Memorándum del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 18 abril 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 37.

Cuba” y fue crucial dentro del proceso de solidaridad con la revolución cubana, ya que se tomaron acuerdos que permitieron la creación de acciones unitarias en diversos países, incluido México, como veremos más adelante. Este viaje fue su primer contacto en vivo y en directo con la revolución cubana. La invitación fue hecha por el canciller Raúl Roa del Ministerio de Relaciones Exteriores y fue dirigida no sólo a Alonso Aguilar, también incluía a Enrique Cabrera, Jorge Carrión, Fernando Benítez, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Pablo González Casanova, Arnaldo Orfila, David Alfaro Siqueiros, Mario Orozco, Francisco López Cámara, Vicente Lombardo Toledano y Manuel Marcué.¹¹ Pudieron presenciar la primera manifestación del 1 de mayo en la Plaza de la Revolución, tuvieron pláticas con Carlos Rafael Rodríguez, encargado en ese entonces de la Reforma Agraria, Raúl Roa y el presidente Osvaldo Dorticós “todas las cuales nos permitieron entender el alcance, la magnitud de ciertos problemas y la dirección en que el proceso revolucionario se desenvolvía”, relata Alonso Aguilar y agrega cual fue el impacto de esa visita en la percepción del cambio revolucionario en Cuba y de la relación que tenía para los mexicanos.

De Cuba regresamos convencidos de que la revolución en marcha era profunda y de que parecía rebasar a los movimientos de ese tipo que se habían conocido en Nuestra América. Y, además volvimos convencidos de que la solidaridad con Cuba era importante no sólo para apoyar a ese pueblo hermano sino también para hacer valer nuestro propio derecho a la soberanía y la independencia.¹²

Sin embargo esta valoración no era compartida por todos los sectores de la sociedad mexicana, incluso dentro de la izquierda, la influencia de la Revolución cubana fue diferenciada.

Uno de los principales foros de difusión de la revolución cubana desde la intelectualidad mexicana, fue la revista *Política*, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas, y con Jorge Carrión en la jefatura editorial, de publicación quincenal y que desde su inició en mayo de 1960 dio a conocer documentos y reportajes de los acontecimientos relacionados con la Revolución. Alonso Aguilar también formó parte de los colaboradores de la revista y

¹¹ *Política*, 15 mayo 1960, pp. 17-19.

¹² Alonso Aguilar, *Por un México...*, op cit., p. 62.

recuerda de esa época la impresión que había dejado en aquellos intelectuales el avance a pasos agigantados de la revolución en sólo dos años:

Realizó, por ejemplo, una profunda reforma agraria, en un país en que abundan los grandes latifundios y en que los principales de ellos eran extranjeros; puso en marcha una reforma urbana sin precedentes, que entre otras cosas hizo posible que muchas familias tuvieran por primera vez una digna vivienda propia de la que habían sido por largos años arrendatarios sin ningún derecho ni beneficio; nacionalizó varias poderosas empresas privadas como las refinerías norteamericanas de petróleo, que en un momento crítico se negaron a abastecer a Cuba del esencial energético; empezó a reorganizar, sobre bases enteramente nuevas el sistema de educación y de salud, y contrarrestó el boicot norteamericano proponiendo y logrando una relación mutuamente ventajosa con la URSS, en la que ésta obtenía azúcar y Cuba, entre otras cosas, petróleo.¹³

Como parte de las actividades de difusión y apoyo a la revolución cubana que realizó Alonso Aguilar se encuentran en su expediente de la DFS dos conferencias que permiten dar una idea del manejo del tema que le dio nuestro autor. El 7 de junio de 1960 en la Universidad Obrera, ubicada en San Ildefonso 72, centro histórico del Distrito Federal, Jorge Carrión y Alonso Aguilar participaron en una conferencia titulada “Testimonios del desarrollo económico, político y social alcanzado en Cuba, como consecuencia de su revolución” Los ponentes se dividieron el aspecto político y el económico respectivamente. Monteverde mencionó que ni la revolución mexicana alcanzó el desarrollo de la cubana, ya que en tan sólo 10 meses se habían empleado los servicios de 140 mil hombres que estaban sin ocupación, principalmente del sector rural, lo cual se tradujo en una derrama económica aproximada de 140 millones de dólares entre las clases populares. Además en materia laboral se dictaron varios decretos para mejorar el medio de vida de los obreros cubanos.¹⁴

Días más tarde, el 21 de junio, la siguiente conferencia fue en la Escuela Superior de Contaduría y Administración del IPN y se tituló “El problema económico de Cuba”. El agente de la DFS rescató varios puntos que le parecieron importantes, que permiten entender que la exposición dividió en dos partes el tema, por un lado el diagnóstico de los problemas económicos de Cuba en función de la concentración de la tierra en manos

¹³ *Ibíd.*, p. 63.

¹⁴ “Memorándum del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 7 junio 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 43-44.

privadas y ociosas, la falta de electrificación en el campo, el desinterés de las empresas privadas de electricidad por atender estos problemas, la inversión extranjera y la dependencia de la economía estadounidense. Por el otro lado expuso los logros de la revolución, el reparto a los campesinos de más de 5 millones de hectáreas, la creación de miles de cooperativas eliminando a los intermediarios, aumento de los salarios y “tratados económicos con Japón, Checoslovaquia y Rusia y que el Comercio con este último país garantizó el consumo de cinco millones de toneladas de azúcar y también el Gobierno de la U.R.S.S. le prestó diez millones de dólares con interés de 2.5% para pagar en doce años”¹⁵

Como puede observarse la línea de análisis de Alonso Aguilar también hace una comparación entre la situación cubana y la mexicana, además de señalar problemas que son compartidos como el desinterés por la electrificación rural, que fue una de las múltiples problemáticas subyacentes a la nacionalización de la electricidad en México.

Al año siguiente los polos de la política nacional se nuclearon y tuvieron un enfrentamiento importante con motivo de la invasión armada a Playa Girón, en la costa sur de Cuba, del 15 al 19 de abril de 1961.

El primer sector en reaccionar y movilizarse fue el estudiantil. En la tarde que llegaron las noticias unos 5 mil estudiantes se reunieron en la explanada principal de la UNAM para escuchar a los organizadores del Frente Estudiantil de Defensa de la Revolución Cubana. En el auditorio de la Escuela Nacional de Economía sesionaron más de mil estudiantes y muchos se enlistaron para combatir en las filas del ejército revolucionario, en el Instituto Politécnico Nacional también se enlistaron más de mil estudiantes y en diversas partes de la república proliferaron centros de reclutamiento.¹⁶ El general Cárdenas solicitó su retiro del ejército, para poder defender como voluntario la revolución cubana, López Mateos contestó dando largas, vía la Secretaría de la Defensa Nacional, "en tanto el gobierno no le conteste a usted su solicitud no puede considerarse retirado"¹⁷ Las manifestaciones comenzaron el 18 de abril. En el zócalo de la ciudad de México se agruparon más de 30 mil personas y uno de los principales oradores fue el general Cárdenas. Hubo también manifestaciones en Guadalajara, Puebla y otras ciudades en que se

¹⁵ “Oficio 4491 del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 21 junio 1960, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 47-48.

¹⁶ “Panorama Nacional” en *Política*, 1 mayo 1961, pp. 5-22.

¹⁷ Lázaro Cárdenas, *Op cit.*, pp. 214-215.

organizaron actos de solidaridad con el pueblo cubano. Un caso especial fue el de Morelia donde el movimiento estudiantil encauzó su protesta contra la intervención del gobierno norteamericano en Cuba con el destrozo e incendio del Instituto Cultural México-Norteamericano esa misma tarde.¹⁸

El clero, por su parte, lanzó una campaña de “Afirmación de Valores Cristianos” y organizó amplias movilizaciones bajo la consigna "Cristianismo sí, comunismo no". En la ciudad de Puebla estas movilizaciones fueron organizadas y promovidas por el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz respaldadas por el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada y logró concentrar a más de 50 mil personas el 4 de junio del mismo año. Los objetivos de las movilizaciones los plasmó el arzobispo en una Carta Pastoral que fue difundida a partir del 15 de mayo en las misas de domingo en todas las iglesias de la Arquidiócesis y eran detener la conjura comunista cuyo plan mundial era la destrucción de la civilización cristiana.¹⁹ También hubo movilizaciones en Tlaxcala, Guadalajara, León y Querétaro. El discurso anticomunista condenaba las mentiras del socialismo y su afán de desplazar al catolicismo de la civilización. La iglesia enarboló “su tradicional argumento de la identificación entre catolicismo y mexicanidad, considerando que la contribución de la Iglesia en la creación de la nacionalidad mexicana era fundamental [...] De esa manera, lo que atacara al catolicismo, sin importar su procedencia, la Iglesia lo hacía aparecer como traición a la patria.”²⁰

Como parte de estas ofensivas anticomunistas se creó el *Movimiento Universitario de Renovadora Orientación* (MURO) “[...] un grupo estudiantil violento, de naturaleza anticomunista y de raíces católicas que surgió públicamente en la Ciudad Universitaria en marzo de 1962 [...]” y había sido formado en marzo de 1961.²¹ Según su publicación “*Puño*” el objetivo del MURO era "sanear el ambiente universitario de elementos marxistas, que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las

¹⁸ Eric Zolov, "¡Cuba sí, yanquis no!": el saqueo del Instituto Cultural México-Norteamericano en Morelia, Michoacán, 1961" en Spencer Daniela, coord., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, CIESAS, Porrúa, 2004, pp. 175, 191-198.

¹⁹ Enrique Condés Lara, *op cit.*, p. 204-205

²⁰ María Marta Pacheco, *op cit.*, p. 148

²¹ Edgar González Ruiz, *MURO, memorias y testimonios, 1961-2002*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2003, p. 9.

organizaciones estudiantiles"²² También apareció públicamente el *Frente Universitario Anticomunista* (FUA), cuyos orígenes se remontan a 1955 con Ramón Plata Moreno y su ambicioso plan de apoderarse, mediante grupos de choque, de la Universidad Autónoma de Puebla y después de otros centros educativos y al final del gobierno. El 24 de abril de 1961 protagonizaron enfrentamientos callejeros en Puebla con estudiantes simpatizantes de la revolución cubana, lo que marcó el inicio de su trayectoria como grupo de choque en contra de estudiantes profesores, intelectuales y artistas que ellos consideraran eran *rojos* o *masones*.²³

Los organismos empresariales también condenaron el comunismo y su amenaza contra México. El 30 de diciembre de 1961 la Confederación Nacional de Cámaras de Comercio (CONCANACO) se manifestó en contra del comunismo al que llamó “la más peligrosa rebelión de la barbarie frente a nuestra civilización cristiana occidental”. El 20 de enero de 1962 la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) condenó al comunismo por imperialista, se manifestó contra la expansión del comunismo por tratarse de una acción de conquista de América y por "el peligro que entraña para el Continente, para su seguridad e instituciones, la existencia del régimen totalitario e imperialista de Fidel Castro."²⁴

Como parte del bloque de las fuerzas dominantes en el país, el gobierno mexicano reprimió las manifestaciones de solidaridad con Cuba y de condena a la invasión de Playa Girón. Esto fue claro con las declaraciones del presidente el día de la libertad de prensa, 7 de junio de 1961: “Mi gobierno reprimirá cualquier exceso o demagogia de la izquierda o de la derecha que, saliéndose del marco constitucional, pretenda desarticular la vida nacional”²⁵ En la práctica las movilizaciones del clero y de los empresarios no fueron reprimidas ni detenidos los grupos de choque, mientras que las movilizaciones a favor de Cuba sí lo fueron.²⁶ La persecución política de la izquierda arreció, se impusieron controles policíacos estrictos sobre los pasajeros que iban o venían de Cuba, también se impusieron

²² Puño. *Para golpear con la verdad*, número 1, México, 2 marzo 1962, citado por Enrique Condés Lara, *op cit.*, p. 213.

²³ Enrique Condés Lara, *op cit.*, p. 214.

²⁴ Enrique Condés Lara, *op cit.*, p. 215.

²⁵ *Política*, 15 junio 1961. p.

²⁶ Miguel Ángel Beltran Villegas, *op cit.*, pp. 199-200.

mecanismos para impedir la llegada de materiales impresos provenientes de Cuba, China y la URSS.²⁷

A Alonso Aguilar le tocó este recrudecimiento del control policiaco, no sólo con los interrogatorios y detenciones arbitrarias en sus viajes a Cuba,²⁸ también en algo que pudiera haber sido imperceptible para él: la forma en que era visto e investigado por la DFS. A diferencia del seguimiento de actividades que la DFS realizaba sobre su persona de 1958 a 1960, el 21 de septiembre de 1960 su expediente consigna unos reportes llamados “Antecedentes” en donde se agrupa la información disponible sobre Aguilar, desde situación personal, domicilio, lugar de trabajo, participación en actividades y relaciones con otros miembros de la izquierda.²⁹ Estos reportes pueden ser considerados como especializados y orientados a ciertos personajes por las labores que desempeñan, algunas veces sólo hacían uno por una coyuntura política donde algún personaje participara, sin embargo en el expediente de Alonso Aguilar este tipo de reportes fueron recurrentes hasta el final de la DFS en 1985.

Es probable que Alonso Aguilar desconociera el grado especializado de vigilancia sobre sus actividades, sin embargo lo que sí era claro para él era la repercusión que tenía la Revolución cubana entre las fuerzas progresistas de México y el reto teórico que constituiría para la izquierda poder catapultar esta situación hacia la conformación de luchas amplias, incluyentes y con capacidad de transformar la situación política del país. Para aquella generación de izquierda, recuerda Alonso, “Cuba nos proporcionó la oportunidad única de ver un proceso revolucionario en marcha tras una profunda ruptura, y con sus aciertos, limitaciones y fallas nos mostró algo de lo que puede reservarnos el futuro.”³⁰ Además, el contacto que tuvo con los dirigentes revolucionarios cubanos fue enriquecedor y formativo, le permitieron desarrollar una nueva perspectiva de los problemas de Cuba, de América Latina, de la lucha revolucionaria, del socialismo, del capitalismo y el imperialismo, del subdesarrollo y el desarrollo. Cuba también aportó algo que no existía antes de 1959, un centro internacional de reunión y discusión de los asuntos

²⁷ Olga Pellicer, *op cit.*, p. 103,

²⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 64

²⁹ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 21 septiembre 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 55-57. También puede consultarse un extracto del expediente en el anexo I de esta tesis.

³⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 172.

políticos de América Latina desde una perspectiva latinoamericana. La Habana fue escenario de múltiples reuniones internacionales de diverso tipo por lo que era un lugar propicio para el encuentro con dirigentes políticos, intelectuales y artistas de izquierda de diversas partes del mundo. Alonso Aguilar participó durante toda su vida de muchas de estas reuniones y menciona en sus memorias el contacto que tuvo en Cuba con diferentes miembros de la izquierda internacional, en especial latinoamericanos.³¹

Para 1961 el reto teórico que constituía la revolución cubana incluía, por ejemplo, el lugar de los partidos, el tipo de organización, los programas de lucha, la relación de las luchas a nivel nacional y también la relación de los sectores dominantes, entre otros temas. Muchos de estos asuntos, aunados al difícil contexto de enfrentamiento y polarización que hemos dibujado a grandes trazos en las secciones anteriores, se harán realidad en la conformación del MLN y tendrán un peso definitivo en su desenvolvimiento y final.

El Movimiento de Liberación Nacional, un trabajo de unidad de la izquierda mexicana 1961-1965

La presencia del general Cárdenas en la vicepresidencia del Consejo Mundial de la Paz a finales de los cincuenta, estrechó vínculos de trabajo con Narciso Bassols García, a quien le encomendó la tarea de

³¹ “Como se sabe, Cuba ha estado largos años bajo el bloqueo de Estados Unidos. Por esa razón, porque el ir a la Isla no era bien visto en ciertos círculos y porque hacer el viaje, sobre todo desde lugares lejanos, no era fácil, podría pensarse que La Habana no era un sitio propicio para encontrar a personas de otros países. Mas ello no es así. Lo cierto es que en las múltiples reuniones internacionales de diverso tipo a las que yo asistí - convocadas por la Academia de Ciencias, por la Universidad de La Habana, por el Centro de Estudios sobre América, por la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), por Prensa Latina y sobre todo por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y por la Casa de las Américas-, participaron también no pocos distinguidos latinoamericanos. Entre otros, por ejemplo, podría mencionar: argentinos como Ezequiel Martínez Estrada, Arnaldo Orfila, Julio Cortázar, Sergio Bagú, Gregorio Selser, David Viñas y Luisa Valenzuela; brasileños como Darcy Riveiro, Antonio Cândido, Celso Furtado y Frei Betto; bolivianos como René Zavaleta Mercaud; colombianos como Gabriel García Márquez, Jaime Mejía Duque y José Consuegra; costarricenses como Daniel Camacho; dominicanos como Juan Bosch y Narciso Isa Conde; ecuatorianos como Oswaldo Guayasamín y José Moncada; salvadoreños como Roque Daltón, René Depestre y Schafick Jorge Handal; haitianos como Gerard Pierre Charles y Susy Castor; chilenos como Salvador Allende y Hortensia Busi de Allende, Volodia Teitelboim, Pedro Vúskobic y Marta Harnecker; guatemaltecos como Guillermo Toriello, Luis Cardoza y Aragón, Manuel Gallich, Augusto Monterroso y José Luis Balcárcel; nicaragüenses como Ernesto Cardenal, Miguel D’Escoto, Sergio Ramírez y Claribel Alegría; panameños como Nils Castro; puertorriqueños como Manuel Maldonado Denis; uruguayos como Carlos Quijano, Mario Benedetti y Eduardo Galeano; venezolanos como Luis Brito, Miguel Otero Silva y Armando Córdoba.” Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 170-171.

[...] poner en marcha una reunión latinoamericana por la paz, con concepciones distintas a las europeas y del movimiento comunista internacional; es decir, desde la de países subdesarrollados [...] cuyo mejor aporte a la paz mundial era frenar y derrotar los amagos del imperialismo y dar impulso a las luchas de liberación; para contribuir así a la creación de una nueva correlación internacional de fuerzas necesaria y lograr la proscripción de las armas nucleares, químicas y biológicas, el desarme general y el respeto a la soberanía de todas las naciones.³²

El mismo día en que se creó el Comité Impulsor de la Lucha por la Paz, fue el día de la muerte de Narciso Bassols García, por lo que los trabajos de organización fueron continuados por los miembros del CEM en el mismo local de Sullivan donde sesionaban.³³ En el otoño de 1960³⁴ comenzaron los trabajos de organización de la que sería denominada *la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*, que se realizó en la ciudad de México en marzo del año siguiente. Esta Conferencia fue el antecedente directo del MLN. El comité organizador de la conferencia estaba encabezado por el gral. Cárdenas y conformado por alrededor de 15 personas, entre las cuales estaban Manuel Mesa Andraca como secretario, el periodista Carlos Laguna encargado de prensa, Alonso Aguilar, Cuauhtémoc Cárdenas, Ignacio Acosta y otros representantes del Consejo Mundial de la Paz en Latinoamérica.³⁵ Esta conferencia sintetizó varios procesos políticos: por un lado, los llamados a la creación de un movimiento de solidaridad internacional efectuado tanto en el “Encuentro de Solidaridad con Cuba” de mayo del 60, como por numerosos delegados e invitados de los países latinoamericanos reunidos el 4 de enero de 1961 en La Habana, Cuba.³⁶ Por otro lado, articuló un discurso revolucionario latinoamericano a partir del triunfo de la revolución cubana y del significado que tuvo para los países subdesarrollados. Y finalmente, permitió entrelazar procesos revolucionarios de izquierda en diversos países de América Latina.

³² Fernando Carmona de la Peña, *México, país de ilusiones. La brega por la economía política*, Ana Victoria Jiménez, entrevistadora, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1998, p. 120.

³³ En el expediente de Alonso Aguilar en la Dirección Federal de Seguridad se señala que el comité quedó integrado por Alonso Aguilar, José Alvarado, Enrique Cabrera, Cuauhtémoc Cárdenas, Dr. Jorge Carrión, Guillermo Cortés, Arturo Carciluz (sic), Ignacio García Tellez, Paula Alonso, Guillermo Montaña, Janitzio Múgica, Joge L. Tamayo, José Reyes Ayala, José Chávez Morado, Arturo García Bustos, Elisa Morales, Macrina Rabadan y Juvencio Wing. “Oficio 8613 del teniente coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 24 julio 1959, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 8.

³⁴ Entrevista de Oscar Alzaga a Alonso Aguilar Monteverde, s/f, disco 3.

³⁵ *Política*, 1 marzo 1961.

³⁶ Miguel Ángel Beltran Villegas, *op cit.*, p. 201.

Desde noviembre de 1960 Alonso Aguilar formó parte de los encargados de la preparación de las ponencias que serían presentadas por la delegación mexicana,³⁷ en específico trabajó junto con Enrique Cabrera la ponencia titulada “Emancipación Económica de los Pueblos Latinoamericanos”. Su desempeño en el comité organizador le valió el comenzar a ser reconocido como uno de los principales organizadores de la delegación mexicana.³⁸ También fue en las ponencias donde comenzaron a ventilarse las diferencias políticas por parte de los organizadores en los días de la Conferencia, ya que mientras para algunos intelectuales de izquierda era necesario hacer la crítica del gobierno mexicano y señalar el problema ferrocarrilero, magisterial, los presos políticos y los hechos sangrientos ocurridos en Chilpancingo el 30 de diciembre del año anterior; el representante del sector estudiantil, Lombardo Toledano y el general Cárdenas se opusieron a que se presentara así la ponencia.³⁹

La convocatoria a la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz* fue hecha pública el 17 de enero de 1961 y fue firmada por el gral. Cárdenas, el diputado y magistrado del Tribunal Superior de Trabajo de Brasil Domingo Vellasco y el ingeniero argentino Alberto T. Casella, presidentes latinoamericanos del Consejo Mundial de la Paz.⁴⁰ Las sesiones se realizaron del 5 al 8 de marzo del año 1961 y según Alonso Aguilar “participaron unas dos mil personas, muchas de ellas como representantes de múltiples organizaciones; entre los delegados, algunos centenares procedían de países hermanos [...]”⁴¹, según consta en el archivo de la DFS asistieron mil delegados de los cuales doscientos eran extranjeros.⁴² Las procedencias de los delegados abarcaron algunos países de África, Asia, Europa, Latinoamérica así como EUA, URSS y China. Lo que aportó la Conferencia a nivel de la discusión política, fue el planteamiento sobre la latente amenaza de una guerra nuclear en un mundo bipolar en constante enfrentamiento y tensión. Sin embargo, la lucha por la paz no podía presentarse

³⁷ “Memorándum”, D.F., 16 noviembre 1960, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 64-68.

³⁸ “Memorándum”. D.F., 3 marzo 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 87.

³⁹ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 7 marzo 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 88-89.

⁴⁰ Miguel Ángel Beltran Villegas, *op cit.*, p. 205.

⁴¹ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 67.

⁴² “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 2 marzo 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 84-86.

desligada de las problemáticas de la soberanía y de la emancipación económica, ya que la paz era incompatible con la miseria de las mayorías, la dependencia económica y la injerencia política y militar de las grandes potencias. Por lo tanto la lucha por la paz sólo era posible si se luchaba contra el imperialismo.⁴³ En este mismo sentido fue la declaratoria emitida por la Conferencia:

La fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina, es el imperialismo norteamericano. Su estrecha alianza con las oligarquías nacionales, los ruinosos efectos de su penetración económica y cultural, lo señalan como causa principal del estancamiento general que prevalece en la realidad latinoamericana. La derrota del imperialismo es condición fundamental de cualquier desarrollo para nuestros países.⁴⁴

Alonso Aguilar y Cuauhtémoc Cárdenas fueron coordinadores de ponencias durante la Conferencia, además Aguilar fue ponente y participó en la redacción de varios textos, incluida la declaración final. Podemos por lo tanto afirmar que la posición de la declaratoria era compartida por Aguilar Monteverde.⁴⁵

La prensa guardó una silenciosa distancia y evitó incluso que se difundiera la convocatoria como inserción pagada.⁴⁶ Esto no fue obstáculo para que los cuerpos de inteligencia estuvieran al tanto de los preparativos, participantes, lugares de hospedaje y resolutivos de la Conferencia y tuvieran una valoración al respecto en las oficinas de la presidencia de la república, como lo señalaron en un memorándum:

⁴³ Entrevista de Iván López Ovalle a Alonso Aguilar Monteverde, 17 abril 2009.

⁴⁴ *Política*, 1 abril 1961, p. II. En este número de la revista *Política* pueden encontrarse diversos documentos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz: la Declaración inaugural, las intervenciones de los convocantes, las resoluciones, intervenciones de delegados destacados, entre otros.

⁴⁵ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 71.

⁴⁶ En la relación entre la prensa y el poder político durante los años sesenta y setenta destacaban el control gubernamental y la autocensura de la prensa. El primero era establecido mediante la coerción que ejercía el Estado por poseer el monopolio de la distribución del papel mediante la paraestatal Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA) y por medio del soborno conocido como “embute” o “chayote” o la amenaza de la suspensión de la publicidad gubernamental, además como recurso extremo estaba la represión abierta. La segunda obedecía más a la connivencia establecida entre los grupos de poder en el gobierno y en la prensa, que hacía de los intereses creados un fuerte vínculo que comprometía los contenidos periodísticos. Jacinto Rodríguez Munguía, “Prensa y poder político en México: Una historia incómoda”, en *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 58, noviembre-diciembre, 2009; Armando Zacarías, “El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”, en *Comunicación y Sociedad*, México, Universidad de Guadalajara, núm. 25-26, septiembre 1995-abril 1996; José Ramón Santillán Buena, “Poder político y periodístico en México”, en Enric Saperas Lapiedra, *Estudios de comunicación y medios*, España, Dykinson, 2012; Stephen D. Morris, *Corrupción y política en el México contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1992, pp. 75-76.

En honor a la verdad debe asentarse que, en ningún momento, durante la celebración del Congreso, el número de personas presentes en el local bajó de 1,500 a 1,600. Y hay que decir también que no eran gentes obligadas a concurrir o campesinos u obreros solamente, sino que estaban representados todos los sectores de la clase media; los asistentes fueron, siempre, gentes serias, responsables, y evidentemente interesadas en los problemas que allí se discutían. [...] El Congreso, a pesar del silencio de la prensa y de los otros medios de difusión, FUE UN GRAN ÉXITO. La figura de CÁRDENAS HA TOMADO YA PROPORCIONES GIGANTESCAS.⁴⁷

En Michoacán se difundieron notas sobre la Conferencia a la que se llamó “Bandung Latinoamericano”⁴⁸ en los periódicos *El Heraldo Michoacano* y *La Voz de Michoacán* que realizaron una extensa cobertura de los acontecimientos y del papel de los activistas locales. Para contrarrestar el silencio mediático en torno a la conferencia Cárdenas se embarcó en una gira por cuatro estados, Querétaro, Guanajuato, Jalisco y Michoacán, del 14 al 20 de marzo del mismo año, y difundió los resolutiveos de la Conferencia, entre los que se encontraban organizar movimientos populares de liberación en los países acorde a las características de cada uno, para posteriormente trabajar en una segunda Conferencia latinoamericana.⁴⁹

El 12 de abril el general Cárdenas propuso a los participantes de la delegación mexicana integrar comités para difundir los resolutiveos tomados en la Conferencia y después otro comité para convocar a una Asamblea Nacional. Desde esta etapa el general se auto excluyó de los comités organizativos, argumentando su papel de presidente del Consejo Mundial Por la Paz.⁵⁰ Otra razón fue que durante la fase organizativa de la Conferencia la figura de Cárdenas fue uno de los principales focos de ataque de los opositores a la misma a través de los periódicos *Atisbos*, *Novedades*, *Zócalo* y *Tabloide*, así como de la jerarquía eclesiástica por medio de la Asamblea del Episcopado Mexicano, del Partido Nacional Anticomunista, la Unión Nacional Sinarquista y el Frente Popular

⁴⁷ “Memorándum de los Servicios Especiales de la Presidencia de la República sobre la Conferencia por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”, México, 9 marzo 1961, AGN, *IPS*, vol. 1475, exp. 41, f. 13.

⁴⁸ Horacio Quiñones “Trascendencia de la Conferencia Latinoamericana” en *La Voz de Michoacán*, 5 de marzo de 1961, p. 4.

⁴⁹ Elisa Servín, *op. cit.*, p. 123.

⁵⁰ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 12 abril 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 95.

Anticomunista de México.⁵¹ El peligro de una verdadera fractura en la “familia revolucionaria” era latente.⁵² El Comité Provisional por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica quedó integrado por Alonso Aguilar, Clementina Batalla de Bassols, Cuauhtémoc Cárdenas, Enrique Cabrera, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Ignacio García Tellez, Francisco López Cámara, Manuel Meza, Guillermo Montaña, entre otros.⁵³ El único que se opuso a que se llevaran a cabo los resolutive de la Conferencia fue Vicente Lombardo, aduciendo que tenían que esperarse hasta que pasaran las elecciones de diputados, posición en la que afirmaba estar respaldado por el general Cárdenas.⁵⁴

En estos meses Alonso Aguilar por su parte buscó impulsar los trabajos del Comité Provisional al interior del CEM con buenos resultados y comenzó a buscar un local para el Comité, que finalmente encontró en República del Salvador 30, despacho 301 en el centro de la ciudad de México, este sería el local del MLN.⁵⁵

El 17 de julio de 1961 se dio a conocer el boletín informativo del *Comité Provisional por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz* en donde se

⁵¹ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op cit.*, p. 194-205.

⁵² “Como el encuentro del que nace, el MLN se alimenta de la contundente presencia del expresidente Lázaro Cárdenas, quién, rompiendo un silencio político de veinte años, que le valiera el apodo de La Esfinge, retoma las banderas del ‘nacionalismo revolucionario’, en la que constituye la primera ruptura importante de la revolución hecha gobierno. Fractura profunda, pues a diferencia del delahuertismo de 1923-1924, el escobarismo de 1929 y el henriquismo de 1951, el movimiento alentado públicamente por Cárdenas en 1961 no es simple oposición de presidenciables resentidos. Sin duda el carisma del general desempeña un papel relevante, pero aún así el MLN tiene un carácter más programático que personalista.” Armando Bartra, *Guerrero bronco*, México, ERA, 2000, p.95 Incluso en un reporte de la embajada de Estados Unidos en México se afirma que “Cárdenas no fue propiamente expulsado [del PRI] probablemente porque había el deseo de que el Presidente López Mateos apareciera como el líder de todos los mexicanos unidos en el PRI. La expulsión de Cárdenas hubiera creado una brecha en el partido. Además de que podría haber encaminado a Cárdenas a formar un nuevo partido que lo enfrentara al PRI. Es decir, debe haber sido preferible mantener la unidad del PRI al ignorar a Cárdenas que crear un conflicto con uno de sus más destacados miembros.” Reporte de la Embajada de México al Departamento de Estado, Washington. Junio 15 de 1961 citado por Gustavo Iván López Ovalle, *El Movimiento de Liberación Nacional (1961-1965). Proyecto de Nación y práctica política de la izquierda en México*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011 (Licenciatura en Estudios Latinoamericanos), pp. 98-99.

⁵³ Lilia Elisa Blanco Ramírez, *El Movimiento de Liberación Nacional Mexicano: estudio introductorio y catálogo de los fondos del general Heriberto Jara, del general Lázaro Cárdenas y del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988 (Licenciatura en historia), p. 35.

⁵⁴ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 12 mayo 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 103.

⁵⁵ [Reporte sobre el Círculo de Estudios Mexicanos del capitán Ayala] D.F., 8 mayo 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 100.

describen sus metas: 1) difundir los resolutivos de la Conferencia, 2) establecer bases firmes para organizarse en una lucha permanente en defensa de la Soberanía Nacional, por la Emancipación Económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares, 3) defender las libertades democráticas y a los presos políticos y 4) luchar contra el imperialismo y por la solidaridad con Cuba. Quedó integrado por 65 personas y con cuatro comisiones: Ejecutiva y de Organización; Acción Popular; Información y Publicidad; Finanzas. La comisión Ejecutiva y de Organización estaba formada por Alonso Aguilar Monteverde, Clementina Batalla viuda de Bassols, Jorge Carrión, Cuauhtémoc Cárdenas, Fernando Carmona, Carlos Fuentes, Paula Gómez Alonso, Eli de Gortari, Manuel Meza, Guillermo Montaña, Arturo Orona y Miguel Velazco. Además tenía tres subcomités: Libertad de Presos Políticos, Solidaridad con la Revolución Cubana y Liga de Defensa Agraria. Fernando Carmona y Alonso Aguilar quedaron como los responsables de Coordinación y de Organización; el de Información y Publicidad era Carlos Fuentes; el de Finanzas Clementina Batalla y el de Acción Popular Cuauhtémoc Cárdenas.⁵⁶

Entre las tareas del Comité Provisional estaban preparar la Asamblea Nacional y redactar cuatro documentos que sirvieron de base para la conformación del MLN: el Programa del Movimiento, las Bases de la Organización, el Plan de Acción y un Llamamiento al Pueblo Mexicano. Sin embargo no era una tarea fácil ya que requería poner de acuerdo las posiciones representadas al interior del Comité Provisional. Lo que allanó el camino, sostiene Alonso Aguilar, fue el clima democrático y de respeto mutuo que se construyó en los meses anteriores a la Conferencia.⁵⁷

El programa buscaba plasmar las aspiraciones de emancipación y desarrollo económico; las demandas políticas y sociales de democracia e independencia; y en el marco de la lucha contra el imperialismo y por la autodeterminación, la solidaridad con Cuba. En las Bases se concebía al MLN como una organización política independiente, plural y unitaria, que buscaba movilizar a grandes sectores sociales, desde los campesinos y jornaleros, hasta los pequeños empresarios y comerciantes, pasando por los obreros, estudiantes, artistas, etc. En el Plan de Acción se vislumbraba una primera e inmediata etapa de propaganda para lograr constituir un movimiento nacional y vincularlo con otros

⁵⁶ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 18 julio 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 121-124.

⁵⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op cit.*, p. 77.

movimientos internacionales. Finalmente, en el Llamamiento se plasmaron en un texto breve y sencillo, los objetivos del movimiento y se difundió de manera considerable a lo largo del país. A decir de Alonso Aguilar se imprimieron un millón de ejemplares y se explicó en centenares de reuniones por todo el país.⁵⁸

El 4 y 5 de agosto de 1961 en Asamblea Nacional celebrada en la ciudad de México, quedó constituido el *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN) con la participación de 180 delegados provenientes de 24 entidades de la República y de diversas organizaciones campesinas, obreras, de maestros y estudiantes, de mujeres, culturales, entre otras. Así mismo se aprobaron los documentos básicos, se creó la estructura organizativa y se eligió al primer Comité Nacional, se proyectó la creación de cuatrocientos comités locales y la celebración en marzo de 1962 de la 1ª Conferencia Nacional del MLN. El comité Nacional quedó integrado por 29 miembros: Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Narciso Bassols Batalla, Marta Bórquez, Enrique Cabrera, Guillermo Calderón, Cuauhtémoc Cárdenas, Jorge Carrión, Fernando Carmona, Heberto Castillo, José Chávez Morado, Carlos Fuentes, Ignacio García Téllez, Enrique González Pedrero, Elí de Gortari, Mario H Hernández, Manuel Marcué Pardiñas, Jacinto López, Francisco López Cámara, Braulio Maldonado, Manuel Mesa Andraca, Guillermo Montaña, Arturo Oroná, Rafael Ruiz Harrerl, Carlos Sánchez Cárdenas, José Siurob, Manuel Terrazas y Adelina Zendejas.⁵⁹

La estructura del MLN partía de Comités Locales que se agrupaban en Comités Municipales o Regionales, y estos a su vez en Comités Estatales. También había Comités de Sector y Comités Especiales, las organizaciones partidistas participaban en Organizaciones o Comités de Apoyo. La cúspide de la estructura la ocupaba el Comité Nacional, encargado de coordinar las actividades del MLN, que a su vez contaba con las siguientes comisiones: Ejecutiva y de Coordinación, Organización, Promoción y Propaganda, Información y Prensa, Finanzas y Relaciones Exteriores; además de contar con las siguientes secciones: obrera, campesina, estudiantil, juvenil, artística e intelectual y

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 77-87.

⁵⁹ *Programa del Movimiento de Liberación Nacional*, en *Revista Política*, no. 34, agosto de 1961. Alonso Aguilar agrega a la lista el nombre de Adelina Zendejas, aunque no aparece en el desplegado de agosto de 1961, sí es mencionada en posteriores documentos y referencias, por lo que es probable que se haya incorporado posteriormente. Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 83.

femenil.⁶⁰ Alonso Aguilar Monteverde fue elegido como Coordinador Nacional del Movimiento⁶¹ y reelecto un año más, por lo que ocupó el cargo de agosto de 1961 a agosto de 1963, le sucedió en el puesto Heberto Castillo, hasta que en medio de la crisis organizativa y política del MLN, Alonso fue reelecto como coordinador general en agosto de 1964 y hasta septiembre de 1965 año en que salió del Comité Nacional y del MLN.⁶²

Quedó así establecido uno de los más importantes movimientos políticos de la izquierda mexicana de la época contemporánea. Su importancia residió en que logró cristalizar un proceso de unidad que abarcó a más de veinte estados del país, con participación de organizaciones campesinas, que descollaban por su importancia, obreras, comunistas, intelectuales, estudiantiles, femeninas, cívicas y culturales; con alrededor de 300 comités conformados por alrededor de 200 mil ciudadanos en su mejor momento,⁶³ con capacidad de influir en un número mayor de personas. También dejó una impronta en la historia de la izquierda con la formulación de su programa político que representó un avance respecto a otros propuestos anteriormente por la izquierda ya que estaba más acorde con las demandas y luchas de los sectores de la sociedad y presentó una visión del capitalismo en México acorde a las transformaciones de la época. Señaló a las clases populares como las encargadas de la transformación social, con lo que rompió con la concepción del PP que dejaba en las fracciones progresistas de la burguesía ese papel.⁶⁴

En varias de las entrevistas que realicé se señalaba la falta de estudios sobre el MLN⁶⁵ en contraste con la importancia que tuvo. Y en la revisión historiográfica que realizamos hemos podido comprobar que son pocos los estudios que se han realizado sobre el MLN,⁶⁶ falta mucho por estudiar sobre este tema, interrogantes a resolver y aún existen nuevas fuentes por explorar, como las de la DFS utilizadas en este estudio. No obstante, el objetivo de la presente investigación no es realizar una historia del MLN por lo que nos

⁶⁰ Lilia Elisa Blanco Ramírez, *op. cit.*, p. 41-42.

⁶¹ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 29 agosto 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 170.

⁶² Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, *op. cit.*, pp. 98-102.

⁶³ Fernando Carmona, *op. cit.*, p. 129.

⁶⁴ Esto último lo dejó plasmado Víctor Flores Olea en un artículo de crítica a las posiciones de Vicente Lombardo Toledano, *Política*, no. 53, 1 jul 62, p. 175

⁶⁵ Como ejemplo se pueden mencionar: entrevista realizada al Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 17 de diciembre de 2013, cd. de México y entrevista realizada a Raúl Álvarez Garín, 22 noviembre de 2013, cd. de México.

⁶⁶ Los dos trabajos que analizan los estudios que se han hecho sobre el MLN son: Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op. cit.*, pp. 7-18; Gustavo Iván López Ovalle, *op. cit.*, pp. 11-27.

centraremos en la participación de Alonso Aguilar y haremos referencia a algunos momentos importantes del desarrollo del movimiento.

Participación de Alonso Aguilar en el MLN

Las primeras actividades que realizó el MLN fueron de propaganda, promoción y organización. Dentro de las dos primeras se retomaron actividades que ejecutaba el CEM, como las conferencias para contestar los informes presidenciales con una crítica. La primera fue el 6 de septiembre de 1961 en el local del movimiento para analizar el III Informe del presidente Adolfo López Mateos. Alonso Aguilar se encargó de lo relativo a la situación económica y la inversión extranjera.⁶⁷ La segunda conferencia correspondiente al IV Informe presidencial fue el 10 de septiembre del año siguiente.⁶⁸ El movimiento también organizó conferencias abiertas en sus oficinas para analizar diferentes temas de la situación nacional o internacional, incluso aprovechó las conmemoraciones nacionales para difundir su perspectiva y posición, como ocurrió en un acto de conmemoración de la Revolución mexicana en el año de 1961, cuando los ponentes trataron la problemática del latifundio y la reforma agraria integral, la intervención de Estados Unidos en México por medio de la inversión extranjera, tema tratado por el Lic. Aguilar junto con la defensa del movimiento ante los ataques de que era objeto en la prensa.⁶⁹

En las actividades que participó Alonso Aguilar como coordinador Nacional del Movimiento organizó, coordinó y participó en conferencias y pláticas que promovieran la creación de comités o la incorporación de más individuos u organizaciones. En noviembre de 1961, por ejemplo, asistió a una conferencia sobre el programa del MLN en una reunión del Movimiento Revolucionario del Magisterio.⁷⁰

En el plano de la solidaridad internacional Alonso participó como representante del MLN en el 12 aniversario de la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre

⁶⁷ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 6 septiembre 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 172.

⁶⁸ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 10 septiembre 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 61.

⁶⁹ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 22 noviembre 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f.211.

⁷⁰ "Memorándum", D.F., 4 noviembre 1961, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 200.

de 1961 al lado de otras organizaciones políticas de diversas posiciones, desde comunistas hasta priístas.⁷¹ Años más tarde recibió una delegación de comercio de China a la que acompañó en sus reuniones y con la que se entrevistó en varias ocasiones.⁷²

Fue la defensa de la Revolución cubana lo que más consumió esfuerzos en el rubro de la solidaridad internacional y también estuvo entre los puntos de ataque al movimiento ya que le representó una respuesta represiva del gobierno. El MLN organizó un evento de apoyo a la Revolución cubana en el Teatro Lírico para el 17 de diciembre de 1961 a las 10 hrs, se difundió el evento ampliamente en el IPN, UNAM, la Escuela Normal Superior, sindicatos de electricistas, tranviarios, petroleros y de la escuela nacional de enseñanza, entre otros. Los oradores del acto eran: Dr. Enrique Cabrera por el Comité Nacional del MLN; Ing. Manuel Terrazas por el Partido Comunista; Hugo Reyes Beltrán por el Comité de Solidaridad con Cuba; Profa. Blanca Muñoz Mújica por el Comité Femenil del MLN; prof. Durán García Solís por el Movimiento Revolucionario del Magisterio; Dr. Guillermo Montaña del Comité por la Emancipación Económica y la Paz; José Luis Alfonso, estudiante de derecho y Rafael Bañales por el sector obrero.⁷³ El día del evento la “Federación Teatral se negó a facilitar dicho edificio a los organizadores. Por lo anterior, desde las 9:30 horas del día, grupos de elementos pertenecientes al Partido Popular Socialista, Estudiantes Universitarios y del Politécnico, maestros, obreros y público en general, que estuvieron acudiendo para asistir al acto aludido, fueron disueltos por granaderos de la Jefatura de Policía, concentrándose en las esquinas adyacentes al Teatro Lírico.” El evento se trasladó al local del Sindicato de Trabajadores “El Ánfora” en las calles de Armería y Herreros, colonia Morelos. Comenzó a las 12 hrs, con la llegada del general Heriberto Jara y logró reunir una asistencia de 500 personas.⁷⁴

El año de 1962 representó una vuelta de tuerca en las medidas represivas del gobierno contra la izquierda organizada y contra las muestras de apoyo a la Revolución cubana. Incluso se intensificaron las medidas de vigilancia sobre la persona de Alonso

⁷¹ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 1 octubre 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f.180-181.

⁷² “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 12 enero 1963, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 103-107.

⁷³ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 14 diciembre 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 228.

⁷⁴ “Oficio [ilegible] del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 17 diciembre 1961, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 230-233.

Aguilar y demás directivos del MLN y en sus oficinas,⁷⁵ al juzgar por los reportes recabados por la DFS, se registraron por ejemplo, sus viajes a Cuba, ida y regreso, sus pronunciamientos y reuniones en torno al caso cubano, entre otras actividades, así mismo se investigaron sus lugares de trabajo y compañeros, incluso antecedentes en el ISSSTE.⁷⁶ Muchos de los dirigentes del MLN fueron catalogados como elementos peligrosos que debían ser vigilados durante la visita del presidente Kennedy a mitad del año.⁷⁷

En este contexto Aguilar Monteverde fue designado por el Gral. Cárdenas organizador de la delegación mexicana a la Conferencia de los Pueblos en la Habana que se realizó a finales de enero y asistió junto con Enrique Cabrera y Guillermo Montaña.⁷⁸ Esta decisión le valió una fricción con Vicente Lombardo Toledano ya que no aceptaba que la delegación mexicana se presentara como una delegación del MLN. Según los informes esta decisión se originó en la embajada de Cuba, ya que le encargó al gral. Cárdenas integrar la delegación y él lo delegó en Aguilar Monteverde.⁷⁹ Al regreso de su viaje a Cuba, le confiscaron propaganda y discos con discursos de Fidel Castro,⁸⁰ esto sucedió dos días antes de la votación en asamblea popular de la Segunda Declaración de la Habana, donde se afirmó el carácter socialista de la Revolución y en la cual fueron invitados a votar los

⁷⁵ "La colaboración e intercambio de información a los más altos niveles entre la policía política -léase Gobernación-, la Sección Segunda del Estado Mayor -léase Secretaría de Defensa-, el Servicio Secreto de la Jefatura de Policía de la Ciudad de México -léase Departamento del Distrito Federal-, la Policía Judicial Federal -léase Procuraduría General de la República-, los Servicios Especiales y el Estado Mayor Presidencial -léase Palacio Nacional y Los Pinos-, fue sostenida y abundante desde la formal constitución del MLN." Enrique Condés Lara, *op. cit.*, pp. 268-269.

⁷⁶ "Investigación del señor Lic. Gustavo Solórzano Hernández de Alfonso García García", D.F., 25 abril 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 266-268. 2 "Relación que manifiesta las personas que fueron investigadas y que aparecen en el índice de ISSSTE del mayor Bernardo Palacios Yáñez", D.F., 2 mayo 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 1-2.

⁷⁷ [Nombres de personas y grupos considerados peligrosos durante la visita del presidente de Estados Unidos John F. Kennedy presentada por Miguel Nazar Haro, Luis Ramírez López, Arturo Monjarraz], D.F. 17 mayo 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 13.

⁷⁸ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 11 enero 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 239.

⁷⁹ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 23 enero 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 242.

⁸⁰ Este tipo de discos fueron muy conocidos y usados en aquella época. Recuerda un militante que era común escucharlos en explanadas de escuelas y facultades del campus universitario. José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Porrúa, UNAM, Fes Aragón, 2007, p. 261. 2 febrero 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 247.

delegados de la Conferencia de los Pueblos.⁸¹ Alonso Aguilar participó después en mesas y conferencias donde se trató el tema y en la conmemoración a un año de la fallida invasión a Cuba en abril de 1962.⁸²

El avance de la Revolución en Cuba pudo influir en el endurecimiento de la represión en México contra organizaciones simpatizantes y solidarias con ella, en el ambiente anticomunista y probablemente se consideró que al reprimir estas iniciativas podía desarticularse al MLN que demostraba su capacidad de constituirse como una amenaza real al régimen. El punto cúspide de la represión ese año fue resultado de la “Crisis de los misiles” de octubre, que

[...]se desató luego de la decisión del John F. Kennedy –respaldada de forma unánime por la OEA- de desplegar una ‘cuarentena’ (bloqueo) naval alrededor de Cuba, con el pretexto de impedir que el pueblo cubano –haciendo uso de su soberanía nacional- adquiriera todas aquellas armas soviéticas que considerase necesarias para disuadir o defenderse de los planes de intervención militar directa contra la Revolución que –siguiendo los lineamientos de la denominada ‘Operación Mangosta’- continuaban preparándose en diversas agencias de la maquinaria política y militar de los Estados Unidos.⁸³

El MLN se declaró en sesión permanente desde que se decretó el bloqueo militar y en coordinación con el PPS, MRM, Consejo Nacional Ferrocarrilero, SME, PCOM, PCM, UGOCM, Unión Democrática de Mujeres Mexicanas, un grupo de petroleros dirigidos por Ismael Hernández Alcalá y organizaciones estudiantiles de la UNAM, IPN y la Normal Superior, quisieron realizar movilizaciones a favor de Cuba. Incluso se integró una “Comisión Coordinadora de los Trabajos Clandestinos” para pintar bardas, pegar carteles y repartir volantes a favor de la Revolución cubana.⁸⁴ El Comité Mexicano por la Paz del MLN convocó a un acto en el local del Sindicato Euzkadi, ubicado en Lago Mayor número

⁸¹ La invitación a los delegados a la Conferencia de los Pueblos está en la versión taquigráfica del discurso pronunciado por Fidel Castro “DISCURSO PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ, PRIMER SECRETARIO DE LA DIRECCIONA NACIONAL DE LAS ORI Y PRIMER MINISTRO DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO, EN LA SEGUNDA ASAMBLEA NACIONAL DEL PUEBLO DE CUBA, CELEBRADA EN LA PLAZA DE LA REVOLUCION, EL 4 DE FEBRERO DE 1962.” en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html> [consultado el 22 de enero de 2015]

⁸² “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 26 abril 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 1, f. 269.

⁸³ Luis Suárez Salazar, *op cit.*, p. 236.

⁸⁴ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 25 octubre 1962, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 88.

212 D.F. para el 4 de noviembre a las 10 hrs. Sin embargo una unidad de granaderos llegó al local a las 8:15 y desalojó a los organizadores, detuvo al menos a tres personas e impidió la realización del acto. Una comisión de los organizadores acudió a denunciar los hechos a las redacciones de los periódicos pero no fueron recibidos, por lo que decidieron que entregarían al día siguiente el texto de denuncia al Srio. de Gobernación.⁸⁵ Los elementos expuestos permiten replantear lo dicho por Olga Pellicer en su libro sobre México y la Revolución cubana, donde minimiza el apoyo a Cuba socialista, ya que la izquierda mexicana continuó apoyándola después de su declaración socialista y en uno de los contextos más delicados, la Crisis de los Misiles, sin embargo se tendió un cerco de silencio mediático acompañado de represión que ocultó y evitó las acciones coordinadas y organizadas por diversas organizaciones de izquierda para apoyar a Cuba.⁸⁶ Por lo demás, un estudio a nivel regional contribuiría a una mejor comprensión de la dinámica del MLN en los estados y los mecanismos de represión del Estado, que abarcaron desde el sabotaje de acciones, la tergiversación de sus fines en los periódicos y por parte de la iglesia católica, el despido de trabajadores que participaron en el MLN, hasta el asesinato. Por ejemplo en Michoacán la represión contra las organizaciones campesinas se endureció en el mismo año, por la vía de la fuerza, el asesinato en el caso de Apatzingán, y el condicionamiento de los recursos gubernamentales para buscar desarticular los comités del estado.⁸⁷

Otras actividades en las que participó Alonso Aguilar fueron los aniversarios luctuosos del Lic. Narciso Bassols García. En los registros hay constancia de su participación en el IV, V y VI aniversario de 1963, 1964 y 1964 respectivamente. Estas actividades fueron simbólicamente importantes porque aglutinaban a un pequeño núcleo de miembros del MLN que compartían una posición y la influencia de Bassols en sus concepciones y práctica política, aunque también participaron miembros de otras

⁸⁵ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 4 noviembre 1962, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 93-96.

⁸⁶ "Los indicadores de que la Cuba socialista no provocaba el mismo entusiasmo que la Cuba nacional-reformista son los siguientes: las declaraciones sobre la orientación marxista-leninista del gobierno cubano casi no fueron comentadas; la movilización para presionar al gobierno a favor de una política de apoyo a Cuba en la Conferencia de Punta del Este recayó, casi exclusivamente, sobre la revista *Política* o, al menos, no se encuentran datos sobre la intención de celebrar actos públicos a favor de Cuba en esa época." Olga Pellicer de Brody, *op. cit.*, pp. 110-111.

⁸⁷ Oscar Alzaga, entrevista a Alonso Aguilar Monteverde, s/f, disco 3.

organizaciones. El núcleo al que nos referimos estaba compuesto por: Fernando Carmona, Angel Bassols, Guillermo Montaña, Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre y Clementina Batalla viuda de Bassols. De aquí surgió un grupo más consolidado que emprendió otros proyectos políticos e intelectuales que analizaremos más adelante.

En 1963 también asistieron al aniversario Jorge L. Tamayo, Manuel Mesa Andraca, Manuel Terrazas, Wenceslao Roces.⁸⁸ Al año siguiente, el aniversario luctuoso comprendió dos eventos, el primero fue en el panteón Jardín y contó con la asistencia aproximada de sesenta personas, entre las que estuvieron Angélica Arenal de Alfaro, Marta López Portillo de Tamayo, Cuauhtémoc Cárdenas, Ignacio García Téllez, Manuel Marcué, Guillermo Montaña, Heberto Castillo, Alonso Aguilar, Manuel Mesa, Alfonso Garzón Santibañez, Fernando Carmona entre otros. Hizo uso de la palabra el estudiante de Economía Rolando Cordera Ríos y, según el agente dijo: “todos los estudiantes de Economía tienen el deber de ser igual que el Maestro Bassols, de extrema izquierda y que la lucha revolucionaria de ese gran socialista no debe ser olvidada”⁸⁹ Días después se realizó un acto en memoria de Narciso Bassols en la Escuela Nacional de Economía, en el auditorio que lleva su nombre, organizado por la dirección del plantel y la Sociedad de Alumnos que encabezaba Rolando Cordera y contó con una asistencia de aproximadamente cien personas. Entre los ponentes se encontraba Aguilar Monteverde quien aprovechó para marcar la distancia entre el gobierno mexicano y las posiciones de Bassols y lamentó que los funcionarios del gobierno no se hubieran acordado del maestro Bassols en su aniversario y que no hubieran acudido, y en su lugar asistieron al entierro del Jefe de la Policía Judicial, Fernando Romero Hernández.⁹⁰ En 1965 de nuevo hubo dos eventos, uno en el panteón Jardín al medio día en el que estuvieron alrededor de 25 personas, entre las cuales estaban David Alfaro Siqueiros, Angélica Arenal de Siqueiros, Guillermo Montaña Islas, Alonso Aguilar, Antonio Tenorio Adame, Fernando Carmona y Clementina Batalla viuda de Bassols. Hubo intervenciones para recordar el carácter revolucionario de Bassols, su lucha por la paz y contra el imperialismo, que se hacían más importantes de recordar, decían, en el contexto

⁸⁸ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 28 julio 1963, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 179.

⁸⁹ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 26 julio 1964, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 15.

⁹⁰ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 20 julio 1964, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 19.

de la intervención yanqui en Vietnam, República Dominicana y en la antesala de la tercera guerra mundial.⁹¹ Para la tarde estaba proyectado un evento en la Escuela Nacional de Economía en la que harían uso de la palabra Aguilar Monteverde y Guillermo Montaña.⁹²

Las actividades en las que participó Aguilar Monteverde incluyeron muchos viajes por el país, alrededor de setenta durante los cuatro años que duró en el MLN, y también a países de América Latina como Cuba, Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador. Tanto Fernando Carmona como Alonso Aguilar, que después continuarían caminos compartidos en la política y en la creación intelectual, recuerdan esa época como una de gran aprendizaje, Carmona escribió: “[...] fue para mí una extraordinaria experiencia política e intelectual. Conocí mucha gente, estudié, viajé por el país y pude verlo con otros ojos, estar cerca de ejidatarios y pequeños agricultores, obreros, profesionales, estudiantes e intelectuales en lucha. En esos años tuve la oportunidad de viajar a Cuba, a Inglaterra, Francia y Bélgica, a Polonia, la URSS y compromisos en diversos lugares para ver problemas, explicar proyectos y mejorar la vinculación y la acción con la gente.”⁹³ Por su parte Alonso recuerda

El saldo de esos viajes fue muy positivo, pues gracias a ellos pude establecer contactos y conocer mucha gente estimables, ayudar a crear nuevos comités, visitar numerosos lugares interesantes, advertir situaciones y problemas que desde lejos era imposible apreciar, y recoger demandas populares, descubrir fallas de nuestro trabajo y distinguir esfuerzos que tenían una buena base, de otros que carecían de ella y se desenvolvían precariamente con bajos niveles de organización.⁹⁴

Es decir que para ambos el MLN representó una etapa formativa tanto práctica, por el lugar que ocuparon en la dirección del movimiento, como ideológica por la perspectiva que adquirieron de los problemas y, además, teórica por la capacidad que desarrollaron para analizar dichos problemas y poder plantear una propuesta que llegara al fondo de los mismos.

⁹¹ [Informe sobre el Movimiento de Liberación Nacional del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 25 julio 1965, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 69-70.

⁹² [Informe sobre el Movimiento de Liberación Nacional del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 16 julio 1965, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 67.

⁹³ Fernando Carmona, *op. cit.*, p. 132.

⁹⁴ Alonso Aguilar, *Por un México...*, *op. cit.*, p. 90.

Es posible recrear un poco del ambiente y ritmo de trabajo durante esta etapa con los testimonios de Alonso Aguilar y sobre todo el énfasis que puso en el trabajo con la gente que conformaba el movimiento, no sólo con los dirigentes e intelectuales.

[...] Al menos una vez por semana nos reuníamos en la Comisión Ejecutiva del Comité Nacional, y las sesiones de ese cuerpo de dirección eran a menudo muy interesantes y útiles, porque en ellas se debatían y acordaban asuntos fundamentales para el Movimiento. Varios compañeros y yo, además, teníamos contacto diario con personas afiliadas al MLN, que se acercaban por diversos motivos. Y, sobre todo, los viajes a diferentes lugares del país eran estimulantes, y siempre aprendíamos en ellos. En esos viajes, que de preferencia hacíamos los fines de semana, salvo que fueran a lugares lejanos para los cuales se requería más tiempo, nos reuníamos con campesinos y pequeños productores rurales, obreros, maestros, profesionistas, comerciantes, hombres y mujeres, y desde luego, con dirigentes políticos locales o regionales. Y aparte de examinar problemas, limitaciones y fallas de nuestro trabajo, oíamos y cambiábamos impresiones con quienes daban cuenta de sus propios problemas, demandas y aspiraciones. [...] Pero lo que también comprobamos es que la gente conocía sus problemas mejor que nosotros. Por eso aprendimos a oírlos con atención, y pronto nos dimos cuenta de que no éramos nosotros, sino ellos mismos, quienes resolverían esos problemas. [...] Y lo que sin duda fue una rica fuente de enseñanzas en el MLN fue oír a la gente del pueblo con atención y saber qué le interesaba hacer y por qué.⁹⁵

Este tipo de aprendizaje al calor de las luchas políticas y los procesos de organización, es de los rasgos que caracterizan a una parte de los marxistas que posteriormente van a nutrir los nuevos procesos políticos y académicos de las décadas sesenta y setenta. Temas como el del sujeto revolucionario, la forma de organización y la estrategia, estuvieron permeados por estas experiencias que situaban a los sectores populares de los trabajadores, como sujetos políticos activos. La posición frente a estos acontecimientos también va a decantar por distintas formas de aplicar el marxismo a la realidad que los circunda. Algunas de estas posiciones las veremos en el siguiente capítulo.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 167.

Contradicciones y problemas del MLN

A pesar del crecimiento notable que tuvo el MLN en su primer año,⁹⁶ para 1962 comenzaron a surgir las contradicciones y problemáticas internas que, junto con el clima de represión y aislamiento, contribuyeron a desgastar, menguar y finalmente diluir la presencia del MLN en el terreno político mexicano. Dos asuntos internos estrechamente relacionados se hicieron evidentes en el clima preelectoral de 1963 y tuvieron un gran peso en el desenlace del movimiento: a) la disputa por imponer al MLN la dirección de alguna de las organizaciones de apoyo, b) la búsqueda de la participación electoral del MLN.

Sobre el primer inciso podemos retomar, a manera de ejemplo, un par de anécdotas de Alonso Aguilar. En Apatzingán, Michoacán, se creó un comité muy activo, de 250 personas aproximadamente que no pertenecían a un partido, sin embargo, el compañero que dirigió dicho comité, tenían que lidiar con los 4 o 5 integrantes del PCM que querían dirigir dicho comité aunque no estuvieran respaldados por la mayoría. En otra ocasión Manuel Terrazas, dirigente del PCM, esperaba que la participación mayoritaria de la II Conferencia Interestatal fuera de miembros de su partido, sin embargo le sorprendió que, de cerca de 600 delegados sólo pudo encontrar a 10 o 12. Y recuerda Alonso que los partidos habían aceptado desde la fundación del MLN ser organizaciones de apoyo y que debían respetar las decisiones del movimiento, pero era grave que ellos pretendieran dirigir el movimiento cuando la mayoría no eran comunistas ni aceptaban la idea de que un partido de concepción comunista los dirigiera.⁹⁷ Esto estaba consignado en los principios organizativos del MLN:

[...] el MLN no es un partido político, ni una alianza de partidos [sino...] una organización democrática de carácter cívico y político, que no participa directamente en cuestiones electorales y cuya estructura propia tiene como base a los Comités Locales y como principal cuerpo directivo al Comité Nacional. Sus miembros deben afiliarse individualmente, bien sea que pertenezcan o no a otras organizaciones [...] las organizaciones de diversa naturaleza que manifiestan expresamente su acuerdo con el programa del MLN, pueden participar en éste en los términos del capítulo VII de las Bases Generales de Organización, o sea como ‘organizaciones de apoyo’ o bien como ‘Comités Auxiliares’ [...] dichas organizaciones

⁹⁶ Existe un informe presentado por Alonso Aguilar en su calidad de Coordinador del Comité Nacional, en la II Conferencia Interestatal celebrada en Morelia los días 4 y 5 de agosto de 1962. En él se detallan los avances, fallas, limitaciones, defectos y errores del MLN. Alonso Aguilar Monteverde, *El MLN en Marcha*, México, Movimiento de Liberación Nacional, 1962.

⁹⁷ Entrevista de Iván López Ovalle a Alonso Aguilar Monteverde, 19 marzo 2009.

son independientes del MLN; del mismo modo que éste lo es de las fuerzas populares.⁹⁸

A pesar de haber aceptado estos principios organizativos el PCM, POCM y PPS concebían de distinta manera al MLN y coincidían en que tenía que ser una suma de organizaciones y por lo tanto eran ellas las que deberían de tener más peso en las decisiones y dirección del movimiento. El PPS al no lograr acordar esta concepción al interior del MLN, la impuso en junio de 1962 por la vía de una ruptura abierta con el MLN y lo señaló como otra organización política, con la que tenía discrepancias, no como un frente.⁹⁹ Incluso Manuel Marcué, director de *Política*, veía al MLN como otro partido político vinculado al PCM, lo que generó muchos problemas con los intelectuales que colaboraron en la revista¹⁰⁰

En otra vertiente de esta problemática se encontraba la participación de los campesinos en el MLN. Para 1962 ya era evidente el enorme peso que fue adquiriendo el sector rural en el MLN, Cuauhtémoc Cárdenas lo calificó como su bastión¹⁰¹ y Rubén Jaramillo fue de los miembros más activos del MLN,¹⁰² lo cual al mismo tiempo que era positivo amenazaba

[...] distorsionar la estructura y objetivos precisos de lo que desde un principio se concibió como un proyecto organizativo multisectorial y policlasista. Por lo demás, el ascenso de las luchas rurales y las propias exigencias y necesidades de organización campesina mostraron que, en muchos sentidos y terrenos -precisamente por lo que era su estructura orgánica y sus objetivos específicos de lucha-, el MLN se convertía más en una camisa de fuerza que en una estructura adecuada para su

⁹⁸ "Movimiento de Liberación Nacional, Instructivo General de Organización", México, septiembre 28 de 1961, citado por Miguel Ángel Beltrán Villegas, *op. cit.*, p. 266.

⁹⁹ Miguel Ángel Beltrán Villegas, *MLN: historia de un recorrido...*, p. 264.

¹⁰⁰ Fernando Carmona, *op. cit.*, pp. 131-132. Entrevista de Oscar Alzaga a Alonso Aguilar Monteverde, s/f, disco 3.

¹⁰¹ "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 7 mayo 1962, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 2.

¹⁰² Al respecto recordó Raúl Álvarez Garín que desde los planes para la construcción de una nueva central campesina se había pensado en Rubén Jaramillo como su dirigente, ya que era quien más experiencia tenía en las tomas y recuperación de tierras. Entrevista a Raúl Álvarez Garín, 22 noviembre de 2013, cd. de México. El MLN denunció el asesinato de Jaramillo sucedido el 23 de mayo de 1963 y también organizó un homenaje el 24 de mayo de 1963, que fue saboteado sin éxito, participaron, entre otros, Luis Prieto, Dolores Vidrio, Carlos Monsiváis y se leyó un pronunciamiento de los presos políticos desde la cárcel. "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 24 mayo 1963, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 159.

desarrollo. Tales condiciones alentaron y dieron viabilidad a la idea de crear una nueva organización nacional propiamente campesina.¹⁰³

Nació entonces la Central Campesina Independiente en una reunión nacional celebrada del 6 al 8 de enero de 1963, organización que compartía objetivos con el MLN por lo que se conformó en otra de las organizaciones de apoyo del movimiento.

El segundo tema, la búsqueda de la participación electoral, hizo crisis en el año de 1963, cuando el PCM y otras organizaciones buscaron participar en las elecciones, con el aliciente de la reforma electoral que crearía los diputados de partido, y quisieron que el MLN apoyara sus candidaturas. Los argumentos del PCM eran que la participación en la lucha electoral con candidatos propios era la fórmula adecuada para seguir avanzando en los niveles políticos, organizativos e ideológicos del movimiento y podían conseguir la reforma electoral y el registro de una organización independiente de izquierda. La posición del PCM cristalizó el 22 de abril en el Frente Electoral del Pueblo.¹⁰⁴ El tema fue tratado en las conferencias del MLN desde enero de 1963,¹⁰⁵ incluso hubo reuniones de miembros de la dirección del movimiento con diversos grupos de personas de izquierda para considerar la posibilidad de crear un nuevo partido.¹⁰⁶ El MLN fijó su postura mediante una mesa redonda titulada “El Programa del M.L.N. y la Unidad de las Fuerzas Democráticas”, presidida por Fernando Carmona, Martha Borquez y Alonso Aguilar. En el informe de la DFS se consigna que Carmona explicó la no participación en las elecciones

[...] ya que este organismo aglutina a las fuerzas democráticas de nuestro país, pues es manifiesto que en él militan miembros del Partido Popular Obrero y Campesino Mexicano y de la U.G.O.C.M. así como también miembros del Partido Revolucionario Institucional [...] aclaró que el M.L.N. fue creado para luchar por la emancipación política y económica de nuestro país, del Imperialismo Yanqui, así como de las clases reaccionarias, pero sin intervenir directamente en la próxima contienda política, ya que las circunstancias no son favorables a dicha participación,

¹⁰³ Julio Moguel, *op. cit.*, pp. 151-156.

¹⁰⁴ Lo conformaban, entre otros, la CCI, PCM, Asociación Cívica Guerrerense, intelectuales y periodistas de izquierda como Julio Glockner ex rector de la UAP, Renato Leduc, Eduardo del Río *Rius*, Fasto Trejo, Raúl Ugalde, Juan de la Cabada, Javier Fuentes, Adolfo Mejía, Enrique Borden Mangel, Xavier Guerrero y Gilberto Rincón Gallardo, entre otros. Enrique Condés Lara, *op. cit.*, pp. 252-253.

¹⁰⁵ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 31 enero 1963, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 113-116.

¹⁰⁶ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 5 abril 1963, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 147.

aparte de que los Estatutos claramente marcan los principios doctrinarios de la Agrupación.¹⁰⁷

En su turno Alonso Aguilar reiteró lo dicho por Carmona y dijo que el MLN no fue creado como organismo de participación política según había aseverado Toledano en 1962, también y a pesar del gran respeto por Demetrio Vallejo, dijo que estaba equivocado al querer hacer del MLN un partido político e igualmente otro estimado amigo Valentín Campa en su declaración pública en la Revista *Política*, en que incomprensiblemente pedía la intervención del MLN como partido político. Sostuvo que el MLN no intervendría en las elecciones como lo decían sus estatutos, aunque no por eso dejaría de vigilar las elecciones. También lo deslindó del Frente Electoral del Pueblo, que en efecto tenía entre sus miembros a elementos del MLN pero que participaban en su carácter de ciudadanos y sin ninguna responsabilidad para el Movimiento.¹⁰⁸

En agosto Alonso Aguilar participó como representante del MLN en una serie de conferencias organizadas por la Asociación Mexicana de Periodistas, con el tema “La sucesión presidencial” y mantuvo la posición de la no participación en las elecciones.¹⁰⁹ Antes de concluir su periodo como Coordinador Nacional, desarrolló en un artículo la posición del MLN de la siguiente manera.

[...] quienes hablan de que el MLN debiera lanzar sus propios candidatos a los puestos de elección popular, olvidan la realidad del Movimiento y las condiciones que actualmente privan en el país. Las fuerzas que luchan en el MLN tienen crecientes afinidades, pero también diferencias que es menester respetar. El MLN no es un partido que pueda imponer a sus miembros una disciplina rígida ni tampoco es un frente o alianza electoral cuyos integrantes pudieran fácilmente ponerse de acuerdo para postular y defender a determinados candidatos. Si el Movimiento pretendiera imponer una línea electoral determinada en las condiciones presentes o tomara una posición partidista que respondiera al interés de alguno de los grupos a él afiliados, se produciría una crisis interna profunda y acaso irreparable. Aún si no estuvieran de por medio estas consideraciones, las diferentes evaluaciones de las perspectivas electorales serían por sí solas un obstáculo difícil de vencer, pues mientras algunas personas y grupos

¹⁰⁷ [Reporte sobre la mesa redonda del MLN titulada el Programa del MLN y la unidad de las fuerzas democráticas del coronel Manuel Rangel Escamilla], D.F., 24 mayo 1963, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 162-163.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ “Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla”, D.F., 5 agosto 1963, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 181-185.

parecen confiar en que los próximos comicios sí serán democráticos, otros ven muy pocas y aun ningunas posibilidades reales de triunfo [...] y otros más consideran que el MLN nada ganaría en una lucha desigual, antidemocrática y que habrá de librarse en el marco de un régimen electoral controlado, pero no por los ciudadanos sino por el gobierno y por el partido oficial. [...] Lo único que el Movimiento habrá de exigir a sus miembros, es que cumplan con el programa que han aprobado y tengan conciencia de que ahora más que nunca es necesario poner la unidad de principios y propósitos renovadores que el MLN representa, por encima de cualquier posición particular que aspire a privar sobre las demás. En otras palabras, para que el MLN no sólo mantenga su fuerza sino que salga robustecido de la campaña electoral, es indispensable que logre una clara independencia frente a las posiciones que adopten las diversas corrientes que actúan en su seno, que impida con firmeza a cualquier grupo aprovechar el Movimiento con fines partidistas y que su acción ajena a los planteamientos demagógicos y superficiales que seguramente abundarán de aquí en adelante, llegue a las grandes masas, ayude a acabar con viejas y vanas ilusiones y abra verdaderos nuevos caminos al desarrollo independiente de la Nación.¹¹⁰

Las diferencias eran claras y no pudieron resolverse, el resto de la debacle del proceso de unidad de la izquierda que arrancó con la década lo realizó la fuerza del Estado. El FEP organizó una ardua campaña para obtener su registro en un contexto adverso de detenciones, asesinatos, sabotaje de mítines y campaña de descrédito. Con todo ello, el 17 de octubre de 1963 le fue negado el registro por la Secretaría de Gobernación. El FEP no obstante, nombró candidato a Ramón Danzós Palomino, dirigente campesino y miembro de la CCI y del PCM. Después del *destape* de Díaz Ordaz el 2 de noviembre de 1964, comenzó otra andanada contra la izquierda. En esta ocasión la represión y abusos fueron más fuertes en el medio rural. "No fueron pocos los líderes locales del MLN o de la CCI que cayeron asesinados. Alentados por la conducta inflexible y dura del gobierno federal y gobernadores de los estados, los poderes caciquiles ejercieron constantemente represalias en contra de sus adversarios."¹¹¹ Entre confrontar al régimen y querer consolidarlo, el general Cárdenas terminó por ceder y a replegarse. A pesar de haber dicho que no participaba en política electoral, en coincidencia con la postura del MLN, y de que no participó en el FEP, se pronunció a favor del Lic. Gustavo Díaz Ordaz como candidato del PRI el 9 de junio del 64 y llamó a un voto razonado, con lo que se creó desconcierto y

¹¹⁰ "El M.L.N. y la campaña electoral" en *Política*, vol. 4, 1963,

¹¹¹ Enrique Condés Lara, *op. cit.*, p. 275.

desaliento entre los miembros del MLN. Nota que no dejaron pasar los periódicos *Novedades y Excelsior*, marcando la distancia entre el Gral. y los grupos que denunciaban *comunizantes*.

En tanto el MLN transitó hacia un debilitamiento y estancamiento durante 1964, del cual también se percataron los órganos de seguridad estatal.¹¹² A principios del siguiente año tuvo lugar la II Reunión Plenaria del MLN en donde se trató el tema del estancamiento del MLN. Alonso Aguilar fue electo de nuevo Coordinador Nacional y propuso un programa de trabajo para reestructurar al MLN y dar solución a los problemas más apremiantes, insistió en la independencia del movimiento, criticó el oportunismo y sectarismo y sostuvo que el sujeto que llevaría a cabo la liberación nacional resultaría de la organización y toma de iniciativa del pueblo y no de la acción de algún sector de la burguesía.¹¹³ Pero desde esa reunión se notó la desorganización y dispersión que predominó, a partir de entonces, en el MLN.¹¹⁴ Y los trabajos orientados a reestructurar el MLN no se pudieron cumplir.

Alonso recuerda en sus memorias que en septiembre de 1965, a punto de concluir el periodo por el cual había sido reelecto Coordinador Nacional, el Comité Nacional no atendía los preparativos de una nueva elección, ni los planteamientos para reestructurar el movimiento. Por lo tanto consultó con sus más cercanos compañeros la situación

Al charlar con varios de los compañeros más cercanos reiteré asimismo que al dejar la Coordinación Nacional, para mí implicaría, como había sucedido ya dos años antes, dejar de ser miembro de la Comisión Ejecutiva, incluso para que el nuevo Coordinador General pudiera actuar con mayor libertad, pero que ellos, en cambio, podrían seguir formando parte de dicha Comisión, y alguno, aun aspirar a ser Coordinador Nacional, y dichas personas opinaron que, ante la desilusión frente a decisiones contrarias a acuerdos formales previos que debían respetarse, no estaban dispuestas a seguir siendo miembros de la Dirección. Fue por ello que se planteó la posible conveniencia de que, en vez de renunciar sólo a los puestos de dirección que ocupábamos temporalmente, pensáramos en separarnos del Movimiento. Y si bien de momento ello nos pareció innecesario, al reexaminar una y otra vez la situación llegamos a la conclusión de que, dada nuestra incapacidad para reorientar

¹¹² "Memorándum del coronel Manuel Rangel Escamilla", D.F., 15 junio 1964, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 10-11.

¹¹³ *Política*, 15 septiembre 1965,

¹¹⁴ "Memorándum del capitán Fernando Gutiérrez Barrios", D.F., 28 febrero 1965, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 34.

y fortalecer el proceso a partir de las bases de acuerdo iniciales, y el convencimiento, al parecer de muchos otros, y en particular de quienes militaban en organizaciones políticas, de que el Movimiento debía hacer suyos y aun someterse a la posición de esas organizaciones, preferimos desvincularnos, y ello fue lo que hicimos Ignacio Aguirre, Clementina Batalla de Bassols, Fernando Carmona, Guillermo Montaña y [Alonso Aguilar], todos fundadores del MLN y miembros de la Comisión Ejecutiva.¹¹⁵

La renuncia colectiva apareció en los periódicos “La Prensa” y “El Día” el 7 de septiembre y después en la revista *Política* con reacciones de algunos miembros del MLN que la calificaron como un duro golpe al movimiento democrático y “[...] una clara muestra de irresponsabilidad política, porque objetivamente carece de bases serias, o porque tiene bases inconfesables, que ya no fueron hechas públicas”¹¹⁶ El día de publicación de la renuncia se reunieron en el local del MLN, para acordar una respuesta pública, Heberto Castillo, Cuauhtémoc Cárdenas, Luis Córdova, Rolando Cordera, Ignacio García Téllez, Eulalia Guzmán, Manuel Terrazas y Marta Borquez.¹¹⁷

En el Instituto de Investigaciones Económicas

A partir de la creación del MLN el ritmo de trabajo de Alonso Aguilar cambió. En su despacho en San Juan de Letrán trabajaba de nueve treinta a dos treinta, en que salía a comer con compañeros del MLN para después dirigirse a las oficinas de República de El Salvador y ahí trabajaba cuatro horas de lunes a viernes. Adicionalmente, si había una reunión de la Comisión Ejecutiva, conferencia y otra actividad del movimiento, la jornada de trabajo podía extenderse hasta las once de la noche, hora en que salían algunos miembros del MLN a cenar y después retirarse a sus casas. Los fines de semana los ocupaba para los viajes de trabajo del movimiento. En caso de tratarse de un destino lejano salían desde el viernes por la tarde y regresaban a más tardar el lunes en la madrugada, para incorporarse después a trabajar al despacho. El tiempo destinado al despacho era

¹¹⁵ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., p. 103.

¹¹⁶ *Política*, 22 enero 1965, p.

¹¹⁷ [Reporte sobre las reacciones de los miembros del MLN a la publicación en prensa de la renuncia de miembros de la dirección elaborado por capitán Fernando Gutierrez Barrios] D.F., 7 septiembre 1965, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 84-85. Al parecer esta lista de asistentes a la reunión es incorrecta porque el Ing. Cárdenas afirma no haber estado en el DF en esa época y que vivió el proceso de la renuncia a la distancia. Entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas, México D.F., 17 diciembre 2013.

insuficiente y repercutió en sus ingresos, al grado de tener meses en que no alcanzaban a cubrir los gastos.¹¹⁸ En 1962 tuvo que tomar una decisión para remediar su situación.

En tal virtud –recuerda Alonso-, y para responder a las exigencias del movimiento, preferí buscar otra manera de ganarme la vida, y como me había dedicado ya muchos años a la investigación económica, solicité y obtuve un puesto de investigador en la UNAM, y a partir de entonces trabajé en el Instituto de Investigaciones Económicas. Y aunque esta actividad, especialmente cuando uno escribía un libro sobre cuestiones complejas o se rezagaba en el programa de investigación, reclamaba tiempo, a la vez era más flexible y podía conciliarse más fácilmente con el trabajo político. ... pero había otra razón para pensar en cambiar de actividad remunerada. La lucha por la liberación obligaba a profundizar en el conocimiento de la realidad, a entender mejor las limitaciones, obstáculos y posibilidades del capitalismo, y en particular las contradicciones de un capitalismo deforme, subdesarrollado y dependiente como el de México y los demás países de América Latina y el Caribe, y para lograr todo ello podía ser muy útil una labor sistemática de investigación. Lo que claramente muestra que mi propósito de investigar sobre el proceso de desarrollo y las condiciones a satisfacer para llevarlo adelante con éxito, no era, en modo alguno, academicista.¹¹⁹

El licenciado Emilio Mujica, director de la Escuela Nacional de Economía (ENE) fue quien recibió la solicitud de ingreso, ya que el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), cuyo director era en ese entonces José Luis Ceceña Gámez, dependía de la ENE. El doctor Guillermo Montaña, compañero del MLN, se ofreció a hablar con su viejo amigo el rector de la UNAM Dr. Ignacio Chávez, quien le confirmó que Aguilar Monteverde entraría como investigador titular debido a su experiencia de quince años en la investigación económica.¹²⁰

Desde cinco años antes, en 1957, Alonso Aguilar impartió clase en la ENE. Sin embargo, ahora se dedicaría de tiempo completo a la investigación, aunque la situación en la que se encontraba el IIEc representaba un reto. Con el crecimiento económico y las transformaciones políticas y económicas de los años cuarenta a sesenta, la licenciatura en Economía se volvió más importante y creció tanto la demanda como la matrícula. De igual forma comenzaron a incrementarse los estudios institucionales sobre aspectos económicos del país en la UNAM, El Colegio de México, y en algunas universidades como la de

¹¹⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., pp. 57-58, 88-89.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 89.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 58.

Guadalajara, Sinaloa y León. A inicios de los años sesenta el IIEc cobró mayor importancia y creció con la creación de nuevas plazas de tiempo completo y medio tiempo para investigadores.

Cuando a iniciativa del rector Ignacio Chávez se impulsa la carrera académica profesional, se incorporan varios investigadores de tiempo completo: Ángel Bassols Batalla, especializado en geografía económica, que ya era profesor de la ENE [...], en 1959; Gloria González Salazar, socióloga, y el economista Félix Espejel Ontiveros, quienes se habían desempeñado durante algunos años en la Comisión de Estudios de Planeación Universitaria, lo hacen en 1961. Ingresan también los economistas, acreditados profesores de este plantel, José Luis Ceceña Gámez -el cual desde 1961 se encargaría de la Dirección del IIEc al designarse a Diego López Rosado como Secretario Administrativo de la UNAM-, Ramón Ramírez Gómez, Ifigenia Martínez y Benjamín Iletchluman quienes tiempo después solicitan licencia sin goce de sueldo para trabajar en dependencias oficiales. Asimismo, Manuel Meza Andraca, agrónomo-economista con una larga trayectoria, quien en lejanos tiempos fue secretario de la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo y, desempeñó un papel importante en la fundación de la ENE, permanece pocos años en el Instituto y se jubila, y Alonso Aguilar Monteverde -cuya formación inicial fue en derecho-, los dos con una sólida formación teórica, conocedores de los problemas del país y con una vasta experiencia de investigación en el sector público. En 1966, cuando López Rosado reasume la Dirección, se incorporan al Instituto Ricardo Torres Gaitán, con una destacada ejecutoria en cargos estatales, uno de los profesores más respetados y ex director de la ENE, entonces miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad, y Fernando Carmona de la Peña, con una amplia experiencia en el sector oficial, también profesor y ya un maduro investigador.¹²¹

En esa misma época los investigadores del IIEc constituían la gran mayoría del personal académico de carrera de la ENE, por lo que tenían una sobrecarga de trabajo docente, incrementada con la dirección de tesis porque en el periodo 1962-1963 vencía el plazo dado por el Consejo Universitario para que se graduaran los pasantes de todas las carreras que tuvieran cinco y más años de egresados. Fernando Carmona y José Luis Ceceña se titularon a raíz de esta disposición.¹²² Años más adelante los investigadores del instituto también participaron en la Comisión Mixta de profesores y alumnos que en 1967 reestructuró el

¹²¹ Ana Ingeborg Mariño Jaso, *Investigación en libertad. Historia del Instituto de Investigaciones Económicas, 1940-2000*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, p. 48.

¹²² Fernando Carmona, *op. cit.*, p. 139.

Plan de Estudios de la ENE y Alonso Aguilar formó parte de esa iniciativa¹²³ y propuso un nuevo sistema de Seminarios.

La paradoja de contar con más y mejores investigadores a tiempo completo; pero dedicados a labores docentes sólo se resolvió cuando el IIEc empezó la gestión para otorgarle la calidad de organismo autónomo, similar a otros institutos de ciencias sociales dentro de la universidad. El Director Diego G. López Rosado inició las gestiones ante el rector Ing. Javier Barros Sierra,

[...] para cuyo objeto se dividieron en comisiones con el fin de elaborar los proyectos de la solicitud de autonomía, de presupuesto, de biblioteca-hemeroteca, de la revista del Instituto (que desde antes de ser autorizada por la Universidad adquirió, con la aceptación de dicho pleno, su formato, secciones y nombre: Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, propuestos por la comisión integrada por Alonso Aguilar M., Fernando Carmona y Ricardo Torres Gaitán), los cuales fueron cuidadosamente discutidos y modificados y por último aprobados en varias sesiones de trabajo.¹²⁴

En septiembre de 1967 el Consejo Universitario aprobó la Autonomía del IIEc. Con esto comenzó una nueva etapa para el instituto y permitió un mejor desarrollo de los investigadores. En este proceso Alonso Aguilar fue muy activo tanto en los proyectos y reestructuraciones, como en la investigación. Las repercusiones en el aumento de su producción se hacen evidentes y en la especialización en ciertas temáticas de investigación. Merecería un apartado aparte todas las actividades y publicaciones realizadas por Alonso Aguilar dentro del IIEc, como el Seminario de Teoría del Desarrollo, por mencionar un ejemplo, pero en esta tesis tendremos que dejar sólo la mención.

Editorial Nuestro Tiempo 1966

A fines de 1966 Alonso Aguilar participó como fundador de la editorial *Nuestro Tiempo*, al lado de Ignacio Aguirre, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Bernardo Castro Villagrana, Guillermo Montaña y Horacio Zalce. El capital necesario para realizar el proyecto editorial fue aportado por alrededor de 70 socios, con lo que se juntó un capital inicial de 350 mil

¹²³ [Reporte sobre universitario en que Ifigenia Martínez dio a conocer los profesores y alumnos integrantes de las comisiones mixtas del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 5 agosto 1967, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 117.

¹²⁴ Ana Ingeborg Mariño Jaso, *op. cit.*, p. 56.

pesos, exhibiéndose de inmediato en efectivo 200 mil ante el notario y se logró crear así la editorial. El Acta Constitutiva de la sociedad fue protocolizada el 4 de enero de 1967 ante el notario Noe Graham Gurría y en ella se asentó

La duración de ésta Sociedad será de 50 años y sus propósitos: estimular a escritores Mexicanos progresistas para que aborden el examen de problemas nacionales e internacionales de especial interés, de preferencia, interesar en ello a miembros de la Sociedad; ahondar en el examen objetivo y crítico de los grandes problemas, sociales y económicos del país, así como en la evaluación del pensamiento político y nacional; contribuir al estudio riguroso y al planteamiento claro de los principales problemas que afecten a los países económicamente sub-desarrollados; realizar o en su caso obtener los derechos correspondientes para traducir al español, y otros [idiomas], estudios que coadyuven a la mejor comprensión de los problemas de nuestro tiempo, así como a la transformación y el progreso de la sociedad; editar y publicar en forma de libros y folletos los estudios que la Sociedad promueva, realice o traduzca y si los accionistas lo estiman conveniente adquirir las instalaciones y o equipos propios que se consideren necesarios para facilitar el cumplimiento de los fines editoriales de la Sociedad; organizar dentro y fuera de la República, de preferencia en los países en que se hable español, la distribución y venta regulares de las publicaciones que la propia Sociedad edite.¹²⁵

El Capital Social quedó suscrito y pagado en 350 acciones de 1,000 cada una, en dos series de acciones nominativas, total acciones serie A 250 y serie B 100. La serie A en poder de mexicanos representada por el 51% y la serie B que puede ser de extranjeros representada por el 49% del capital social. Y los propietarios estaban distribuidos de la siguiente forma: Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona, Ignacio Aguirre y Guillermo Montaña: 25 acciones serie A y 7 acciones serie B cada uno. Jorge Carrión, Bernardo Castro V. y Horacio Zalce: 20 acciones serie A y 7 acciones serie B cada uno. Arturo Bonilla, Julio Carmona, Fernando Paz Sánchez y Jaime Woolrich: 20 acciones serie A y 6 acciones serie B cada uno. Narciso Bassols Batalla 10 acciones serie A. Ignacio Acosta, Guillermo Bonfil y Juan Brom: 9 acciones serie B cada uno.

El Consejo de Administración quedó integrado como sigue: Consejeros Propietarios Serie A: Alonso Aguilar Monteverde, Fernando Carmona, Jorge Carrión, Bernardo Castro V. y Guillermo Montaña. Consejero Propietarios Serie B: Guillermo Bonfil y Juan Brom.

¹²⁵ [Investigación sobre editorial Nuestro Tiempo en Registro Público de la Propiedad de José Bosch Vázquez], D.F. 9 julio 1969, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 192-194.

Consejeros Suplentes: Arturo Bonilla, Ignacio Acosta, Santiago Woolrich y Olga Pellicer de Brody. Comisionado Propietario: Fernando Paz. Comisionado Suplente: Onésimo Castro.¹²⁶

La editorial *Nuestro Tiempo* se caracterizó por ser una editorial independiente, que tradujo, seleccionó y publicó ensayos y libros que planteaban, desde una postura de izquierda, las problemáticas mundiales de la época, al abordarlas desde las diferentes ciencias sociales y las diversas corrientes teóricas, no sólo desde la marxista. Otra característica de la editorial fue su permanente solidaridad con diversos movimientos sociales en México y en América Latina, como el movimiento estudiantil de 1968 en México, la revolución cubana, la guerrilla en El Salvador, el Movimiento de Unidad Popular en Chile, entre otros. En este sentido *Nuestro Tiempo* creó un Fondo de Bibliotecas Populares por medio de la cual hicieron donaciones de libros a bibliotecas de escasos recursos. También crearon un Fondo de Socios de *Nuestro Tiempo* con el que se realizaron varias de las labores de solidaridad con diferentes luchas.¹²⁷

En la editorial, Aguilar Monteverde ocupó el puesto de presidente del Consejo Directivo desde su fundación hasta que cerró en 2003. La razón del cierre fue esencialmente económica, ya que la difícil situación del mercado del libro y en especial de publicaciones de izquierda en épocas neoliberales hizo que *Nuestro Tiempo* sufriera pérdidas de las que no podría reponerse una editorial independiente.¹²⁸

Nuestro Tiempo duró 37 años, en los cuales se publicaron 277 títulos de los que se hicieron 460 reimpresiones, siendo un total de 737 libros con un tiraje de 2 000 330 mil ejemplares. Los autores fueron 397 mexicanos, 167 de América Latina, 57 europeos, 44 de Estados Unidos y un africano. Entre los autores puede mencionarse a Oscar Pino Santos, Roberto Fernández Retamar, Clodomiro Almeyda, Eduardo Galeano, Fidel Castro, José Luís Rodríguez, Paul Baran, Paul Sweezy, Maurice Dob, Harry Magdoff, Paul Boccara, Etienne Balivar, Samir Amin, entre otros.¹²⁹

No es difícil pensar en la importancia que tuvo la editorial para las ciencias sociales en México, el pensamiento crítico y la izquierda. Muchos de los estudiantes y militantes

¹²⁶ *Ibidem.*

¹²⁷ Entrevista Oscar Alzaga a Alonso Aguilar Monteverde, s/f, disco 3.

¹²⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Por un México...*, op. cit., p. 113.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 106. También puede consultarse el catálogo de *Nuestro Tiempo* en el anexo II de esta investigación.

ocuparon estos libros en su formación. No obstante la historia del origen de la misma, sus miembros y objetivos es poco conocida. Constituye una de las aportaciones colectivas más importantes en las que participó Alonso Aguilar y muestra el tipo de trabajo que asumió al proponerse el análisis del capitalismo en sus diferentes especificidades, incluyendo la socialización de herramientas y conocimientos para hacer avanzar la generación de conocimiento que contribuyera a cambiar esa realidad. Las miras de la editorial eran sociales y políticas, como algunas otras de aquella época, con las que también compartió la preocupación por la creación de un pensamiento fincado en las problemáticas propias y con la mirada en una transformación radical.

El desarrollo intelectual de Alonso Aguilar Monteverde 1963-1967

La década de 1960 fue de un despunte en el desarrollo intelectual para Alonso Aguilar Monteverde. Las experiencias de la Revolución cubana, el MLN, la vinculación con las luchas de América Latina y su incorporación a la investigación de tiempo completo fueron rasgos determinantes en la conformación de su obra en esta etapa y las que siguieron. Es posible afirmar que en su producción intelectual hubo un cambio cualitativo que se materializó, después de su entrada al IIEc y salida del MLN, tanto en el incremento en su producción de artículos, conferencias y obra publicada,¹³⁰ como la especialización en temas del desarrollo del capitalismo latinoamericano, la conformación de las clases sociales, la política internacional y el imperialismo.

A principios de los años sesenta la producción de textos de Alonso Aguilar se dividió entre los estudios de su despacho, sus colaboraciones en la revista *Política* y documentos del MLN. En los primeros, los temas que abordó fueron: el mercado de valores, la industria del cemento en México, mercado nacional de maquinaria textil, proyectos de reformas a la Ley de Instituciones y Organizaciones Nacionales de Crédito y a la Ley del Banco de México, el mercado de valores de renta fija y el fomento del comercio exterior; todos estos realizados entre 1960-1964, año en que decidió cerrar su despacho de estudios económicos. En la revista *Política* colaboró con alrededor de cincuenta artículos

¹³⁰ Puede consultarse la lista de conferencias, libros, artículos y demás actividades en el compendio bibliográfico sobre Alonso Aguilar en Josefina Morales, Isaac Palacios e Irma Portos (comps.), *Temas de Economía Política. Antología de Alonso Aguilar Monteverde*, Tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Editorial Nuestro Tiempo, 1998, pp. 263-286.

periodísticos entre 1960-1963, periodo de gran actividad del MLN, después continuó colaborando con otras revistas como lo fueron *Cuadernos Americanos* a cargo de Jesús Silva Herzog con tres artículos entre 1966-1967. Posteriormente comenzó a colaborar en la revista del IIEc, *Problemas del Desarrollo*, que fundaron Fernando Carmona, Aguilar y otros investigadores y fue una de sus más largas colaboraciones desde 1969 hasta 1995. Los documentos del MLN en que Alonso Aguilar colaboró fueron muy diversos y muchos de carácter colectivo, no obstante entre los de su autoría se pueden mencionar: “I Conferencia Regional del MLN” 1962; “Análisis de la situación y perspectivas de nuestra lucha”, intervención en el Primer Pleno del Consejo Nacional, 1963; “El MLN y la sucesión presidencial” publicado en *Política* en agosto de 1963; varias editoriales y artículos para *Liberación Nacional* órgano de difusión del MLN; “Estructura social y lucha revolucionaria” informe y propuesta al Consejo Nacional del MLN en 1965.¹³¹

No obstante hay tres textos que hemos seleccionado para tratar en este apartado ya que reflejan parte de los intereses centrales y la perspectiva de Alonso Aguilar y constituyen un terreno en donde muchas de las discusiones de la izquierda en esta etapa se plasman, estos textos son: *Latin America and the Alliance for Progress* publicado en 1963; *El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson* del año 1965; y *México. Riqueza y miseria*, impreso en 1967.¹³²

Los dos primeros textos dan cuenta del proceso histórico del imperialismo en América Latina, que transformó la política de los gobiernos latinoamericanos y del estadounidense a fines de los años cincuenta, resultado del resurgimiento de las confrontaciones con las oligarquías dominantes en el continente. Algunos ejemplos de estos enfrentamientos son: Puerto Rico con la resistencia popular que eliminó en 1957 la Ley Mordaza instaurada en 1947 y posteriormente, en 1959, que se fundó el Movimiento pro Independencia de Puerto Rico. En la Guayana Británica las autoridades coloniales británicas, apoyadas por autoridades estadounidenses, decidieron desconocer los triunfos electorales del líder independentista y socialista Cheddi Jagan en 1957. En Haití Francois Duvalier se ocupó en establecer medidas draconianas y creó los tristemente célebres

¹³¹ *Ibid*, pp. 264, 268, 271, 285,

¹³² Caso aparte merecerían los documentos del MLN, ya que contienen muchas propuestas y posiciones políticas, sin embargo suelen ser colectivas o sobre problemáticas muy puntuales, por lo que su análisis excedería los límites y capacidades de esta investigación.

tontons macoutes, responsables de la mayor parte de los 40 mil asesinatos y crímenes políticos entre 1958-1986. En las elecciones de Chile de 1958 el Frente Revolucionario de Acción Popular encabezado por Salvador Allende fue vencido por escasos 35 mil votos a pesar del respaldo político y financiero norteamericano a su oponente Jorge Alessandri. En Panamá arrancó en 1956 la "Operación Soberanía" para repudiar la ocupación militar norteamericana de la zona del canal. En Venezuela una huelga general del 23 de enero de 1958 culminó el proceso de lucha contra la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez y logró su derrocamiento.¹³³ Todas estas acciones fueron antes del triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, que sin duda alguna, representó un avance de las luchas populares y significó un cambio en la situación política del continente.

La respuesta del gobierno estadounidense a este proceso histórico estuvo enmarcada en la Alianza para el Progreso, puesta en acción por una nueva generación de políticos que llegaron con el presidente Kennedy, los cuales estaban preocupados por las consecuencias de sus alianzas con los sectores dominantes en la región latinoamericana, que eran reacios a las reformas sociales necesarias a decir de los nuevos políticos estadounidenses para evitar la expansión de la Revolución a partir del caso cubano. Percibían como una amenaza real que los modelos de dominación existentes pudieran resquebrajar el viejo orden latinoamericano y crear una coyuntura en extremo arriesgada a todo lo largo del hemisferio. Cuenta Arthur Schlesinger, en aquel entonces asesor especial de Kennedy, que el grupo de trabajo designado para estudiar la situación, presentó sus resultados en febrero de 1961 y estableció que el

problema principal que tenía que encarar la Casa Blanca era 'separar la inevitable y necesaria transformación social de América Latina de toda relación con la política de expansión comunista extracontinental'. Así mismo, era necesario evitar que la 'revolución social latinoamericana' se transformara 'en un ataque marxista a los Estados Unidos'. Por ende, una de las primeras tareas de la nueva administración tendría que ser la 'formulación de una filosofía democrática positiva' que respaldara a 'los amplios movimientos progresistas democráticos, empeñados en la conquista de un gobierno representativo'. Además, que actuara como complemento de una reforma social y económica, incluida una reforma

¹³³ Luis Suárez Salazar, *op. cit.*, pp. 218-220.

agraria que ayudara a conjurar 'el peligro de la rebelión armada y la guerra de guerrillas en el Caribe y en los países andinos'.¹³⁴

Schlesinger también advertía que el gobierno de EU debía estar dispuesto a otorgar todo el apoyo militar a los regímenes democráticos ya que la amenaza comunista no sólo requería respuesta económica, como creían los latinoamericanos. Esto se traducía en planes de desarrollo, respuesta militar y formación de partidos democráticos. Así nació la ALPRO y así fracasó, con la invasión fallida de Playa Girón en Cuba, con la incapacidad de poner en práctica sus planes y con “[...] una escalada represiva y de nuevos golpes de Estado militares, al igual que una cadena de nuevas intervenciones directas o indirectas de los Estados Unidos en los asuntos internos y externos de los países de la región.”¹³⁵

Latin America and the Alliance for Progress 1963

*Latin America and the Alliance for Progress*¹³⁶ es resultado de una conferencia sustentada por Alonso Aguilar Monteverde en la Escuela Nacional de Economía el 10 de marzo de 1963. Fue publicado en inglés¹³⁷ por la editorial Monthly Review en el mismo año de 1963. La Monthly Review Press fue fundada en 1951 y se define, en sus propias palabras escritas en los años sesenta, “como una editorial que publica libros y folletos en el campo de la historia, economía, política y asuntos internacionales. También publica la revista Monthly Review que analiza eventos mundiales desde un punto de vista socialista independiente.”¹³⁸ La revista, de la cual se desprende la editorial, fue fundada en New York en 1949 y desde su fundación a la fecha se ha caracterizado como una publicación marxista, socialista e independiente, que no siguió la línea del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU) y asumió una posición crítica frente a la política de la URSS en los años sesenta y setenta, como ejemplo se puede mencionar la crítica a la invasión a Checoslovaquia en 1968. Cuando comenzó la revista tuvo un tiraje de 450 copias, sin embargo, a pesar del clima conservador y anticomunista de la política estadounidense de la posguerra, la publicación

¹³⁴ Arthur Schlesinger Jr., *Los mil días de Kennedy*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1979, pp. 218-243, citado en Luis Suárez Salazar, *op. cit.*, pp. 230-231.

¹³⁵ Luis Suárez Salazar, *op. cit.*, p. 234-235.

¹³⁶ Alonso Aguilar, *Latin America and the Alliance for Progress*, Estados Unidos de América, Monthly Review Press, 1963.

¹³⁷ Las citas del texto son traducciones más al español.

¹³⁸ Alonso Aguilar, *Latin America...*, *op. cit.*, p. (40).

alcanzó un nivel masivo de suscriptores creciendo a 2,500 en 1950 y a 6,000 en 1954, a fines de la siguiente década junto con el auge de la izquierda a nivel internacional alcanzó los 9,700 suscriptores en 1970 y llegó a un poco más de 11,500 suscriptores en 1977.¹³⁹

Es posible imaginar la presencia de la editorial en el año de publicación del libro de Alonso Aguilar, ya que en esos años aumentó su presencia entre economistas, historiadores, politólogos, funcionarios gubernamentales y librerías. Según algunos periódicos y semanarios, Monthly Review encabezaba las revistas de marxismo intelectual en diversas partes del mundo. Los folletos, libros y la revista, según sus editores, se caracterizan por ser a la vez eruditos, autorizados y radicales.¹⁴⁰ Los editores de Monthly Review en los años sesenta eran Leo Huberman y Paul M. Sweezy, que al mismo tiempo fueron sus fundadores, dos intelectuales marxistas que nutrieron con sus estudios y labor editorial a la izquierda en Estados Unidos y tuvieron influencia en Europa y América Latina. Alonso Aguilar conoció a Paul Sweezy después de su estancia en Estados Unidos en los años cuarenta y desarrolló una relación de amistad con Paul Sweezy y Paul Baran, otro colaborador y economista del grupo Monthly Review.¹⁴¹ También tuvieron influencia en Aguilar los escritos de Sweezy y Baran *El Capital Monopolista. Un ensayo sobre la economía estadounidense y el orden social*, de 1966 escrito en colaboración por ambos, y por su parte *La teoría del desarrollo capitalista* y los escritos sobre el monopolio de Paul Sweezy, y de Paul Baran *La Economía Política del crecimiento* de 1957 así como sus escritos sobre el neocolonialismo. En el caso de Leo Huberman se puede establecer una relación con Alonso Aguilar a través de la editorial Nuestro Tiempo donde se publicó en español su exitoso libro *Los bienes terrenales del hombre* que alcanzó los 150 mil ejemplares en diversas ediciones.¹⁴²

Regresando al texto *Latin America and the Alliance for Progress*, la edición cuenta con un breve prefacio a cargo de los editores donde destacan dos ideas. Por un lado que el autor del texto era en ese entonces Coordinador de la Comisión Ejecutiva del MLN, el cual

¹³⁹ Christopher Phelps, "Introduction. A Socialist Magazine in the American Century" en *Monthly Review*, New York, vol. 51, no. 1, mayo 1999, pp 1-21.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ El contacto de Alonso Aguilar con la izquierda en Estados Unidos data de su estancia en Nueva York a mediados de los cuarenta, sin embargo fue mediante Narciso Bassols que conoció la revista a fines de los años cuarenta y a varios intelectuales expulsados de Estados Unidos durante el McCartismo. Entrevista de Oscar Alzaga a Alonso Aguilar Monteverde, disco 1.

¹⁴² *Ibidem*.

“se ha transformado en el centro de la lucha del pueblo de México por revivir y poner en práctica los altos ideales de la Revolución Mexicana.” Por otro lado afirman que el texto es “el mejor análisis de la Alianza para el Progreso que hemos encontrado. Mientras más ampliamente sea leído y comprendido en Estados Unidos, será mejor para todos en ambos lados de la frontera.”¹⁴³ En aquellos años la ALPRO era objeto de estudio entre funcionarios estadounidenses como Lincoln Gordon¹⁴⁴ y John Dreier;¹⁴⁵ existían algunos estudios parciales, como el del economista mexicano Edmundo Flores que realizó un análisis de la reforma agraria y la ALPRO que se publicó en el extranjero;¹⁴⁶ por su parte los alumnos del posgrado de Derecho de la UNAM también tocaron el tema en una mesa redonda;¹⁴⁷ sin embargo, hasta ese año, no se había publicado un texto que realizara un análisis como el planteado por Alonso Aguilar sobre la ALPRO.

Ya en el desarrollo del libro, Alonso Aguilar plantea que su objetivo es comprobar el significado y la potencial importancia que tiene la ALPRO, analizando en cada sección del texto las tendencias económicas de América Latina, los orígenes de la Alianza, los principios en que se basa, los objetivos que persigue, los caminos y formas en que busca obtener sus metas y la manera en que opera, cada uno de estos temas será un apartado en el texto, que revisaremos más adelante. Lo que Aguilar busca conseguir con esto es realizar un estudio objetivo, distinto a lo que se ha escrito sobre la ALPRO, que considera se ha centrado en la propaganda o lugares comunes sobre su repercusión. Por otro lado también quiere evitar la simplificación dogmática en la interpretación de la Alianza como instrumento de penetración y explotación extranjera de América Latina.¹⁴⁸ Se trata de un texto que busca mostrar la función de la ALPRO a la luz de los acontecimientos políticos y económicos de América Latina, en especial los cambios que trajo la Revolución Cubana; incluso a finales del mismo mes de marzo en que se dictó la conferencia de donde surgió el texto, Alonso Aguilar fue parte de la delegación mexicana al 1er Congreso Continental de

¹⁴³ Alonso Aguilar, *Latin America...*, op. cit., p. (3).

¹⁴⁴ Lincoln Gordon, *A new deal for Latin America, the Alliance for Progress*, Cambridge, Harvard University Press, 1961.

¹⁴⁵ John Dreier, *The Alliance for Progress: problems and perspectives*, Baltimore, J. Hopkins, 1962.

¹⁴⁶ Edmundo Flores, *Land reform and the Alliance for Progress*, Princeton, Princeton University Press, 1963.

¹⁴⁷ *Memoria del ciclo de conferencias organizado por la Sociedad de Alumnos del Doctorado en Derecho de la U.N.A.M.*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.

¹⁴⁸ Alonso Aguilar, *Latin America...*, op. cit., p. 5.

Solidaridad con Cuba, que se realizó en Brasil y donde también se celebró el 2º aniversario de la victoria de Playa Girón.¹⁴⁹

Las fuentes que ocupó Alonso Aguilar para realizar su estudio fueron documentos oficiales de la ALPRO, en especial el *Report of the Committee of Nine of the Inter-American Economic and Social Council* de septiembre de 1962, además de un estudio de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), declaraciones oficiales hechas por funcionarios en diversos periódicos nacionales e internacionales y estudios publicados en el suplemento de la Revista *Comercio Exterior* del Banco de Comercio Exterior de México. Es decir que utilizó tanto las declaraciones y documentos oficiales de la ALPRO como los estudios sobre la realidad social y económica a que se enfrentaba la alianza. A continuación resaltaremos unas ideas centrales del texto.

Los orígenes y objetivos de la ALPRO

En el origen de la ALPRO, presentada en Washington el 13 de marzo de 1961 por el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, Alonso Aguilar reconoce en el discurso oficial un cambio de posición hacia América Latina y el uso discursivo de la revolución como bandera. Recuerda el discurso apasionado del presidente Kennedy con el que la anunció: “Déjenos despertar de nuevo nuestra Revolución Americana, para que guíe la lucha de los pueblos por doquier –no con un imperialismo de fuerza o de miedo- sino guiados por la valentía, la libertad y la esperanza para el futuro de los hombres.”¹⁵⁰

Los objetivos de la ALPRO fueron establecidos por el gobierno norteamericano en la *Conferencia Interamericana de Punta del Este* en agosto de 1961, donde se adoptaron dos importantes declaraciones: “La Declaración de los Pueblos de América” y “La Carta de Punta del Este”. En la Declaración, los gobiernos acordaron establecer la ALPRO como un gran esfuerzo para traer una mejor vida a los pueblos del continente y afirmaba que la Alianza se inspiraba en la Carta de la OEA, la Operación Pan-América y el Acta de Bogotá y estaba fundada en el principio de que el hombre trabajador libre puede satisfacer las

¹⁴⁹ Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana, *1er Congreso Continental de Solidaridad con Cuba 28-29 y 30 marzo 1963*, Uruguay, 1963. “Memorándum”, D.F., 15 marzo 1963, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 2, f. 138.

¹⁵⁰ Alonso Aguilar, *Latin America...*, *op. cit.*, p. 9.

aspiraciones humanas a través de las instituciones de la democracia representativa, incluidas aquellas de trabajo, casa y tierra, salud y escuelas.

Los representantes que firmaron la declaración prometieron solemnemente mejorar el fortalecimiento de las instituciones democráticas; acelerar el desarrollo económico y social; alentar, de acuerdo a las características de cada país, la Reforma Agraria; asegurar salarios justos; acabar con el analfabetismo; reformar las leyes fiscales exigiendo más a los que tienen más; mantener políticas monetarias y fiscales que protejan el poder de compra de la mayoría; acelerar la integración de América Latina.

En la Carta de Punta del Este se establecen los objetivos, principios básicos y métodos de operación de la ALPRO. También se consideró esencial establecer un crecimiento económico per cápita de al menos 2.5 por ciento y se aseguraba para América Latina 20 mil millones de dólares en préstamos e inversiones durante los siguientes 10 años.

La Alianza en la práctica. Organización y métodos de operación

Dice Aguilar Monteverde que aceptar la importancia de los objetivos de la ALPRO es más fácil que probar su factibilidad bajo las actuales circunstancias o aceptar sus métodos de operación. En este apartado comienza a desplegar una crítica a la injerencia del gobierno estadounidense en la soberanía de los países firmantes de la Alianza, al mostrar su grado de dependencia y subordinación a los intereses norteamericanos por medio de los dos organismos que se encargan de tomar las decisiones en la ALPRO y darle seguimiento a los programas presentados por los gobiernos latinoamericanos: el Comité de los Nueve y los Comités Ad Hoc. Las principales funciones del Comité de los Nueve, de acuerdo con la Carta de Punta del Este, son “establecer las normas para programas de desarrollo, así como métodos y criterios para su evaluación, y seguir de cerca el trabajo de los comités Ad Hoc. El Comité de los Nueve también coopera con gobiernos individuales en el ajuste y revisión de proyectos, para poner proyectos bajo consideración y cooperar con la Secretaría General de la OEA y varios organismos monetarios internacionales.”¹⁵¹ Los Comités Ad Hoc tienen como principal tarea la revisión y evaluación de programas nacionales de desarrollo. Para Alonso Aguilar la “[...] característica destacada de la organización interna de la ALPRO es

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 11.

que, dejando de lado defectos administrativos, su estructura organizativa está subordinada a la OEA, y por ende, directa o indirectamente, depende de Estados Unidos.”¹⁵²

En este sentido, nuestro autor observa: 1) Teodoro Moscoso coordinador americano de la Alianza no actúa como un funcionario de Estados Unidos, limitándose a defender los intereses de su país y colaborar con el resto de representantes gubernamentales, sino que actúa como una clase de ideólogo y jefe de la ALPRO. 2) El Comité de los Nueve y los comités Ad Hoc están supeditados a la OEA, organización donde el gobierno estadounidense mantiene el poder decisivo. Todos los trabajos del Comité giran en torno al Secretario General o el Consejo Económico y Social Interamericano; el personal técnico y administrativo es contratado por la OEA; los comités usan los servicios e instalaciones de la OEA y las evaluaciones de los programas de desarrollo están basadas en los principios de la Carta de la OEA. Lo más grave, concluye, es que los comités operen bajo los principios que, generalmente, dañan la soberanía de los países.

Analizando con mayor detalle, continúa el texto, los Comités Ad Hoc, son quienes se encargan de revisar y evaluar los programas nacionales, de acuerdo a su capacidad de promover el desarrollo del país, sobre la base de la validez de los objetivos sociales y económicos de los planes, el esfuerzo requerido y la consistencia en las medidas propuestas para su realización. Las funciones de los Comités Ad Hoc son tan amplias que pueden objetar un plan en cualquier momento o suspender la ejecución de un programa o posponer su aprobación, porque los expertos de la OEA consideren que los objetivos son inaceptables, porque la nación en cuestión falle en alentar suficientemente la libre empresa o porque consideren que las medidas propuestas son inadecuadas. Incluso el Comité de los Nueve propuso que los gobiernos concernientes autorizaran que los Comités Ad Hoc, no sólo evaluaran sus programas y sus potenciales efectos crediticios, sino que informaran sobre el tipo de estudios emprendidos, el tipo de problemas afectados y comentar cualquier aspecto de la situación interna del país.

Aguilar Monteverde pregunta entonces sobre qué bases se realiza esta injerencia en los asuntos internos de los países integrantes de la ALPRO y advierte que el problema es sutil y complejo. En el párrafo 3 del capítulo V de la Carta de Punta del Este se establece en términos precisos que “Cada gobierno, *si así lo desea*, puede presentar sus programas de

¹⁵² *Ibid*, p. 11.

desarrollo económico y social para consideración de los Comités Ad Hoc”. Sin embargo, a pesar que presentar los programas a consideración fuera opcional, los gobiernos los presentan ante los expertos de la OEA no por razones jurídicas sino con base en la “realidad política” y en la creencia que si fallan en someter sus programas a la evaluación, estos programas se quedarán en letra muerta por falta de financiamiento, ya que la Carta de Punta del Este establece que las recomendaciones de los Comités Ad Hoc serán vitales para la distribución de los fondos públicos de la ALPRO.

Los resultados de la Alianza

En este apartado la crítica de Alonso Aguilar se hace más puntual ya que analiza con cuidado cuatro rubros que se refieren a la realidad de los gobiernos que han participado en la ALPRO: Programas Nacionales de Desarrollo, reformas estructurales, integración regional y ayuda financiera. Sobre los primeros afirma Aguilar que sólo pocos países han presentado sus programas y en esos casos han revelado su carácter demagógico e inadecuado para las realidades de sus países; incluso los programas se reconocen sólo como puntos de referencia o de consulta para guiar la política monetaria y el gasto gubernamental. La perspectiva que se esperaba de los programas tampoco es la esperada ya que no están orientados a terminar con la anarquía o sujetar los intereses creados y los privilegios de una minoría a los intereses de la nación. En su lugar hacen referencia a ciertos universales como la tasa de crecimiento económico, el coeficiente de inversión, el crecimiento del gasto público y la inversión privada, sin hablar de cambios en la estructura económica y dejando de lado proyectos concretos que deben ser enfatizados e ignorando los métodos para abordar los problemas urgentes. Hay otro ausente que señala nuestro autor

Los planes originales no son formulados por el pueblo, ni para el caso, por el gobierno mismo en alguna forma coordinada; emergen de alguna oscura oficina, donde algunos expertos técnicos trabajan casi en secrecía. Por lo tanto, no existe una apariencia de planeación democrática sino algún tipo de planeación burocrática. No es considerado necesario que la mayoría de la población, que es quien producirá la riqueza futura dirigida por el plan de desarrollo, deba participar en su formulación o en su cumplimiento.¹⁵³

¹⁵³ *Ibid.*, p. 16.

En cuanto a las, así llamadas, reformas estructurales el autor reconoce que desde hace tiempo se sabe que Latinoamérica necesita reformas sociales como prerequisite para el desarrollo económico y para la estabilidad política. Las áreas donde se necesitan esas reformas son parecidas en los diferentes países y, reconociendo el riesgo de la simplificación, Aguilar caracteriza brevemente la reforma agraria, la hacendaria, educativa, de administración pública y laboral. Enfrentados por las presiones de aquellos que debían sus riquezas y privilegios a la sobrevivencia de estructuras sociales anacrónicas, los funcionarios de la ALPRO fueron muy abiertos al declarar que las reformas estructurales no eran requisito para la ayuda exterior y que los comités Ad Hoc establecerían en donde bastaba una buena voluntad o donde existían condiciones para adoptar los objetivos sugeridos. La mayoría de las reformas encontró las mismas resistencias que los programas de desarrollo y la flexibilidad de los gobiernos, por lo que se propusieron reformas limitadas a pesar de reconocer su necesidad y que estaban en el marco de la ALPRO.

El resultado, escribe Alonso, es que a 18 meses de lanzada la ALPRO la estructura agrícola de Latinoamérica no ha cambiado, ni han renunciado parte de las camarillas en el poder y sólo se han impuesto desde arriba reformas superficiales y burocráticas que preservan los intereses creados de los propietarios de tierra en Venezuela, Colombia y Perú. No ha sido modificado el sistema de impuestos, excepto pequeños grados en México y otros tres países. La política monetaria sigue sofocada con el marco ortodoxo e ineficiente de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. Los trabajadores en el área rural y urbana continúan viviendo con miserables salarios, sufriendo la restricción a sus organizaciones, impuesta irónicamente por oficiales y empresarios en el nombre de la libertad.¹⁵⁴

En cuanto a la integración regional el Comité de los Nueve considera que debe ser tratada como un problema en primera instancia de inversión y secundariamente como problema de comercio. Sin embargo, al querer analizar así la integración dentro de la ALPRO, sostiene Aguilar, se estaba evadiendo el problema de cómo lograr la integración y en cuál dirección llevarla, saber si la integración es concebida como una alianza latinoamericana destinada a facilitar el desarrollo de nuestros países y el intercambio entre ellos, o si la integración tomaría el carácter de un esfuerzo conjunto en el marco de la

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 20-21.

Alianza, que ignora las contradicciones básicas entre Latinoamérica y Estados Unidos. Ante el primer escenario la oposición de Estados Unidos manifestó su apoyo a cualquier tipo de integración que favorezca la expansión de los mercados y ofrezca un alcance más amplio para la competencia.

Sobre la ayuda financiera, señala Alonso Aguilar, en primer lugar, que la inversión extranjera en la región ha estado alrededor de los 1 500 a 1 700 millones de dólares anualmente, cantidad muy cercana a la prometida por la ALPRO. En segundo lugar, incluso esta alta tasa de inversión no ha sido capaz de liberar a Latinoamérica del estancamiento, que al contrario, se ha pronunciado. Finalmente debe considerarse que, como parte del papel de la ayuda exterior, el movimiento de capital internacional genera recursos financieros adicionales, pero también causa un drenaje de fondos que casi siempre exceden la tasa de ingreso. Como ejemplo en la década 1950-1960 el monto estimado de inversión extranjera directa fue de 6 179 millones de dólares, mientras que las ganancias transferidas al extranjero fueron de 11 083 millones de dólares. La CEPAL calcula que el monto de exacciones por inversión extranjera en 1947 fue de 680 millones de dólares, 940 millones en 1951 y más de 1 200 millones anualmente durante los años 1955-1960.

Finalmente advierte nuestro autor, que a pesar que en el primer año de la ALPRO Latinoamérica recibió poco más de mil millones de dólares en préstamos por instituciones controladas por Estados Unidos y 600 millones en préstamos por bancos de crédito, no existe aceleración en el desarrollo económico, ni han crecido los niveles de vida, el estancamiento y la postración siguen dominando la escena latinoamericana. En lugar de recibir más altos precios por nuestras exportaciones, cada día recibimos menos y pagamos más por las compras al extranjero.

Los resultados de la Alianza han sido exiguos y fallaron en lograr convencer a millones de seres humanos desde Río Grande hasta la Patagonia, así como mantener convencidos a los propios impulsores de la ALPRO. Finalmente también ha fallado la ALPRO en el sentido de que sus propuestas iniciales han sido ahogadas en el fango de la burocracia, ineficiencia, falta de entendimiento y abundancia de contradicciones, sumergida por el peso de la realidad opresora que no muestra signos de mejoramiento.¹⁵⁵

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 25-27.

El verdadero significado de la Alianza y sus perspectivas

En el penúltimo apartado del texto Alonso Aguilar desmonta el carácter ideológico de la ALPRO, es decir que después de revisar el funcionamiento y resultados de la ALPRO puede cuestionar cuáles son los objetivos que sí ha cumplido y para qué ha servido la instauración de la Alianza. La conclusión, por lo tanto, apunta a la naturaleza de contención de la ALPRO contra la posibilidad de revolución en Latinoamérica y contra la revolución socialista consolidada en Cuba. En pos de esta conclusión es que el autor analiza lo siguiente y muestra matices importantes de la alianza.

Para Aguilar Monteverde los defensores de la ALPRO tienen un perceptible interés, a veces sospechoso, de definir a la Alianza como “multilateral”, “latinoamericana” y “revolucionaria”. El presidente Kennedy, Teodoro Moscoso y Raúl Prebisch son ejemplos de este empeño. En qué medida es, en efecto, ésta la naturaleza de la Alianza, se pregunta Aguilar, y agrega que si bien en ella se reconoce que no hubo imposición de los Estados Unidos, sino un acuerdo entre gobiernos nacionales que reconoce aspiraciones legítimas de sus pueblos, no puede aceptarse su carácter revolucionario, o sus mecanismos multilaterales.

Después de la política del *Buen Vecino* del presidente Roosevelt, escribe Aguilar, lo que Latinoamérica ha recibido de Norte América es presión, interferencia, bajos precios, McCartismo, regalos con ataduras, inversiones que pervierten nuestro desarrollo y ponen freno a nuestro progreso, así como una retórica en defensa de la libre empresa y el llamado “Mundo Libre”. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos aceptaron apoyar la política de Estados Unidos, pero a cambio demandaban ayuda financiera y económica. Hasta antes de 1958 no había condiciones que obligaran a Estados Unidos a considerar a los solicitantes y decidía por sí sólo. Con el triunfo de la Revolución Cubana cambió la situación. La presión norteamericana aumentó con miras a fortalecer la OEA y oponerla a Cuba, logrando que la primera declarara incompatible el gobierno socialista de Cuba con el sistema de la democracia representativa prevaleciente en el hemisferio y, por lo tanto, se le expulsó de la OEA. Por estas razones le interesa resaltar a Alonso Aguilar la naturaleza renovada de la ALPRO:

Este fue el proceso que le dio forma al modelo de la Alianza por el Progreso: un instrumento de defensa de las clases dominantes, una

expresión de Monroísmo y un puesto de avanzada para el Anticomunismo, una respuesta al descontento popular, una barricada contra cualquier deseo de emancipación, una alternativa y prueba para la Revolución Cubana, y una nueva Santa Alianza dirigida contra la lucha revolucionaria de nuestro pueblo. Y aún así, la ALPRO no es la misma vieja arma que Estados Unidos usaba tradicionalmente para proteger sus intereses. La Alianza constituye un nuevo intento amplio por convencer a Latinoamérica de que el único camino para su progreso es el indicado por Estados Unidos. [...] La alianza indica un cambio significativo, porque hasta tiempos recientes Estados Unidos defendía abiertamente los intereses de los grupos más conservadores, mientras que ahora toma postura contra los terratenientes y se opone a la distribución inequitativa de la riqueza. [...] Los problemas a que se refiere la Alianza son bastante reales y continúan sin resolverse. [...] La Alianza no es el tosco instrumento de una política ciega e insensible, sino un dispositivo ingenioso, mucho más inteligente que el Plan Marshall y de amplias miras, con el cual los gobiernos de América han escogido defenderse a sí mismos contra el verdadero peligro de un cambio revolucionario y una profunda transformación social que atente contra sus intereses creados. [...]¹⁵⁶

Para Alonso Aguilar la verdadera naturaleza de la Alianza, sus antecedentes, su proyección y su alcance explican por qué la ALPRO fracasó. Como lo sustentó, la Alianza no pretende atacar los problemas básicos de Latinoamérica, se pierde en cuestiones secundarias, evade temas decisivos como el del imperialismo y se mueve entre profundas contradicciones. Su fracaso no es debido a la desorganización o a su burocracia, sino a sus contradicciones internas, a los obstáculos que bloquean la realización de sus programas.

Aguilar Monteverde, no pierde de vista que la ALPRO sí ha tenido repercusiones importantes en el desarrollo económico de la región. En algunos países ha ayudado a impulsar la situación financiera, aunque sea en el corto plazo, incrementando la tasa de inversión o acelerando el ritmo de desarrollo. En otros países, ha estimulado en cierto grado la construcción de casas, escuelas y centros de salud. La Alianza muy probablemente ha alentado una serie de reformas institucionales y muchos latinoamericanos han comenzado a creer de buena fe que esas reformas son substancialmente significativas en términos de la evolución de Latinoamérica. Se puede concluir que “la ALPRO puede apuntar a una cierta cantidad de éxitos y puede, por algunos años, detener la marea de cambio social y económico por el cual los pueblos de Latinoamérica han comenzado a clamar. Pero también

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 30.

es evidente que la Alianza no es capaz de resolver ninguno de los problemas básicos, debido a su dependencia de fuerzas en el extranjero, dependencia que es una de las causas decisivas de nuestro atraso. En el marco de la Alianza, esta dependencia no puede ser rota, solamente puede ser reforzada.”¹⁵⁷

Cierra el texto con una idea que será fundamental para diferenciar sus posiciones políticas en cuanto a las vías de desarrollo de América Latina: “Al final pero no menos importante, debemos entender que ningún progreso fundamental o perdurable puede ser logrado soslayando los más serios problemas y rehusando enfrentarse con las fuerzas del imperialismo”¹⁵⁸ Para Alonso Aguilar Monteverde el imperialismo se ha debilitado a través de la presión de todas aquellas naciones que ven el amanecer de su independencia y están ansiosas por proteger su autonomía, la lucha por la completa emancipación nacional es la única lucha que puede llevarnos hacia adelante. Hoy, escribe Aguilar, el triunfo de la Revolución Cubana demuestra la falacia de asumir que nuestro pueblo es impotente frente al enemigo, conscientes de los peligros y obstáculos no es el tiempo del derrotismo. “Debemos reclamar nuestro patrimonio con determinación y sin miedo. Debemos recordar que la liberación nacional está triunfando en todos lados. Debemos unirnos bajo los ideales de Bolívar, Morelos y San Martín [...] y tarde o temprano triunfaremos en la lucha que se está librando hoy en día para asegurar la segunda independencia de Latinoamérica.”¹⁵⁹ El tiempo era de optimismo y oportunidades, la opción estaba en manos de los pueblos organizados y en lucha. El MLN en México le demostraría lo difícil de la opción.

El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson 1965

El texto fue escrito por Alonso Aguilar, como lo consigna en el prólogo, tres meses después de sucedida la invasión por parte de tropas estadounidenses a Santo Domingo el 28 de abril de 1965. En República Dominicana había gobernado, desde 1930, la sangrienta dictadura de Rafael Leónidas Trujillo autoproclamado "Benefactor de la Patria y Primer Anticomunista de América" y que contaba con el apoyo del gobierno estadounidense. Sin embargo, en el contexto del lanzamiento de la ALPRO, para Estados Unidos ya no era posible apoyar dictaduras que concitaran el nivel de descontento que tenía Trujillo por lo

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 32.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 35.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 36.

que un comando de militares dominicanos, asesorado y armado por la Agencia Central de Investigación (CIA por sus siglas en inglés), lo asesinó el 30 de mayo de 1961.¹⁶⁰ Pese a las crecientes protestas populares y de los sectores antitrujillistas de las clases dominantes locales, se mantuvo transitoriamente en la presidencia al representante de la burocracia trujillista, Joaquín Balaguer con el apoyo de Estados Unidos y la OEA. El presidente dominicano junto con Ramifis Trujillo, hijo del dictador, emprendieron una ola de represión contra los que habían participado en el asesinato del tirano y las organizaciones de izquierda. Para noviembre de 1961, una huelga general logra la renuncia de Balaguer y el exilio de los integrantes de la familia Trujillo. La embajada norteamericana prefirió evitar una nueva Cuba y apoyó la instalación de un Consejo de Estado presidido por el representante de la oposición burguesa, Rafael Bonelli, que convocó a elecciones en diciembre de 1962, en donde resultó electo el escritor Juan Bosch, quien a su vez fue depuesto por un golpe de Estado militar el 25 de septiembre de 1963.¹⁶¹

Como se hizo referencia al principio de este apartado, en 1962 había comenzado, con la anuencia de la Casa Blanca, una nueva época de golpes de Estado derechistas en contra de las luchas populares: Argentina en marzo de 1962, Perú en julio de 1962, Guatemala en marzo de 1963, Ecuador en septiembre de 1963, República Dominicana en septiembre de 1963, Honduras en octubre de 1963 y Brasil en marzo de 1964, esta última encabezada por el mariscal Humberto Castelo Branco. La de Brasil inauguró la serie de sangrientas "dictaduras de seguridad nacional" que "[...] asumieron como su misión derrotar, a sangre y fuego, a los enemigos internos de la seguridad interamericana; garantizar el orden interno de sus correspondientes países; y fomentar el desarrollo social y la democracia como parte de la inconclusa construcción de la nación. En la medida en que los políticos civiles eran percibidos como incapaces de enfrentar esas tareas, le correspondía a los militares sustituirlos por el tiempo que fuera necesario [...]"¹⁶² Estas nuevas dictaduras emplearon además los métodos de la "contrainsurgencia moderna", tortura y desapariciones incluidas, que se elaboraron en Estados Unidos como parte de la "respuesta flexible" y de las "guerras preventivas". También se creó bajo la dirección del

¹⁶⁰ Roberto Cassá, *Historia social y económica de República Dominicana*, Tomo II, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1998, p. 229.

¹⁶¹ Luis Suárez, *op cit.*, p. 235.

¹⁶² Edelberto Torres Ruvas y Gabriel Aguilera Peralta, *Del autoritarismo a la paz*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998, pp. 32-36.

ejército estadounidense una institucionalidad contrainsurgente nacional e interamericana. Después siguieron otras dictaduras en esta misma dirección: general René Barrientos en Bolivia el 9 de noviembre de 1964, general Juan Carlos Onganía en Argentina el 28 de junio de 1966.

En este contexto el pueblo dominicano, junto con sectores constitucionalistas de las fuerzas armadas, luchó por evitar la reinstauración del régimen trujillista, así como por lograr el retorno a la presidencia de Juan Bosch. Para 1965 la movilización popular, incluida la guerrilla del Movimiento 14 de junio, había logrado oponer resistencia a las fuerzas del general trujillista Elías Wessin Wessin, incluso en combates callejeros. Avanzó la lucha popular y en abril de 1965 estalló una revolución constitucionalista bajo la dirección del coronel Francisco Caamaño Deñó. Por estas razones intervino el gobierno de Estados Unidos con el desembarco de marines para socavar la insurrección popular y ocupar la República Dominicana e instaurar el segundo gobierno "constitucional" de Joaquín Balaguer (1966-1970), todo esto con el respaldo de la OEA y de la Junta Interamericana de Defensa y bajo la directriz de evitar la expansión en la región del mal ejemplo cubano.¹⁶³

Con estos acontecimientos se puede entender que para Alonso Aguilar, la Doctrina Johnson y el anticomunismo se mostraban como una amenaza a la soberanía y autodeterminación de los países del continente americano, como un vehículo para detener cualquier avance social o político en América Latina. Podía revisar la historia de América Latina y comprobar que si en ejercicio de su soberanía un país escogía un sistema de gobierno u organización social que afectara los intereses de Estados Unidos, de las minorías privilegiadas, se desataba un proceso de intervención unilateral violenta por parte del gobierno de la Casa Blanca o algún canciller o militar latinoamericano dispuesto a traicionar los intereses de su pueblo. Y entra aquí un matiz importante al respecto, Alonso

¹⁶³ Con la instauración de este régimen militar comenzó una etapa de terrorismo de Estado, con el apoyo de la ocupación militar estadounidense y sus agencias contrainsurgentes. Por ejemplo a pesar de una supuesta "acta de reconciliación" firmada entre el nuevo gobierno y los constitucionalistas con la intermediación de EUA en diciembre de 1965, una comitiva de ex militares constitucionalistas encabezada por el coronel Francisco Caamaño Deñó, fue víctima de un brutal ataque armado. Tiempo después, una marcha pacífica de estudiantes que reclamaba la restitución de fondos a la Universidad de Santo Domingo fue violentamente reprimida. Diversas figuras públicas y medios de comunicación masiva opuestos a la ocupación militar estadounidense fueron blanco de constantes atentados terroristas que quedaron impunes. Luis Suárez, *op cit.*, p. 244-245.

Aguilar considera que a través de la historia de Estados Unidos se ve cómo su gobierno se ha puesto al servicio de los monopolios norteamericanos y por eso actúa bajo la consigna de que los derechos de los inversionistas norteamericanos están por encima del principio de autodeterminación y el respeto a la soberanía de otras naciones.¹⁶⁴

Por lo tanto el autor pensó “[...] que podría ser útil intentar un rápido examen del desarrollo histórico del panamericanismo, que recordara y actualizara sus principales episodios, poniéndolos al alcance de los jóvenes que día a día se incorporan en todas partes a la lucha emancipadora de nuestros pueblos [...]”¹⁶⁵ Incluso el autor advierte que no se trata de un libro académico, por lo que los expertos encontrarán poco de utilidad en él, más bien el interlocutor de este libro se encuentra en otras partes:

[...] Al escribir hemos pensado en los hombres y mujeres comunes y corrientes; en los jóvenes que a menudo parecen olvidar que aún no logran nuestros pueblos conquistar su plena independencia; en los maestros de las escuelas primarias e intermedias, que a pesar de que contribuyen a crear una conciencia latinoamericana, caen a veces en el escepticismo y en el desencanto, en los obreros y campesinos de vanguardia que comienzan a entender, en el fondo mejor que quienes los menosprecian desde sus torres de marfil, que sus miserables condiciones y en general las de nuestros pueblos, sólo cambiarán en tanto se organice y lleve adelante con éxito la lucha revolucionaria, contra quienes mantienen a Latinoamérica en la dependencia, el subdesarrollo y la explotación. A todos ellos va dirigido este libro; y si en algo contribuye a aclarar lo que ha sido realmente el panamericanismo, a comprender la forma en que, detrás de él, el imperialismo ha detenido y desviado nuestro desarrollo, y a estimular la lucha por la plena emancipación de Latinoamérica, nos consideramos ampliamente recompensados.¹⁶⁶

Es enfático al afirmar que el libro trata de un “[...] rápido recuento de un proceso accidentado y complejo, en el que a mi juicio está la causa principal de la dependencia y el atraso económico de América Latina.”¹⁶⁷ Esto puede leerse como la referencia al Imperialismo y su relación con el subdesarrollo y la dependencia, en su aspecto político, no sólo económico, como se verá a lo largo del texto.

¹⁶⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson*, México, Cuadernos Americanos, 1965. p. 14.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 15.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 14-15.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 15.

Otro elemento importante a señalar y que nos refiere o habla del ambiente intelectual de la época y las redes que construían, es que la publicación de *El Panamericanismo* corrió a cargo de la revista *Cuadernos Americanos*, fundada por el Lic. Jesús Silva Herzog, quien en ese entonces era su director y a quien Alonso Aguilar conoció por intermediación de Narciso Bassols García. La revista *Cuadernos Americanos* fue concebida como una empresa cultural conjunta hispano-mexicana por dos poetas españoles exiliados en México, Juan Larrea y León Felipe, y los mexicanos Bernardo Ortiz de Montellano y Jesús Silva Herzog en 1941. Silva Herzog recuerda que para juntar el dinero con que se fundó la revista se recurrió a la representación de la República española en México que aportó quinientos pesos y mobiliario, pero la gran mayoría de los recursos se obtuvieron entre los conocidos y el principal recaudador fue Silva Herzog que logró reunir 30 mil pesos por medio de una personal campaña que solía empezar con la pregunta ¿Qué ha hecho usted por la cultura en México? Se puede deducir que Jesús Silva optó por esta forma de financiamiento para garantizar la independencia de la publicación, como lo llegó a citar en sus memorias: “una editorial oficial, dígame lo que se diga, jamás podrá gozar de completa libertad”¹⁶⁸ La revista estuvo dirigida por una Junta de Gobierno¹⁶⁹ que contó con seis mexicanos y cinco españoles, es decir fue una dirección colectiva, como lo serían después muchas otras revistas.

En 1967, en la celebración de los 25 años de la revista, Jesús Silva Herzog la definió como progresista, con un ideario basado en a) la afirmación de que lo humano es el problema esencial con miras en el bienestar del hombre, por lo que deben ser satisfechas las necesidades materiales del hombre y pueda florecer su espiritualidad b) difusión de la cultura verdadera y acercamiento cultural entre los hombres de ciencia y de letras de la misma estirpe idiomática c) la actualización del ideal de Simón Bolívar, resolver los

¹⁶⁸ Jesús Silva Herzog, “Breve historia del Fondo de Cultura Económica”, en *Cuadernos Americanos*, México, Año XXXI, Vol. CLXXX, Número 1, Enero-febrero 1972, p. 172.

¹⁶⁹ Los primeros integrantes de la Junta de Gobierno fueron: “Pedro Bosch Gimpera, ex Rector de la Universidad de Barcelona; Daniel Cosío Villegas, Director General del Fondo de Cultura Económica; Mario de la Cueva, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; Eugenio Ímaz, Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México; Juan Larrea, ex Secretario del Archivo Histórico Nacional de Madrid; Manuel Márquez, ex Decano de la Universidad de Madrid y Académico; Manuel Martínez Báez, Presidente de la Academia de Medicina de México; Agustín Millares Carlo, Catedrático de la Universidad de Madrid y Académico; Bernardo Ortiz de Montellano, ex Director de la revista *Contemporáneos*; Alfonso Reyes, Presidente del Colegio de México y Académico; y Jesús Silva Herzog, Director de la Escuela Nacional de Economía de México.” Jesús Silva Herzog, *Una vida en la vida de México, y, Mis últimas andanzas, 1947-1972*, México, Silgo XXI, 1993, p. 224.

problemas que las naciones de América tienen en común por medio de la unión fraternal y cuidándose de la agresión agresiva de la potencia imperial que reside en Washington.¹⁷⁰ La defensa del derecho a la autodeterminación de los pueblos, la denuncia de la injerencia de Estados Unidos en los países latinoamericanos y como gran síntesis de estos problemas la defensa de la Revolución Cubana, fueron temas recurrentes de la política editorial de la revista.¹⁷¹ Para fines de los años sesenta *Cuadernos Americanos* también contaba con unos 70 libros publicados sobre temas diversos, como parte de una labor editorial que acompañaba a la revista¹⁷². Uno de estos libros fue el de Alonso Aguilar Monteverde, que se examinará a continuación.

La confrontación de dos proyectos para América Latina

Desde el comienzo del libro Alonso Aguilar plantea la idea central que lo estructurará: a lo largo de la historia de América Latina se han contrapuesto dos visiones sobre el rumbo que debían seguir las naciones latinoamericanas, panamericanismo y latinoamericanismo: “En adelante, aunque no siempre fuera fácil advertirlo, dos concepciones opuestas sobre la seguridad, la libertad y la paz del continente entrarían a menudo en conflicto; el panamericanismo de Jefferson, de Monroe y Clay, [...] y el latinoamericanismo de Bolívar, de San Martín y de Morelos, [...]”¹⁷³

Bajo esta premisa central Aguilar Monteverde establece varias líneas de desarrollo a lo largo del texto. Una de ellas es explicar las raíces históricas de la confrontación entre las dos visiones del rumbo latinoamericano, para lo cual aborda fases del desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y su consolidación como capitalismo monopolista y su política imperialista. Al revisar esta disputa también refiere a los pensadores latinoamericanos que han defendido la libertad, independencia y autodeterminación de los países de la región, incluso autores estadounidenses.

Las fuentes de que echa mano el autor son diversas, por un lado están las declaraciones de los altos funcionarios gubernamentales y presidentes de Estados Unidos

¹⁷⁰ Jesús Silva Herzog, *Una vida...*, op. cit., pp. 227-229.

¹⁷¹ Marcela Rojas Valero, *Cuadernos Americanos. Tribuna intelectual en defensa de una revolución antiimperialista. Cuba 1958 – 1977*. México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, (Tesis de licenciatura en historia), pp. 44-48.

¹⁷² Jesús Silva Herzog, *Una vida...*, op. cit., p. 225.

¹⁷³ Alonso Aguilar Monteverde, *El Panamericanismo...*, op. cit., p. 25.

consignados en entrevistas y otros libros de carácter político e histórico, además revisó los conflictos de política exterior de EUA con AL y también revisó lo que publicaron los propios autores estadounidenses, entre los que se pueden reconocer también voces críticas desde el liberalismo y el marxismo. Por el otro lado están los escritos y declaraciones de los políticos latinoamericanos que participaron de los procesos de independencia y revolucionarios en la región, además están las obras de los intelectuales críticos a la política exterior y el seguimiento al proceso de búsqueda y construcción de una emancipación de las naciones latinoamericanas y del Caribe. En este sentido le fueron útiles los estudios económicos tanto institucionales, de la CEPAL por ejemplo, como de autores ingleses, estadounidenses y rusos. Entre los autores mexicanos que analiza se encuentran: Isidro Fabela, Luis Cabrera, Jesús Silva Herzog y Narciso Bassols, estos dos últimos son con quienes más coincidencia muestra.

El libro tiene 10 capítulos, además del prólogo, en los que recorre un arco temporal desde comienzos del siglo XIX hasta el año de 1965. La primera mitad del libro analiza la forma en que se asentó el capitalismo en Estados Unidos y logró desarrollarse hasta su fase imperialista, con la contraparte en una política exterior hacia América Latina en donde se cristaliza el problema de las dos visiones contrapuestas sobre el desarrollo económico y social de la región; es decir se plantean las coordenadas del enfrentamiento que han configurado el camino de América Latina desde el siglo XIX hasta la década de 1920. Los capítulos siguientes pueden agruparse en torno a un importante momento histórico: las transformaciones que trajo consigo la segunda guerra mundial, desde sus preámbulos y en la situación de la posguerra. El capítulo final contiene un recuento de la invasión a Santo Domingo y una serie de reflexiones sobre el significado de la política imperialista para el desarrollo de América Latina.

En la primera mitad del libro hay una idea que es importante retomar. La que se refiere a la raíz del enfrentamiento entre la política estadounidense y la de las nacientes repúblicas latinoamericanas y que tiene su manifestación temprana en la Doctrina Monroe y la expansión territorial de Estados Unidos, que en el curso de medio siglo aumentó diez veces su territorio, sin considerar Alaska, con la compra de 2.3 millones de millas cuadradas por un precio de poco más de 50 millones de dólares. Para explicar la raíz del asunto nuestro autor lleva el examen de estas cuestiones al terreno de la economía.

[...] entre 1790 y 1865, el capitalismo industrial se afirma y desarrolla en grande escala en Estados Unidos, [...] Entre los rasgos que caracterizan esa nueva fase del desarrollo económico y social de Estados Unidos, podrían mencionarse los siguientes: se transforma el régimen de propiedad y explotación de la tierra; se inicia el desenvolvimiento de la industria pesada, aunque es la propiamente ligera la que cobra mayor impulso y crece más de prisa; la industria textil, en particular, vive una larga etapa de auge; se generaliza el empleo de la máquina y a consecuencia de ello se eleva grandemente la productividad. Se introduce el sistema de producción en grande escala, se multiplica el número de empresas medianas y la forma anónima de organización desplaza rápidamente a las tradicionales sociedades de personas. La producción aumenta con celeridad en casi todas las ramas de la economía; pero, a la vez, se advierte claramente la falta de uniformidad en el proceso de desarrollo. La competencia se agudiza y no sólo trae consigo notables avances técnicos sino formas nuevas de explotación del trabajo. El movimiento obrero adquiere fuerza y la lucha social se acentúa, pues mientras los grandes magnates sientan las bases de sus poderosos consorcios, la población trabajadora obtiene en realidad pocos beneficios. En otras palabras, la marcha incontenible de Estados Unidos durante toda la primera mitad del siglo XIX, no fue accidental. Lo que se buscaba en el oeste eran ganancias, nuevos mercados, tierras baratas, mano de obra abundante, ricos yacimientos minerales, materias primas para la naciente industria del norte. Las condiciones históricas necesarias para hacer posible una rápida acumulación de capital estaban presentes; el empleo de una política de fuerza, haría el resto. Y la expansión territorial se realizó, precisamente al amparo de esa política, conforme a aquella cínica divisa de Andrew Jackson, sucesor del presidente Lincoln, según la cual "...el modo de obtener un territorio es ocuparlo y después de tomar posesión, entrar en tratos..."¹⁷⁴

Al final de este proceso, afirma Aguilar, Estados Unidos entró en la fase imperialista, con la creación de monopolios y la unión del capital industrial y financiero, para lo cual cita los ejemplos de la presencia de miembros de la banca en los directorios de las industrias. Una nueva etapa que estaría acompañada por el nacimiento del sistema interamericano.

[...] el deseo de expandirse, de ganar mercados, de obtener abastecimientos baratos, de conquistar posiciones estratégicas, de hacer más y mejores negocios en todas partes, lleva por un lado a la acentuación de las crisis y de la lucha social interna, y por el otro a la ocupación de extensos territorios sobre todo en Asia y África, a frecuentes conflictos internacionales y a la agudización de la rivalidad entre las grandes potencias. Esto es lo que en conjunto y en esencia, caracteriza la etapa del

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 34-35.

imperialismo, una etapa que se inicia hacia fines del último siglo y en la que surge el sistema panamericano, precisamente cuando Estados Unidos, después de concluir su expansión interna, convertido en una gran potencia: se dispone a dominar el continente y a llevar su influencia incluso a los más lejanos países asiáticos.¹⁷⁵

Desde esta perspectiva, Monteverde examina las doctrinas de la política exterior estadounidense, como el Corolario Roosevelt anunciado a fines de 1904. Esta política no fue instrumentada sin oposición y resistencia, por lo que Alonso recupera a algunos latinoamericanos que defendieron la soberanía de sus países frente a Estados Unidos como el presidente argentino Roque Sáenz Peña, el dominicano Max Henríquez Ureña y el también argentino José Ingenieros que advirtió del peligro que implican los empréstitos estadounidense para la independencia de las naciones. Alonso Aguilar se detiene a mostrar con detalle el comportamiento de las inversiones norteamericanas en la región, porque crecieron enormemente, pero también, porque fueron orientadas a mantener una subordinación de la economía latinoamericana favorable al capital estadounidense.¹⁷⁶

Transformaciones resultado de la guerra

En la segunda parte del libro se exponen diversas perspectivas políticas y económicas del autor. La primera es sobre el gobierno de Franklin D. Roosevelt después de la crisis de 1929 y los cambios en la política exterior denominada política del “Buen Vecino”, con la que el gobierno estadounidense esperaba crear una atmosfera de entendimiento y cooperación y el respeto a los derechos ajenos y el cumplimiento de las obligaciones de cada miembro de la comunidad internacional. Sin embargo, tal política fue un cambio de forma pero no de fondo.

La política de ‘buena vecindad’ no constituía, desde luego, como muchos lo deseaban y habían supuesto, el fin del imperialismo; pero tampoco era una mera frase convencional. Tal política entrañaba un paso adelante respecto al comportamiento agresivo de Estados Unidos que culminó en las intervenciones armadas en México, Centroamérica y el Caribe; y constituía también un triunfo de las fuerzas democráticas del continente. La política de Roosevelt no logró y en un sentido profundo no pretendió siquiera modificar la estructura monopolística de la economía norteamericana, como no afectó tampoco las bases mismas de las

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 42.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 73-75.

relaciones de Estados Unidos con América Latina. Los países al sur del Río Bravo siguieron sometidos a la gran potencia del norte y pronto se desvaneció la ilusión de que las cosas cambiaran radicalmente [...]¹⁷⁷

A la vez Aguilar recupera aspectos positivos de la política Norteamericana, en especial durante los años de la segunda guerra mundial, ya que fue “[...] una política respetuosa de las garantías democráticas internas y de la soberanía de otros países. Bajo la administración del presidente Roosevelt se realizaron importantes reformas, se combatió la corrupción, se organizó la resistencia a los monopolios, se reivindicaron tradiciones democráticas y se alentó la lucha popular contra el fascismo [...]”¹⁷⁸

Esta situación está relacionada con la siguiente idea que desarrolla el autor, la repercusión económica de la guerra para América Latina. Con la guerra el cierre de mercados extranjeros representó un problema de abastecimiento para la región, sin embargo, a medida que se prolongó el conflicto la situación empezó a cambiar y pronto Latinoamérica pudo acumular una reserva considerable de divisas.

Una contraparte política muy importante y que acompañará al resto del texto, es el fortalecimiento de los intereses estadounidenses y la transformación política auspiciada bajo la denominada “unidad nacional” que “[...] implicó en muchos casos contemporizaciones y retrocesos y alentó corrientes oportunistas que advertían la necesidad de llevar adelante la lucha contra el nazismo, aunque no parecían tener conciencia clara de la necesidad, también fundamental, de mantener incólume la soberanía nacional frente al imperialismo y de sentar las bases de un desarrollo económico independiente.”¹⁷⁹

Las transformaciones de la posguerra marcaron más profundamente la situación de América Latina de acuerdo a lo que escribió Aguilar Monteverde. En vísperas de una posible tercera guerra el clima de enfrentamiento y conflicto fue reavivado por la reactivación del anticomunismo y el arranque de la guerra fría. La política norteamericana viró a una nueva política exterior.

[...] la vieja Doctrina Monroe volvía al primer plano, pero ahora con otro nombre y otra apariencia. En adelante se llamaría "Doctrina Truman" y sus principales objetivos internacionales serían: ejercer presión sobre la Unión Soviética y obstaculizar su reconstrucción, apoyar a los regímenes

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 95

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 95.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 94.

reaccionarios de Grecia y Turquía y de todos los países en que tales regímenes estuvieran a punto de caer; mantener el *statu quo* en las naciones europeas cuyos pueblos luchaban por profundas transformaciones democráticas, ganar terreno en la competencia contra Inglaterra y Francia, agudizar la división alemana, extender el dominio norteamericano en el Medio Oriente, en África, Asia y América Latina, debilitar a la ONU y sustituir la política de conciliación y de negociación pacífica por una política *de fuerza*. Y como principales instrumentos, Estados Unidos emplearía el Plan Marshall en Europa y el Sistema Interamericano en América Latina.¹⁸⁰

Después de 1945 el enfrentamiento de los dos proyectos de desarrollo para América Latina, tuvo por un lado el que enarboló Estado Unidos, el sistema Interamericano, en que buscó mayor cooperación militar y subordinación económica y por el otro lado el de los países latinoamericanos que esperaban “consolidar el modesto desarrollo industrial logrado durante la guerra merced a una política proteccionista y de fomento, al retiro transitorio de las grandes potencias de sus mercados tradiciones y a mejores relaciones de intercambio”¹⁸¹ En el plano militar en lugar de firmar un tratado de paz y cooperación después de la Segunda Guerra Mundial, como dice Aguilar era lo más esperado, se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en Río de Janeiro en 1947, el cual somete las controversias surgidas entre los países firmantes a los procedimientos del sistema interamericano antes que referirlo a la ONU y estipula que “un ataque armado contra cualquier Estado Americano será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos y, en consecuencia, cada una de las partes contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque”¹⁸² Las medidas que pueden utilizar los países firmantes abarcan desde la ruptura de relaciones diplomáticas hasta el uso de la fuerza armada. El TIAR se trató, de acuerdo a Alonso Aguilar, de una violación de la soberanía de los países y un atentado contra el proceso histórico en la región. En las reuniones internacionales donde avanzó el Sistema Interamericano se condenó al comunismo en aras de la democracia representativa, se acordó el establecimiento de una Junta Interamericana de Defensa frente a los supuestos ataques del comunismo internacional y la intervención en los países en que el movimiento internacional comunista tuviera el dominio o control de las instituciones políticas.

¹⁸⁰ *Ibid.*, pp. 107-108.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁸² *Ibid.*, p. 110.

En todas partes se advertía un creciente interés por obtener dinero de Estados Unidos, como único camino para salir de la crisis y lograr a corto plazo un desarrollo económico apreciable. A cada momento se repetía, hasta volverse un tedioso estribillo, que Latinoamérica carecía de ahorros y capitales, y que sólo con inversiones y préstamos del exterior podría superar el atraso. Discutir en esas condiciones si ello era o no así y si tal o cual cosa debía hacerse, era secundario e irrelevante. [...] Lo que importaba era actuar, ejercer presión y conseguir cuanto antes la ayuda económica externa, a cambio, claro está, de colaboración política, [...]¹⁸³

Un nuevo acontecimiento dio otro giro a la política del continente, el triunfo de la Revolución Cubana, que cimbró las bases sobre las que se desarrollaban las relaciones entre los países e impidió, afirma Alonso Aguilar, la consolidación del Sistema Interamericano. En este sentido explica que mientras la Revolución Cubana avanzaba en uno de los procesos más rápidos y espectaculares conocidos en la historia moderna, el imperialismo norteamericano empezó a atacarla con todos los medios a su alcance, con reuniones como la VII Reunión de Cancilleres en San José, donde Herter, Secretario de Estado del gobierno estadounidense, impulsó proyectos de resolución que condenaban las relaciones de Cuba con China y la URSS, así como a la subversión política y económica que dichas relaciones representaban. O también se utilizó la fuerza, como fue denunciado por las autoridades cubanas y algunos medios periodísticos como el Wall Street Journal o el Daily News desde mediados de 1960, hasta culminar con el 15 de abril de 1961 en que se realizó el bombardeo a La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba y el arranque de un intento de invasión para derrocar al nuevo régimen.

Las repercusiones de la invasión de Playa Girón, continúa Alonso Aguilar, fueron dos. Por una parte demostrar la continuación de la política reaccionaria y violenta por parte del gobierno estadounidense, contrario a lo expuesto en torno a la Alianza por el Progreso y

[...] a la vez, puso de relieve que la época en que unos cuantos ‘infantes de marina’ o un pequeño ejército mercenario podía decidir la suerte de un país, había quedado atrás. En menos de 72 horas el pueblo cubano hizo pedazos a los invasores, y la causa revolucionaria salió avante de otra dura prueba y logró una adhesión internacional que hasta entonces no había conseguido. Pero sus enemigos no se dieron por vencidos: volvieron a la carga sin demora. La derrota de Playa Girón les hizo daño; la única que salió fortalecida fue Cuba. Los pueblos latinoamericanos

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 142-143.

empezaron a observar con creciente interés lo que ocurría en el Caribe
[...]¹⁸⁴

En la estrategia de ataque contra Cuba, el siguiente paso fue intentar aislarla. En 1962 la VIII Reunión de Cancilleres en Punta del Este fue convocada con el pretexto del discurso pronunciado por Fidel Castro a comienzos de diciembre del año anterior donde declaró que la revolución de su país era socialista, y él, marxista-leninista. En la Reunión de Cancilleres Manuel Tello, presidente de la delegación mexicana, proporcionó la justificación para condenar la postura de Fidel Castro al declarar la incompatibilidad radical entre la pertenencia a la Organización de Estados Americanos y una profesión marxista-leninista. Con esto se votó la expulsión de Cuba de la OEA. Para Aguilar Monteverde en esta ocasión se mostró de nuevo la subordinación de la mayoría de los gobiernos latinoamericanos a los Estados Unidos y el costo de su ayuda financiera.

Las agresiones contra Cuba continuaron y llegaron a un punto álgido en octubre del mismo año cuando el presidente Kennedy decretó unilateralmente el bloqueo a Cuba por la presencia de misiles rusos en la isla. Aquí Alonso Aguilar fue también extenso en mostrar las contradicciones de la diplomacia estadounidense en el trato de la soberanía, defensa y relación de los países del continente americano. Vale la pena ilustrar esta afirmación con una amplia cita del libro.

[...] El pretexto no era sólo ahora que Cuba se había adherido al socialismo y que ello amenazaba gravemente a América, sino que había instalado ‘armas ofensivas’ en su territorio, consistentes en plataformas para lanzamiento de cohetes de largo alcance. Una vez más se exhibía la extraña lógica del imperialismo: ‘Armas ofensivas y defensivas’. ¡Cómo si el carácter ‘ofensivo’ o ‘defensivo’ de las armas dependiera de la naturaleza de las mismas, y no del hecho objetivo de que la política de un país fuera realmente ofensiva o defensiva! Pero lo que menos importaba eran los hechos; lo que interesaba era llevar adelante la lucha contra el pueblo que había osado rebelarse contra el amo, que había rechazado el fatalismo geográfico, el derrotismo político y la tesis del destino manifiesto. Las armas empleadas por Estados Unidos contra Cuba, eran ‘defensivas’; los incendios de cañaverales, el envío constante de saboteadores, las campañas de calumnias, la invasión criminal de Bahía de Cochinos, el bloqueo unilateral decretado por el Pentágono y la preparación de una nueva invasión, eran armas ‘defensivas’. Cuando Cuba, después de reiterar que se armaría para repeler la agresión, instala

¹⁸⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *El Panamericanismo...*, op cit., p. 154.

plataformas para el lanzamiento de proyectiles de alcance intermedio, se provoca un escándalo y primero el Departamento de Estado y acto seguido los dóciles cancilleres latinoamericanos declaran, esta vez por unanimidad, que las armas cubanas son ‘ofensivas’ y deben desmantelarse inmediatamente. A Estados Unidos, que tiene el mismo tipo de armas dispuestas a entrar en acción en el momento preciso, nada se le censura porque sus armas son ‘defensivas’; las únicas armas ‘ofensivas’, según los amaestrados cancilleres de la OEA, son las que Cuba ha instalado en su territorio para hacer frente a una inminente agresión del imperialismo norteamericano. La crisis de octubre de 1962 hizo vivir al mundo entero, no sólo a América, días de zozobra y temor. El peligro de una guerra termonuclear se agudizó, pudiéndose advertir la vinculación indisoluble entre la paz y el respeto a la soberanía nacional. La decisión norteamericana de bloquear a Cuba en tiempos de paz violó el principio de libre navegación y los de autodeterminación y no intervención, y quebrantó aún más la Carta de la OEA, al convertir definitivamente a este organismo en un instrumento para que un país poderoso pudiera imponer su política y sus intereses sobre los de las veinte naciones restantes del continente.¹⁸⁵

El significado del Imperialismo para el desarrollo de América Latina

Cierra su libro con una serie de conclusiones en torno a diferentes aspectos de un mismo problema, la repercusión de la política imperialista en el territorio latinoamericano. El primer aspecto es que se trata de un obstáculo estructural al desarrollo económico de la región. En los últimos 150 años las diferentes potencias imperialistas han detenido y desviado el desarrollo de los países latinoamericanos, han explotado irracionalmente recursos naturales y energía humana,

“[...] subordinado a pueblos enteros a los mezquinos intereses de grandes monopolios, ensangrentado más de una vez sus territorios en criminales guerras de conquista, desquiciado sus viejas culturas nacionales y socavado la fuerza de la ley para imponer [...] la ley de la fuerza. Han ejercido una asfixiante presión económica y diplomática, apoyado lo caduco y atrasado para preservar sus privilegios y defendido [...] la libertad de empresa, de comercio, de cambios; la libertad, en suma, de explotar sin restricciones hombres y riquezas [...]”¹⁸⁶

Otro aspecto es que el imperialismo ha significado para los pueblos latinoamericanos sometimiento, interferencia, graves lesiones a la soberanía y violación al derecho de

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 160-161.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 174.

autodeterminación, todo esto lejos de que se haya modificado favorablemente a los intereses de los pueblos económicamente atrasados de América Latina, en los últimos veinte años se ha vuelto en general más agresiva. “[...] Conforme a tal doctrina no es ya sólo un peligro para el continente la expansión del comunismo en Europa o Asia o el triunfo de un movimiento revolucionario como el de Cuba, sino incluso el que un pueblo se decida a echar abajo, como ha ocurrido en Santo Domingo, a una dictadura militar, en tanto ésta sirva los intereses del imperialismo, intereses que sus defensores se encargan audaz y hábilmente de identificar con los de la ‘civilización occidental’.”¹⁸⁷ También trata el aspecto del avance ideológico del imperialismo al referir la adopción de la tesis “[...] conforme a la cual el socialismo, o simplemente la adopción de una política económica y social avanzada, entrañan graves peligros para la civilización y para la paz, es una tesis irracional, anticientífica, [...] que gradualmente se ha incorporado al ideario del panamericanismo, y que desde el triunfo de la Revolución Cubana se maneja cada vez con más frecuencia y menos escrúpulos [...]”¹⁸⁸

Hay también en sus conclusiones, unos matices que comparten la visión progresista que acompañó al marxismo y que fue objeto de las críticas más fuertes hacia finales del siglo XX, ya que el proceso histórico demostró que sí podía haber retrocesos o estancamientos. En este sentido Alonso Aguilar señala la proximidad del socialismo como consecuencia del desarrollo histórico de la sociedad cuando afirma

Se puede hoy estar o no con el socialismo; [...] lo que no se puede es sostener que el despertar de la conciencia de los pueblos y las leyes mismas del desarrollo de la sociedad, son meras intrigas de Moscú, formas de terrorismo aprendidas en Pekín o actos siniestros de Fidel Castro, destinados a hacer perder la paciencia a los irascibles estrategas del pentágono. Lo que no se puede es pensar que el progreso social ha de detenerse mediante el uso de la fuerza bruta, realizando aquí y allá invasiones de la infantería de marina de Estados Unidos, a manera de un cuerpo de bomberos desesperados e histéricos que tratan de reprimir violentamente el incendio de la revolución de nuestro tiempo.¹⁸⁹

Para Alonso Aguilar Latinoamérica se encuentra ante una disyuntiva de la cual sólo puede salir por obra de los pueblos de la región. Por un lado la disyuntiva es “[...] o se resignan a

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. 174-176.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 179.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 178.

vivir en la pobreza y el atraso, dependiendo de otros países, trabajando sin esperanza y viendo cómo sus riquezas se van al extranjero y benefician a otros, o se deciden a ponerse de pie, a vivir con dignidad, a reclamar el respeto a sus derechos y a enfrentarse con valentía a los obstáculos que traban y deforman su desarrollo.”¹⁹⁰ Refleja su confianza en que el proceso del desarrollo histórico se encontraba en un momento en que podía cambiar su rumbo, como lo habían demostrado las luchas populares de la posguerra y en especial la Revolución Cubana. Como la historia había demostrado, continúa el autor, el imperialismo no es una variable exógena sino una forma de ordenar las propias sociedades y de ejercer el poder desde las oligarquías vinculadas al imperialismo, por lo que sería un nuevo sujeto el único capaz de eliminar el orden establecido, los pueblos latinoamericanos. “Habrá de corresponder a los pueblos de América Latina acometer con éxito esa tarea. [...] pasar a la ofensiva, despojar al panamericanismo anticomunista de las viejas y nobles banderas de la libertad y la democracia, conquistar su cabal independencia, asegurar la continuidad del proceso histórico, defender la verdadera civilización y lograr, como decía Martí, ‘la alianza con el mundo y no con una parte de él, contra otra’.”¹⁹¹

México. Riqueza y miseria 1967

La editorial *Nuestro Tiempo* (NT) arrancó en 1967 su labor de publicación con este libro, compuesto por dos textos realizados de forma independiente, el primero por Alonso Aguilar Monteverde y el segundo por Fernando Carmona de la Peña, a partir de dos respectivas conferencias dictadas en el curso 1966-1967 en la Escuela Nacional de Economía. El libro es uno de los más importantes dentro del catálogo de *NT* porque fue un libro muy leído, tanto en medios académicos como en espacios de formación política, y tuvo más de 20 ediciones, cabe agregar que utilizaremos la edición de 1970.

México: riqueza y miseria es el primer número de la colección *Problemas de México* de la editorial NT que se asume, de acuerdo a la presentación, como parte de una línea del pensamiento mexicano que incluye a Mora, Otero, Ocampo, Arriaga, Molina Enríquez, Cabrera y Bassols entre otros y responde, continúa la presentación, a la falta de estudios serios, objetivos y actuales, sobre los problemas económicos y políticos de

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 181.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 185.

México. La colección tiene un horizonte político explícito: “[...] De una clara conciencia sobre la naturaleza de tales problemas puede depender el que nuestro pueblo llegue a organizarse y a movilizarse en pos de su efectiva solución. Por ello, estimular la formación de esa conciencia y de un pensamiento creador genuinamente nacional, sin preconcepciones ni clisés, y enraizado en las realidades de México y de nuestro tiempo, es el propósito central de este esfuerzo.”¹⁹² Además la colección busca alentar el trabajo colectivo, al margen de diferencias de formación profesional o de posturas políticas, con el objetivo de aportar elementos para el mejor conocimiento y solución de los problemas nacionales.¹⁹³

El ensayo de Aguilar Monteverde en *México: riqueza y miseria* se titula “El Proceso de Acumulación de Capital”. Se trata de un análisis de la formación de capital en México en las décadas de 1940 a 1960. El texto se desenvuelve en sucesivos niveles, primero entendiendo al capital como una cantidad específica de recursos, posteriormente agrega la relación que existe al interior de la burguesía y, a su vez, con el Estado mediante el proceso de concentración y centralización de capital. En el tercer apartado considera al capital como un flujo, es decir lo revisa como parte del proceso de producción y finalmente cierra su análisis desde la perspectiva de la naturaleza del proceso de acumulación, es decir como una relación de producción de riqueza y miseria donde el desarrollo económico está regido por la lógica de la ganancia y no por los intereses sociales.

La importancia del texto radica en que, a partir de un análisis riguroso de la información disponible, el autor logra demostrar que el proceso de acumulación de capital en México tiene diferencias fundamentales respecto a países desarrollados y que existen obstáculos que están íntimamente ligados a la forma en que está estructurado dicho proceso. Es pues, una crítica al “milagro mexicano” pero atendiendo el carácter estructural de proceso. De ahí que explique que se trata de un capitalismo subdesarrollado, donde se dilapida potencial productivo, depende de la inversión extranjera, el Estado está orientado a

¹⁹² Alonso Aguilar Monteverde y Fernando Carmona, *México: riqueza y miseria*, México, Nuestro Tiempo, 1967. p. 7.

¹⁹³ Para dar una idea de la forma en que los editores realizaron este objetivo podemos mencionar algunos ejemplos de los libros publicados en esta misma colección en los primeros años de vida de Nuestro Tiempo: *Recursos naturales. Climas, agua, suelos, teorías y uso* de Ángel Bassols Batalla de 1967; *Neolatifundismo y explotación de Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.*, de Rodolfo Stavenhagen, Cuauhtémoc Cárdenas y Fernando Paz Sánchez de 1968; *Ensayos sobre las clases sociales en México*, compilación de textos de Miguel Othón de Mendizabal, Mariano Otero y Andrés Molina Enríquez hecha en 1968; *La Corrupción* de Rosario Castellanos de 1969; *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*, de Arturo Warman de 1972, *La burguesía, la oligarquía y el Estado* de Jorge Carrión y Alonso Aguilar de 1972.

facilitar la construcción de infraestructura y la burguesía nacional goza de privilegios sin importarle el desarrollo del país. Además describe y enfatiza que este proceso crea un enorme polo de pobreza y de miseria que acompaña a la enorme concentración de la riqueza, perspectiva que forma parte fundamental de los aportes del marxismo al análisis de la formación de capital. Por lo tanto, para Alonso Aguilar una solución al problema del desarrollo pasa por un proceso político que permita reencauzar el rumbo económico en vías distintas a las capitalistas, con esto saca el problema del desarrollo del terreno exclusivamente económico para situarlo en la esfera de la participación política, donde los sectores populares tendrían un lugar predominante para posibilitar distintas alternativas.

El estudio destaca por ser pionero para la época ya que si bien se menciona la existencia de este tipo de estudios, están hechos desde posiciones conservadoras y no con el arsenal metodológico del marxismo. Sin embargo, también carga con límites y problemas metodológicos, como la obtención de fuentes para un estudio de este tipo: existen pocas y son guardadas con recelo o incluso las fuentes oficiales son contradictorias entre sí. El autor reconoció que hay obstáculos que su esfuerzo no pudo superar, por lo que existen lagunas y deficiencias en la obra.¹⁹⁴

Las fuentes que consultó Alonso Aguilar pueden agruparse como sigue. Estudios de organismos oficiales nacionales, por ejemplo: Banco de México, Grupo Técnico Secretaría de Hacienda y Banco de México, censos industrial, agrícola, comercial, servicios y de población, Secretaría de Industria y Comercio; estudios de organismos oficiales internacionales, como son CEPAL, ONU, FAO y BM; autores de diversas corrientes del pensamiento económico tanto nacional como extranjero, en especial sobre la temática del desarrollo económico, con los que mantiene un diálogo sea para matizar algo de su propia interpretación, para criticar lo expuesto o para complementar, por ejemplo: Luís Cosío y Rafael Izquierdo, Colin Clark, International Financial Statics, Celso Furtado, J. Lamartine

¹⁹⁴ Por ejemplo el autor menciona en una nota que solicitó información sobre la inversión en el país, pero fue informado que esas cifras eran confidenciales y no podían ser consultadas. Sin embargo tiempo después y ya en prensa el libro cayó en sus manos “[...] el estudio del economista norteamericano Raymond W Goldsmith, titulado *The Financial Development of Mexico* y publicado en París en diciembre de 1966, en el que se recogen las cifras en cuestión, que al parecer no eran confidenciales para los extranjeros pues el autor mencionado las comenta con amplitud [...] No es casual, desde luego, que ciertas instituciones oficiales entreguen sin reserva a extranjeros, trátense de economistas, inversionistas, agentes de bancos extranjeros, o simples polizontes, informaciones que habitualmente niegan a investigadores mexicanos [...]” Alonso Aguilar Monteverde y Fernando Carmona, *México...*, *op. cit.*, nota 24, pp. 101-102.

Yates, A.K Cairncross, A. J. Youngson, G. Meier, E. D. Domar, Leopoldo Solís, la revista *Busines Trends*. También utilizó diversos periódicos nacionales e internacionales y vale la pena destacar el uso de tesis profesionales, una práctica poco común por esos años; pero señala tanto su inmersión en el medio académico como el reconocimiento de la utilidad de los estudios realizados por los estudiantes.

El texto también está enmarcado por la incorporación de Alonso Aguilar de lleno a la investigación en el IIEc, esto puede verse en el equipo que trabajó la información, por cierto muy pequeño: Juvencio Wing, Carlos Schaffer, Irma Manrique y personal de la Sección de Estadística del IIEc. Esta información es presentada en 36 cuadros de diversas fuentes y con variados temas. La exposición es de carácter lógico argumentativo, es decir se presenta información a partir de los cuadros elaborados y se sustenta en ella para demostrar las diferentes características de la economía nacional, en algunos casos se acompaña de una discusión con otras interpretaciones o de ciertas reflexiones teóricas y políticas, para finalizar con algunos puntos que resumen la idea del apartado.

A continuación analizaremos las principales tesis que sostiene Alonso Aguilar Monteverde en los cuatro apartados del texto.

El capital nacional

Nos parece importante que en una economía capitalista su medición y análisis parta de su capacidad para generar capital. Lo que hace Alonso Aguilar es justo revisar el monto y tasa de crecimiento del capital en el “milagro mexicano” y encuentra que en realidad estaba por debajo de lo esperado o, incluso, de lo tradicional del capitalismo clásico, la formación de capitales era bien modesto y el aumento de la población urbana fue uno de los factores responsables del crecimiento de la producción.¹⁹⁵ Al poco desarrollo de la capacidad productiva del capital en México, Aguilar agrega que tiene un predominio de actividades primarias y empresas de tipo artesanal. La cantidad de capital por unidad de recursos, por unidad de producto y por trabajador es muy limitada. Los mayores acervos de capital se encuentran en servicios y por lo tanto el tipo de bienes que forman el capital de la nación

¹⁹⁵ *Ibid.*, pp. 24-25.

son bienes inmuebles y maquinaria y equipos incorporados a instalaciones y construcciones fijas.¹⁹⁶

El autor encuentra que el sector público se encarga de crear infraestructura y poco participa en las actividades propiamente productivas. Por actividades advierte un bajo grado de capitalización en el campo, pilar del proceso de desarrollo del país, con un proceso de acumulación lento y accidentado que descansa en una planta productiva insuficiente y pobre y con una técnica atrasada y rudimentaria.¹⁹⁷ Describe un gran comercio de bienes de consumo con escaso de bienes de capital, además la composición de capital en esta actividad tiene disposiciones típicas de un país capitalista pobre y atrasado, poca inversión en actividades productivas y desarrollo intelectual, mientras que abunda el de bienes como vinos, cerveza y joyería. Los servicios absorben cerca de la tercera parte del capital total de la nación, 200 mil millones de pesos, un rubro importante es el de los transportes, que al igual que muchos países absorbe gran cantidad de capital y es financiado principalmente por el Estado.¹⁹⁸ Además en todos los rubros encuentra un fuerte proceso de concentración geográfica y de acumulación entre capitalistas. Y la caracterización de la estructura de capital de Aguilar es clara,

[...] lejos de que México ostente la fisonomía propia de un país con un alto grado de desarrollo, está atrás de las naciones industriales —en términos relativos cada vez más rezagado— y en lo que se refiere a la formación de capital sigue caracterizándose por rasgos típicos del subdesarrollo: el capital es generalmente bajo frente al nivel del producto, frente al volumen de insumos en las principales actividades productivas, en comparación a los sueldos y salarios por habitante, por empresas y por persona ocupada.¹⁹⁹

Concentración y centralización

Este es uno de los aspectos más relevantes del estudio, ya que analiza un proceso fundamental de la formación de capital, la centralización

[...] Mas al propio tiempo que el capital crece y que los capitalistas concentran los medios de producción a medida que la riqueza social se

¹⁹⁶ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 32, 34.

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 42-48.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 49.

incrementa, los capitales existentes se redistribuyen. Los capitalistas no sólo expropián los medios de trabajo a los pequeños productores antes independientes (y a los propios obreros del fruto de su esfuerzo), sino que se expropián entre sí. El capital se traslada de unos a otros en lo que como decía Marx: ‘Se trata de una *verdadera centralización* que no debe confundirse con la acumulación y la concentración’. En los exámenes más convencionales y apologeticos del tema de que nos ocupamos el capital parece ser de todos, de ricos y pobres, como si ser capitalista fuera un derecho al alcance de todos; pero a partir de una formulación semejante se vuelve imposible entender el proceso de desarrollo capitalista.²⁰⁰

Para esto revisa el grado de concentración de capital que hay por industrias, de donde obtiene que de 630 mil empresas de la industria, comercio y servicios en 1965, 21 800 empresas, es decir el 3.5%, concentraba casi el 80% del capital. Agregando el sector de agricultura la concentración se agudizaría ya que el 2.9% de las explotaciones existentes responden por el 76.3% del valor de la producción. Una estimación general sería que el 3.1% de las empresas controla el 78.1% de la agricultura, industria, comercio y servicio. Por empresas la concentración en la industria, comercio y servicios se observa en que las 8 mil empresas más grandes absorben 71% del capital, en tanto que las 622 000 restantes sólo participan con 29%. De acuerdo con una fuente internacional, *Business Trends*, en México las principales empresas con un capital cercano a 50 000 millones de pesos llegaban a 500. De las cuales incluso podría establecerse que 123 acaparaban el 70% del capital de todas ellas.²⁰¹

En la agricultura y la ganadería también puede observarse la misma concentración, afirma Alonso Aguilar,

Probablemente no más de 500 familias acaparan gran parte de las mejores tierras de riego de la República y con ellas el agua, el crédito, las instalaciones productivas, el equipo y los implementos modernos. Aquí, sin embargo, otra vez no sería difícil comprobar que incluso en el muy reducido número de grandes agricultores, son unas cuantas decenas de personas o de familias las que realmente forman el privilegiado núcleo de los terratenientes. Así, por ejemplo, si se toman las principales regiones agrícolas de Sonora y Sinaloa, que en conjunto son también las más importantes del país, se observa que las explotaciones más ricas de esa zona se concentran en unas ochenta familias que, por cierto, a menudo

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 49 cursivas en el original.

²⁰¹ *Ibid.*, pp. 51-53.

son también las principales en la industria, el comercio y los servicios, y no pocas de las cuales están, además, emparentadas entre sí.²⁰²

A continuación enumera las familias, con nombre y apellidos, de los principales productores agrícolas y ganaderos de las regiones productoras de Sonora y Sinaloa. Cabe aclarar que en esta sección Alonso Aguilar no presenta las fuentes de sus afirmaciones, por lo que puede inferirse que parte de su conocimiento directo de la situación por sus trabajos previos e inclusive por los lazos personales con los grupos económicos de Sonora.

Después de analizar y enlistar las principales empresas en la Industria, los comercios y servicios, construcción, la banca, la publicidad y las extranjeras y confirmar el grado de concentración y centralización Aguilar sostiene que “[...] probablemente no sean más de 400 a 500 empresas mexicanas, muchas de ellas “mexicanas” entre comillas, y de 200 a 250 extranjeras, las que dominan la mayor parte del capital de la nación.”²⁰³ Esta aguda concentración y centralización del capital conlleva que de los 50 millones de habitantes del país, con una fuerza de trabajo estimada en 17 millones de hombres y mujeres, hay mil familias que son los grandes propietarios del capital. Estos son divididos por el autor en tres grupos:

1. 100 Magnates.
 - a. 25, nivel alto
 - b. 45, intermedios
 - c. 30, bajos
2. Capitalistas principales de provincia. 300
3. Capitalistas locales, principalmente del DF

Y posteriormente realiza la enumeración de los 100 magnates por familia, rama en la que se desempeña y actividades o empresas principales. En cuanto al segundo grupo presenta las familias por entidad federativa y su actividad principal. El caso del tercer grupo tan sólo las menciona junto con la empresa a la que están vinculadas. También reconoce los límites metodológicos de esta división de la burguesía nacional.

[...] La lista, desde luego no pretende ser exhaustiva ni menos, todavía, concluyente y cerrada; pese al cuidado con que se ha hecho seguramente adolece de lagunas y fallas. Lo que podemos asegurar es que hemos

²⁰² *Ibid.*, p. 53.

²⁰³ *Ibid.*, p. 65.

procedido con objetividad y con el propósito de avanzar en el conocimiento de un hecho fundamental: quienes son los grandes empresarios que, directa o indirectamente, controlan la economía y concretamente el capital de la nación. Aun la breve información que aquí presentamos no ha sido fácil de reunir, pues a diferencia de lo que ocurre en otros países, en que es relativamente sencillo saber cuáles son las más grandes empresas y quiénes están vinculados a ellas, en México abundan las personas a quienes gusta hacer dinero pero no que se sepa que lo han hecho, lo que a menudo envuelve en el más extraño misterio lo que debiera conocerse y discutirse públicamente.²⁰⁴

A partir de la información expuesta, para Alonso Aguilar esta burguesía mexicana tiene las siguientes características:

La primera es que su magnitud señala la de la oligarquía mexicana, es decir el núcleo de grandes agricultores y ganaderos, comerciantes, industriales, banqueros, inversionistas, funcionarios y ex funcionarios públicos que después de seis décadas de rápido, turbulento y contradictorio desarrollo del capitalismo, se han convertido en el sector más poderoso de la burguesía, la concentración de la riqueza es tal que incluso ampliando a 30 mil las familias realmente poderosas, no llegan a representar ni si quiera el 1% de los mexicanos.

Las fortunas principales son nuevas y casi todas ellas se crearon a partir de 1939 en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Algunas de las nuevas fortunas comenzaron a crearse a partir de la reconstrucción económica y reformas del gobierno callista; pero ya no queda ninguna de la burguesía porfirista, salvo los que se volvieron “revolucionarios”. La mayor parte de los grandes capitales están ligados a servicios, en segundo lugar a la industria, en el tercero al comercio y el cuarto a las actividades agropecuarias. Se encuentran principalmente en el Distrito Federal, Nuevo León, Sinaloa, Jalisco, Puebla y Veracruz.

Son cada día más políticamente poderosos. Cuentan con una creciente influencia directa e indirecta, mediante sus empresas e instituciones. Se encuentran vinculados a los intereses extranjeros y a sus costumbres y cultura. Las principales familias tienen lazos de parentesco que no pocas veces hacen de dos o tres grandes familias un solo clan. Además, de acuerdo a intereses comerciales y financieros, se llegan a agrupar formando núcleos

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 75.

determinantes en sus rubros, sean comerciales, industriales, financieros, políticos, sociales e incluso filantrópicos.

Actúan como clase unida. No hay contradicciones profundas, realmente antagónicas e insalvables. Esto es de subrayar, ya que se relaciona con posiciones políticas y teóricas que acompañaron a la izquierda en la primera mitad del siglo XX, como fue el caso de Lombardo Toledano o el PCM y que incluso se vieron involucradas en las disputas internas del MLN.

[...] Las ideas tan socorridas en ciertos viejos esquemas, según las cuales la vieja oligarquía debía chocar violentamente con la nueva burguesía, los terratenientes con los industriales ‘nacionalistas’ y renovadores, éstos con el capital extranjero, los capitalistas privados con los funcionarios públicos, etc., etc., no se dan, o sólo se producen muy tenuemente en el caso de la burguesía mexicana. Sus desacuerdos y fricciones son superficiales y pasajeros, tanto porque se registran entre los miembros de una misma clase como porque aun los más poderosos grupos industriales o financieros no son cerrados ni exclusivos. La revolución mexicana fomentó grandemente el crecimiento de una burguesía débil, pero al propio tiempo móvil y que ha sabido tirar los puentes y abrir los canales necesarios para una activa intercomunicación.²⁰⁵

El apartado concluye explicando las situaciones generales que han propiciado la acumulación de grandes fortunas, que son: 1) La explotación del trabajo asalariado. El capitalista sustrae del esfuerzo ajeno lo que, en otras condiciones, podría asegurar el bienestar del trabajador, el capitalismo no es, pues, un régimen en el que todos exploten a todos sino una formación socioeconómica en la que los dueños de los medios de producción son quienes en mayor medida concentran la riqueza. 2) La etapa monopolista en que la competencia adquiere nuevas modalidades favorables a las grandes empresas, la composición del capital tiende a elevarse y la productividad del trabajo aumenta también. 3) El aumento insuficiente pero bien definido de la tasa de inversión que conlleva un aumento de la capacidad productiva y del nivel de productividad que aumenta el excedente, parte del cual se apropia la burguesía. 4) Bajo múltiples fuerzas la riqueza social y el ingreso se distribuyen en forma siempre perjudicial para las masas y para los pequeños productores. 5) La inflación, como forma de transferencia de ingresos de los estratos sociales bajos a los altos por medio del ininterrumpido aumento de precios. 6) La

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 78-79.

especulación en todos los sectores de la economía, el mercado de valores, el mercado de bienes raíces, etc. 7) Despojo y explotación de grandes masas de campesinos, con lo que pasa una gran cantidad de tierras de manos de ejidatarios y pequeños propietarios a grandes empresarios agrícolas. Aunado a ello se explota a los campesinos por la vía de créditos usurarios, compras al tiempo, ventas de artículos de baja calidad o a precios prohibitivos, con la intermediación, con los salarios de los jornales, entre otros. 8) La política de bajos impuestos y bajos salarios, ligada a la corrupción reinante en los más diversos círculos. 9) El sistema político, en donde se encuentra la falta de democracia, la debilidad del Congreso, el monopolio del PRI, la inexistencia de partidos independientes y los sindicatos corruptos.²⁰⁶

Además Aguilar Monteverde analiza cómo la concentración no se ha traducido en un mejor aprovechamiento de las fuerzas productivas y aprovechamiento de los recursos. Lo cual es una de las tesis centrales de los apologistas del capitalismo, a saber, que conforme avance el desarrollo de las empresas y de los capitales, la riqueza social se irá derramando de arriba hacia abajo y los recursos serán utilizados óptimamente así como las instalaciones, maquinarias y fuerza de trabajo. Situación que no se verifica en la realidad.

La inversión

Aguilar realiza un cambio del enfoque para transitar de un análisis donde considera al capital como un acervo a otro donde lo considera como un flujo, parte esencial del proceso productivo. A este respecto analiza el monto y naturaleza de la inversión. Sobre la tasa bruta de formación de capital y la inversión neta describe que son bajas al compararlos con los países industrializados. Ante objeciones a la importancia de la inversión frente al incremento del ingreso Alonso Aguilar realiza una crítica que resume varios de los postulados que ha desarrollado en el libro.

Con independencia del ritmo a que aumente el ingreso, el hecho de que en la economía mexicana haya una masa de recursos crónicamente ociosos o subutilizados; riquezas naturales susceptibles de explotarse, instalaciones productivas, maquinaria e implementos, dinero atesorado en bancos y, sobre todo, fuerza de trabajo, es decir, energía humana que en buena parte se dilapidada dramáticamente, revela, por un lado, que para movilizar en forma adecuada el potencial de crecimiento la inversión debería, y lo que

²⁰⁶ *Ibid.*, pp. 80-88.

es más importante, podría ser mucho más alta que la actual, pues es obvio que hay recursos reales no incorporados plenamente al proceso productivo, y por otro lado, la situación de que hablamos comprueba que en un sistema de propiedad privada de los medios de producción, o sea en un sistema capitalista como el que padecemos, el pleno empleo permanente de los recursos es imposible y el nivel de inversión no responde a necesidades colectivas de alcance nacional sino a razones de conveniencia y al afán de lucro de los capitalistas. Y el lucro es –como todos sabemos– perfectamente compatible y aun inseparable del desperdicio, el gasto improductivo e incluso la destrucción criminal de la riqueza social.²⁰⁷

Después de analizar la distribución de la inversión, Aguilar llega a establecer que los principales rubros de demanda de inversión neta, es decir por encima de las sumas necesarias para cubrir las necesidades de reposición y depreciación, fueron en primer lugar los servicios públicos y privados, incluyendo transportes, en segundo lugar la construcción urbana, tanto residencial como comercial y en tercero varias industrias entre las que destacan las alimenticias y energéticas. Para establecer las relaciones entre la inversión pública y la privada Aguilar Monteverde revisa la comparación y la relación que guardan ambas y las condiciones en que se desenvuelven, de donde concluye que las inversiones que realiza el sector público tienen por propósito estimular y complementar a la privada, que es la que ejerce mayor influencia. La conclusión del autor es que a pesar del crecimiento de la inversión privada se puede comprobar “[...] su incapacidad para sostener por sí sola un modesto desarrollo. Podría pensarse que en un país pobre como el nuestro no es fácil lograr inversiones privadas más altas debido a que siempre se carece de recursos financieros. Pero la verdad es que en pocos países se observa una concentración del ingreso tan aguda como en México y en pocos, por consiguiente, disponen los empresarios privados de una capacidad de ahorro tan grande. [...]”²⁰⁸ En el caso de la inversión pública sus características son principalmente que no responde a una estrategia de largo alcance sino a una política de corto plazo, y, como ya se había señalado, que no toma la iniciativa en el proceso de acumulación, sino que suple y compensa las deficiencias de la inversión privada.

Al analizar la inversión en conjunto Aguilar Monteverde escribe

²⁰⁷ Alonso Aguilar Monteverde y Fernando Carmona, *México...*, op. cit., p. 104.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 111.

“[...] Aunque hoy en día está de moda en todas partes hablar de planificación, la formación de capitales y concretamente la inversión privada se desenvuelven esencialmente de manera espontánea y anárquica, conforme a un sistema de decisiones individuales aisladas y a menudo contradictorias, en el que no se busca elevar, a corto o largo plazo, el coeficiente de inversión al nivel requerido por un desarrollo que permitiera expandir con rapidez y utilizar racionalmente los recursos productivos [...] Inherentes a la empresa privada y a su régimen de inversión son la anarquía, el desarrollo desigual y la concentración del capital en pocas manos, la competencia ruinosa y el monopolio, el enorme atraso técnico en muchas actividades y el que en otras se usen medios de producción innecesariamente costosos y ultramodernos que nunca llegan a aprovecharse a un nivel satisfactorio. Inherente a ese régimen es la inversión redundante y la tendencia a desviar los recursos y a orientar todo el proceso de acumulación y desarrollo, no en la dirección que más convenga al país en su conjunto, sino a los intereses del pequeño grupo de negociantes que manejan la riqueza nacional como si fuera de su exclusiva propiedad. Inherente a ese régimen es, en fin, que el monto de la inversión siempre quede a la zaga de las posibilidades de ahorro y que al propio tiempo el nivel de consumo de las masas populares sea también crónicamente inferior a la capacidad de producción.²⁰⁹”

Factores condicionantes del proceso

Este apartado avanza en el análisis del proceso de acumulación de capital para considerar los factores que lo condicionan y las causas que parecen determinar sus caracteres fundamentales. Para lo cual comienza por desmontar la opinión generalizada según la cual

[...] lo que ocurre en países como en nuestro es que el bajo nivel de ingreso y la alta propensión al consumo determinan una baja tasa de ahorro en la que, obviamente, no puede sostenerse un alto nivel de inversión. [...] en tales condiciones, la posibilidad de acelerar el proceso de acumulación depende en gran medida de que afluayan del exterior inversiones directas y préstamos con los que pueda compensarse el exiguo volumen del ahorro interno[... Agregan] que el obstáculo principal consiste en que el mercado interno es raquítico, dado el bajo poder adquisitivo de la mayoría de la población [...] se alude con frecuencia que faltan alicientes a los empresarios, y aun quienes piensan que una creciente inversión estatal podría ser un factor cada vez más importante en el proceso de desarrollo, lamentan a veces que el Estado tenga una capacidad financiera limitada y expresan el temor de que, de

²⁰⁹ *Ibid.*, pp. 127-129.

buscarse por vías fiscales los medios financieros de que hoy se carece, se correría el riesgo de desalentar a los inversionistas privados.²¹⁰

Para Alonso Aguilar ya quedó demostrado que la inversión extranjera no puede ser una solución porque representa una salida mayor de recursos de los que ingresa. Sugerir que el problema está en el bajo nivel de consumo de las mayorías implica sugerir que la mayor inversión tendría que proceder de nuevos sacrificios de esas grandes mayorías y no de la reducción de privilegios que goza una minoría de la población. También señala que no puede olvidarse que la creciente producción de bienes de capital es uno de los factores más importantes para la ampliación del mercado. Sobre la falta de incentivos deja claro que no tiene sustento en un país con salarios tan bajos y las tasas de ganancias excepcionalmente altas, donde casi no existen sindicatos independientes, las huelgas se persiguen como si fueran graves delitos y las recaudaciones fiscales del gobierno federal sólo absorben el 8% del producto nacional, frente a otros países que alcanzan el 20 o 30%. Y acerca de la idea de limitar la inversión del Estado a infraestructura para evitar el desaliento de los empresarios particulares, escribe Aguilar, equivale a suponer que su papel sólo debe consistir en servir a los intereses de la burguesía y no de la Nación.

Aguilar Monteverde agrega en su análisis que la formación de capital no descansa sólo en el ahorro y la inversión de los capitalistas como afirman algunos economistas

[...] Que los capitalistas son dueños de casi todos los medios de producción y que por su conducto se mueve buena parte del ahorro es incuestionable; pero, ¿son acaso ellos los que *crean* ese ahorro o, son más bien precisamente las grandes mayorías de asalariados y pequeños productores, esas mayorías a las que niegan capacidad de ahorro, las que en realidad *generan* la mayor parte del excedente al consumir mucho menos de lo que producen? ¿Cómo es posible que a éstos, y a tantos otros economistas de nuestros días, escape lo que la economía política clásica reconoció sin dificultad?²¹¹

Cita a los economistas clásicos Adam Smith, John Bellers, David Ricardo y Sismondi para recordar que la riqueza de los capitalistas tiene su origen en el trabajo de los obreros, que producen más de lo que necesitan para su consumo. Y de Marx trae a colación que la generación de capital se trata de un proceso antagónico, donde el proceso que aumenta y acumula el capital también aumenta la masa de obreros asalariados, y la ley económica

²¹⁰ *Ibid.*, pp. 136-137.

²¹¹ *Ibid.*, p. 143.

conforme a la cual se realiza la formación de capital que determina una acumulación de miseria equivalente a la acumulación de capital. Dicho en otras palabras se trata de una riqueza generada a partir de la explotación de la fuerza de trabajo.

Para demostrarlo el autor revisa el crecimiento del otro factor que no había sido considerado en los apartados anteriores, la fuerza de trabajo y su relación con el capital. En primera instancia entre 1940 y 1968, periodo en que la población de México creció con rapidez, la fuerza de trabajo se amplió de 6 a 15,5 millones de personas, situación que no había sucedido hasta entonces. Al interior de la población económicamente activa, sucedió una rápida expansión absoluta y relativa de la población asalariada, que pasó del 40% al 60% entre 1940 y 1967. A la par aumentó la desocupación y la subocupación, abarcando 18% de la población. La expansión de la explotación alcanzó ambos lados de la escala de edades, en 1960 el 5% de los trabajadores eran niños entre 8 y 14 años, es decir 562 mil y 10.4%, eran mayores de 60 años, es decir 1.2 millones de personas. El resultado es un país de extrema desigualdad.

A esta situación, continúa Aguilar Monteverde, la acompañó el bajo nivel de los salarios y la baja participación de estos dentro del producto interno neto. En 1950 los sueldos y salarios representaron el 25% del producto interno neto, después llegó a fluctuar entre el 24% y 26% y a fines de los sesenta llegó al 32%. Sin embargo, estas cifras sólo son una recuperación de las existentes en 1939 cuando los sueldos y salarios absorbían el 30.5% del ingreso nacional. No obstante, tal recuperación queda disminuida al examinar que en 1940 el 30% del ingreso se repartía entre 2.3 millones de asalariados, mientras que en 1967 casi la misma proporción se repartía entre 9.5 millones de trabajadores y empleados. Contrario a lo que establecen los economistas contra los que escribe, Alonso Aguilar señala el carácter contradictorio que se establece entre los trabajadores y los capitalistas por medio de los bajos salarios y las altas tasas de ganancias.

[...] el proceso de acumulación no sólo no ha sido capaz de librar a la mayoría de los mexicanos de la miseria sino que, paradójicamente, ha consistido en un regresivo y constante traslado de ingresos de los sectores más pobres hacia los más ricos, en el que ciertos movimientos aislados de carácter compensador no han logrado modificar la naturaleza del proceso. Uno de esos indicadores es la alta tasa de ganancias, tasa que frecuentemente excede del 25% y aun del 30% y 35% anual del capital invertido, y que a escala macroeconómica, se expresa en la alta

proporción del ingreso nacional —entre 40% y el 50%- que los empresarios propiamente capitalistas reciben en diversas formas que en conjunto exceden, también con mucho, a las que se observan en los países industriales de occidente.²¹²

Reconoce el autor las complicaciones que tiene la información disponible para el cálculo de la tasa de plusvalía o explotación por lo que realizó varias aproximaciones, desde la relación entre el valor agregado neto y los sueldos y salarios, entre la relación del producto neto total y el valor de la fuerza pagada y no pagada, así como cálculos de la tasa de explotación en algunas de las principales industrias. Los resultados que obtiene le permiten afirmar que las tasas de explotación en México están por encima del 100% e incluso en algunas industrias llega a sobrepasar el 400%. Es este excedente “[...] el que no se convierte en un alto coeficiente de inversión y en un rápido crecimiento de la capacidad productiva nacional debido a que queda en manos y es dilapidado, por unos cuantos millares de grandes propietarios y remitido al exterior por las empresas extranjeras, perdido a consecuencia de una desfavorable relación de intercambio y destinado a gastos improductivos e innecesarios por el gobierno”²¹³

En cuanto al panorama que ofrece el proceso de acumulación de capital en México, Aguilar sostiene que no hay perspectivas alentadoras. Los elementos que podrían incidir en el proceso se encuentran cerca de sus límites. El consumo tanto público como privado no podrá sostenerse en el largo plazo, a menos que logren incrementarse las exportaciones (situación que sucedió a finales de los años setenta debido al auge petrolero). El bajo poder de compra de las amplias capas de la población seguirá siendo un freno, por lo que para Alonso Aguilar es una de las vías para incentivar el proceso de producción, un mejor aprovechamiento de la capacidad productiva e incluso apuntalar el proceso de acumulación sin embargo con un sindicalismo dependiente de la patronal y en un mercado en que la oferta de mano de obra supera crónicamente a la demanda, tanto en el campo como en la ciudad, no es fácil que ocurra una mejoría en los salarios y niveles de vida. El aumento del poder adquisitivo de las capas medias o altas podría acercarse a una solución pero provocaría desequilibrios cada vez más profundos en el reparto de la riqueza y el ingreso, en el mercado interno y en todo el proceso de desarrollo, ya que se traduciría como hasta el

²¹² *Ibid.*, p. 149.

²¹³ *Ibid.*, p. 159.

momento en mayor consumo suntuario y la dilapidación de toda clase de recursos y sólo una pequeña parte se dedicaría a la acumulación de capital. El sector público podría orientar una política de desarrollo pero entraría en conflicto con los intereses de los grupos privilegiados que hacen impensable ese camino.

El sector externo, continúa Alonso, tampoco puede crecer a un ritmo que pueda darle al desarrollo un nuevo y mayor vigor, ya que las condiciones posteriores a la Segunda Guerra han cambiado para todos los países capitalistas atrasados. Un programa de inversión depende del excedente en poder de los capitalistas, que es difícil cambien su forma de consumir, o del endeudamiento exterior con el consabido costo mayor en ganancias extraídas y la hipoteca de la soberanía. Finalmente se puede considerar la opción de una política orientada a la planificación del desarrollo, pero que sólo puede surgir de profundos cambios estructurales resultado de una lucha política en la que el pueblo tome el poder.

A pesar de este sombrío panorama para el desarrollo económico del país, Alonso Aguilar Monteverde es un hombre de su tiempo y plasma su esperanza en el horizonte de transformación de su época sustentado en los procesos políticos que cambiaron la configuración política del mundo. “[...] Tarde o temprano, los intereses del pueblo acabarán por imponerse sobre los privilegios de las minorías. El panorama político de América Latina descubre un escenario en pleno proceso de cambio. [...] Los gorilatos de Brasil o la Argentina no son ya las viejas y en apariencia inexpugnables fortalezas ante las que el pueblo retrocedía atemorizado o caía acribillado e inerme.[...]”²¹⁴ También reconoce que los caminos que asume este proceso de transformación transitan por la contraviolencia revolucionaria “[...] Por cada Marighela asesinado nacen a la lucha muchos jóvenes dispuestos a entregar también su vida y seguir adelante hasta el triunfo. El Uruguay de los tupamaros y las acciones revolucionarias no es ya el pequeño, cosmopolita, plácido país del Mar del Plata, [...] Las calles y los campos de Venezuela, Colombia y Guatemala son frecuentes escenarios de la violencia de la oligarquía y la contraviolencia revolucionaria [...]”²¹⁵

Para el caso Mexicano observa que hay un aumento de la conciencia y de la organización, los estudiantes pasan de acciones espontáneas a toma de conciencia que,

²¹⁴ *Ibid.*, pp. 170-171.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 171.

espera acertadamente, darán frutos crecientes. Para el pueblo, la Revolución como idea demagógica de la oligarquía comienza a separarse de la Revolución de los de abajo.

[...] Empieza a comprender que para cambiar una situación petrificada por la injusticia y el privilegio no basta protestar o sentirse descontento: es menester organizarse, entregarse a la lucha con decisión y disciplina, cobrar en ella conciencia cada vez más clara de los problemas y de la posibilidad de resolverlos, y evaluar rigurosamente las fuerzas en pugna para poder ubicar y, a la postre vencer al enemigo. [...] Nuestro pueblo también habrá de pasar del mundo de la necesidad al de la libertad; pero no sin antes pagar el precio, el alto precio que la historia siempre ha cobrado por la libertad.²¹⁶

²¹⁶ *Ibidem.*

Capítulo 4 La discusión sobre el capitalismo en México 1967-1979

Marxismo renovado y nuevos proyectos

La renovación del marxismo

Se puede sostener que existe un acuerdo entre diferentes especialistas, que en los años sesenta arrancó un proceso de renovación y auge del marxismo que alcanzó su punto máximo en los años setenta. El marxismo logró constituirse en una corriente de alcance nacional, autónoma, que podía disputar la hegemonía con la cultura general¹ y se convirtió en un componente autónomo de la cultura mexicana con su carácter socialista y democrático. Los elementos para afirmarlo son varios y van de la academia a los medios de comunicación, de las editoriales a las cámaras legislativas, de la historia a las artes; a continuación realizaremos una apretada revisión de ellos.

El marxismo llegó a predominar en ciertos sectores, la academia fue de los más notorios. “[...] De ser una doctrina prácticamente proscrita, ha pasado a ocupar un lugar preponderante en algunas disciplinas Y en el ámbito universitario, el marxismo lucha y se desenvuelve con indudable vigor. En algunas disciplinas, la tendencia más rica e influyente, si no por el número de sus representantes, sí por la calidad de los mismos, es precisamente la marxista. [...]”² El marxismo pasó de ser considerado una ideología de agitadores o activistas políticos a ser un pensamiento que se confrontaba con la cultura general en las ciencias y la producción artística. Las disciplinas que más sintieron su influencia fueron la historia, la filosofía, la antropología, la economía, la ciencia política y la estética. Se multiplicaron los cursos sobre marxismo en las facultades y hubo modificaciones radicales a los planes de estudio con incorporación de nuevas materias.

Sucedió entonces un relevo generacional, en el que los recién egresados concursaban y ganaban las plazas para profesores e investigadores, enfrentados a una generación que pasaba dificultades para adaptarse al marxismo y sus nuevas categorías para explicar la realidad social. En esta situación se encontraron antiguos marxistas, tanto

¹ El marxismo se volvió casi hegemónico entre la intelectualidad y los sectores medios. Barry Carr, “Mexican Communism 1968-1981: Eurocommunism in the Americas?” en *Journal of Latin American Studies*, Cambridge University Press, England, volume 17, may 1985, p. 203.

² Jaime Labastida, *op. cit.*, p. 55.

veteranos militantes como sólo académicos, con los recién llegados, escritores con posgrados en México y Europa con los formados en territorio nacional.³ Una diversidad de combinaciones que renovaron al marxismo.

También hubo tres factores que contribuyeron al proceso: a) la creación de una burocracia universitaria con la llegada de rectores de izquierda en universidades del D.F. y varios estados, el papel de Pablo González Casanova en la rectoría de la UNAM de 1970 a 1972 y la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades en 1971 son un claro ejemplo de ello; b) el impulso de sindicalismo de los trabajadores universitarios que permitió a los profesores sumarse a construir una forma de organización política y concebirse como trabajadores con derechos y obligaciones, con lo que parte de esa nueva intelectualidad encontró una ubicación social acorde con los requerimientos políticos de su posición marxista;⁴ c) la tradición de lucha estudiantil que desde 1960 nutrió el cauce de politización de los jóvenes y los acercó al marxismo en diferentes estados del país, Michoacán, Guerrero y el D.F. tuvieron movilizaciones estudiantiles ese año; pero conforme avanzó la década se sumaron otros movimientos masivos en Puebla, Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y por medio de las Normales Rurales y el movimiento médico muchos otros estados.⁵ En la UNAM la movilización estudiantil fue intensa desde comienzos de los sesenta que comenzaron a organizarse grupos, grupúsculos y partidos políticos estudiantiles, impulsados y permanentemente asesorados por alguna agrupación de la izquierda, que tuvieron por horizonte la conquista de las sociedades de alumnos, y lo lograron, entre 1961 y 1967, en la Escuela Nacional de Economía, la Facultad de Derecho, la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Ciencias y la Facultad

³ Humberto Musacchio, *op. cit.*

⁴ No obstante la existencia de ambos factores no garantizó que las universidades y escuelas fueran espacios donde la represión y dinámicas de poder estuvieran ausentes, incluso con una democracia modernizante. “[...] Naturalmente esa burocracia modernizante y pluralista podía reprimir y obstaculizar a los grupos sindicales y políticos de izquierda dentro de la Academia. Si ser marxista no es ninguna garantía de ser demócrata, mucho menos lo es difundir el marxismo y ser una autoridad académica democrática.” Christopher Dominguez Michael, *op. cit.*

⁵ Gilberto Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988, pp. 24-37.

de Filosofía y Letras.⁶ Muchos de los líderes del Consejo General de Huelga (CNH) de 1968 se formaron en estas experiencias.

El que la academia haya sido de los espacios primordiales de desarrollo del marxismo puede provocar el equívoco de interpretarlo como un fenómeno meramente académico, ya que en efecto los intelectuales en su mayoría fueron universitarios; pero no respondían a una dinámica estudiantil o universitaria, ni se encerraron en la institución. Los marxistas de esta época se vincularon como militantes y colaboradores con otros sectores y organizaciones con los campesinos, los obreros, sectores populares, organizaciones político militares, los partidos, los sindicatos, “[...] aparecieron distintas iniciativas en dirección de la sociedad en su conjunto: seminarios abiertos, talleres, grupos de reflexión. En medio de este trabajo teórico, la acción política iba y venía. Como militancia concreta en una organización o como actividad amplia, ciudadana. [...] La actividad cultural de la izquierda se aplicaba a dar un espacio de pensamiento a esos fenómenos. [...]”⁷

En realidad la renovación del marxismo estuvo vinculada a muchos procesos y problemáticas sociales que están pendientes de analizar para entender la dinámica en su conjunto; por mencionar algunos, tenemos las consecuencias del proceso de industrialización y la migración masiva, que nutrió las fábricas y el desempleo antes que la matrícula de las universidades; la naciente y masiva clase media; la pluralidad de la izquierda que cuestionó y se distanció de los partidos tradicionales y sus planteamientos y empezó a desarrollarse fuera de ellos; el desgaste del modelo de desarrollo mexicano y la creciente dependencia del capital extranjero; el autoritarismo y la antidemocracia que cerró canales de participación y reprimió obreros, campesinos y estudiantes; los procesos revolucionarios en América Latina, encabezados por la Revolución cubana, y en otras regiones de África y Asia; la renovación del marxismo en esas mismas regiones y en Europa.

Incluso en esta perspectiva se puede apreciar de distinta manera la aportación de los exiliados latinoamericanos que fueron recibidos en distintas instituciones académicas en México conforme avanzaron las dictaduras, que con los importantes aportes a las ciencias

⁶ Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, 2007, pp. 188-274.

⁷ Cesáreo Morales, “El althusserismo en México (notas)” en *Nuestra América*, año III, número 9, septiembre-diciembre, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1983, p. 125.

sociales, nutrieron un corpus teórico que tenía una preocupación por la práctica política, que si bien habían salido de sus países de origen, produjo, paradójicamente, la construcción de nuevas perspectivas de análisis de problemáticas de lo latinoamericano, producto de su confluencia en países como Argentina, Chile y México.

En todos los casos el horizonte era la posibilidad de transformación de la realidad social. Algo similar sucedió con el arte que vivió un estallido creativo con el movimiento estudiantil de 1968 y, después de su brutal represión, ocurrió una proliferación posterior de grupos político-culturales en el cine, la plástica, la narrativa, el teatro, entre otros bajo la consigna de “agruparse o morir”. El discurso estético estuvo permeado por las posiciones de la izquierda revolucionaria, por la revolución cubana, por la denuncia de la injusticia del régimen, en solidaridad con los movimientos obreros y campesinos, el marxismo era uno de sus vasos comunicantes.⁸ Lo político hacía que se trascendieran los espacios consagrados a ciertas actividades y los hacía partícipes del campo en donde se dirimían los rumbos de la sociedad.

Otro de los elementos que muestra el auge y renovación que tuvo el marxismo en los años sesenta y setenta es la proliferación de editoriales y el tiraje de algunos libros clásicos del marxismo. A editoriales como Fondo de Cultura Económica de 1934, Grijalbo de 1949, Era de 1960, se unieron Siglo XXI en 1965, Nuestro Tiempo en 1967, Juan Pablos en 1971. “[...] La Secretaría de Educación Pública realizaría su más notable actividad editorial en 50 años mediante la colección Sepsetentas, que incluyó más de 300 títulos. Mediante otro organismo, el CEHSMO, el Estado impulsaría la difusión de publicaciones obreras.”⁹ La circulación de obras marxistas se transformaron en un fenómeno masivo, como ejemplos podemos mencionar los siguientes.¹⁰

El Capital de Karl Marx del FCE cuya primera edición fue de 5 mil ejemplares en 1947, tuvo una reimpresión de la misma cantidad en 1959; pero durante los años sesenta hubo tres tirajes: 4 mil en 1965, 5 mil en 1966 y 5 mil en 1968 y en los años setenta se editaron casi 80 mil ejemplares más de la misma edición. En el caso de la edición en Siglo XXI de *El Capital* en ocho volúmenes hecha en 1975, de la que se pensó no habría gran

⁸ Tania Elizabeth, José Alavez, *Panorama general de las artes visuales durante la segunda mitad del siglo XX. De la ruptura a los grupos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013 (Licenciatura en historia), pp. 41, 51.

⁹ Humberto Musacchio, *op. cit.*

¹⁰ Los datos que se presentan a continuación provienen de la página librunam.dgbiblio.unam.mx, la revisión de algunos libros y principalmente de Humberto Musacchio, “Los libros...” *ibíd.*

difusión por su carácter especializado, al contrario, el tiraje de los cuatro primeros tomos de la obra ascendió a 126 mil hasta 1982. El importante libro de Marx *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política* editado en Siglo XXI en 1972, tuvo una edición de 20 mil ejemplares del primer tomo, 19 mil del segundo y 15 mil del tercero en diez años. Los escritos de juventud de Marx, traducidos y prologados por Erich Fromm y publicados por el FCE con el título *Marx y su concepto del hombre*, tuvo un tiraje total de 28 mil ejemplares entre 1962 y 1966. El *Manual de economía política* de la Academia de Ciencias de la URSS de la Editorial Grijalbo tuvo un tiraje de 48 mil ejemplares entre 1956 y 1966. Louis Althusser tuvo una amplia difusión en la editorial Siglo XXI donde *De la revolución teórica de Marx* tuvo 55 mil ejemplares entre 1967 y 1982 y *Para leer El Capital* tuvo 18 ediciones entre 1969 y 1982 con un total de 47 mil ejemplares. *Poder político y clases sociales* de Nicos Poulantzas en Siglo XXI de 1968 llegó a 65 mil volúmenes al iniciar la década de 1980. *El capital monopolista* de Paul Baran y Paul Sweezy tuvo 16 ediciones en Siglo XXI a partir de 1968 y en 1982 llegó a 43 mil ejemplares. El mexicano Roger Bartra publicó en Grijalbo el *Breve diccionario de sociología marxista* que en 1973 llegó a casi 100 mil ejemplares en poco más de 9 años. Mención especial merece el caso de *Conceptos elementales del materialismo histórico* de Marta Harnecker bajo el sello de Siglo XXI que de 1969 a 1982 llegó a 47 ediciones con un tiraje de 524 mil ejemplares.¹¹

El destino de estos tirajes no fue sólo la academia, también tuvo por destino los trabajadores movilizados, las organizaciones partidistas, los agrupamientos populares y campesinos, las organizaciones clandestinas. En la medida que se estudien estos procesos se podrá establecer la apropiación que hicieron del marxismo.

Las revistas de corte marxista también aumentaron y son un referente recurrente en las memorias y estudios sobre el pensamiento de izquierda. *Política* destaca como un

¹¹ Contrario a lo que plantea Illades, que “[...] el movimiento del 68 crearía un público para la literatura marxista [...]” se puede observar que este ya existía desde antes y se encontraba en expansión. En realidad no fue el 68 el que desató toda la renovación intelectual, como suele aparecer en algunos estudios, fue un proceso de más largo aliento y que en los sesenta tuvo varios cauces anteriores al movimiento estudiantil. Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012, p.50.

antecedente fundamental.¹² *Historia y Sociedad* de 1965, *Punto Crítico* de 1971, *Cuadernos Políticos* de 1974, *Estrategia* de 1975, *Dialéctica* de 1976, *Coyoacán* de 1977, *Militancia*, *Socialismo*, *Nueva Política*, *Críticas de la Economía Política* por mencionar sólo algunas. La presencia del marxismo en el debate intelectual provocó que incluso en revistas como *Nexos* y *Vuelta* se comenzara a considerar a los marxistas y el marxismo como uno de los interlocutores en sus polémicas y debates. Después de la Reforma Política los marxistas aumentaron su presencia en la radio, la prensa y radio comercial, y finalmente en la televisión aparecieron primero los intelectuales y luego los militantes de la izquierda.¹³

El desarrollo teórico del marxismo en esta etapa estuvo marcado por el cuestionamiento de posiciones anteriores, nuevas problemáticas, influencias diversas y la confrontación con la ideología dominante.¹⁴ Incluso puede afirmarse que el “[...] marxismo de los setentas democratizó la cultura, abrió puertas clausuradas por la intolerancia y develó espejos donde mirar su desnutrición. [...]”¹⁵ No fue, sin embargo, un proceso sencillo ausente de carencias y contradicciones o hasta desastres, el dogmatismo y el sectarismo permaneció como parte de los problemas y vicios del marxismo. El análisis de la realidad nacional, de las problemáticas en concreto, creció; pero todavía tenía amarras que romper y mucho por trabajar. El marxismo todavía no era la bandera de lucha de las clases que se pensaba serían el sujeto revolucionario.¹⁶ El marxismo mexicano vivió en sus contradicciones, su fuerza y su debilidad. Los años setenta fueron difíciles porque a pesar del crecimiento organizativo, del desarrollo del marxismo, de la lucha organizada, no se lograron superar vicios, a la par que no se logra crear una fuerza capaz de superar las

¹² Entrevistas a Raúl Álvarez Garín 22 de noviembre de 2013, entrevista a Gastón Martínez 18 de marzo de 2014, entrevista a Alejandro Álvarez 4 de diciembre de 2013, entrevista a Arturo Guillen 27 de noviembre de 2013.

¹³ Christopher Domínguez Michael, *op. cit.*

¹⁴ Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*, México, Itaca, 2002.

¹⁵ Christopher Domínguez Michael, *op. cit.*

¹⁶ Sin embargo, ese florecimiento de la teoría marxista no penetró en las masas populares. El socialismo en México siempre fue una corriente de intelectuales y jóvenes urbanos y por eso su eclipse, después de 1989, fue tan completo. El nacionalismo revolucionario en cambio, predominaba sobre todo en los sectores populares que respondían a los llamados de la izquierda. Todavía a principios de la década de los setenta se manifestó vigorosamente como corriente ideológica en el movimiento sindical contestatario dirigido por Rafael Galván." Enrique Semo, "La izquierda en la era del neoliberalismo. 1976-2001" en Reina Leticia y Elisa Servin, coords., *Crisis, Reforma y Revolución. México: historias de fin de siglo*, México, CONACULTA, INAH, Taurus, 2002, p. 431.

estrategias represivas y de cooptación política por parte del Estado. Las pruebas de la siguiente década serán fuertes, sin que logre la izquierda sus objetivos, aunque fue cuando más cerca se sentía.

Para concluir este apartado debemos agregar que una de las vetas más fructíferas de esta renovación del marxismo, no sólo en México sino en toda América Latina, fue la problemática referente al subdesarrollo y la dependencia. Se configuró a partir de un conjunto de trabajos elaborados y publicados entre 1964 y 1968, fue resultado de las luchas libradas por la izquierda y la necesidad de construir otra visión de América Latina, se nutrió de los aportes antiimperialistas de los años veinte y de la crítica a la teoría de la Comisión Económica para América Latina y los resultados de su política en la región. Partía de que América Latina era ya plenamente capitalista y que por lo tanto la cuestión central era la transformación radical de la estructura económica y social. Esta corriente de reflexión consideraba que el desarrollo y el subdesarrollo no eran dos momentos del proceso capitalista, sino dos realidades estructuralmente ligadas, que el imperialismo era un elemento constitutivo de la economía subdesarrollada y dependiente y que la dependencia no estaba sólo en las relaciones mercantiles y comerciales, sino en otros planos. No se trató de una corriente homogénea y vivió las adversidades de la izquierda en la región con la entrada de las dictaduras.¹⁷ Alonso Aguilar Monteverde se inserta en esta corriente de pensamiento, no comparte todas las posiciones, pero se alimenta de esta problemática y aporta nuevos elementos, en ese sentido se desenvuelve en ella. Por otro lado, esto se ha presentado a confusiones al intentar igualar a todos los miembros de esta corriente en turno a los postulados de Marini y sus aportes sobre la superexplotación, pero no es así.

Los nuevos proyectos políticos y *Estrategia*

Este periodo de actividades de Alonso Aguilar es de los más importantes por la cantidad de escritos que generó, a diferencia de los anteriores. Una vez establecido en el IIEc y con la editorial *Nuestro Tiempo* en marcha, se puede observar que sus actividades de carácter político continuaron, por ejemplo en la solidaridad con la Revolución cubana¹⁸, con

¹⁷ Ruy Mauro Marini, "La crisis...", *op. cit.*, pp. 25-27.

¹⁸ [Reporte sobre actividades en el Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Cubano José Martí realizado por el capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 26 julio 1967, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar

Vietnam¹⁹, la URSS²⁰ y en la lucha por la liberación de los presos políticos.²¹ En torno a estas actividades sucedió un evento que permite ilustrar la posición crítica que asumía Aguilar frente a la misma izquierda en la forma de actuar y organizarse y parte de su personalidad.

El 6 de septiembre de 1970 se realizó un acto en homenaje a Demetrio Vallejo y Valentín Campa por su reciente salida de la cárcel de Lecumberri el 27 de julio del mismo año. La sede del acto fue el teatro Lírico y contó con una asistencia de 1 200 personas y estuvo presidido por los homenajeados y personalidades del PCM como Arnoldo Martínez Verdugo primer secretario y otros miembros de izquierda, Carlos Sánchez Cárdenas, David Alfaro Siqueiros, Jorge Carrión Villa, entre otros. Alonso Aguilar envió una carta que fue leída en el acto para aclarar que no asistió como orador, básicamente porque no fue invitado al evento de manera personal, se enteró por terceros, lo cual, consideraba, es un vicio antidemocrático de la izquierda, al imponer las condiciones a los participantes. Aguilar explicaba que no podía asistir al homenaje por cuestión de principios. Él estuvo al tanto desde los preparativos del acto e incluso se ofreció a participar como organizador, sin embargo el grupo organizador no le confirmó nada e incluso él habló con Demetrio Vallejo y tampoco le confirmó nada, así que cuando Alonso Aguilar se enteró tres días antes del evento que sería orador le pareció un error o que alguien vendría a avisarle de última hora que tendría que participar, esto no fue así. Al respecto, según lo recolectado por el agente de la DFS, señaló:

Monteverde, leg. 3, f. 116. [Informe sobre las actividades en el sector universitario capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 27 febrero 1968, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 147. "Informe confidencial", D.F., 8 enero 1969, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 169. [Reporte sobre actividades en el Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Cubano José Martí realizado por el capitán Luis de la Barrera Moreno], D.F., 15 enero 1971, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 258, [Reporte sobre actividades en el Instituto de Relaciones Culturales Mexicano-Cubano José Martí realizado por Javier García Paniagua], D.F., 25 julio 1977, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 319.

¹⁹ [Informe sobre actividades del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 22 octubre 1967, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 125. [Informe de la Asamblea Nacional de Solidaridad con Vie Nam del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 17 marzo 1968, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 163-167.

²⁰ [Informe sobre actividades del Instituto de Amistad e Intercambio Cultural Méxic-URSS de Javier García Paniagua], D.F., 5 noviembre 1977, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 322.

²¹ [Reporte sobre el Foro Nacional de la Organización Mexicana por la Libertad de los Presos Políticos], D.F., 12 julio 1970, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 235.

Nos quejamos con frecuencia y con razón, por la falta de democracia que nos rodea, de que en México no se respeten ni los derechos que la Constitución consagra como los inviolables, pero no reparamos en que esa falta de democracia y de respeto, afecta a menudo también a la izquierda, esa izquierda que suele tomar decisiones arbitrarias, de arriba a abajo y al margen y por encima de la voluntad de los interesados. Lo viejo del vicio no lo vuelve menos censurable ni menos alarmante, acaso algunos piensen que, no habiendo democracia en la derecha tampoco tiene porque haberla en la izquierda, pues quizá confunden la solidaridad consciente que se debe a una acción revolucionaria con la pseudo-disciplina o doctrina y el servilismo burocrático que prevalece por ejemplo en el P.R.I. y según los cuales, unos cuantos son siempre los que deciden a su antojo lo que ha de hacerse y los demás se limitan a obedecer como borregos. El caso es que tenemos ya tantos borregos y no quiero contribuir con uno más al rebaño; [...]²²

Por otra parte, el movimiento estudiantil del 68 y sus secuelas en la universidad influyeron en gran medida en las actividades políticas y académicas de Aguilar Monteverde. Como profesor que apoyó a los estudiantes también vivió la persecución en la universidad, el caso más evidente comenzó cuando el 22 de julio de 1969 Aguilar informó a sus alumnos que renunció como catedrático de la Escuela Nacional de Economía porque la directora, Ifigenia Martínez de Navarrete, lo había acusado en una junta de directores ante el rector Javier Barros Sierra, de auspiciar política y económicamente a un grupo político estudiantil en la ENE para agitar y romper la calma de la vida académica.²³ El contexto del conflicto era la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos encargada de la reforma al Plan de Estudios y que operaba desde que arrancó la reforma académica de la ENE en 1967, según los informes de la DFS Aguilar fue parte de la comisión. Según lo declarado por Ifigenia a los alumnos que fueron a pedirle una explicación de la renuncia, Alonso Aguilar estaba creando un grupo con miembros del IIEc para conformar un nuevo proyecto de la Comisión Mixta que la pondría en conflicto con la estructura jurídica de la universidad. No obstante, el informe asienta que Ifigenia Martínez no le aceptó la renuncia a Aguilar porque no le parecieron razones suficientes las esgrimidas en su escrito.²⁴ El conflicto continuó hasta

²² "Acto de homenaje a Demetrio Vallejo y Valentín Campa], D.F., 6 septiembre 1970, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 241-253. En el reporte se advierte que la transcripción es de una grabación del evento, incluye referencias a aplausos, por ejemplo.

²³ [Reporte sobre la problemática estudiantil], D.F., 22 julio 1969, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 196-198.

²⁴ [Informe sobre la problemática estudiantil], D.F., 24 julio 1969, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 202-204.

octubre, con la participación de alumnos de la ENE solicitando la reinstalación de Aguilar Monteverde en el Seminario de Economía del Desarrollo y Planificación, pero no lo lograron²⁵ y el mismo Aguilar ya no quiso regresar.²⁶

Otro aspecto en que tuvo relevancia el movimiento del sector estudiantil para Alonso Aguilar fue que, durante el movimiento y posteriormente, estableció contacto con alumnos politizados y con un pequeño grupo de alumnos que tenían afinidad con sus posturas pudo comenzar paulatinamente una relación de formación política. Similar a lo que vivió con Narciso Bassols, Aguilar Monteverde citaba en su casa, al principio quincenal y después de algunos meses semanalmente, al pequeño grupo de 3 o 4 jóvenes, dos de ellos ex representantes del CNH, Gastón Martínez por la prepa 8 y Rufino Perdomo de la Facultad de Filosofía y Letras. Carlos Schaffer Vázquez y Arturo Guillén también estuvieron en el movimiento del 68 y fueron parte de este grupo inicial. Platicaban sobre temáticas de la realidad nacional y sobre cuestiones centrales en la concepción política de la izquierda: la Revolución mexicana, el desarrollo del capitalismo en México, la inversión extranjera, la burguesía y la oligarquía, la situación de los trabajadores y del sindicalismo, la Revolución cubana y rusa, la teoría leninista de revolución y del imperialismo, entre otros.²⁷ A partir de este grupo se conformó una organización política de cuadros, leninista, con un trabajo discreto y una práctica política con énfasis en el carácter colectivo; centrado en la investigación de la realidad nacional y en la formación de nuevos cuadros para la lucha de los trabajadores en diversos espacios.

Gastón Martínez recuerda que lo que encontró en este pequeño grupo fue muy distinto a lo que se vivía en el sector estudiantil, todas las posiciones construidas estaban asentadas en el conocimiento de la realidad nacional. El pequeño grupo se nutrió de otros miembros y comenzó a trabajar más sistemáticamente en seminarios con el objetivo de construir acuerdos políticos en temas centrales, además al frente de los seminarios se incorporaron Jorge Carrión y Fernando Carmona. En este grupo fue que Alonso Aguilar planteó alrededor del año 1970 el proyecto de crear una revista de análisis político, que después de años de trabajo político, organizativo y teórico se cristalizó en *Estrategia* a

²⁵ [Informe sobre la problemática estudiantil], D.F., 13 octubre 1969, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 213-217. [Informe sobre la problemática estudiantil], D.F., 14 octubre 1969, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 218-219.

²⁶ Entrevista a Alejandro Álvarez, Ciudad de México, 4 de diciembre de 2013.

²⁷ Entrevista a Gastón Martínez Rivera, ciudad de México, 4 de diciembre de 2013.

finales de 1974.²⁸ La revista tenía una dirección colectiva integrada por Ignacio Aguirre, pintor y grabador que participó en la Revolución mexicana, además fue fundador de la LEAR y el Tallar de Gráfica Popular TGP; Fernando Carmona economista y compañero de proyectos de Alonso desde su juventud, llegó a ser director del IIEc de 1968 a 1974; Jorge Carrión doctor e intelectual de izquierda que militó en el Partido Popular²⁹ y había transitado hacia posturas más radicales desde los años cincuenta, también coincidió en diversos proyectos con Aguilar; y Rufino Perdomo Gallardo que como ya señalamos fue representante del CNH. Sin embargo el grupo de *Estrategia* se centraba principalmente en Carmona, Carrión y Aguilar.³⁰

La revista *Estrategia* tuvo una publicación bimestral ininterrumpida que inició en 1975 y llegó hasta 1994, 114 números en los 19 años, de las más longevas dentro de la izquierda, y que tuvo por características: la independencia, no dependía política ni financieramente de ningún grupo de poder en México ni en el extranjero; ser de análisis político, en ese sentido rehusaba a los análisis coyunturales y privilegió la óptica estructural, los temas centrales para la lucha revolucionaria; producción propia, es decir todos los artículos fueron realizados para la revista y no realizaban traducciones para el contenido; tuvo una coherencia ideológica entre sus componentes que le dio una estructura temática durante su existencia, en ese sentido muchos artículos no estaban firmados porque se asumían como posición conjunta; colectiva porque las investigaciones y los artículos eran trabajados en colectivo, los artículos se presentaban en sesiones donde se discutían, criticaban y se les proponían mejoras.³¹

La revista tuvo un tiraje que oscilaba entre 3 mil y 7 mil ejemplares y contaba con suscripciones que igual fluctuaban entre quinientas y mil dependiendo del año. Además *Estrategia* generó una estructura organizativa que le permitió conformar pequeños grupos de estudio, discusión y difusión en torno a la publicación integrados por trabajadores sindicalistas, profesores universitarios y normalistas, arquitectos, entre otros, con presencia en los estados de Veracruz, Quintana Roo, Sonora, Yucatán, Chihuahua, Guanajuato, Estado de México, Nuevo León, Baja California Norte, Jalisco, Guerrero, Coahuila y

²⁸ Entrevista a Gastón Martínez Rivera, ciudad de México, 18 de marzo de 2014.

²⁹ Rubén Matías García, "Quién era Jorge Carrión?", *Siempre. Presencia de México*, 11 de marzo de 2014 en <http://www.siempre.com.mx/2014/03/quien-era-jorge-carrion/> [consultado el 25 agosto de 2015]

³⁰ Entrevista a Arturo Guillen, ciudad de México, 27 de noviembre de 2013.

³¹ Entrevista a Gastón Martínez Rivera, ciudad de México, 11 de noviembre de 2015.

Distrito Federal.³² Además, la revista tuvo una difusión importante en América Latina, por ejemplo en Cuba³³ y, por medio de ella, entre organizaciones político revolucionarias en Venezuela, Colombia, Uruguay, Argentina, entre otros.³⁴

La posición de *Estrategia* era socialista y se adhería al marxismo leninismo como puede observarse desde el primer número.

Creemos que el capitalismo cumplió ya su misión y que, lejos de ser en nuestros días –como en otros tiempos–el principal agente del progreso, es hoy la mayor barrera para el desarrollo independiente, medianamente racional y que sirva a quienes trabajan [...] Nuestro pueblo sólo podrá librarse del subdesarrollo bajo el socialismo. Para implantar este nuevo régimen será preciso que los trabajadores tomen el poder, tras una larga y cruenta lucha en la que adquieran conciencia de sus intereses, su fuerza y su destino. [Sobre la importancia del análisis sistemático para acercar la teoría y la práctica se apunta] A través de ese análisis esperamos conocer mejor la realidad que queremos transformar y debatir los problemas estratégicos de la lucha por el poder, tales como la etapa que recorreremos y lo que es más característico e importante de ella: las metas a alcanzar y la dirección a imprimir a nuestra lucha; las fuerzas en pugna y los hechos que condicionan sus posiciones; los posibles aliados y el potencial de reserva, las contradicciones más graves del capitalismo mexicano y mundial y la mejor manera de enfrentarnos a ellas. [...] si logramos ayudar, aun en pequeña escala, a que los trabajadores mexicanos comprendan que si se libran de la ideología burguesa y pequeñoburguesa dominante está en sus manos forjar una alternativa propiamente proletaria, prepararse para conquistar el poder, abrir una vía mexicana al socialismo y acabar con la explotación y la miseria, consideraremos haber cumplido con uno de los deberes de todo intelectual que aspira a ser revolucionario [...]³⁵

³² Entrevista a Alejandro Álvarez, ciudad de México, 4 de diciembre de 2013. Entrevista a Gastón Martínez Rivera, ciudad de México, 11 de noviembre de 2015.

³³ En varias entrevistas me confirmaron intelectuales cubanos que la revista llegaba a institutos como el Centro de investigaciones de la Economía Mundial, el Centro de Estudios de América y algunos más. Además, existía una relación con los miembros de la revista e incluso, como fue el caso de Martínez Heredia, llegó a estar presente en las reuniones de discusión de la revista. Entrevista a José Luis Rodríguez, La Habana, 13 mayo de 2013. Entrevista a Julio Díaz Vázquez, La Habana, 14 de mayo de 2013. Entrevista a Fernando Martínez Heredia, La Habana, 14 de mayo de 2013. Entrevista a Luis Suárez Salazar, La Habana, 8 mayo 2013.

³⁴ Entrevista a Gastón Martínez Rivera, ciudad de México, 11 de noviembre de 2015.

³⁵ “Unas palabras sobre *Estrategia*” en *Estrategia. Revista de análisis político*, México, número 1, diciembre 1974-enero 1975, p. 1.

Además, desde *Estrategia* se impulsó de manera decidida la crítica al gobierno del presidente Luis Echeverría, acción que contrastó con la posición asumida por elementos de la izquierda que contemporizaban con la política gubernamental.³⁶

Conjuntamente con estas actividades, Aguilar Monteverde siguió trabajando como investigador en el IIEc y colaborando en la difusión del marxismo en México, por ejemplo, en la mesa redonda con motivo del “Primer Centenario de El Capital y el Pensamiento de Carlos Marx” el 13 de noviembre de 1967 que tuvo lugar en el auditorio Justo Sierra, rebautizado por el movimiento del 68 como Che Guevara, y que contó con algunas de las principales figuras del marxismo en México: Adolfo Sánchez Vázquez, Wenceslao Roces, Víctor Flores Olea, Fray Alberto de Escurdia y Alonso Aguilar.³⁷ El 4 de junio de 1970, otro ejemplo, en el acto para conmemorar el centenario del nacimiento de Lenin en el mismo auditorio Che Guevara en el presidium estuvieron Silva Herzog, Wenceslao Roces, Víctor Flores Olea, Ricardo J Zevada y Alonso Aguilar.³⁸

Cabe agregar que la afiliación leninista de Aguilar Monteverde se cristalizó en un libro que fue influyente entre la izquierda a nivel internacional *La teoría leninista del imperialismo* publicado en 1978 en Nuestro Tiempo³⁹, en el que hace énfasis en las múltiples dimensiones del imperialismo que implica la concepción leninista: el monopolio en lo económico, la oligarquía en lo social, un Estado reaccionario en lo político, la

³⁶ Entrevista a Arturo Guillen, ciudad de México, 27 de noviembre de 2013. Entrevista a Gastón Martínez, ciudad de México, 18 de marzo de 2015. "En los años setenta y ochenta, existió un importante grupo de intelectuales que se identifican con las posiciones del nacionalismo revolucionario. Simpatizantes del ideario de la Revolución Mexicana, de la socialdemocracia y de las posiciones de la CEPAL recurren a veces a conceptos marxistas sin jamás citar sus fuentes. Sus ideas sobre la realidad nacional son frecuentemente críticas y muestran sensibilidad hacia las nuevas expresiones de la cultura popular. Pero en la práctica, colaboran activamente con los gobiernos de PRI y sobre todo con el presidente en turno. Muchos de ellos ocupan puestos importantes en la burocracia académica y cultural. En momentos de crisis le otorgan al gobierno en turno el aval de su prestigio y éste a su vez recompensa ampliamente su colaboración. Su influencia y su poder en el mundo académico y cultural es grande. Controlan revistas, editoriales y periódicos importantes y su presencia en los medios de difusión masiva es visible. Aun cuando existen diferencias importantes en las ideas y las trayectorias personales, los miembros de la corriente forman una poderosa facción unida por la comunidad de intereses y los apoyos mutuos." Enrique Semo, *op. cit.*, pp. 431-432.

³⁷ [Informe de actividades en el sector universitarios del capitán Fernando Gutiérrez Barrios], D.F., 13 noviembre 1967, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 136-138.

³⁸ [Informe sobre la problemática estudiantil], D.F., 4 junio 1970, AGN, *DFS*, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 231-234.

³⁹ En Cuba este libro fue parte de las lecturas universitarias, incluso se editó una versión cubana del libro. Entrevista a Luis Suárez Salazar, La Habana, 8 de mayo de 2013 y consulta en el catálogo de la biblioteca nacional José Martí en La Habana, Cuba.

dominación y competencia en lo internacional, la crisis general y la condición del socialismo en lo histórico. Sin embargo también reconocía que la teoría leninista del imperialismo no era algo acabado, completo e intocable, más bien había que reconocer el aporte del leninismo en descubrir la esencia y los cambios que sufre el capitalismo en su desarrollo por medio del estudio de sus contradicciones internas y atender los cambios que sin duda habían modificado el capitalismo desde los tiempos de Lenin, pero que no significaban que habían dejado de ser imperialistas.⁴⁰

Para culminar este apartado mencionaremos que en este periodo continuó el seguimiento y represión estatal contra Alonso Aguilar. A partir del inicio del movimiento estudiantil de 1968, los reportes sobre su persona, antecedentes y actividades se incrementaron.⁴¹ Fue relacionado con organizaciones político militares como las Fuerzas de Liberación Nacional⁴² en 1971 y la Liga Comunista 23 de septiembre en 1977. La División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD) de la ciudad de México, a principios de mayo de 1977 allanó la casa de Aguilar Monteverde con el motivo de la búsqueda de miembros de grupos subversivos, según el reporte de la DFS él afirmó, los agentes entraron a la fuerza con armas en la mano, lo trataron como un delincuente peligroso y sustrajeron objetos de valor, que después le fueron devueltos. En junio del mismo año miembros de la “Brigada Blanca” revisaron el domicilio de Alonso Aguilar por suponer que pertenecía a miembros de la Liga Comunista, a diferencia de la situación anterior, el reporte no consigna el uso de la fuerza.⁴³ En protesta por esta situación se publicó un desplegado en el periódico *Excélsior* titulado “¿Cuál será la siguiente arbitrariedad?” el 2 de julio de 1977.

⁴⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *La teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1978.

⁴¹ “Antecedentes de Alonso Aguilar Monteverde”, D.F., 15 agosto 1968, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 227-230.

⁴² En la detención en Monterrey de los hermanos Mario Alberto y Elisa Irina Sáenz Garza el 21 de julio de 1971, el nombre de Alonso Aguilar apareció en una agenda datada en 1968, lo que fue suficiente para que el agente estableciera una conexión. [Investigación sobre grupo subversivo en Monterrey], Monterrey, 21 julio 1971, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f.268-272. Años después Elisa fue desaparecida en 1974 y Mario Alberto murió “en el cumplimiento de su deber” en 1977. Subcomandante Insurgente Marcos, “23 aniversario del EZLN en la Casa del Doctor Margil” en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/11/18/17-de-noviembre-de-2006-23-anos/> [consultado el 2 de noviembre de 2015]

⁴³ [Informe sobre la revisión al domicilio de Alonso Aguilar Monteverde elaborado por Javier García Paniagua], D.F., 5 julio 1977, AGN, DFS, caja 105, exp. Alonso Aguilar Monteverde, leg. 3, f. 317-318.

Además Alonso Aguilar Monteverde estaba fichado como un comunista no sólo en México. El 29 de abril de 1979 el economista sonorenses viajó a San Juan, Puerto Rico, para dictar unas conferencias en la Facultad de Ciencias Sociales de la universidad. Sin embargo, al llegar al aeropuerto en Puerto Rico le fue negada la entrada a pesar de contar con la visa otorgada por la Embajada de Estados Unidos en México y la invitación por escrito de la universidad. Aguilar fue interrogado, detenido por 48 horas en el hotel del aeropuerto y puesto bajo custodia día y noche, se le retiraron sus documentos y fue incomunicado la mayor parte del tiempo, hasta que logró regresar a México el 1 de mayo.⁴⁴ La razón, según se dio a conocer después, fue que Alonso Aguilar estaba en una lista de *izquierdistas* que no eran admitidos en Estados Unidos. El hecho generó desplegados de protesta por parte de miembros del Instituto de Investigaciones en Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de Sinaloa⁴⁵, por el director del IIEc Arturo Bonilla⁴⁶ y por más de doscientos intelectuales en México.⁴⁷

Ejes de discusión de la izquierda

Estudios sobre la izquierda mexicana y su producción intelectual suelen referir a ciertas problemáticas que ocupan el centro de sus preocupaciones hacia finales de los años sesenta, ponen especial atención a los nuevos escenarios que se desplegaron después del surgimiento de los primeros movimientos guerrilleros campesinos y de las represiones del movimiento estudiantil de 1968 y, ya en la siguiente década, en 1971. La misma dinámica de crecimiento de la izquierda fue creando una serie de temáticas sobre la táctica y estrategia para la transformación radical de la sociedad, pero siempre relacionada a un tenso contexto internacional donde la revolución y la izquierda ocupaban un lugar importante ya en la década de 1970.

[...] La crisis de la economía mundial, el ascenso revolucionario en Latinoamérica y la coyuntura mexicana, que mostraba las fisuras del régimen y el prometedor despegue de la insurgencia sindical,

⁴⁴ "Atropello a Alonso Aguilar M. en San Juan Puerto Rico", *Estrategia*, México, número 27, mayo-junio 1979, pp. 92-96.

⁴⁵ *Unomásuno*, México, 4 de mayo de 1979.

⁴⁶ *Unomásuno*, México, 7 de mayo de 1979.

⁴⁷ *Excélsior*, México, 5 de mayo de 1979.

constituyeron el núcleo problemático de la discusión pública. La democracia en América Latina, México y el bloque socialista, y la alternativa a la dominación del capital, resumieron las preocupaciones de una izquierda intelectual cosmopolita por procedencia y vocación.⁴⁸

La forma en que estas preocupaciones fueron asumidas por las corrientes de la izquierda y sus intelectuales fueron distintas y dispares. Por ejemplo para Adolfo Sánchez Rebolledo, que dirigió la revista *Punto Crítico* entre 1972 y 1977 y fue coeditor de *Cuadernos Políticos* de 1974 a 1977, a finales de los años sesenta se generaron dentro del pensamiento de izquierda “[...] fuertes e importantes discusiones, básicamente en torno a tres ejes: el carácter de la revolución latinoamericana, el papel del partido y las distintas vías de la lucha (legal, semilegal y clandestina), y el sujeto revolucionario.”⁴⁹ Alejandro Álvarez, también miembro de *Punto Crítico*, ahondó más en los elementos de esas discusiones y recalcó que en muchas se trató de tomar posiciones sobre los grandes alineamientos de la política internacional, entre socialismo y capitalismo, o de los grandes teóricos, Lenin, Stalin, Trotsky, además estaban presentes de manera destacada la defensa o crítica de las revoluciones soviética, china y cubana. Otro tema que se volvió importante para la izquierda en estos años fue resolver uno de los grandes pendientes de la izquierda marxista, cómo entender la Revolución mexicana y realizar una crítica a sus limitaciones o declararla ya muerta.⁵⁰ Varios de los antiguos militantes recuerdan que muchas de las discusiones carecían de un fundamento en la cuestión nacional, es decir no estaban asentadas de manera firme en análisis de la realidad mexicana y terminaban por ser abstractas.⁵¹

Un miembro de *Estrategia*, Arturo Guillen, recuerda que la discusión de la izquierda se centraba en la caracterización del capitalismo mexicano, entender cuál era la fase en que se encontraba, por la implicación política que tenía, ya que dependiendo de esta fase se desprendía la táctica y estrategia a seguir para lograr la revolución.⁵²

Si bien esta fue una revisión general y no exhaustiva, nos proporciona ciertos elementos y antecedentes con los que situar, dentro de las reflexiones y preocupaciones

⁴⁸ Carlos Illades, *op. cit.*, p. 89.

⁴⁹ María Patricia Pensado Leglise, “Historia de vida de un militante mexicano de izquierda” en *Secuencia*, México, número 85, enero-abril 2013, p. 97.

⁵⁰ Entrevista a Alejandro Álvarez, ciudad de México, 4 de diciembre de 2013. Raúl Álvarez Garín, *La estela...*, *op. cit.*, p. 143.

⁵¹ Entrevista a Gastón Martínez, ciudad de México, 4 de diciembre de 2013. Entrevista a Alejandro Álvarez, ciudad de México, 4 de diciembre de 2013.

⁵² Entrevista a Arturo Guillen, ciudad de México, 27 noviembre de 2013.

intelectuales de la izquierda de los años sesenta y setenta, la forma en que nuestro autor aplica su análisis a algunos de los temas que consideramos centrales en su producción intelectual, a saber: el problema del desarrollo del capitalismo, donde tuvo dos vertientes, el capitalismo del subdesarrollo y el capitalismo monopolista de Estado; la problemática del Estado y la estrategia revolucionaria. Muchos temas quedan fuera de esta selección y los seleccionados no están agotados, pero, consideramos, aun así los escogidos nos permitirán entender las aportaciones que realizó a esta discusión y desarrollo del marxismo en México.

El problema del desarrollo del capitalismo

Una temática que había interesado a Alonso Aguilar durante toda su etapa anterior, encontró en estos años un cauce de reflexión fructífero apoyado en varias reflexiones teóricas y metodológicas que le dan al marxismo su carácter abierto y creativo. Sobre estos puntos trataremos a continuación.

Énfasis en la totalidad y la historia concreta

La problemática central para Alonso Aguilar, es cuál ha sido el desarrollo del capitalismo en México y por qué es distinto al de los países desarrollados. Esto implica cuándo empezó, cuáles son sus características, sus condicionantes y sus etapas. Se trata de una temática y un campo de discusión compartido por la izquierda marxista porque de ella se derivan posiciones políticas fundamentales para su actuar: ¿Hace falta o no una revolución democrática burguesa? ¿Cuáles son las clases con potencial revolucionario? ¿Es posible un desarrollo económico dentro del capitalismo? Frente a otras posiciones Alonso Aguilar plantea analizar el problema

[...] con base en una teoría objetiva, la concepción materialista de la historia, que nos permita, [...] dividir la historia en fases sucesivas que reflejen el proceso real del desarrollo y advertir los rasgos dominantes de una estructura económica en constante transformación. El proceder de esta manera no simplifica las cosas ni allana el camino a seguir. Antes bien, las vuelve más difíciles y obliga a un mayor rigor que aquel que

supone partir de categorías conceptuales divorciadas de una realidad histórica. [...] ⁵³

En esta perspectiva plantea unir los elementos estructurales e históricos para poder hablar del capitalismo como una totalidad concreta, tarea que es mucho más complicada y difícil que lo planteado por otras teorías que tienden a parcializar el análisis o a ser estáticas. Al respecto, la editorial NT al presentar uno de los libros más importantes de esta época de Alonso Aguilar, *Dialéctica de la economía mexicana*, señala que realizar un análisis desde un enfoque global e histórico como el formulado en el libro requiere una vasta documentación, una teoría económica que sea capaz de manejar factores numerosos y complejos, incluso contradictorios, cambiantes, en especial se requiere capacidad de síntesis, imaginación e integridad científica, de ahí la importancia de este tipo de obras. ⁵⁴ El autor por su parte reconocía que se trataba de un ensayo, no de una historia económica y que esperaba poder continuar en la elaboración de una teoría del desarrollo nutrida de la discusión y crítica colectiva. También reconoce la importancia práctica de mantener un enfoque estructural, a pesar de todas las dificultades, porque es reconocido en casi todas partes que el desarrollo y el subdesarrollo son procesos históricos ligados a ciertos caracteres de la estructura económica, por lo que es evidente que se requiere conocer el complejo de factores estructurales determinantes del atraso para poder transformarlos. ⁵⁵

Para poder avanzar ante lo difícil del análisis Aguilar retoma la categoría metodológica marxista de la formación socioeconómica, que le permite articular la perspectiva estructural, superestructural e histórica.

El estudio de los cambios estructurales que se advierten en el proceso histórico debe situarse en el marco más amplio de una formación socioeconómica, porque sólo así puede observarse la estructura en su integridad y en sus relaciones con fenómenos propiamente superestructurales, y porque sólo en ese marco es dable advertir el dinamismo de los problemas del desarrollo. La estructura económica es un concepto mucho más amplio de lo que a menudo se supone; no consiste solamente en un determinado patrón conforme al cual se reparten el producto y la fuerza de trabajo. En su célebre prólogo a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx decía algo que conviene recordar: ‘...en la producción social de su existencia, los hombres entran

⁵³ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica de la economía mexicana*, México, *Nuestro Tiempo*, 1968, p. 16.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 7.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 19.

en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción *constituye la estructura económica* [...] de la sociedad, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social'.⁵⁶

La parte histórica dentro del análisis también era fundamental ya que le devolvía el carácter creativo y vivo al análisis marxista, se sustentaba en las premisas siguientes: “[...] la necesidad de precavernos de no tomar ciertas peculiaridades del desarrollo de otros países como leyes o patrones generales, y la de no acomodar caprichosamente nuestras realidades históricas a un marco teórico preestablecido, rígido y supuestamente infalible.”⁵⁷ Anteponía a los esquemas preestablecidos el curso de la historia, con sus particularidades y diferencias que la hacen concreta, tampoco se trataba de una idea nueva, sino retomar lo planteado por Marx desde *El Capital* y que cita para apoyar sus premisas:

Marx tuvo siempre especial empeño en subrayar que la historia del capitalismo ‘...presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas. Pero donde reviste —decía— su forma clásica es en Inglaterra, país que aquí tomamos, por tanto, como modelo’. En la misma actitud, abierta y ajena a todo dogmatismo, a propósito de un crítico ruso de *El capital*, escribe: ‘A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren... Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio’.⁵⁸

Estas premisas y la cita de Marx son muy importantes en el contexto de la discusión sobre el modelo clásico y los casos concretos, las diferencias, las leyes históricas y su aplicación particular, la aplicación no dogmática del marxismo, etc., elementos que estarán presentes en las obras y proyectos de Alonso Aguilar y que veremos en los siguientes apartados.

También hubo elementos propios del desarrollo del marxismo de la época que apuntalaron análisis como los planteados por Alonso Aguilar y muchos otros marxistas en

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 20 cursivas en el original.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 95-96.

⁵⁸ Carlos Marx, *El capital*, Tomo I, Vol. II, pp. 804 y 930-31. Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, Nota 14 p. 96.

América Latina, en especial puede reconocerse la influencia de los *Grundrisse* como se conoce a los *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, publicados por primera vez entre 1939-1941 en Alemania; pero el contexto provocó que fueran virtualmente desconocidos, después fueron editados en 1953 en Berlín, sin que hubiese otra edición en otro idioma hasta la década de 1970 en que empezaron a publicarse ediciones en francés, italiano, español e inglés. La editorial Siglo XXI empezó a publicarlos en traducción directa del alemán entre 1971-1976. En varios apartados de *Dialéctica de la economía mexicana* y otros libros se observa el uso del libro *Pre-capitalist economic formations* que fue publicado en 1964 con una introducción de Eric Hobsbawm,⁵⁹ y está integrado por una selección de los denominados *Grundrisse*. Sobre la importancia de los *Grundrisse* advierte Hobsbawm:

[...] No solamente muestra a Marx en su faceta más brillante y profunda. Es, además, en muchos sentidos, su intento más sistemático de abordar el problema de la evolución histórica y el complemento indispensable de su magnífico *Prologo a la Crítica de la economía política*, escrito poco después y que muestra al materialismo histórico en su aspecto más fértil. Puede decirse sin vacilación que cualquier análisis histórico marxista que no tenga en cuenta esta obra —es decir, prácticamente todos los análisis anteriores a 1941 y, por desgracia, muchos de los posteriores— debe ser reconsiderado a su luz.⁶⁰

En otros estudios sobre el marxismo en México se toca la importancia de este texto de Marx para la renovación en los años setenta de la discusión sobre los orígenes del capitalismo y el curso de su desarrollo.⁶¹ Esta situación de las publicaciones y el impacto en el mundo intelectual de la izquierda también señala la importancia que tenía el poder consultar los textos en otras lenguas distintas al español y acortar el tiempo de espera para su consulta, en el caso de Alonso Aguilar conocía la edición al inglés de 1964; Enrique Semo, por ejemplo, es probable que haya conocido el texto a finales de los sesenta durante sus estudios de doctorado en la República Democrática Alemana. La influencia de este libro en las investigaciones de ambos es un ejemplo de la relevancia que fue adquiriendo

⁵⁹ Karl Marx, *Pre-capitalist economic formations*, New York, International Publishers, 1964.

⁶⁰ Marx, Karl, Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1971, p. 10.

⁶¹ Carlos Illades, *op. cit.*, p. 56.

para los marxistas contar con la herramienta de varios idiomas.⁶² También valdría la pena mencionar que a Hobsbawm se le escapa la posibilidad de un desarrollo teórico y político que sin leer los *Grundrisse* pudieran llegar a conclusiones similares, como parece ser el caso de los intelectuales latinoamericanos que desde principios del siglo XX criticaron la visión esquemática del estalinismo y sus cinco estadios de desarrollo para explicar las problemáticas latinoamericanas.

Para Alonso Aguilar los *Grundrisse* fueron importantes porque de ahí retoma el concepto de precapitalismo, que veremos más adelante, además le proporciona herramientas metodológicas para, a partir de sus propios planteamientos, problematizar el desarrollo del capitalismo en México. Y como hemos visto, no olvida la influencia de los pensadores latinoamericanos que realizaban la crítica a las visiones desarrollistas y esquemáticas. Incluso podría decirse que los *Grundrisse* coinciden y alimentan a esta corriente.

Regresando a la concepción de estructura que tiene Aguilar Monteverde, es importante señalar una salvedad sobre la importancia de ver a la estructura como una totalidad histórica, que consiste en que el ser humano es el protagonista y su acción toca las estructuras, esto permite derivar una posición sobre la Revolución y sobre el pensamiento social revolucionario y señalar la importancia de la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas, la ley y la acción humana.

[...] En fin, la estructura se supone una entidad, un complejo de relaciones que si bien se reconocen cambiantes, a la vez dan la impresión de concebirse como algo aislado, ajeno y aun superior a la acción humana. Como si la famosa afirmación de Marx de que ‘en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones necesarias, ajenas a su voluntad...’, significara que los fenómenos sociales se desenvuelven conforme a un determinismo mecanicista, enteramente extraño al curso real del proceso histórico y, desde luego, al marxismo-leninismo, y no como resultado de procesos en los que el hombre, si bien

⁶² El problema del idioma fue recurrente desde la segunda década del siglo XX en México. “Conviene recordar los problemas de idioma que enfrentaba el PCM en sus primeros años. Era muy dependiente de sus pocos miembros (Manuel Díaz Ramírez, José C. Valadés) que podían leer inglés y francés. Había también problemas para obtener los documentos básicos de la Comintern. Según Rafael Carrillo, entonces dirigente de la juventud comunista, sólo hasta que viajó a Moscú en 1923 pudo tener acceso a las importantes Tesis sobre la cuestión colonial difundidas en el Segundo Congreso de la Tercera Internacional en 1920” Barry Carr, “Temas del comunismo mexicano”, en *Nexos*, 1 junio 1982 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4066> [consultado el 7 de septiembre de 2015]

actuando en condiciones que él no crea a su antojo, es el protagonista principal. En el fondo, lo que tales posiciones —y en no menor medida las inversas— parecen exhibir como principal falla es una profunda incomprensión acerca de la forma en que, en el proceso socioeconómico, interactúan las condiciones objetivas y las subjetivas. A ello obedece en gran medida que mientras algunos autores aluden a la situación imperante como algo rígido e intocable, como una realidad que la ciencia no puede ni debe intentar modificar, como una especie de pesada lápida que nos aplasta y de la que no podremos librarnos a partir de nuestro propio esfuerzo; otros, desconociendo y desdeñando el papel y la dirección de las leyes que rigen el proceso histórico, reniegan y aun niegan la influencia de condiciones objetivas, cayendo en un voluntarismo *librearbitrista* que les hace creer que el cambio social y concretamente el desarrollo nacional independiente de países como los nuestros puede lograrse con sólo gritos destemplados o unas cuantas reformas institucionales más o menos inocuas, y no a partir de una lucha social organizada, realmente revolucionaria, que contribuya a hacer madurar y aun a *crear* las condiciones objetivas que empujan a la humanidad hacia el socialismo y el comunismo, ya que es a través de la acción humana como, en última instancia, operan las leyes económicas y se abre paso el progreso.⁶³

Persistencia del subdesarrollo y necesidad de su nueva teorización

Desde la perspectiva de Alonso Aguilar a finales de los años sesenta varios procesos confluyen en la renovación de la crítica y teorización sobre el desarrollo del capitalismo en los países del denominado “Tercer Mundo” o países subdesarrollados: persistencia del atraso económico, incapacidad de las teorías dominantes para explicar esta situación, nueva generación de científicos sociales que irrumpen con nuevos planteamientos. Por ello es posible entender que en América Latina esta renovación teórica y política marcó los derroteros de las discusiones académicas, gubernamentales y por supuesto de la izquierda. A continuación veremos los procesos a que hace mención el autor.

La euforia económica de los años de la Segunda Guerra Mundial quedó atrás. Con el análisis de información económica de la región latinoamericana elaborada por la Comisión de Estudios Para América Latina (CEPAL), Aguilar sustenta que el desarrollo económico de América Latina en los años de la posguerra tuvo dos caras: para el sector

⁶³ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo: Un capitalismo sin capital y sin perspectivas” en *Problemas del Desarrollo*, vol. 2, no. 8, México, 1971, p. 31-32. *Cursivas en el original.*

social de los comerciantes, industriales, banqueros, terratenientes, inversionistas nacionales y extranjeros, altos funcionarios públicos, Latinoamérica se convirtió en un paraíso; para otro sector de campesinos y obreros, grandes sectores de la clase media, indios y negros, el desenvolvimiento económico siguió siendo un proceso que no mejoró sustancialmente sus condiciones de vida.

Para esos sectores, cuyo esfuerzo ha sido decisivo para poder crear una mayor riqueza, el aumento de la productividad sólo ha significado unas cuantas migajas y una creciente explotación. [...] Latinoamérica no está, como a menudo suele sostenerse, acortando la distancia que la separa de los países, de mayor potencialidad industrial, ni está, tampoco, avanzando en la tarea fundamental e impostergable de elevar los niveles de vida populares, a fin de reducir al menos el profundo desequilibrio que caracteriza el reparto de los frutos del esfuerzo social. [...].⁶⁴

Esta situación se ahondó y a inicios de los años setenta el desarrollismo, teoría que habían sostenido diversos gobiernos y sectores para resolver las problemáticas económicas, mantenía la ilusión de reformas que suponían que, con la ayuda del capital extranjero y la débil y errática acción de la burguesía interna, podría lograrse un desarrollo nacional independiente. La realidad no comprobó estos supuestos. Este fracaso del desarrollismo también demostró la invalidez de una teoría y de toda una concepción del desarrollo y la ciencia social. “[...] En vez del desarrollo vigoroso e independiente [...] lo que está a la vista es un crecimiento desigual, contradictorio, deforme, enfermizo y subordinado que, después de veinte, treinta y en algunos casos cincuenta años no logra romper los obstáculos más tenaces ni resolver las necesidades más ingentes y elementales de las grandes mayorías de nuestras pueblos. [...]”⁶⁵

Era necesario revisar esas teorías, criticarlas e innovar con creatividad. Sin caer en el sectarismo teórico, se podía retomar elementos de estas teorías; pero conforme la realidad demostraba que el desarrollismo y otras teorías no podían solucionar la

⁶⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967, pp. 3, 4. cursivas en original. El libro tiene por objeto examinar el marco teórico en que se desenvuelve y la proyección que a estas horas parece caracterizar a la política de desarrollo de América Latina. Tiene una clara visión latinoamericana, fruto del estudio, pero también de sus viajes y relaciones establecidas cuando fue parte del MLN. El libro está posicionado al lado de las mayorías empobrecidas y contra el capitalismo. Es un estudio importante porque Aguilar despliega sus conocimientos y dominio sobre el tema y propone algunos elementos para una teoría del subdesarrollo y sobre la política que podría acompañar a un desarrollo distinto.

⁶⁵ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...” *op cit.*, p. 27.

problemática del subdesarrollo la necesidad de un nuevo planteamiento teórico se hizo presente.

[...] Se necesitan nuevos enfoques teóricos, nuevas perspectivas de análisis, objetivas y realistas, que partan del examen metódico y riguroso de los hechos y no de prejuicios, buenos deseos y hasta intereses inconfesables. Se requiere ir al fondo de los problemas, no quedarse en la forma o en la superficie; no ver únicamente el subdesarrollo en el corto plazo sino como un fenómeno dinámico, propiamente histórico, complejo, múltiple, ramificado y de largo alcance. [...] ¡Enhorabuena que se aproveche lo que haya de aprovechable en la teoría tradicional! Todo lo que sirva a un mayor y mejor conocimiento de las realidades que pretendemos transformar debiera utilizarse, incluso lo que concretamente aporte —si tal fuere el caso— el enemigo. Proceder de otra manera sería erróneo y torpe.⁶⁶

Aguilar Monteverde hacía lo propio en sus obras, donde una de las constantes era la rigurosa revisión y crítica de las teorías por él llamadas “tradicionales”. Había desarrollado un método de exposición de los temas que partía de un análisis de las posiciones teóricas dominantes sobre el tema a tratar, con lo que podía apreciarse su conocimiento profundo del tema, posteriormente realizaba una crítica de los elementos y planteamientos de esas teorías y posteriormente avanzaba sobre su propia posición. Esta metodología de investigación y exposición también contaba con una parte pedagógica que podía ser aprovechada por sus lectores. Así fue el caso de *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, donde Alonso Aguilar revisó los planteamientos teóricos de las principales corrientes sobre el desarrollo acerca de las causas del atraso: factores no económicos; deficiencias de los recursos productivos; escasez de capital y de ahorros; círculos viciosos del subdesarrollo; diversas formas de dualismo; falta de impulso en etapas decisivas; imperfecciones del mercado; factores externos o internacionales desfavorables; anacronismo institucional y fallas estructurales. Y llegó a la conclusión de que ninguno de estos explica en realidad las causas del subdesarrollo.⁶⁷ Lo cual no era una conclusión pequeña considerando que la problemática del atraso económico y social afectaba a más de la mitad del planeta.⁶⁸ Y la extensión de la influencia de estas teorías abarcaba a la propia

⁶⁶ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y política...*, *op. cit.*, capítulos 1 y 2.

⁶⁸ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p.13

izquierda que padecía, al igual que corrientes de derecha, de un dogmatismo y simplificación de la realidad a esquemas simplistas.⁶⁹

En esta situación, aunada a una efervescente política de izquierda y el triunfo de la Revolución cubana, ubicaba Alonso Aguilar el que los estudios sobre el subdesarrollo latinoamericano hayan tenido un interés cada vez mayor desde la década de 1960. No obstante reconoce que se trata de un proceso, no sólo elaborado entre diversos países latinoamericanos, sino elaborado en un esfuerzo colectivo y desde distintas ciencias sociales. “[...] A partir del esfuerzo tenaz y pionero de ya varias decenas de economistas, sociólogos, antropólogos, historiadores y otros estudiosos de las ciencias sociales, comienza a tomar cuerpo una teoría del subdesarrollo capaz de explicar racionalmente lo que ocurre en Latinoamérica y de contribuir a transformar, en beneficio de las masas populares, el estado de cosas prevaleciente.”⁷⁰ Al mismo tiempo reconoce que predominan las explicaciones más trilladas y anacrónicas del subdesarrollo y agrega que la permanencia de estas ideas se debe a que todavía encuentran eco entre “[...] quienes se empeñan en preservar un extraño y peculiar patrón en la división internacional del trabajo intelectual, en el que las teorías, a la manera como tradicionalmente ha acontecido con las manufacturas, se elaboran, transforman y aderezan en los países dominantes, quedando a las naciones subordinadas el papel, mucho más pasivo y modesto, de hacerlas suyas y repetirlas mecánica y dócilmente.”⁷¹

Sin embargo, su posición al iniciar la década de 1970 es optimista a raíz de los nuevos vientos que soplan en la región: emergen nuevas inquietudes, se discute y cuestiona lo antes aceptado, la juventud adquiere una posición activa y creadora; y poco a poco se cristaliza un pensamiento de vanguardia. Tampoco es una posición idílica o ingenua, Aguilar Monteverde reconoce que también surgen dudas, desacuerdos, opiniones discutibles, parciales y aun erróneas. “[...] Todo esto anuncia la proximidad de una pródiga cosecha intelectual que a todos habrá de enriquecernos.”⁷² El tiempo le habrá de dar la razón con la década de mayores avances y logros en las ciencias sociales en América Latina.

⁶⁹ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁷⁰ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 17-18.

⁷¹ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 18.

⁷² *Ibid.*, p. 19, 29.

En esta renovación se inscribe Alonso Aguilar y a la vez que forma parte de estos nuevos vientos navega impulsado por ellos. Sus estudios están nutridos por los nuevos estudios y por las inquietudes y problemáticas que plantean. El despliegue de actividades de Aguilar en la época que abarca el presente capítulo no deja lugar a dudas de lo productivo que fue para él: la publicación de 10 libros individuales, la participación en 15 colectivos, múltiples artículos y diversas publicaciones y su labor editorial en *Nuestro Tiempo*, entre otras actividades.⁷³

Capitalismo del subdesarrollo

Feudalismo o capitalismo

Uno de los primeros obstáculos a los que se enfrenta Alonso Aguilar al emprender su análisis histórico estructural es que no existe unidad de criterio respecto a cuándo empieza o termina una formación social y cuáles son sus caracteres estructurales. Mientras algunas posiciones ven feudalismo en la época colonial o incluso hasta el porfiriato, para otros se trata de los inicios del capitalismo. Aguilar Monteverde cita algunos ejemplos: en los años sesenta, miembros del PCM y su revista *Teoría*, en donde hablan del predominio del feudalismo en el México de 1910 e incluso afirmaban que el país todavía era semifeudal en 1930. Otro caso es el Partido Popular que en sus documentos fundacionales de 1948 denominaba esclavista a los trescientos años de la época colonial y afirmaba que el feudalismo mexicano no tenía paralelo en el mundo. José Mancisidor, otro caso, también hablaba del semifeudalismo en el porfirismo. Para nuestro autor son muy distintas las posturas, incluso entre los que comparten la metodología del materialismo histórico, por la complejidad del estudio de los problemas estructurales del desarrollo.⁷⁴

Ampliando la perspectiva, Aguilar encontró que tanto en la literatura de derecha como en la de izquierda se mantiene la visión de que en el pasado mexicano, hasta el porfiriato, existió un feudalismo, semifeudalismo o una sociedad dual o plural. Esto es de suma relevancia porque da una idea de la situación de la creación intelectual de la izquierda, sus problemas, sus pendientes, sus innovaciones, sus estancamientos, a los que se enfrentaron Alonso Aguilar y quienes renovaron el marxismo en esa época, varios de ellos

⁷³ Josefina Morales, Isaac Palacios e Irma Portos, *op cit.*, pp. 263-286.

⁷⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 18-19.

compañeros de su misma organización como Fernando Carmona y Jorge Carrión. No es poca cosa que desde fuera de los partidos los intelectuales estuvieran realizando la renovación de la teoría en un aspecto central: la caracterización del capitalismo en México. Posteriormente, pero en los mismos años setenta, incluso el PCM cambió su postura y coincidió en algunos puntos con lo planteado por Aguilar Monteverde, aunque no en lo central: el concepto del capitalismo del subdesarrollo.

Para sustentar su desacuerdo con la caracterización de feudalismo en la economía mexicana desde la época de la conquista y la colonia, Aguilar Monteverde repasa los argumentos que se aducen al respecto y los critica tanto en el contexto histórico mexicano como desde la interpretación económica. Así por ejemplo, y resumiendo lo que en extenso desarrolla en sus escritos, podemos destacar algunas tesis: en la España del siglo XVI existían diferencias sociales y económicas e incluso en el reino de Cataluña gobernaba una oligarquía burguesa aliada al poder real; la encomienda y el repartimiento fueron mecanismos de una economía claramente mercantil y desaparecieron hacia el siglo XVIII; el latifundio y la hacienda, centro de la explotación agrícola, eran sistemas de tenencia y explotación de la tierra ligados a la dependencia del extranjero y al propio subdesarrollo interno, más que a un rápido desarrollo industrial; el poder de la Iglesia no pudo sustraerse a la influencia de los defensores del desarrollo capitalista; fue el desarrollo inicial del capitalismo mercantil español el que buscó retener para sí el beneficio del intercambio con la colonia; no fue posible aislar a la Nueva España de las nuevas doctrinas y de ciertos avances científicos y culturales; que en todo momento hubo algo de libertad, restringida, formalista que gradualmente se fue imponiendo como aspiración individual y como exigencia y rasgo de un capitalismo en desarrollo; la explotación del trabajo asalariado hizo posible un excedente que en distintas condiciones podría haber consolidado la formación de capital.⁷⁵

Respecto a la estructura social advierte que no existía una nobleza dominante y en cambio el peso de la burguesía agrícola, minera y comercial fue decisivo en los últimos 150 años del periodo estudiado y las relaciones laborales se desenvuelven en una tendencia hacia el establecimiento de la libertad de trabajo.

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 83-87.

Además criticó que se creyera que el feudalismo fuese un sistema inflexible y cuyo funcionamiento fuese idéntico en distintos países y distintas épocas. Por lo que la caracterización del feudalismo tendría que partir de los rasgos distintivos de la sociedad feudal y no de ciertos rasgos aparentes.⁷⁶ Agrega un aspecto importante a su análisis, las implicaciones internacionales del proceso:

[...] podría sostenerse, a nuestro juicio, que más que un feudalismo absoluto que España trasladara a la Nueva España, lo que hay en la primera fase del régimen colonial es un proceso inevitable de transición y desintegración de la vieja economía mexicana y una situación en la que, en condiciones distintas a las europeas, empieza a librarse, también en el nuevo mundo, la lucha entre un feudalismo decadente y en plena descomposición, y un capitalismo naciente que, entre otras maneras, se expresa a través de la generalización de las relaciones comerciales, la creciente movilidad del trabajo, el avance de la unificación política y el auge del mercantilismo en España y Portugal, así como el propio descubrimiento y la conquista de América.⁷⁷

Acumulación originaria

Hay, sin embargo, un proceso determinante desde la concepción teórica del capitalismo que también atiende Alonso Aguilar, el proceso de acumulación originaria que para él consiste, fundamentalmente, en un desarrollo del mercado que cumple con convertir el dinero en capital, una polarización que altera las relaciones productivas básicas, crea a los capitalistas de un lado y a los trabajadores asalariados del otro. Es pues el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. No es fruto del régimen capitalista sino punto de partida de él.⁷⁸

En un sentido estricto, el proceso de acumulación primitiva del capital no fue un fenómeno propiamente capitalista, en cuanto a que acusara ya el predominio de ese sistema social; fue más bien un puente entre las viejas relaciones feudales en descomposición y la antesala de un capitalismo incipiente y, en una primera fase, puramente comercial. El régimen económico de la colonia es fundamentalmente híbrido; parece corresponder a esa fase que, según Dobb, no es estrictamente ni feudal ni capitalista, o que empieza a dejar de ser feudal y no logra aún convertirse

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 87-93.

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 26-27.

⁷⁸ Alonso Aguilar Monteverde, "El capitalismo del subdesarrollo...", *op. cit.*, pp. 48-49.

en capitalista, o a la etapa que Marx, a su vez, al estudiar el desarrollo de la propiedad privada, ubica en el momento en que la sociedad burguesa emerge en el viejo marco feudal.⁷⁹

En la discusión sobre el origen del capitalismo en América Latina y en específico en México, se argumenta que no existió la etapa de acumulación originaria o que concluyó hasta el siglo XX, por lo que el autor buscó describir el proceso históricamente y poder discutir esas posiciones a partir de analizar diversos procesos que componen el proceso de acumulación originaria. El primero es la generación del excedente. En la Nueva España, describe Aguilar, se amasaron grandes fortunas que llegaron a concentrarse en un pequeño grupo privilegiado y exhibían tanto el desarrollo mercantil como el desenvolvimiento del capitalismo porque las “[...] ganancias de los empresarios en tales casos ya no proceden simplemente de la usura o la intermediación comercial, sino de la explotación del trabajo asalariado de miles de jornaleros que han perdido todo y sólo son dueños de sus brazos.”⁸⁰ Otra forma de rastrear la generación de excedente era la riqueza que se mandaba a la metrópoli a grados que afectó al desarrollo de la economía novohispana, “[...] el propio hecho de que buena parte de la modesta riqueza de entonces se fugara al extranjero, el que nuestros países fueran [...] literalmente saqueados, demuestra que no solamente se dio esa etapa de acumulación precapitalista, sino que en su seno y a consecuencia de ella se formó y a la vez deformó el mercado interno [...]”⁸¹

Monteverde hace una aclaración para evitar confusiones, que a la vez demuestra su insistencia en revisar puntualmente el proceso histórico para no dar por sentado procesos y entender lo que tienen de particular a partir de la concepción teórica del capitalismo, “[...] La existencia de dinero, de riqueza monetaria, de comerciantes y mercados anuncia, inequívocamente, el tránsito hacia el capitalismo; pero todo ello no es todavía capitalismo. [...] Dinero y capital no son la misma cosa; son dos categorías económicas diferentes, aunque ligadas entre sí a través del tiempo; dos fases sucesivas de un proceso histórico que antecede al capitalismo.”⁸²

El segundo proceso que interviene en la acumulación originaria es el violento despojo de tierras a comunidades indígenas, pequeños agricultores mestizos y aun blancos.

⁷⁹ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, op. cit., p.97.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 99.

⁸¹ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, op. cit., p. 48.

⁸² Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, op. cit., p. 97.

El proceso de despojo en la Nueva España fue distinto a lo sucedido en otros países europeos o incluso americanos, pero tenían el mismo objetivo: disociar al productor de los medios de producción y generar la fuerza de trabajo asalariada, para Alonso Aguilar sus rasgos característicos son:

1. En una primera etapa, el trabajador es explotado directamente, más que a través del cambio; 2. A medida que las tierras de los campesinos pasan a manos de una nueva clase terrateniente, mientras algunas comunidades se refugian en lugares apartados en donde puedan quedar a salvo de la explotación de los nuevos amos, muchas más se desintegran y sus miembros se vuelven jornaleros agrícolas o buscan trabajo en las ciudades y en los reales de minas; 3. El trabajo asalariado no se impone de inmediato, aunque poco a poco gana terreno, coexiste con el trabajo directo de los productores tanto del campo como de las ciudades, que logran retener sus precarios medios de producción por más tiempo; 4. El trabajo nunca llega a ser enteramente libre, pero las trabas y relaciones de tipo precapitalista van perdiendo vigencia, primero en las leyes y después en la vida diaria; y el propio proceso de transformación de la economía imprime a la mano de obra cierta movilidad; 5. A diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo inglés, el avance técnico es lento y la división del trabajo tropieza con múltiples trabas que, en última instancia, condicionan desfavorablemente el proceso de cambio, el nivel de la productividad del trabajo, el monto del ingreso y la magnitud del excedente económico; 6. Mientras la ‘descampesinización’ del productor rural se lleva a cabo, en un sentido histórico, relativamente de prisa, la aparición y la desintegración del artesanado y el desarrollo de la actividad manufacturera se desenvuelven con gran lentitud, hecho que por sí solo disloca todo el funcionamiento del proceso, en comparación con el modelo clásico.⁸³

En cuanto a las diferencias que tiene el proceso respecto al modelo considerado ‘clásico’ Aguilar Monteverde destaca el carácter dependiente del desarrollo en donde “[...] bajo el régimen colonial se subordina en su totalidad a los intereses de la metrópoli, y aún después de conquistarse la emancipación política sigue siendo económicamente dependiente. [...]”⁸⁴ Y si bien la colonia marca el punto de partida de una nueva economía, es la propia metrópoli la que en mayor medida obstaculiza su desarrollo, esta paradoja contribuye a crear y agudizar las contradicciones que acabarían por destruir su otrora vasto y poderoso imperio. Como parte de las diferencias se señala el destino que tendrá la industria y el

⁸³ *Ibid.*, p. 99-100.

⁸⁴ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 50.

mercado interno bajo esta modalidad dependiente y sujeta a intereses extranjeros, ya que no hubo encadenamiento de la acumulación originaria a acumulación de capital industrial como en las potencias capitalistas:

[...] España nunca deja concentrar —y por tanto reinvertir y hacer crecer— el capital comercial en sus colonias y, de paso, tampoco lo transforma en capital industrial en su propio territorio. El excedente mercantil convertido casi siempre en dinero o metales preciosos, en lugar de ser la base de un naciente capital se fuga al extranjero y en buena parte se dilapida sin provecho siquiera para España, y el exiguu remanente que queda en la colonia y que a pesar de todo crece poco a poco, casi nunca se invierte en la industria y menos en aquellas que otros países reclaman para sí. [...] De haber surgido, en el último tercio del siglo XIX, una pujante industria nacional en Latinoamérica, [...] como la que se establece en los Estados Unidos después de la Guerra de Secesión, en Alemania desde los años cincuenta, y sobre todo después de 1871, o en Japón, a partir de la llamada 'Restauración Meiji', la fase de acumulación primaria del capital se habría eslabonado con la siguiente etapa del proceso, o sea con aquella en que el advenimiento del capitalismo, como nuevo modo de producción, impulsa, y sobre todo, transforma en otros países la acumulación de capital comercial en acumulación de capital industrial. Pero el capitalismo del subdesarrollo funciona, desde su nacimiento, de manera diferente. [...]⁸⁵

Lo que sucedió fue una nueva ruptura, un reacomodo, fundamentalmente pasivo y desfavorable, a las nuevas exigencias creadas por el mercado mundial y el naciente imperialismo. Estas transformaciones del siglo XIX son las que configuran en su forma determinante al capitalismo del subdesarrollo como lo conceptualiza Alonso Aguilar y las veremos a continuación.

Capitalismo del subdesarrollo

Para configurar el capitalismo del subdesarrollo Alonso Aguilar realiza una propuesta de periodización, con especial atención en lo que cambia de una etapa a otra tanto en el tránsito de un modo de producción al siguiente como el desarrollo interno de cada formación específica, dicha propuesta abarca cinco etapas. 1) De principio a fin del siglo XVI en que la conquista española sienta las bases de una economía mercantil colonial. 2) De fines del siglo XVI al XVII en que se generalizan las relaciones mercantiles y se

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 52, 54

consolida la nueva economía. 3) De comienzos del siglo XVIII a mediados del XIX en que las relaciones mercantiles alcanzan su mayor desarrollo y se entrelazan y empiezan a ser desplazadas por las relaciones propiamente capitalistas, sin que lleguen a ser dominantes. 4) Segunda mitad del siglo XIX en que el capitalismo se vuelve el modo de producción dominante pero a la vez asume su forma peculiar subdesarrollada. 5) De fines del siglo XIX a 1971 en que Aguilar escribe, el capitalismo afirma su dependencia y su incapacidad para impulsar el desarrollo nacional.⁸⁶ Algunos elementos de las etapas uno a tres ya las hemos tocado, en la medida que lo permite nuestro estudio, por lo que consideramos que son los elementos que afirman el establecimiento del capitalismo en México a finales del siglo XIX en el surgimiento del imperialismo los que deben ocupar nuestra atención.

Para Alonso Aguilar que el capitalismo sea el sistema dominante implica que los mecanismos de regulación capitalistas han logrado imponerse, superando la fase propiamente mercantil y se pueden observar en:

El largo y accidentado proceso de desposesión de las grandes masas se ha realizado en lo fundamental, y casi toda la tierra está en manos de una burguesía terrateniente;

Los medios de producción, en general, tanto en la agricultura como en la ganadería, la minería, el comercio y la raquíca industria de entonces, son controlados por empresarios capitalistas;

La propiedad privada de esos medios de producción constituye la forma dominante de control de los mismos; y aunque el Estado interviene en ciertos aspectos de la vida económica, en la esfera productiva predomina claramente la empresa privada.

Las viejas castas han desaparecido o se han fundido con las nuevas clases sociales. Los capitalistas forman ya una clase social bien definida, y el proletariado, si bien difiere en muchos aspectos del que surge del modelo clásico —pues el capitalismo del subdesarrollo es siempre industrialmente débil— existe ya como masa depauperada, que sólo dispone de su fuerza de trabajo y que, a través de la producción de mercancías, genera un excedente.

El trabajo asalariado, o sea el que desempeñan los peones, jornaleros, obreros propiamente dichos, empleados públicos y privados, trabajadores a domicilio, etc., tiene ya gran importancia, aunque sus formas y los bajos niveles de ingreso den cuenta a la vez del escaso desarrollo de las fuerzas productivas, de la miseria del pueblo y de las limitaciones que ésta impone al desarrollo económico.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 38-39.

La economía del país se ha incorporado definitivamente al mercado internacional, y vuéltose parte integrante de la estructura capitalista en desarrollo.

En fin, aun cuando la división del trabajo es insuficiente y su extensión tropieza con obstáculos frecuentemente insuperables, la producción está definitivamente sometida al móvil de lucro y el excedente es apropiado por los capitalistas nacionales y extranjeros.⁸⁷

Además múltiples hechos dan cuenta del desarrollo capitalista en México en la cuarta etapa:

[...] se acelera la desintegración del artesanado y cobra impulso un modesto aunque no deleznable desarrollo industrial; se modernizan sectores importantes de la agricultura ante la creciente demanda interna y, sobre todo, externa, de materias primas y alimentos; se expande con rapidez la red ferroviaria, la que además de constituir un nuevo medio de comunicación y de transporte entraña una importante fuente de trabajo y, por tanto, de plusvalía, así como un dinamizador de la demanda de capital y del desarrollo en su conjunto. [...] se inicia una nueva etapa de expansión de la minería; cuando se incrementa el tráfico marítimo y se estrecha [...] la comunicación con otros países y, en general, con las nuevas corrientes comerciales y financieras; se expande el comercio exterior y altera sensiblemente la composición del intercambio [...] se configura un mercado laboral y de capitales y una estructura de clases en que el proletariado toma, en la pirámide social, su lugar de clase desposeída y explotada, en tanto la burguesía deviene clase dominante-dominada, característica del capitalismo del subdesarrollo.[...]⁸⁸

Sin embargo, el capitalismo en México tiene un camino distinto al del modelo clásico ya que se transforma en un mecanismo que al mismo tiempo que opera como motor del desarrollo, hace las veces de freno del crecimiento de las fuerzas productivas. En esto es enfático Alonso Aguilar, el desarrollo económico de México fue pobre y desigual, porque el capitalismo de México y de toda América Latina fue incapaz de impulsar el rápido crecimiento de las fuerzas productivas. Varios elementos intervinieron en este proceso, ya mencionamos el obstáculo al proceso de acumulación de capital, también hay que agregar “[...] La ausencia de una industria propia, sobre todo de bienes de producción, que la metrópoli española a lo largo de varios siglos, e Inglaterra y otras nacientes potencias a partir del momento en que México logra su emancipación política le impidieron crear, condicionó desfavorablemente el proceso de acumulación y cambió en forma radical el

⁸⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, op. cit., pp. 102-103.

⁸⁸ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, op. cit., p. 40-41.

módulo capitalista.[...]” Las consecuencias de la ausencia de una industria fuerte son importantes para la desintegración del artesanado que se vuelve lenta y accidentada, para el ritmo de absorción de la fuerza de trabajo generada con el despojo de la tierra y finalmente en que esa industria también es lenta al absorber todos los recursos disponibles.

[...] En ese contexto, el subempleo de los recursos sería crónico y tanto la tasa de inversión como la relación capital-producto serían desfavorables, pues aun en las cortas etapas en que el monto del excedente fue más satisfactorio, las clases dominantes desperdiciaron una buena parte del mismo, los países de los cuales se dependía reclamaron otra no menor y las constantes luchas internas, en las que se expresaba la competencia por el poder entre las clases dominantes y el descontento frente al atraso, la explotación y la dependencia, contribuyeron incluso a la destrucción física de buena parte del capital nacional.⁸⁹

Uno de los puntos fundamentales de las reflexiones de Alonso Aguilar son las diferencias en cada país o región resultado del proceso histórico particular del capitalismo. De tal forma que resulta histórica la diferenciación que se vive en la época en que él escribe, dicho de otra forma, el análisis de estas diferencias desde una perspectiva histórico-estructural rastrea en el proceso lo que es palpable en los años setenta, la permanencia del atraso económico de los países capitalistas latinoamericanos respecto a las potencias desarrolladas a pesar de los procesos de industrialización. Así, Monteverde señala como parte de estas diferencias que el capitalismo latinoamericano no fue la culminación de un proceso histórico cuya propia dinámica llevara a un nuevo tipo de relaciones de producción, se trató de un fenómeno artificial, tanto en su nacimiento como en el tránsito de una etapa a la siguiente, que dependía de sucesos que se producían al margen de Latinoamérica, por lo que cada nuevo cambio en la estructura internacional del capitalismo fue un factor desgarrador del cuerpo económico latinoamericano. Otra diferencia que señala es el grado de violencia con que el capitalismo irrumpió en las viejas estructuras que fue mucho mayor al de los países metropolitanos. Esas diferencias terminarían por configurar un modelo distinto, “[...] cuyos signos más característicos serían la dependencia, la profunda desigualdad en el desarrollo nacional, la desintegración regional, el estancamiento de la industria y la presencia de una clase dominante-dominada.”⁹⁰

⁸⁹ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, op. cit., p. 109.

⁹⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y política...*, op. cit., p. 101.

Otra diferencia importante es la persistencia de relaciones precapitalistas y formas primitivas de acumulación de capital que se entrelazan con las nuevas y que subsistirán por mucho tiempo.⁹¹ Para el autor lo importante a considerar es que desde la perspectiva estructural lo que interesa al materialismo histórico es lo determinante y lo dominante, si bien perviven rasgos de formaciones anteriores, las relaciones dominantes son capitalistas.⁹² Otra diferencia importante en el capitalismo del subdesarrollo es el mercado interno que está ligado a la economía internacional, es un mercado abierto al exterior, podría decirse una parte integrante del mercado mundial. Esto sucede por medio de un proceso en el que “[...] al mismo tiempo que el naciente capitalismo en dichos países se abre al movimiento internacional de mercancías y capitales, el también naciente capital monopolista penetra, como nunca antes, en su economía. Es decir, mientras el mercado interno se *internacionaliza*, el capital internacional se *interna* o *internaliza* en el corazón de las economías atrasadas.”⁹³

Sin embargo, para Alonso Aguilar, una de las diferencias determinantes en el capitalismo del subdesarrollo es que mientras el capitalismo se volvía en México el sistema social dominante, inició una nueva fase de desarrollo del capitalismo a nivel internacional, la fase imperialista.

En otras palabras, en el momento en que el capitalismo estaba en México, y en otros países de Latinoamérica, en condiciones de iniciar un desarrollo industrial mayor que el logrado hasta entonces, el nacimiento del imperialismo frustró esa posibilidad y convirtió a las naciones periféricas del sistema en productores primarios y en mercados y zonas de influencia de las grandes potencias. A partir de allí no serían ya miembros más o menos autónomos del sistema, sino elementos subordinados, meros satélites que siempre se moverían en la órbita del país dominante. Fue en tal contexto, en nuestra opinión, en el que se transformó la naturaleza de la dependencia y adquirió su cabal fisonomía el capitalismo del subdesarrollo. En la fase inmediata anterior la economía nacional era sin duda dependiente, pero la inexistencia de una economía mundial ya integrada, la ausencia o al menos la importancia todavía secundaria del monopolio, la absorción de prácticamente todo el excedente económico en el desarrollo interno o nacional de los países más ricos, fueron factores que dieron a la dependencia un carácter y un alcance diferentes. El tránsito a la época del imperialismo imprimió a ese fenómeno una nueva naturaleza: tornó la dependencia en propiamente estructural, es decir, un

⁹¹ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 56.

⁹² Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 102.

⁹³ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 59 cursivas en el original.

rasgo básico, orgánico del sistema económico, tanto en el plano nacional como internacional.⁹⁴

La caracterización del capitalismo del subdesarrollo, por lo tanto, es ilustrativa de todas estas diferencias, donde la expansión del capitalismo afirma y agudiza el subdesarrollo y “[...] lo vuelve, en rigor, un elemento orgánico, una parte esencial y permanente, una especie de lado oscuro y pobre del sistema.”⁹⁵ Desde su consolidación como sistema dominante hasta la época en que el autor escribe, ha seguido una trayectoria que se puede explicar como sigue:

[...] El capitalismo del subdesarrollo es, por tanto, desde su nacimiento, un capitalismo cojo, sin motor propio, sin capacidad orgánica para utilizar en forma medianamente aceptable el potencial productivo creado por él mismo; es un capitalismo contrahecho y subordinado, que a partir de entonces [finales del siglo XIX] se desenvolverá en el marco, como parte integrante y a la vez a la zaga de un mercado mundial inestable, anárquico, sometido permanentemente a la rivalidad y el insaciable afán de lucro de las grandes potencias, y que descansa en una división internacional del trabajo que —al amparo de la teoría clásica del comercio y de una falsa apariencia de objetividad y rigor científico— sospechosamente siempre deja lo mejor de cada actividad a los países dominantes y lo peor a las naciones dependientes. [...] el capitalismo del subdesarrollo en lugar] de alentar la competencia de precios estimulará la concentración y el monopolio; en vez de contribuir al logro de la plena independencia de los países del subcontinente ya entonces atrasados, agudizará su dependencia; en vez de liberar las fuerzas productivas y generar el desarrollo acentuará el subdesarrollo, más no el estancamiento sino el crecimiento desigual, inestable, deforme y siempre insuficiente, anárquico y subordinado. [...]⁹⁶

Con la categoría de capitalismo del subdesarrollo Alonso Aguilar logra sustentar que en la Nueva España y el México independiente, siglos XVI-XIX, se vivió un proceso de transición al capitalismo, con la creación de una economía mercantil, proceso de generación de excedente, explotación del trabajo asalariado y acumulación originaria. Establece que México era propiamente capitalista a fines del siglo XIX. Con caracteres distintos, propios. Explica que la inserción de México en la dinámica imperialista subordina su desarrollo y deforma su estructura económica, al igual que el resto de los países subdesarrollados y

⁹⁴ Alonso Aguilar Monteverde, *Dialéctica...*, *op. cit.*, pp. 208-209.

⁹⁵ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo del subdesarrollo...”, *op. cit.*, p. 74.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 64, 73-74.

dependientes. También explica en este contexto la creación de una clase dominante-dominada, es decir dominante al interior pero dominada por el exterior.

El capitalismo del subdesarrollo en México explica que, así como en otros países, estructuralmente el país no puede llevar el mismo camino de desarrollo que las potencias desarrolladas por el lugar que tiene en la economía mundial, es decir, dentro del sistema capitalista le corresponde un lugar subordinado. Las conclusiones políticas de esta posición también son importantes, ya que la única forma de cambiar esta situación es cambiando la estructura socioeconómica, esto es con la revolución.

Capitalismo monopolista de Estado

Con el comienzo de la década de 1970, Alonso Aguilar incorporó en sus publicaciones elementos que continuaban el desarrollo teórico sobre el capitalismo en México, en especial el uso de los conceptos capitalismo monopolista y capitalismo monopolista de Estado. Un papel importante en estos temas lo tuvo la revista *Estrategia* que fue uno de los principales medios para difundir la caracterización del capitalismo en México como capitalismo monopolista de Estado. La importancia del tema no era meramente teórica, ya que Aguilar y el grupo de *Estrategia* actuaba conforme a las premisas leninistas de determinar la fase del capitalismo para poder trazar una estrategia revolucionaria, en especial en la conformación de un programa revolucionario.⁹⁷

El capitalismo monopolista de Estado también fue una de las aportaciones más discutidas por los desacuerdos que generó en torno al papel de los monopolios en México, la concentración y centralización de capital y el Estado. Y dadas las consecuencias políticas de la caracterización del capitalismo en México, las posturas de las corrientes marxistas también diferían en los caminos a tomar en la lucha política. Revisaremos algunos elementos de esta conceptualización.

⁹⁷ Alonso Aguilar Monteverde, "El capitalismo monopolista de Estado" en *Estrategia*, México, número 2, marzo-abril 1975, p. 6.

Teoría del capitalismo monopolista de Estado

Para exponer la teoría leninista del capitalismo monopolista de Estado, Alonso Aguilar se apoya en diversos pasajes de las obras completas de Lenin, los estudios soviéticos de V. A. Cheprakov y L. Vladov, Eugen Varga, del belga Ernest Mandel, del francés Paul Boccara y del italiano Antonio Pesenti.

Dentro del imperialismo, expone Aguilar, existen dos fases, la primera consiste en la instauración del imperialismo y la constitución del capitalismo monopolista, la segunda fase y última corresponde al capitalismo monopolista de Estado. Para Lenin el capitalismo mundial se transformó en capitalismo monopolista, es decir en imperialismo, a principios del siglo XX, con lo que dio un gran paso adelante en la concentración del capital financiero y también hacia su transformación en capitalismo de Estado. Posteriormente con la Primera Guerra Mundial se acelera la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. “[...] Esto se explica, porque el mecanismo del mercado que, entre 1907 y 1913 se había mostrado cada vez más incapaz para asignar los recursos productivos en forma medianamente adecuada, ante los reclamos perentorios de la guerra y la amenaza que tanto ella como partir de 1917, la revolución de octubre entrañan para las grandes potencias, entre 1914 y 1918 exhibe limitaciones irrebasables. [...]”⁹⁸ Los monopolios no pueden hacer crecer y movilizar con rapidez el potencial productivo y el Estado pasa a primer plano en la lucha militar y en la contienda económica. El proceso por el cual culmina la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado abarca hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945.

Alonso Aguilar sostiene que lo esencial de la teoría leninista del capitalismo monopolista de Estado es 1) se trata de una fase específica del imperialismo que representa un paso adelante en el proceso histórico; 2) entraña el reforzamiento del monopolio controlado por el Estado; 3) implica el crecimiento del Estado en la economía, incluyendo la explotación de masas de trabajadores; 4) se produce una internacionalización del capital que debilita las fronteras; 5) fusión de los monopolios capitalistas y el Estado en un solo mecanismo y una sola organización; 6) las fuerzas productivas se socializan como nunca antes, se agudizan las contradicciones del sistema, hace madurar las condiciones objetivas del cambio revolucionario “[...] lo que convierte lo que hasta entonces fue una fase

⁹⁸ *Ibid.*, p. 10.

superior del desarrollo del capitalismo en la *última*, o sea la inmediata anterior al socialismo.” O como lo pondría Lenin en 1917 “[...] el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación *material* para el socialismo, la *antesala* del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*”⁹⁹

El autor también señala las particularidades que asumió el capitalismo después de 1945, la creciente participación directa e indirecta del Estado en la acumulación capitalista, incluso regulando y compensando las fluctuaciones cíclicas económicas y sociales; la importancia del financiamiento público en apoyo a la empresa privada y gubernamental; el Estado se vuelve sostenedor de centros de investigación y enseñanza media y superior; el agravamiento de la tendencia a la sobreproducción; el reforzamiento del aparato estatal; la alteración de la composición de la oligarquía ante la estrecha relación entre capital monopolista nacional y extranjero y el Estado, que deja de ser una entidad superestructural para ser un instrumento económico de primer orden y el principal defensor del régimen capitalista.¹⁰⁰

Desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en México

Aguilar se encarga de enlazar sus planteamientos sobre el desarrollo del capitalismo en México con la teoría leninista del imperialismo, por lo que hace confluir dos líneas, la nacional monopolista y la internacional imperialista, a partir de la idea ya planteada sobre la instauración del capitalismo como modo de producción dominante en México mientras en las potencias desarrolladas se instauró el imperialismo. Uno de los resultados de este proceso es lo que ya se había señalado anteriormente, la ausencia de un desarrollo histórico comparable al del llamado “modelo clásico” y que por lo tanto la empresa privada no cumple el papel de motor del cambio por lo que desde las postrimerías del porfiriato el Estado empieza a participar en lo que ya entonces podría considerarse un incipiente capitalismo de Estado.¹⁰¹ Después de la promulgación de la Constitución de 1917 y las

⁹⁹ *Ibíd.*, pp. 8-10.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 12.

¹⁰¹ Para Alonso Aguilar la diferencia entre el capitalismo de Estado y el capitalismo monopolista de Estado es que el primero surgió en algunos países incluso en la etapa premonopolista del capitalismo y en algunos

leyes e instituciones que la acompañaron el capitalismo de Estado se consolida y cobra un nuevo impulso. Ocurrió un proceso contradictorio en que las nuevas fracciones dominantes de la burguesía no cuentan con fuerza suficiente para promover el desarrollo económico a través de la empresa privada y recurren al poder público para reconstruir y reorganizar el país, y al paralelo, el poderío del capital monopolista extranjero crece en su influencia en la economía nacional. “Por ello podría decirse que mientras por una parte el capitalismo mexicano se afirma como un capitalismo de Estado, por la otra, a medida que la concentración del capital se intensifica y los monopolios extranjeros penetran en nuestra economía, ésta va adquiriendo un carácter monopolista.”¹⁰²

Entre la crisis de 1929, continúa Aguilar, y el fin de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo de Estado se consolida ante la pérdida de importancia relativa del capital extranjero durante los años del conflicto y la política cardenista. El siguiente cambio importante ocurre justo mediante la política de desarrollo orientada a la sustitución de importaciones, en que el capital monopolista norteamericano, europeo y japonés se expanden e internacionalizan sus posiciones en Latinoamérica.¹⁰³ En los gobiernos mexicanos de Miguel Alemán y Ruiz Cortines se producen cambios que anuncian el tránsito hacia el capitalismo monopolista de Estado, entre ellos están el aumento rápido de la inversión extranjera en la industria, el comercio, en los financiamientos del gobierno y grandes empresas privadas; se acentúa la concentración de la producción y el capital; se hace evidente el apoyo estatal al capital extranjero; los monopolios públicos y privados, nacionales y extranjeros, devienen la fuerza dominante en las ramas económicas más importantes.¹⁰⁴

Para analizar si es o no el capitalismo monopolista de Estado el que se desarrolla en México, el autor revisa sus características; pero bajo el mismo principio metodológico de comprender que los procesos históricos no se trasladan mecánicamente ni son un reflejo de las experiencias en los países desarrollados. Los pormenores puntuales que sustentan el análisis no pueden ser incluidos por extensión, rescataremos lo fundamental. Las

otros cuando el imperialismo comenzaba a desenvolverse. El capitalismo monopolista de Estado, como ya se ha dicho es la última fase de la etapa imperialista.

¹⁰² Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo monopolista...”, *op. cit.*, p. 4.

¹⁰³ Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el estado*, México, Nuestro Tiempo, 1972, pp. 170-171.

¹⁰⁴ Alonso Aguilar Monteverde, “El capitalismo monopolista...”, *op. cit.*, p. 5.

características analizadas por Aguilar son: a) la naturaleza y radio de acción del Estado, entendido como la estructura toda de poder y constituida por la participación legislando, con intervención directa en diversas áreas de la economía, con el financiamiento y labores de promoción y fomento. Además, el Estado cuenta con una creciente influencia por medio de organismos y empresas que son monopolios estatales CFE, PEMEX, Ferrocarriles, TELMEX; en empresas de actividades primarias y en la industria con la participación directa en varios organismos descentralizados, numerosos fondos especiales y la participación en más de 100 empresas. Analizando la presencia del Estado en la industria comprueba que los campos más lucrativos son para la empresa privada nacional y extranjera, quedando para el Estado ramas básicas que reclaman cuantiosas inversiones o campos que no interesan al capital privado.¹⁰⁵ b) el financiamiento público sobre el que afirma que al igual que en los países desarrollados, “[...] el financiamiento público de la producción monopolista es una característica dominante en los países subdesarrollados, lo que comprueba que lo esencial no es tanto el grado de desarrollo económico sino el de concentración, centralización y predominio del capital monopolista y su trabazón con el Estado.”¹⁰⁶

La conclusión del autor es que en México se desenvuelve un capitalismo monopolista de Estado porque el capital monopolista público y privado, nacional y extranjero es el centro del poder económico y político de la nación; el capital que controla prácticamente todas las ramas de la economía mexicana es, en lo fundamental, un capital monopolista de Estado; existen múltiples formas de relación, unión y ensamble entre los monopolios privados y el Estado; el fortalecimiento de los monopolios y las nuevas formas de integración y de relación con el Estado modifican el proceso de acumulación y alteran el carácter de la oligarquía y sin todo lo anterior “[...] el capitalismo mexicano carecería de las endebles bases en que ahora descansa y aun sería, históricamente, inviable.”¹⁰⁷

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 18-19.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 22.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 28.

El problema del Estado

La oligarquía

Uno de los principales campos de batalla ideológicos para Alonso Aguilar era determinar cómo se constituía la oligarquía en un país subdesarrollado, atendiendo una vez más al proceso histórico y no a los esquemas que no concuerdan con la realidad. Sin embargo, advierte el autor, el término tenía un problema, estaba desplazado de las ciencias sociales por un proceso ideológico en que se confundió el fin de los regímenes oligárquicos con la implantación del capitalismo que fue visto como el triunfo de la democracia. El término era utilizado desde los griegos hasta la época porfiriana, no obstante con el triunfo de la Revolución mexicana los voceros del gobierno afirmaban que se había acabado con la oligarquía. Por otro lado entre quienes aceptaban la existencia de la oligarquía no había acuerdo sobre el alcance, papel y formas que adopta en países como México y otros de Latinoamérica.¹⁰⁸

Esta problemática no eliminaba, para el autor, la necesidad política que sustentaba su estudio, ya que consideraba que para avanzar en la lucha política era necesario situar con precisión el complejo de fuerzas que constituyen el centro del poder capitalista y que son por ende el obstáculo más importante a rebasar y el principal enemigo político. El asunto no era menor, apuntaba más a fondo ya que derivaba de la concepción de la burguesía, constituida por los dueños de los medios de producción, como una clase que no es homogénea ni monolítica, tiene estratos y concentración del poder y la riqueza en pequeños grupos y en espacios geográficos, como ya había analizado en *México. Riqueza y Miseria*, las “[...] relaciones entre la burguesía nacional y extranjera, y en particular entre ciertos empresarios mexicanos y los grandes monopolios internacionales están lejos de ser idílicas [...] Pese a todo ello la burguesía mexicana es una clase bien configurada, resultante de un largo proceso histórico y con una conciencia cada vez más clara de sus intereses globales.”¹⁰⁹ La importancia política radicaba en que la oligarquía es la dirección de la clase dominante, concentra su poder. “[...] Sin esa pequeña pero poderosa oligarquía dicha clase difícilmente podría ejercer su dominio, pues éste se dispersaría en un amplio y

¹⁰⁸ Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión, *La burguesía...*, op. cit., p. 78.

¹⁰⁹ Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas de un cambio radical” en Alonso Aguilar et al., *El milagro mexicano*, México, Nuestro Tiempo, 1970, p. 312.

heterogéneo frente social, incapacitado en su conjunto para concentrar y ejercer eficazmente el control de los principales medios de producción. [...]”¹¹⁰

Por lo tanto, para Alonso Aguilar oligarquía no se refiere a la vieja nobleza o la aristocracia terrateniente, es una categoría económica, social y política que describe a la concentración del poder económico en un pequeño grupo parte de la clase dominante. La oligarquía es el dominio de la minoría porque es la poseedora de la riqueza. Incluso “[...] podría afirmarse que en toda sociedad de clases en la que existe un régimen de propiedad privada de los medios de producción, una pequeña fracción de la clase dominante [...] controla la mayor parte de dichos medios y, en general, de la riqueza social, lo que le permite, mediante el empleo de los más diversos métodos, ejercer el poder político.”¹¹¹

Superado este obstáculo, nuestro autor se enfrenta al siguiente, que es el concepto de oligarquía financiera. El asunto para él es que ante la pregunta de cómo nace la oligarquía en la época contemporánea, es decir en la época del imperialismo, la respuesta, según los esquemas simplificadores de la realidad y según los doctrinarios, es que se trata de una oligarquía financiera, sin importar de qué país se trate. Lo que reviste una importancia tanto teórica como política, por un lado porque ignora la historia concreta de cada país y por el otro porque no logra definir con claridad al enemigo, con lo que se reduce la teoría leninista

[...] —y haciendo caso omiso de la realidad socioeconómica concreta— configuran una oligarquía estrecha, rígida, meramente bancario-industrial, en la que injustificada y a veces sospechosamente se dejan de lado, y aun ignoran otras formas más importantes de entrelazamiento del capital; y lo que es todavía más grave, se desvincula y aun divorcia a la oligarquía del poder político y por tanto, del Estado. Y todo ello pretende hacerse a partir de un elemento aislado de la teoría de Lenin, que incluso suele utilizarse para fortalecer posiciones reformistas, típicamente contrarias a su pensamiento y a la proyección revolucionaria de su obra. [...]”¹¹²

Para discutir esta concepción el autor repasa la teoría clásica del capital financiero y de la oligarquía, Hilferding y Lenin. Aquí sólo referiremos ciertos aspectos para ilustrar su postura. Alonso Aguilar afirma que las posturas simplificadoras se centran en uno de los rasgos del imperialismo descritos por Lenin, "la fusión del capital bancario con el industrial

¹¹⁰ Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión, *La burguesía...*, op. cit., p. 81.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 78-81.

¹¹² *Ibid.*, p. 87.

y la creación, sobre la base de este 'capital financiero' de la oligarquía financiera", y sostiene que a partir de lo cual se estableció un dogma de cómo necesariamente se configuraría la oligarquía. La imposibilidad de atender la realidad de la dominación de la oligarquía en países subdesarrollados como México fue lo que llevó a Aguilar a repasar el contenido de la teoría leninista del imperialismo para aclarar que lo central de esta teoría es: a) que el capital adopta una nueva forma bajo el imperialismo; b) a consecuencia de la concentración y centralización de capital, éste procede de la combinación y fusión más estrecha de diversas actividades; c) la acción misma de los monopolios conlleva la dominación de la oligarquía financiera; d) la forma específica que adopta el entrelazamiento de capital como fusión o ensambladura de los bancos con la industria. Sobre este último punto recalca que Lenin habla de la historia de la aparición del capital financiero y el contenido de dicha noción, lo que le permite sostener que el contenido específico de la historia del surgimiento del capital financiero en Europa Occidental no significa que debiera ser así en adelante, como su única y obligada forma de expresión. Es decir que si Lenin hace referencia a que así fue la historia del capital financiero, habla de un contenido específico, sin que deba transformarse en su forma obligada y única de expresión para otros países. Lenin no transforma en una constante algo que es variable, más bien, continúa Aguilar, lo constante es la centralización y concentración y la generación de una oligarquía con la forma que asuma el capital financiero en cada caso particular, lo contrario es anti histórico y anti científico.¹¹³

Desde el punto de vista de la función de los bancos, Aguilar recuerda que el doble papel de la banca es “[...] convertir el capital inactivo en activo, esto es, el dinero improductivo en capital [...] y captar todo ese dinero en las más diversas fuentes para ponerlo *a disposición de la clase de los capitalistas*; es decir, no solamente de los industriales sino de *los capitalistas en general*, cualquiera que sea la actividad que realicen o el sector en que operen. [...]”¹¹⁴ Este papel de intermediación realizado por la banca, necesario para mantener el proceso de producción al nivel que convenga a los capitalistas, también cambia conforme avanzan las contradicciones del capitalismo, es decir conforme la producción se vuelve un proceso más social y el capital se concentra en una minoría, y el

¹¹³ *Ibid.*, pp. 88-89.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 90.

Estado tiene un papel activo en el proceso de acumulación. El caso de México es ilustrativo de esta transformación y de las diferencias que operan en la conformación específica de su oligarquía financiera.

Conforme a lo ya establecido en apartados anteriores de las implicaciones del capitalismo del subdesarrollo para México, podemos resumir que Alonso Aguilar retoma la situación de industrialización débil e incapacidad de la burguesía y la banca nacional para encauzar los recursos disponibles para el desarrollo, para explicar que en esta situación el Estado tuvo que suplir las fuerzas ausentes, corregir las fallas, estimular a los capitales y complementarlos, incluso hacer el papel de capitalista y tomar a su cargo la producción de ciertas ramas y explotar directamente a centenares de miles de trabajadores.¹¹⁵ La presencia del Estado en el desarrollo del capitalismo monopolista modifica el marco en que se desenvuelve la acumulación de capital, la conformación de la clase dominante y por supuesto de la oligarquía.

[...en México] el grupo más poderoso [de la burguesía] está formado por el complejo de fuerzas oligárquicas en que se entrelazan los grandes agricultores y ganaderos, los industriales, comerciantes, banqueros y funcionarios públicos, civiles y aun militares y eclesiásticos, que a la vez que concentran y explotan la mayor parte de la riqueza económica, influyen decisivamente en la estructura del poder y controlan los mecanismos no gubernamentales a través de los cuales se toman las decisiones de mayor importancia. Lo fundamental, en otros términos, no es la vinculación a tal o cual actividad considerada aisladamente o incluso en relación con otras, sino la estrecha intercomunicación, aun la fusión de intereses que existen en los más altos estratos de la burguesía. [...]¹¹⁶

Para Alonso Aguilar las diferencias, fruto de los procesos históricos particulares, es lo que debe ser tomado en cuenta por las teorías para que puedan dar resultado y ser rigurosas. En el caso de los países subdesarrollados esto tiene aún más peso porque su problemática no fue estudiada especialmente por los clásicos del imperialismo. La perspectiva desde la cual debe abordarse la oligarquía es que se trata de uno de los polos en que históricamente desenlaza la dinámica central del capitalismo; sólo así, continúa Aguilar, es posible comprender la naturaleza, composición, verdadero alcance y papel económico y político de la oligarquía y su relación orgánica con el Estado como parte del proceso de concentración

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 93-94.

¹¹⁶ Alonso Aguilar Monteverde, "Problemas y perspectivas...", *op. cit.*, p. 315.

y centralización de capital. Para Aguilar Monteverde la forma en que puede aceptarse la acepción de oligarquía financiera es si contempla que bajo el capitalismo monopolista se combinan las más diversas actividades y aun se ensamblan en grandes consorcios la función productiva y financiera, y que las mayores concentraciones de capital descansan en un complejo aparato de intermediación financiera del que forman parte la banca pero también el Estado y otros intermediarios.

Con esta base teórica e histórica, el autor realiza sus estudios sobre la composición de la oligarquía en México, con detalle y un análisis puntual revisa el capital agrícola, el industrial en sus distintas ramas, el capital comercial y de servicios, la banca privada y estatal. Sin embargo escapa a las intenciones de esta tesis extendernos en el recuento, por lo que sólo dejamos expuesto su punto de partida en el análisis.

La ideología dominante

Otro de los temas que está presente en la obra de Alonso Aguilar es el de la ideología dominante y su papel como un obstáculo para la revolución. Con la ideología se oculta el capitalismo a los trabajadores y se atribuyen a la clase dominante características que no tiene. Las consecuencias en la estrategia revolucionaria son muy relevantes, por lo que la crítica de la ideología dominante está presente en todas sus obras, de ahí que la forma de su exposición incluya los argumentos dominantes sobre el tema a tratar y su crítica. Por tratarse de un tema tan extenso sólo señalaremos algunos de los rasgos característicos de la concepción de Aguilar Monteverde.

Al iniciarse la década de 1970 nuestro autor realiza un resumen del ideario oficial a partir de declaraciones del presidente, del candidato presidencial, de representantes obreros y campesinos, funcionarios públicos y líderes empresariales. Según ese resumen con la Revolución Mexicana se inició el desarrollo de un nuevo sistema, un sistema de economía mixta distinto al capitalismo, y que a pesar de su novedad sufre de desequilibrios transitorios, compensables; pero no las contradicciones de aquel. Uno de los pilares de este sistema es la Constitución de 1917 que es bandera, guía, doctrina e incluso programa conforme al cual se desenvuelve la vida nacional. El papel del Partido de la Revolución Institucional (PRI) en el sistema es representar los intereses de los sectores populares y

revolucionarios que lo componen. La oligarquía o las clases dominantes autoritarias no existen en el país, de acuerdo a este ideario priísta. También se niega que los campesinos y obreros sean explotados y si se llega a reconocer algunas diferencias sociales, se hablan de ellas como un peligro que hay que erradicar fortaleciendo el mercado interno. Para funcionarios públicos, dirigentes obreros y campesinos y para empresarios, el gobierno actúa de acuerdo a los principios de la Revolución y el Estado mexicano es un mecanismo equilibrador al que le interesa la colaboración, la armonía social y la unidad nacional. Finalmente el ideario oficial sostiene que la Revolución no ha terminado y sigue siendo el motor del progreso nacional, de ella depende que el desarrollo se acelere e incluso que las desigualdades se superen.¹¹⁷

El resultado es una gran cohesión ideológica en el régimen mexicano ya que tiene a la mayoría de los sectores participando dentro de los límites establecidos por el Estado. Se presenta como legítima la acción del Estado y como innecesaria la transformación revolucionaria.

¿Por qué, entonces, ha de modificarse a fondo un régimen social que se supone nuevo, vigoroso y nacido nada menos que de una revolución en marcha? ¿Quién puede estar en contra de una economía ‘mixta’, en la que el Estado se limita a estimular a los empresarios, en la que es perfectamente viable lograr un desarrollo con justicia social e incluso un equilibrio entre los capitalistas y los trabajadores, los que, de clases antagónicas e irreconciliables, bajo el embrujo y los sutiles mecanismos de esa economía ‘mixta’, se convierten en sostenes de un nuevo sistema basado en la colaboración, el entendimiento y la armonía de esas clases? ¿Quién puede oponerse a una democracia representativa que se desenvuelve conforme al más estricto respeto a la Constitución, alrededor de un partido poderoso y genuinamente popular, que hasta ahora no sabe lo que es la derrota y de cuyas filas se ha expulsado —incruentamente, además— a la burguesía? ¿Qué reservas podrían justificarse ante un gobierno popular, receptivo, justo, que expresa lo que el PRI denomina esencialmente una ‘democracia de trabajadores’? ¿Cómo pensar, en fin, en la necesidad de transformaciones estructurales en el contexto de una Revolución a la que, al decir de Fidel Velázquez y otros dirigentes sindicales, ‘... la clase obrera [no la burguesía] ha impuesto... derroteros ideológicos y tácticos...’?¹¹⁸

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 263-278.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp.277-278.

Para Aguilar Monteverde es clara la ventaja de esta ideología: escamotear a las masas el capitalismo. Esto no es lineal o un ejercicio de poder absoluto, al contrario responde a que los trabajadores del campo y la ciudad advierten que el capitalismo no resuelve sus problemas, ni los más graves, entienden que son explotados, que son víctimas de la opresión y la injusticia, que carecen de todo mientras otros poseen todo.¹¹⁹

Esta ideología opera en varios aspectos de la vida política y económica del país. Aguilar cita como ejemplo el mito de inviolabilidad de la constitución, que probablemente sea de los mitos que más daño ha hecho al desarrollo de la vida democrática. Contrasta las declaraciones oficiales con la realidad de las violaciones a varios artículos constitucionales: 3, 4, 5, 6, 7, 9, 10, 16, 17, 19, 20, 22, 25, 27, 28, 39, 40, 123. Lo que debe comprenderse, sostiene, es que a pesar de ser ilegal la práctica que viola la constitución está actuando conforme a una ley histórica, la ley del desarrollo capitalista.¹²⁰ Idea que, como habíamos visto, había manejado desde su tesis de licenciatura.

Otro ejemplo que utiliza Aguilar Monteverde es la teoría oficial del mercado interno y su estrategia resultante, la cual busca convencer al pueblo de que en el capitalismo no solamente es posible sino indispensable que sus condiciones de vida mejoren cuanto antes. El argumento central es en apariencia lógico y muy atrayente; pero el autor logra desmontar los argumentos falsos en que se sostiene.

[...] para impulsar el desarrollo económico [...] necesitamos una industria vigorosa; para contar con ésta es preciso disponer de un amplio mercado interno, pues las posibilidades de competir en el exterior son muy angostas; para lograr ese mercado es menester elevar el poder de compra de las masas; y como la mayoría del pueblo sigue estando vinculada al campo, el aumento del ingreso rural es la clave de la ampliación del mercado y de la aceleración del desarrollo. El corolario de la tesis —y al propio tiempo su base— es éste: lo esencial para el progreso económico es el mejoramiento inmediato y sustancial de los trabajadores, pues ellos son los únicos consumidores potencialmente capaces de absorber enormes cantidades de bienes, muchos de los cuales ni siquiera se producen porque no hay quien los compre. [...] Pero la tesis es falsa en más de un sentido: el mercado no consiste, ni su magnitud y grado de desarrollo pueden medirse exclusiva o siquiera fundamentalmente a través del poder de compra de las masas; el desarrollo no es función del mercado sino, más bien a la inversa, éste es función de

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 280-281.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 282-298.

aquel, aunque, desde luego, en el marco de interrelaciones dialécticas propias del capitalismo; la acumulación de capital, la exportación y no solamente el consumo, y por lo que hace concretamente a éste, el consumo de los ricos y de los estratos intermedios en mucho mayor medida que el de las masas —que debido a la explotación reinante absorben siempre una parte relativamente pequeña del producto nacional—, son los factores decisivos del monto, el ritmo de crecimiento y la composición de la demanda. El papel esencial de los trabajadores en el proceso de formación del mercado, por otra parte, no es tanto el que les corresponde como compradores de bienes de consumo sino como vendedores de fuerza de trabajo, de fuerza de trabajo barata que en el mercado capitalista es la principal mercancía, y que el empresario emplea para producir todos los demás bienes. La explotación del trabajo y el mantenimiento de un régimen de bajos salarios como el que ha privado en México, especialmente en los últimos treinta años, son pues, los principales factores en que ha descansado la ampliación del mercado interno.¹²¹

Otro terreno fundamental en la lucha ideológica para Alonso Aguilar es la proyección que se le da a la burguesía como clase, cómo concebirla, sea con potencial revolucionario o sea como obstáculo a las transformaciones de fondo. De estas diferencias, ya hemos dicho, surgen estrategias y tácticas distantes sobre el actuar político y el carácter de la organización. A inicios de la década de 1970 todavía había sectores dentro de la izquierda, en sus partidos, sindicatos o en la academia, que consideraban que la burguesía tenía potencial revolucionario. El PPS, la Tendencia Democrática del sindicato de electricistas y Pablo González Casanova son ejemplo de ello, por lo que critica cada una de sus posiciones. Veremos algunos de los argumentos.

Primero Aguilar critica a la idea que considera a la burguesía nacionalista, toma el caso del grupo Monterrey y su dependencia y subordinación al capital extranjero y advierte que “[...] los industriales más ‘nacionalistas’, temen mucho más a la presión e independencia de las masas que a la opresión del imperialismo, lo que hace que con todo y sus divisas ‘progresistas’ marchen del brazo de los sectores oficiales y privados más conservadores.”¹²²

En el caso de la posición de Casanova, consiste en que las principales fuerzas democráticas y nacionalistas de la burguesía están en el gobierno, por lo que propone una alianza con esta burguesía para terminar con las relaciones precapitalistas y consolidar una

¹²¹ *Ibid.*, pp. 296-297.

¹²² *Ibid.*, p. 317.

sociedad de clases en el sentido político que conduzca a la transición pacífica al socialismo.¹²³ Alonso coincide en partes de lo señalado por Casanova, en que los gobernantes son parte de la burguesía, pero le parece discutible la diferencia política entre ésta y la burguesía privada, y más dudosa, le parece la estrategia resultante de alianza entre la clase obrera y la burguesía del país. Es verdad que un secretario de Estado se comporta distinto ante los problemas del país en relación a un empresario que sólo se limita a sus intereses individuales, pero no justifica hablar de dos sectores distintos. La burguesía gubernamental es débil, continúa Aguilar Monteverde, y nunca se enfrenta a los monopolios y menos a la política imperialista de Estados Unidos, como presupone esta posición. Por otra parte el interés de esta burguesía gubernamental en democratizar y liberalizar al país tampoco se comprueba en la realidad, como se observa en los últimos 25 años en que han impedido la democracia, la independencia sindical y excluido a la verdadera izquierda al perseguirla y condenarla. Finalmente sobre erradicar las relaciones precapitalistas Aguilar señala

[...] Bajo el capitalismo del subdesarrollo persisten ciertas formas precapitalistas en las relaciones socioeconómicas y especialmente en la esfera cultural, que la burguesía no es capaz de erradicar a la manera en que lo hizo, digamos la revolución francesa; y por otra parte, no habiendo un solo sector genuinamente nacionalista en el seno de la burguesía, la posición de ‘alianza y lucha’, lejos de propiciar un ‘desarrollo pacífico del socialismo’ conduce, paradójicamente —como lo demuestra la experiencia mexicana de los últimos treinta años— a fortalecer a esa burguesía e indirectamente al propio imperialismo al que se intenta combatir con tal estrategia.¹²⁴

La conclusión de Alonso Aguilar sostenida en otros aspectos del análisis, también aplica para el campo ideológico. La burguesía no puede encauzar los cambios necesarios para

¹²³ "[...] en México hay una obvia diferencia política entre la burguesía del sector público y la burguesía del sector privado. En efecto, un amplio sector de la burguesía es consciente de que o trabaja en la dirección del desarrollo o sucumbe y [...] de que para trabajar en la dirección del desarrollo necesita mantener e incrementar su capacidad de negociación frente a los monopolios extranjeros, limitar la voracidad de la iniciativa privada, democratizar y liberalizar la política mexicana." González Casanova piensa que la "burguesía del sector público" es consciente de que "[...] la mejor manera de desarrollar el capitalismo en México es provocando una democratización económica, cultural y política [...]" Por ello considera que, "durante algún tiempo", la clase obrera deberá adoptar "[...] una posición de alianza y lucha con la burguesía del país, para la desaparición de las relaciones de producción pre-capitalistas, para la consolidación de una sociedad de clases, en el sentido político del término, que conduzca ulteriormente a un desarrollo pacífico del socialismo [...]" Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, Era, 1965, pp. 146-148.

¹²⁴ Alonso Aguilar Monteverde, "Problemas y perspectivas...", *op. cit.*, p. 320.

resolver los problemas más graves y más importantes del pueblo. La disyuntiva por tanto es clara, con la burguesía en un proyecto dependiente del imperialismo o contra el imperialismo y quienes lo sostienen.

La posibilidad de que la burguesía impulse en nuestros países un desarrollo independiente, a la manera en que lo hizo en otros hace cien, doscientos o trescientos años, está liquidada. El aliado potencial de ayer es ahora el enemigo a vencer: tal es la dialéctica de la historia. La burguesía nacional —en el sentido de ‘doméstica’— y el imperialismo, [...] no son fuerzas excluyentes ni menos antitéticas. Aquella se desenvuelve, precisamente, en el seno del imperialismo, al que debe en gran medida lo que es y la forma en que actúa. Y, a la inversa, los intereses extranjeros se apoyan en la burguesía local y en general en la constelación de fuerzas dominantes en los países económicamente atrasados. Es decir: así como el imperialismo[...] determinó los principales caracteres de la actual estructura de clases de los países atrasados, esta estructura, y sobre todo el dominio que en ella ejerce la burguesía, se ha vuelto la base misma en que descansa el imperialismo en cada una de las naciones sometidas y dependientes. Por eso la lucha por la liberación nacional no puede concebirse como una alianza con la burguesía [...] para hacer posible un desarrollo independiente es preciso vencer al imperialismo, y para lograrlo, es menester desplazar del poder a la burguesía. Una y otra cosa sólo pueden alcanzarse en el proceso de una lucha revolucionaria que permita el rápido tránsito hacia el socialismo.¹²⁵

La estrategia revolucionaria

La etapa de la lucha

Como mencionamos al inicio del capítulo durante estos años comenzó a publicarse la revista *Estrategia* en donde se plasmaron las posiciones teóricas y políticas del grupo cuya formación impulsó Alonso Aguilar, en los artículos de su autoría pueden encontrarse los elementos que nos permiten entender su práctica política dentro de la lucha de la izquierda. Para este autor existía una falta de correspondencia entre las condiciones objetivas y las subjetivas necesarias para un cambio revolucionario, es decir entre la etapa que vive el capitalismo y la que recorría la lucha de los trabajadores, ya que el capitalismo monopolista de Estado era ya la antesala del socialismo y sin embargo, la clase en el poder era la que tenía éxito en su política de mitigar las contradicciones sociales mientras la clase obrera y

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 325, 327.

sus organizaciones de vanguardia fracasaban en su intento de intensificarlas. Considerando la teoría general de la revolución, principalmente leninista, y la experiencia de los países con una revolución triunfante, Aguilar elabora un esquema, con todas las salvedades de un ejercicio de este tipo, y advierte 6 etapas en la lucha revolucionaria, entendida como la que transita del capitalismo monopolista de Estado al comunismo: 1) preparación de las condiciones subjetivas; 2) asenso de la lucha de masas y conquista de poder; 3) alianza de todas las fuerzas revolucionarias para la destrucción del Estado y la instauración de la dictadura del proletariado; 4) rápida liquidación del capitalismo y transición al socialismo; 5) instauración y desarrollo del socialismo en lo que puede ser un largo periodo histórico; 6) advenimiento de la sociedad comunista.

A su vez, continuaba el autor, el tránsito de la lucha que conduce a la toma del poder, es decir las dos primeras etapas, contienen cinco sub etapas o fases, que son: a) estudio y discusión programática, deslinde y replanteo teórico, de cuestiones fundamentales, intensificación de la lucha ideológica y avances organizativos; b) activación de la lucha económica, la agitación y la propaganda; elevación de la conciencia proletaria, a través principalmente de la lucha de masas, y reforzamiento de la organización y de la vanguardia; c) profundización de la lucha de clases, concretamente en la instancia política, como condición para agudizar al máximo las contradicciones y crear una situación revolucionaria; d) ofensiva final con todos los medios posibles y bajo la dirección de uno o varios partidos; e) toma del poder por las masas y las fuerzas democráticas aliadas al proletariado¹²⁶ Para Aguilar la lucha revolucionaria en México transitaba por la primera fase, y sería una idea recurrente en sus escritos al momento de plantear las tareas pendientes y el programa de lucha a trazar, ya que entendía esta fase como un tiempo de “[...] preparación, de estudio, de acumulación de fuerzas, de organización y formación de cuadros, de impulso a las luchas populares por reivindicaciones económicas y políticas modestas; de desenajación, de lucha ideológica y deslinde teórico [...]”¹²⁷

Esta concepción ocasionaba un choque con las nuevas generaciones de la izquierda, nutridas del movimiento del 68, quienes consideraban que era tiempo de la acción y no del

¹²⁶ Alonso Aguilar Monteverde, “La izquierda y la lucha revolucionaria” en *Estrategia*, México, número 5, septiembre-octubre 1975, pp. 14-15.

¹²⁷ Alonso Aguilar Monteverde, “Bosquejo de un programa antimonopolista” en *Estrategia*, México, número 6 noviembre-diciembre 1975, p. 55.

estudio, quienes impulsaron la creación de múltiples organizaciones y vías de lucha incluida la guerrilla y tenían por objetivo combatir al Estado y entablar una nueva correlación de fuerzas, en este sentido el planteamiento de Alonso Aguilar correspondía al de la vieja izquierda. Por otro lado la conformación del grupo de *Estrategia* como fuerza política encontró muchos obstáculos y no fue posible trascender la formación de cuadros. Estas situaciones trazaron dos caminos políticos distintos e influyeron en el impacto que tuvieron los aportes intelectuales y políticos de Alonso Aguilar y el grupo de *Estrategia*.¹²⁸

Podemos encontrar estos problemas en las referencias a la concepción de organización que tenía Aguilar, si bien constantemente refería a la necesidad de crear y construir organización, también acotaba que eran necesarias bases sólidas en el plano ideológico, político y teórico, lo cual podía tomar años de esfuerzo y no ser una tarea muy atractiva, incluso advertía que su postura podía ser considerada como una evasión de tareas mucho más contundentes en el corto plazo.

[...] lo esencial es la organización, la organización concebida no como algo formal, como un mero instrumento y menos aún como un mecanismo administrativo o burocrático, sino como la condición para darle a las luchas espontáneas y más o menos dispersas continuidad, mayor alcance, formas adecuadas, objetivos precisos y aun bases teóricas que permitan romper en la práctica con el reformismo y el oportunismo y abrir una perspectiva propiamente revolucionaria a los trabajadores. [...esto] supone un esfuerzo enorme, probablemente de años, que implica múltiples riesgos y que, por su importancia, habrá de tropezar con obstáculos no fáciles de vencer. Sabemos incluso que el sólo hecho de poner énfasis en tareas que si bien son fundamentales no son de las más atractivas y vistosas, dará lugar a que no falten quienes, con ligereza, y hasta dolosamente, menosprecien el reclamo y aun lo presenten como la demostración de que se rehúyen acciones inmediatas que supuestamente podrían llevarnos muy lejos. [...]¹²⁹

Que la teoría que habría de permitir esta transformación cualitativa era el marxismo y en especial el leninismo, también era muy claro para Alonso Aguilar, ya que lo había demostrado en los últimos 25 años en que su mayor logro fue acelerar el proceso revolucionario a nivel mundial. “Pensar que ese vasto impulso renovador se produce

¹²⁸ Entrevista a Alejandro Álvarez Bejar, 4 de diciembre de 2013, ciudad de México, entrevista a Arturo Guillén Romo, 27 de noviembre de 2013, ciudad de México y entrevista a Magdalena Galindo Ledesma, 30 de octubre de 2015, ciudad de México.

¹²⁹ Alonso Aguilar Monteverde, “El problema de las fases en la lucha por el poder” en *Estrategia*, México, número 8 marzo-abril 1976, pp. 49-50.

espontáneamente, sin descansar en una estrategia y ésta en una rigurosa apreciación teórica sería del todo inaceptable. Sin el certero análisis de la realidad de cada país, entendida, a la manera leninista, como una ‘realidad concreta’, jamás habrían sido resueltos los problemas prácticos que plantea la conquista del poder o el tránsito al socialismo. [...]”¹³⁰ Sin embargo no era muy optimista en cuanto a la situación de la teoría revolucionaria en nuestro país, donde seguía siendo dominante la ideología que preserva el orden social capitalista.

[...] Incluso la difusión, a través de libros y folletos, de posiciones científicas y políticamente avanzadas es todavía exigua pues frente a un corto número de títulos marxistas, cuya edición y distribución tropieza con toda clase de trabas y obstáculos, se publican millares de obras que fundamentalmente sirven para preservar el orden social imperante. Aun en aquellas universidades en donde el pensamiento de vanguardia empieza a ganar adeptos, el peso de las teorías y de las posiciones ideológicas burguesas es enorme, y por cada estudiante, profesor o investigador de izquierda hay decenas y aun centenares de derecha preocupados fundamentalmente por hacer carrera al servicio de la clase dominante.¹³¹

De esta forma es posible entender por qué considera de suma importancia la labor teórica y la creación de una organización capaz de difundirla entre los trabajadores y la izquierda, con medios propios, suficientes y efectivos.

En una situación como la nuestra, [...] es difícil exagerar la importancia del trabajo teórico e ideológico. A partir de él la lucha no sólo puede intensificarse sino incluso cambiar de calidad. [...] Lo que quiere decir que en una etapa como la presente tiene gran importancia la labor de esclarecimiento, de discusión, de propaganda, de proselitismo y agitación; pero ello, de nuevo, requiere cierto nivel de organización que permita contar con una prensa revolucionaria medianamente integrada, que abarque desde publicaciones teóricas y materiales de análisis serios que se editen puntualmente, hasta revistas y diarios de orientación y estímulo a la acción política inmediata. Y ello es comprensible porque, sin un caudal de ideas, de respuestas concretas y esclarecedoras, de explicaciones rigurosas y oportunas a situaciones complejas y cambiantes, de experiencias derivadas de la lucha misma, de elementos, en fin, que enriquezcan y refuercen las posiciones de los trabajadores y amplíen sus posibilidades de enfrentamiento a los problemas cotidianos, es muy difícil

¹³⁰ Alonso Aguilar, “Marxism: looking backward and forward”, *Monthly Review*, New York, vol. 26, no. 2, June 1974, p. 17. Traducción nuestra.

¹³¹ Alonso Aguilar Monteverde, “La izquierda y la lucha...”, *op. cit.*, p. 12.

elevant la conciencia revolucionaria. La labor sistemática, a menudo modesta y callada de organización, proselitismo y propaganda principalmente entre los trabajadores es, sin menoscabo de otras tareas, insustituible. [...] ¹³²

En esta perspectiva es que se situó tanto la creación de la revista *Estrategia* y la editorial Nuestro Tiempo, como el grupo político que la sostuvo. En este sentido es que orientó Alonso Aguilar sus trabajos y preocupaciones teóricas y políticas en esta etapa de su vida.

Reforma o revolución

A través de sus obras el autor sonoreense mantuvo la mira en la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas más graves e importantes de la sociedad, por lo que señalaba que las reformas estructurales, como las planteadas en la ALPRO, tampoco lo lograrían. En este sentido su posición era clara en cuanto a la necesidad de emprender una lucha por la vía revolucionaria que transformara las estructuras económicas y sociales. Sin embargo, reconocía el papel e importancia de las reformas, más tratándose de un país en que, afirmaba Aguilar, “[...] los funcionarios públicos y los empresarios privados mexicanos se pronuncian más bien en favor de reformas graduales de orden institucional en materia fiscal, monetaria, educativa, agraria, administrativa y laboral, conforme a una concepción según la cual tales reformas no son nuevas, sino que se han venido realizando durante más de medio siglo al amparo de la Constitución de 1917 y de una política de unidad nacional.” ¹³³ El fondo ideológico del argumento es que los cambios de estructura ya fueron realizados con la revolución de 1910, por lo que sólo eran necesarios ajustes y reformas graduales, idea que era compartida por empresarios, banqueros, líderes *charros*, dirigentes del PRI y de otros partidos como el PAN o el PPS. El resultado era un país en donde el propio Estado aglutinaba fuerzas bajo las banderas de reformas graduales, mientras que se mantuviera intacta la estructura social.

Ante esta situación la posición del autor era que no podían dejarse fuera las luchas por demandas concretas y cambios parciales, ya que permitirían aglutinar a las masas e insertarlas en un proceso combativo en el cual las reformas podrían llegar a ser viables a

¹³² Alonso Aguilar Monteverde, “El problema de las fases...”, *op. cit.*, p. 52.

¹³³ Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas...”, *op. cit.*, p. 249.

condición de que las masas intensificaran la lucha. En este sentido sirven como un estímulo a nuevos avances, con la perspectiva de continuar las luchas, una tras otra, hasta que la situación para las clases dominantes llegue a ser más difícil e inestable que al principio. Lo que importaba en su posición era que para lograr los objetivos de las luchas no sólo era necesaria una organización a favor del pueblo y los trabajadores, sino que las luchas por demandas concretas como mejores salarios, servicios indispensables, un pedazo de tierra, habitación decente o respeto a la dignidad humana, reclaman cambios estructurales profundos, este tipo de lucha

[...] exige una independencia nacional de la que carecemos, un reparto justo de la riqueza y el ingreso, una política de desarrollo diferente, un freno al desperdicio y al saqueo de nuestros escasos recursos y un gobierno democrático, comprometido lealmente con las masas del pueblo y no con los magnates de la ‘iniciativa privada’. Todo esto entraña, a su vez, una lucha política a fondo y no simples regateos o negociaciones sindicales. Quedarse en las demandas laborables o en las reivindicaciones populares inmediatas y no comprender que su satisfacción depende de cambios de fondo en las condiciones existentes, sería tan desacertado como reparar únicamente en los objetivos a largo plazo y no entender que la conciencia de las masas se forma en la lucha diaria, y que mientras más bajo es su nivel de comprensión, más importante es la acción en torno a las demandas concretas derivadas de necesidades apremiantes.¹³⁴

En la problemática relación entre reforma y revolución el autor señala que su complejidad no hace fácil su resolución, ya que por un lado hay quienes aceptan las reformas sin espíritu crítico, sin conocer su origen y alcance verdadero, cediendo su independencia y comprometiendo posiciones de principios, con lo que caen en el reformismo más oportunista por lo que a la postre no es más que “un plato de lentejas”. Por otro lado, si se desdeñan los cambios parciales y se les trata como simples ardides de la burguesía o como concesiones gratuitas de la clase en el poder, se les despoja de su carácter de genuinas y justas aspiraciones o demandas populares, y especialmente, como resultado de contradicciones reales en que se expresa en un momento específico la lucha de clases y por tanto como coyunturas propicias para impulsar esta lucha, cayendo esta posición en el aislamiento y el sectarismo.¹³⁵

¹³⁴ *Ibid.*, pp. 346-347.

¹³⁵ Alonso Aguilar Monteverde *La oligarquía, la burguesía...*, op. cit., pp. 219-220.

Para Alonso Aguilar la clave en la relación reforma revolución es cuál de los dos términos prevalece sobre el otro y en qué medida es la clase en el poder o los trabajadores los que resultan fortalecidos o debilitados.¹³⁶ Se trata, pues, de un asunto que se dirime en el campo de la lucha y confrontación política, donde es claro que las reformas establecidas por la clase en el poder funcionan para consolidar y preservar el dominio en que esta se asienta; pero las reformas también tienen una potencialidad útil ya que benefician a las masas al acelerar el proceso de cambio, algunas veces por las mejoras dignas de tomarse en cuenta, y más a menudo “[...] porque incorporan a los trabajadores a la lucha social y política, porque pueden ayudar a crear un clima más propicio para la lucha popular, porque suelen reportar valiosas enseñanzas e incluso porque, tarde o temprano, exhiben la incapacidad del reformismo para resolver los problemas más graves.”¹³⁷ Para Alonso Aguilar se trata pues de aprovechar un potencial de las reformas para configurar los sujetos, en especial la clase trabajadora, pero sin olvidar que “[...] las reformas democráticas más intrascendentes no llevan nunca lejos, y que las más ambiciosas no son la condición de un cambio revolucionario sino su consecuencia. Es decir, no son las reformas [de fondo] las que hacen posible una revolución, sino ésta la que permite llevarlas a cabo.”¹³⁸

Se puede encontrar esta posición en el análisis de la reforma política de 1977 que significó la entrada de la izquierda en el terreno electoral. Para los miembros de *Estrategia*, en voz de Aguilar, la reforma tenía muchas restricciones que creaban una situación desventajosa: el Estado aprovechaba la división, debilidad y multiplicidad de la izquierda para reforzar su control sobre la verdadera mayoría en la sociedad, los trabajadores; cerraba el espacio de la lucha y participación política a los procedimientos legales favorables a los propósitos estatales; al circunscribir su acción a lo electoral, la Cámara de Diputados sin vida parlamentaria real, a la radicalidad demagógica, el Estado aumentaba su autonomía relativa sin afectar al interés burgués y al capitalismo; además de sujetar a la izquierda y aumentar el poder del Estado, ya que el

[...] hecho mismo de su “registro” les impone a los partidos exigencias antidemocráticas como no inmiscuirse en el movimiento sindical y más

¹³⁶ Alonso Aguilar Monteverde, “La izquierda y la lucha...”, *op. cit.*, p. 27.

¹³⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *La oligarquía, la burguesía...*, *op. cit.*, pp.221-222.

¹³⁸ Alonso Aguilar Monteverde, “Reformismo o lucha revolucionaria” en *Estrategia*, México, número 1, diciembre 1974-enero 1975, p. 36.

ampliamente en el de masas; aceptar como único modo de lucha la pacífica y “parlamentaria” en el terreno político oficial. A la vez el Estado se asegura el monopolio de la afiliación política del movimiento obrero, su organización/desorganizada respecto a fines proletarios, y su manipulación semicorporativa. Todo esto con el fin de evitar tanto la democracia genuina de la lucha revolucionaria como de impedir la integración de organismos políticos a partir de ésta, ya que la reforma por sus restricciones legales y exigencias hace casi imposible la creación de partidos obreros con independencia orgánica e ideológica.¹³⁹

Sin embargo era claro en establecer que esta situación no quitaba importancia a la lucha democrática, en donde la coyuntura electoral representaba una oportunidad para la izquierda de enriquecer la vida política del país.

[...] Sería un error menospreciar esta acción y no comprender que para preservar las libertades de que disfrutamos y conquistar aquellas de que carecemos, así como para lograr que se respeten nuestros más elementales derechos, es menester desplegar enormes esfuerzos. Ciertas corrientes ultraizquierdistas subestiman y aun desdeñan a menudo la lucha democrática, mientras otras de corte más o menos liberal y reformista parecen creer que más allá de ésta sólo hay demagogia y aventurerismo. [...] La lucha por la democracia y por el socialismo, lejos de ser excluyentes son en realidad indivisibles. Sin aquélla no es posible éste, y sin éste, aquélla acaba por ser derrotada, no importa cuántos sacrificios reclame.¹⁴⁰

Horizonte de transformación social

Cerraremos este capítulo con algunas ideas sobre un punto que me pareció relevante, la distancia histórica que existe entre la época en que escribió Aguilar Monteverde y la actual respecto a la posibilidad de la revolución. En última instancia es una indagación por el lugar de la utopía en el horizonte de enunciación y su papel en la elaboración teórica. Me parece que desde el presente es complicado comprender y explicar históricamente el mundo subjetivo desde el que escribieron los miembros de la izquierda de las décadas 1960 y 1970, porque para la gran mayoría de ellos la Revolución era una certeza fundamentada en una elaboración teórica y política y en los acontecimientos que comprobaban que el curso de la historia apuntaba hacia la llegada del socialismo por la vía de una revolución mundial, en

¹³⁹ *La reforma política y la izquierda*, México, Nuestro Tiempo, 1979, p. 112. Este libro fue resultado de una encuesta realizada por la editorial *Nuestro Tiempo* entre diversas agrupaciones de la izquierda mexicana.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 120.

cambio las presentes generaciones, en su mayoría formadas en un desencanto hacia el socialismo, un bombardeo ideológico contra las experiencias revolucionarias, la crisis económica e inmersas en una falta de propuestas alternativas al capitalismo, lo último en lo que reparan es en una utopía o un horizonte de transformación radical.

Se puede encontrar una arista importante del problema en su repercusión en la elaboración teórica, es decir plantearnos la pregunta de cómo afectó esa certeza en la Revolución, o lo que he denominado el horizonte de transformación social, en el análisis de la realidad social y su interpretación teórica. El supuesto teórico y metodológico de aquella izquierda era que vivían una época de crisis general y última del capitalismo y por lo tanto de advenimiento del socialismo como nuevo modo de producción. Los acontecimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial parecían comprobarlo. Esta situación permeó la misma producción intelectual e incidió en el rumbo de la izquierda, con mayor peso cuando años más adelante el curso de la historia no corroboró algunas, tal vez las más importantes, de estas afirmaciones de la teoría y la práctica política revolucionaria. Para aproximarnos a la cuestión abordaremos la concepción del proceso revolucionario de Alonso Aguilar.

Para Aguilar Monteverde las revoluciones por un lado no pueden inventarse caprichosamente ni la izquierda tiene fórmulas o recetas preestablecidas para realizarla, se trata, afirma, de un proceso histórico complejo regido por leyes y que sólo con una teoría, una estrategia y una táctica revolucionarias es posible desentrañar. Además el autor se basa en Lenin para afirmar que una revolución es imposible sin una situación revolucionaria, la cual se entiende a partir de una de las leyes del proceso revolucionario.

La ley fundamental de la revolución [...] consiste en lo siguiente: para que tenga lugar una revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir como antes y exijan cambios; [...] es indispensable que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como antes. Sólo cuando 'los de abajo' no quieran vivir como antes y los 'de arriba' no puedan continuar como antes, puede triunfar la revolución. Esta verdad puede expresarse con otras palabras: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte tanto a los explotados como a los explotadores). Se desprende que, para que tenga lugar una revolución, es indispensable, primero, que la mayoría de los obreros (o por lo menos la mayoría de los obreros con conciencia de clase, que piensan, políticamente activos) comprendan plenamente que la revolución es necesaria y que esté dispuesta a morir por ella; segundo, que las clases dirigentes atraviesen una crisis

gubernamental que arrastre a la política incluso a las masas más atrasadas [...], que debilite al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.¹⁴¹

Para Alonso Aguilar es claro que en México no existe tal situación y será necesario un largo y difícil camino para llegar a ella. Para crear las condiciones políticas que hagan posible esa situación revolucionaria, continúa, se necesita aprender y crearlas por medio de la lucha misma, conjuntando teoría y su aplicación práctica. Algunas lecciones fundamentales al respecto reunidas por el autor, sin querer ofrecer fórmulas simplistas ni estereotipos, son enunciadas a continuación. La lucha revolucionaria es una lucha por el poder para crear una nueva sociedad; no es fruto de la espontaneidad ni de la improvisación por lo que requiere esfuerzo creador, disciplinado, sistemático, paciente, responsable y generoso de quienes se entreguen a ella. Entre las desviaciones de la lucha revolucionaria sobresalen el reformismo y el oportunismo, el sectarismo, el anarquismo, el aventurerismo, el doctrinarismo, el ultraradicalismo y ciertas formas de terrorismo. Las demandas populares nunca deben subestimarse, ya que expresan tanto contradicciones reales como el nivel de conciencia y la capacidad de acción de quienes las plantean; lo importante es que las reformas por que luchan los trabajadores rebasen las concesiones de la burguesía y contribuyan a agudizar sus contradicciones. La lucha ideológica es fundamental para a) mostrar la falta de fundamento de las posiciones burguesas, b) hacer posible forjar una alternativa y c) ganar a los sectores más conscientes de la clase obrera y sus aliados a la posición revolucionaria. En países como el nuestro que luchó por su independencia y que tiene un capitalismo dependiente, la lucha por el socialismo tendrá un fuerte ingrediente nacionalista y antiimperialista, por lo que será preciso reivindicar un antiimperialismo genuinamente revolucionario. Para triunfar en la lucha por el poder y a partir de ese poder crear una nueva sociedad es indispensable un partido revolucionario que dirija y coordine la lucha política al más alto nivel. Una estrategia y una táctica correctas suponen una comprensión profunda de la realidad, para lo cual es necesaria una teoría revolucionaria.¹⁴²

Es en este último aspecto mencionado que se insertan las denominadas condiciones objetivas y subjetivas para la transformación revolucionaria, entendiendo por las primeras

¹⁴¹ Alonso Aguilar Monteverde, "Reformismo o lucha revolucionaria" en *Estrategia*, México, número 1, diciembre 1974-enero 1975, p. 37.

¹⁴² Alonso Aguilar Monteverde, "Reformismo o lucha...", *op. cit.*, pp. 38-39.

el nivel de desarrollo del capitalismo y por las segundas el nivel de desarrollo de la organización revolucionaria. Sobre las condiciones objetivas Alonso Aguilar y el grupo de *Estrategia* consideraban que estaban dadas ya que el capitalismo en México había llegado a una fase muy avanzada de su desarrollo, el Capitalismo Monopolista de Estado, y era ya su última etapa, a la que seguiría el socialismo. Para mediados de los años setenta, Aguilar veía que incluso participaban de estas condiciones objetivas las que son fruto de la lucha revolucionaria y de su capacidad para agudizar las contradicciones más graves, “[...] es decir, al estado de crisis, descomposición, inseguridad, desequilibrios profundos, agitación, acción de las masas y desconcierto del enemigo que preparan y anuncian una ‘situación revolucionaria’.”¹⁴³ No obstante, las condiciones subjetivas eran las ausentes y se podía constatar en la falta de organización entre los trabajadores del campo y la ciudad, entre los sindicatos, en el predominio de la ideología dominante, en la baja influencia de la izquierda entre los trabajadores y las masas, incluso en su carencia para difundir sus programas y sus publicaciones.

El escenario, por lo tanto presentaba retos que debían ser superados por la izquierda en su capacidad organizativa, política y teórica. Sin embargo, el escenario todavía albergaba la posibilidad de la revolución ya que “[...] con condiciones objetivas mínimas y condiciones subjetivas máximas se puede hacer una revolución triunfante, mas no a la inversa.”¹⁴⁴ El elemento que le permite mantener la inminencia de la revolución está en la concepción de la fase del capitalismo como la última, en donde se darían las mayores situaciones revolucionarias, como lo demostraba el acontecer de los pueblos.

La idea de que en nuestro país no hay condiciones para un cambio revolucionario es, creemos nosotros, del todo infundada. El imperialismo es, históricamente, la antesala del socialismo y la etapa, por tanto, en que no sólo pueden —como ya ha acontecido— sino que deben producirse las mayores conmociones revolucionarias conocidas hasta ahora. Que objetivamente hay, desde hace por lo menos medio siglo, condiciones para tal cambio, lo comprueba elocuentemente la revolución rusa, para no mencionar las de China, Corea, Vietnam, Cuba, Argelia y muchos otros países. Mientras haya hambre y explotación del hombre por el hombre, profundas y dramáticas desigualdades e injusticias sociales, países ricos que mantienen a otros en la dependencia y el atraso, miseria en medio de la abundancia y el desperdicio; mientras haya imperialismo y guerras

¹⁴³ Alonso Aguilar Monteverde, “La izquierda y la lucha...”, *op. cit.*, p. 11.

¹⁴⁴ *Ídem.*

imperialistas, con lo que ambos entrañan de irracionalidad y destrucción masiva —y a veces, incluso, genocida— de lo que el hombre ha creado con tanto esfuerzo y a lo largo de tanto tiempo, habrá condiciones para un cambio revolucionario.¹⁴⁵

La consecuencia política era de suma importancia, ya que hacía de la lucha por el socialismo el objetivo principal de la izquierda en el presente, no en un mañana incierto y lejano.¹⁴⁶ Al derivar de las leyes de la revolución la trayectoria histórica al socialismo como una tendencia objetiva y una realidad en un mundo en ebullición, la lucha podía situarse, en última instancia, en cómo acelerar este proceso.

Discutir a estas alturas si el socialismo habrá de ser o no la siguiente etapa del proceso histórico, equivaldría a renunciar a la ciencia y al uso de sus mejores instrumentos de análisis en el campo social, para caer en la magia; significaría dar la espalda al hecho quizás más elocuente y apasionante de nuestro tiempo y desentenderse de la realidad en que ya vive la tercera parte del género humano. La etapa en que el socialismo era tan sólo una hermosa 'utopía', una 'ciudad del sol' o un falansterio, ha quedado definitivamente atrás. Y a pesar de los problemas que inevitablemente acompañan al establecimiento de un nuevo orden social, hoy es una concreta y alentadora realidad que se consolida y gana terreno día a día desde el centro de Europa hasta el Mar Caribe y el Lejano Oriente.¹⁴⁷

Tal concepción no estaba exenta de matices y contradicciones resultado del proceso histórico en desarrollo. Por un lado las revoluciones triunfantes y en marcha daban la razón al horizonte revolucionario. Además la teoría que había hecho triunfar tales revoluciones también daba herramientas, que bien aplicadas, podían servir para otros casos. Incluso el progreso histórico jugaba a favor de tal concepción al garantizar los logros revolucionarios obtenidos, ya que “[...la] historia no es reversible: uno puede no saber hacia dónde se dirige la sociedad, pero lo que siempre se sabe con certeza es que no volverá hacia atrás. [...]”¹⁴⁸ No obstante esa teoría no era mecanicista ni planteaba la revolución como un proceso automático derivado de las condiciones de crisis del capitalismo en su fase última, podemos encontrar múltiples referencias de Aguilar Monteverde a que lo determinante en este proceso será la acción revolucionaria de los trabajadores y de las masas, que el

¹⁴⁵ Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas...”, *op. cit.*, pp. 361-362.

¹⁴⁶ Alonso Aguilar Monteverde, “La izquierda y la lucha...”, *op. cit.*, p. 5.

¹⁴⁷ Alonso Aguilar Monteverde, *Teoría y política...*, *op. cit.*, p. 290.

¹⁴⁸ Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas...”, *op. cit.*, pp. 301-302.

progreso social no se logrará automáticamente, ni el socialismo surgirá espontáneamente de la descomposición del capitalismo y que las leyes históricas no se imponen al margen de la acción colectiva del hombre. Como ejemplo podemos citar lo siguiente.

[...] El socialismo no caerá del cielo ni se importará de los países en que ha tenido éxito. Y tampoco podrá inventarse caprichosamente. Deberá tener profundas raíces propias, surgir del suelo y de las luchas del pueblo mexicano, de las de ayer y de las de hoy y de mañana, del pasado y presente de nuestra historia nacional, de las fallas y aciertos logrados hasta hoy y de la agudización de las contradicciones que el capitalismo no puede, definitivamente, resolver. [...] Las condiciones económicas [que hacen posible la instauración del socialismo en México] están presentes, e incluso las ha creado el propio capitalismo, al concentrar la producción y el capital en manos de una poderosa oligarquía. Lo que faltan son las condiciones políticas y éstas las creará la lucha revolucionaria. [...] Las variables del proceso social no sólo cambian en razón de lo que decide o no la clase dominante. También importan, y en última instancia son decisivas la acción de las masas, el aporte de sus luchas y la legitimidad de sus anhelos, el peso de sus aciertos y aun de sus errores. Y las masas, aunque todavía en gran parte enajenadas y sujetas a la influencia ideológica de sus enemigos, empiezan a convertirse en el protagonista central del drama latinoamericano.¹⁴⁹

En este sentido también era claro al situar las carencias de la izquierda en los primeros años de la década de 1970; pero también le reconoce ciertos avances y pondera las críticas hechas por las nuevas generaciones, que no obstante tienen mucho de razón y aportaron a la nueva configuración que adoptó la izquierda en aquella época. Puede también observarse la confianza de Alonso Aguilar Monteverde en la juventud que empezaba a engrosar las filas de las nuevas organizaciones políticas de izquierda.

La izquierda, por su parte, vive una etapa de revisión y de crítica en la que de múltiples maneras toma cuerpo el deseo de una renovación profunda en sus programas y sistemas de trabajo. Muchos jóvenes critican lo viejo, lo que para ellos es una izquierda acartonada, dogmática, elemental, incapaz de responder oportunamente y con acciones eficaces a las exigencias del momento, y cuya vida democrática es pobre y a veces inexistente. Y aunque con frecuencia exageran la nota, menosprecian lo hecho por quienes les precedieron en la lucha y son injustos en algunas de sus recriminaciones, la verdad es que tienen de su lado buena dosis de razón. La izquierda mexicana está lejos de ser lo que muchos quisiéramos que fuese: la militancia obrera, en sus organizaciones, aún es débil; lo que

¹⁴⁹ Alonso Aguilar Monteverde, *La oligarquía...*, op. cit., pp. 230-231.

debiera ser un genuino ‘centralismo democrático’ deviene frecuentemente, en la práctica, perjudicial y vicioso burocratismo; los niveles de disciplina son bajos; las formas de distribución del trabajo son defectuosas y las consignas en que más suele insistirse, meramente liberales. La tendencia a examinar de manera superficial, esporádica y a la vez rutinaria, aspectos complejos y fundamentales de una realidad cambiante y digna del más serio y metódico estudio; [...] son graves fallas que es preciso superar. Y aun cuando no pocos jóvenes parecen indebidamente menospreciar el papel de la organización en la lucha política y entregarse a actividades concretas que por sí solas pueden no llevar lejos, su interés por ligarse más de cerca a ciertos grupos campesinos y obreros urbanos, el deseo de conocer sus problemas más graves y de apoyar sus justas demandas, su rechazo del liberalismo democratizante, así como de un izquierdismo pedante y de salón, que no rebase el ámbito académico o sólo se exprese en un radicalismo doctrinal divorciado de nuestras realidades, y la convicción de que es en la práctica donde se forja la lucha y aun la propia teoría revolucionaria, entrañan sin duda contribuciones positivas que sería injusto subestimar [...].¹⁵⁰

También puede entenderse la importancia de todos estos planteamientos al sopesar su relación con la esperanza y la confianza de los pueblos en la Revolución.¹⁵¹ Para Alonso Aguilar la certidumbre del horizonte de la revolución también era una fuente de fortaleza y de esperanza, que incluso podía sustituir carencias inmediatas en la lucha por la transformación social radical. “Lo que el pueblo requiere es tener fe inquebrantable en sí mismo, comprender que no es débil y que su fuerza no radica en los recursos materiales de que puede echar mano de inmediato, o siquiera en la razón que sin duda le asiste, sino en la

¹⁵⁰ Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas...”, *op. cit.*, pp. 354-355.

¹⁵¹ Gilberto López y Rivas, antropólogo y militante de izquierda desde los años sesenta, recuerda el convencimiento y confianza en la revolución: “Nuestras posiciones más que nada descansaban en principios morales, en la naturaleza inhumana de la explotación capitalista y la innegable lucha de clases que vivíamos todos los días, quienes, como yo, no proveníamos de familias acomodadas o burguesas. Éramos naturalmente sectarios, pues veíamos el mundo en blanco y negro, profundamente anticlericales y llevábamos nuestros argumentos marxistas a todos los ámbitos de la vida, las relaciones humanas y la cotidianidad. Sin embargo, sobraban el sentido del humor, el entusiasmo y estábamos plenamente convencidos de la justeza de los planteamientos de la revolución y del inevitable triunfo de nuestros ideales. [...] Lejos estaban las ideas socialistas y comunistas en esos años de tener las connotaciones negativas de hoy en día, después del derrumbe de la Unión Soviética y la desaparición del campo socialista. Por el contrario, se presentaban ante nuestras mentes juveniles con toda la carga de utopía y humanismo que ofrecían sus exponentes, reforzados por la injusticia social que se vivía y el ambiente autoritario del régimen priísta que sufrió México por más de siete décadas [...]” Gilberto López y Rivas, “Recuerdos de los años 70” en *La Jornada*, 1 de agosto 2014 en <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/01/opinion/022a2pol> [consultado el 17 de agosto de 2014]

dirección en que marcha el proceso de la historia, y en su capacidad para comprenderlo y organizarse políticamente conforme a una ideología y una estrategia propias.”¹⁵²

¹⁵² Alonso Aguilar Monteverde, “Problemas y perspectivas...”, *op. cit.*, p. 343.

Conclusiones

I

La investigación realizada en esta tesis sobre el marxismo en México demuestra la importancia de contar con una variedad de fuentes, inclusive crearlas por medio de la historia oral, para poder acercarnos a procesos históricos sobre los que no existe mucha información como lo puede ser la vida intelectual de la izquierda. La información contenida en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad que obtuvo por medio del espionaje, persecución, interrogatorios y demás métodos del ejercicio autoritario del poder, es de gran utilidad para este y otros temas, como lo ha sido para investigar sobre el propio actuar del Estado, por lo cual también son preocupantes las políticas gubernamentales que impiden el acceso a estos archivos. Los reportes de los agentes de la DFS proporcionaron datos sobre las actividades y posiciones de la izquierda; pero son insuficientes para restablecer el proceso histórico, es necesario ponerlos en relación y tensión con los testimonios, memorias, estudios y la producción intelectual de la izquierda contenida en revistas y libros, por ejemplo.

Lo que busqué fueron los indicios del mundo teórico de los marxistas, que está intrínsecamente ligado a la práctica política, por lo que se constituye como un objeto de estudio dinámico, en constante modificación. El marxismo y el intelectual militante son un resultado histórico en que se conjugan transformaciones de la política y el quehacer intelectual, que después son recreadas de distinta forma; para el marxista no puede existir una práctica intelectual sin una práctica revolucionaria. Esta labor revolucionaria es la que más ha sido analizada, por lo que fue importante recolectar fuentes y elementos teóricos para cambiar la perspectiva de abordaje de la historia de la izquierda marxista hacia la creación intelectual. Al final, esta investigación se sustenta en una constelación de fuentes para producir una explicación histórica a la problemática de situar a Alonso Aguilar Monteverde como parte de la izquierda marxista en México.

II

La investigación trajo a colación un mundo activo de creación intelectual de la izquierda marxista en México que influyó en la sociedad por medio de círculos, seminarios,

conferencias, editoriales, revistas, proyectos en la academia, además de los programas políticos de las organizaciones. También mostró la existencia de múltiples expresiones teóricas al interior del marxismo, con diferencias y coincidencias, así como también las diversas trayectorias de los marxistas que podían proceder de las filas del nacionalismo revolucionario, del partido oficial, del lombardismo o de la academia, además del partido comunista. Con esto se constata la complejidad y riqueza del proceso histórico y social que dio origen al marxismo en México, que lo nutrió y desarrolló vinculado a los procesos políticos nacionales, no sólo a lo que sucedió en los grupos comunistas nacionales e internacionales. Las diferentes vertientes del marxismo tampoco fueron estables, muchos intelectuales transitaron por varias de ellas o los grupos no se mantuvieron a lo largo de los años; pero sí se crearon núcleos de posiciones que permiten hablar de la existencia de estas vertientes y también hubo individuos que las mantuvieron durante mucho tiempo, tal fue el caso de Jorge Carrión, Fernando Carmona y Alonso Aguilar.

Se pudo encontrar que durante el periodo estudiado en esta tesis los cauces del desarrollo del marxismo fueron nutridos por nuevos afluentes que se agregaron y eventualmente se distanciaron de las instancias partidistas. La raíz de esta situación se encuentra en el desfase teórico de los partidos de izquierda frente a la realidad nacional, sea por medio de su colaboración en la política de la Unidad Nacional o por medio de concepciones que sostenían el carácter semifeudal del capitalismo en el México de la industrialización por sustitución de importaciones de mediados del siglo XX. Ante esta situación los problemas que planteó el desarrollo del capitalismo en México y las transformaciones del Estado fueron atendidos desde espacios fuera de los partidos, en estos ámbitos participó Alonso Aguilar Monteverde de manera destacada, incluso fue de los primeros en el país en sostener el carácter capitalista de México desde finales del siglo XIX; pero no se trató de un caso aislado, varios fueron los intelectuales que colaboraron con la apropiación del marxismo en suelo mexicano y diferentes sus aportes y proyectos, en la mayoría había una vinculación entre su posición intelectual y una participación en proyectos políticos.

En cuanto al auge y renovación del marxismo de las décadas sesenta y setenta, lo hallado por la investigación muestra que fue resultado del trabajo de generaciones previas en diversos ámbitos, desde los años cincuenta o incluso en los cuarenta. Generaciones de

marxistas construyeron las bases de la discusión y de la reflexión teórica que explotó en los años setenta, algunos alcanzaron a ser parte de esa renovación, como Eli de Gortari o el propio Alonso Aguilar, otros se quedaron en el camino, como Narciso Bassols García. Muchos de ellos todavía no han sido estudiados como parte de la historia del marxismo en México. Los intereses de esas generaciones estuvieron enlazados con las problemáticas sociales y políticas de sus respectivas épocas, tenían una raíz en la realidad que enfrentaban. En ese sentido el auge del marxismo no es un reflejo de lo sucedido en Europa, ni se trató de un desarrollo autónomo de las ideas de la izquierda de acuerdo a un esquema preestablecido, respondió a una dinámica histórica del capitalismo en la región latinoamericana, contradictoria pero profundamente transformadora.

III

Por medio de la obra de Alonso Aguilar Monteverde en esta investigación se logró visibilizar aspectos de una vertiente de la izquierda mexicana poco estudiada, que fue fuertemente influenciada por el Gral. Cárdenas y Narciso Bassols, que fue radicalizando sus posturas hasta derivarlas a favor de la revolución socialista. Este grupo, que fue conformándose con los años, en conjunto desplegó diversas iniciativas políticas e intelectuales que influyeron en la izquierda mexicana durante varias generaciones, se pueden rastrear sus orígenes desde las publicaciones y conferencias del CEM a finales de los cincuenta, en el esfuerzo de unidad del MLN, o la caracterización y crítica del capitalismo en México en revistas como *Índice*. De los proyectos más importantes y duraderos que encabezaron ya constituidos como un grupo, está la creación de la editorial *Nuestro Tiempo* que tuvo existió hasta los primeros años del siglo XXI, aunque su mayor expresión tal vez sea la organización que se articuló en torno a la revista *Estrategia*. Por medio de sus diversas actividades estos militantes influyeron en la formación de varias generación de la izquierda mexicana y, podría decirse que en cierta medida incluso latinoamericana. Aportaron espacios organizativos y de investigación para armar a la izquierda frente a las transformaciones del capitalismo. Y en una historia que está todavía por investigarse, se podrá revisar el papel que tuvieron dentro de las luchas políticas y su incidencia en el panorama nacional.

Aún sin existir estudios sobre esta vertiente de la izquierda, llama la atención algunas de sus características encontradas: la creación de esfuerzos colectivos e incluyentes, su vocación por el análisis riguroso de la realidad como parte fundamental del quehacer político, la compaginación de la tradición de lucha nacional con las tradiciones latinoamericanas y revolucionarias, la independencia frente al Estado y su permanencia, al menos por 27 años, considerando desde la creación de *Nuestro Tiempo* hasta el final de la revista *Estrategia*, pero una revisión más minuciosa podrá aportar más y mejores elementos para conocer esta experiencia de la izquierda mexicana. Si bien no son características exclusivas, si nos refieren a ciertos espacios de participación que pudieron establecerse sin ser parte de los partidos de izquierda constituidos y por lo tanto señalan un camino de la izquierda que puede ser explorado para contribuir a la explicación y comprensión de la izquierda en México.

IV

El estudio de la trayectoria política e intelectual del Alonso Aguilar permite situarlo como un intelectual orgánico de la izquierda, en especial y más claramente, a partir de su participación en el MLN y que también le significó la radicalización de su postura hacia la revolución socialista. En ese cambio fueron decisivas la politización intensa y la formación teórica en el MLN, las nuevas realidades y problemáticas que trajo consigo la Revolución cubana, y la discusión sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina y en otros países como en Estados Unidos, Inglaterra o la URSS. La concepción de la izquierda sobre el capitalismo en México cambió después de estos sucesos y por lo tanto la vía de transformación social, además para muchos de ellos la Revolución socialista era una certeza o al menos una posibilidad no muy lejana. En relación con sus experiencias políticas y teóricas, Alonso Aguilar desarrolló un fuerte latinoamericanismo; pero el aspecto que lo caracterizó y dio vida a su pensamiento fue su fundamento en el análisis riguroso, de la realidad nacional e internacional, siempre en relación con la historia y con el compromiso de luchar por transformarla.

Se pueden agrupar sus aportaciones al marxismo en México en tres rubros: a) los estudios rigurosos sobre la realidad mexicana en distintos momentos de la historia del país, en donde aplicó de manera creativa y crítica el marxismo, con el objetivo de lograr una

cabal explicación de la realidad que se quería transformar y atacando la ideología dominante; b) en la elaboración teórica los principales aportes fueron las categorías del capitalismo del subdesarrollo y del capitalismo monopolista de Estado aplicadas a la realidad nacional, con las que elaboró una interpretación del desarrollo del capitalismo en México desde sus orígenes hasta la época contemporánea, a estas categorías las acompañaron conceptos como la clase dominante dominada o la redefinición de la oligarquía en el contexto del imperialismo; c) la formación de varias generación de cuadros políticos, miembros de la izquierda y universitarios, en los que dejó la impronta de un intelectual militante con una ética de independencia frente al Estado y de congruencia política, en este sentido para varias generaciones de la izquierda Alonso Aguilar Monteverde fue parte de los “Maestros” de la izquierda, título que se reservaba para figuras como Vicente Lombardo o José Luis Ceceña.

En la tesis observamos el proceso de transformación y maduración de posiciones políticas y teóricas en un intelectual, que no nació de izquierda ni en una familia politizada, pero que en conjunción el desarrollo de sus preocupaciones se fueron constituyendo en una militancia política e intelectual a la que se entregó durante toda su vida. También vale la pena aclarar que la producción intelectual de Alonso Aguilar y sus proyectos políticos continuaron hasta el final de su vida, pero están fuera del arco temporal de esta investigación, con lo que son también tareas pendientes para futuras investigaciones. Un elemento que estuvo presente en toda su trayectoria fue la Revolución cubana, como un referente, fuente de aprendizaje y centro de su solidaridad internacional, también es un tema que sobrepasa los límites de la tesis pero que representa otra tarea pendiente.

La vigilancia y la represión a Aguilar Monteverde fueron una constante durante los años estudiados. No obstante, no lograron disuadirlo de sus posiciones y al contrario, reafirmaron la necesidad de salvaguardar la independencia y la crítica hacia el régimen capitalista, principalmente en México, con su carga autoritaria y antidemocrática. Esto se transformó en su ética política y por lo tanto la forma de actuar críticamente frente al poder y la izquierda. También el carácter colectivo de sus proyectos puede ser destacado como uno de sus rasgos característicos. Estos elementos junto con la concepción de la necesidad de realizar un trabajo formativo y de carácter discreto influyeron en la forma en que es incorporado en los estudios sobre la historia de la izquierda. Fue un hombre reacio a los

homenajes, por ejemplo se negó a que le se otorgara el reconocimiento como profesor emérito de la UNAM. Su lugar en la historia de la izquierda mexicana debe ser revalorado junto al de otros miembros de *Estrategia*, que aportaron a una de las épocas más importantes del desarrollo de una práctica transformadora del mundo, el marxismo.

V

Desde una mirada actual, con las transformaciones históricas de los últimos 40 años, con las derrotas de la izquierda; pero también con la incapacidad del capitalismo por resolver las problemáticas sociales, es posible señalar algunos puntos sobre la creación intelectual marxista de aquellos años, puntos que no tienen un carácter generalizador sino de disparador de nuevas reflexiones y abren algunos indicios para futuras investigaciones. El primer punto es el peso de elementos subjetivos, como podría ser lo que hemos determinado el horizonte de transformación social, en la aplicación de una teoría y la consecuente posición política. Si bien puede ser explicable en términos históricos, en el presente es posible afirmar que el error fue que esa izquierda no consideró la reversibilidad de las revoluciones, ni la capacidad del capitalismo para reponerse de sus crisis y superar sus contradicciones por diversos medios, sobrevaloró la capacidad de la izquierda y la disposición de las masas para la lucha.

Un segundo punto es la vigencia de la problemática del subdesarrollo y la dependencia planteada por esa vertiente de la izquierda a la que perteneció Alonso Aguilar Monteverde. La década perdida, como se le denomina a los años ochenta por el nulo crecimiento económico en América Latina, no fue obstáculo para que se impusiera dogmáticamente un modelo capitalista neoliberal que a más de treinta años no ha logrado resolver su propia crisis y no ha mejorado la situación de vida de las grandes mayorías de la sociedad. La problemática parece confirmar que se trata de un aspecto estructural del capitalismo relacionado con el subdesarrollo y la dependencia caracterizados, entre otros, por Alonso Aguilar. Además, los procesos de concentración y centralización de capital no se detuvieron, al contrario se intensificaron hasta el día de hoy. El poder de los grupos empresariales y su transnacionalización traen a colación el problema de los monopolios y su relación con el Estado. Si bien hay diferencias en el proceso histórico respecto a los años sesenta y setenta, en la actualidad se puede retomar y avanzar una discusión interrumpida

por la crisis económica, la alternancia democrática, la represión y la crisis del socialismo en Europa, entre otros elementos. Las críticas que se puedan, y necesitan, realizar a lo planteado hace décadas por sectores de la izquierda, permitiría retomar lo avanzado por muchas generaciones de marxistas comprometidos con las problemáticas concretas de los países latinoamericano y con la creación de una sociedad distinta, que resolviera los problemas del capitalismo.

La tesis, como toda investigación, abrió o sugirió algunos temas para futuros trabajos que tan sólo mencionaremos. La historia del marxismo en México. El balance crítico de las aportaciones y de la discusión teórica de la izquierda en las décadas 1960 y 1970. La historia regional del MLN y de su componente campesino. La organización de la solidaridad internacional por parte de organizaciones de izquierda. La relación entre las diversas generaciones de intelectuales progresistas y de izquierda marxista, así como el mundo de las editoriales y las revistas, en especial el caso de la revista *Estrategia* y la organización que la producía. El papel de la izquierda en la dirección de las universidades y centros de investigación. La transición de la discusión de carácter estructural por la de carácter democrático. La posición teórica de la izquierda marxista frente a las transformaciones del proceso de trabajo y de acumulación de capital desde los años setenta.

VI

Se podría decir que la labor de historiador muchas veces consiste en establecer un diálogo con los muertos. Yo nunca conocí en persona a Alonso Aguilar Monteverde, no pude intercambiar palabra con él, sin embargo, me encontré más de una vez con sus respuestas al plantearme preguntas sobre alguno de sus temas y en varias ocasiones tuve la sensación de estar en una de sus seminarios y por medio de la imaginación pude hacerle alguna entrevista. No deja de ser una operación esotérica acceder a su voz fuerte y certera contenida en los libros, mientras su vida hace algunos años se extinguió. Por medio de su obra pude asomarme y comprender un poco mejor y atar algunas explicaciones de lo que fue la militancia política e intelectual de los marxistas del siglo pasado. Me impresionó su ritmo de trabajo y disciplina, y me cuestionó en más de un sentido por la transformación de la academia en nuestros días, inmersa en una productividad y cacería de puntos; pero

alejada del compromiso social y político para la solución de los problemas de nuestra realidad.

Alguna vez me recomendaron leer toda la obra de un autor como un ejercicio formativo, hoy, que en una pequeña parte lo hice, he comprobado que es cierto. Conforme avancé en la investigación también fui aprendiendo a mirar la realidad desde una mirada estructural, crítica del desarrollo capitalista. A pesar de que nuestros caminos no se cruzaron en vida, me ha podido enseñar y con ello su obra docente continúa entre las nuevas generaciones que puedan acercarse a sus escritos y su historia, en ese sentido sigue siendo un maestro.

Fuentes

Archivo

Archivo General de la Nación, México, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, expediente de Alonso Aguilar Monteverde, versión pública.

Archivo General de la Nación, México, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, expediente de Fernando Carmona de la Peña, versión pública.

Archivo General de la Nación, México, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, expediente de Jorge Carrión Villa, versión pública.

Archivo General de la Nación, México, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, expediente del Movimiento de Liberación Nacional, versión pública.

Archivo General de la Nación, México, Galería 1, Dirección Federal de Seguridad, expediente de Estrategia, versión pública.

Entrevistas

Alejandro Álvarez Bejar, 4 de diciembre de 2013.

Arturo Guillen Romo, 27 de noviembre de 2013.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, 17 de diciembre de 2013.

Gastón Martínez Rivera, 18 de marzo de 2015, 11 de noviembre de 2015 y 25 de marzo de 2015.

Magdalena Galindo Ledesma, 5 de diciembre de 2013 y 30 de octubre de 2015.

Raúl Álvarez Garín, 22 y 25 de noviembre de 2013.

Fernando Martínez Heredia, 14 de mayo de 2013.

José Luís Rodríguez, 13 de mayo de 2013.

Julio Díaz Vázquez, 14 de mayo de 2013.

Luis Suárez Salazar, 8 de mayo de 2013.

Iván López Ovalle entrevista a Alonso Aguilar Monteverde, ciudad de México, 17 de abril de 2009 y tres sesiones más sin fecha.

Oscar Alzaga Sánchez entrevista a Alonso Aguilar Monteverde, ciudad de México, sin fecha, 3 videos.

Hemerográficas

Estrategia

Política

Bibliografía

Academia Mexicana de Ciencias Penales, (ed.), *Los Delitos de disolución social*, México, Ediciones Botas, 1969.

Aguayo Quezada, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

Aguilar Camín, Héctor, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989

Aguilar Monteverde, Alonso, (comp.), *Narciso Bassols, pensamiento y acción. (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

Aguilar Monteverde, Alonso, Carrión, Jorge, *La burguesía, la oligarquía y el Estado*, Nuestro Tiempo, México, 1972.

Aguilar Monteverde, Alonso, *Dialéctica de la economía mexicana*, México, Nuestro Tiempo, 1968.

Aguilar Monteverde, Alonso, *et al., Problemas del capitalismo mexicano*, México, Nuestro Tiempo, 1977.

- Aguilar Monteverde, Alonso, *et. al*, *Capitalismo, atraso y dependencia en América Latina*, 2da. ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1980.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *La teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo, 1978.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Mercado interno y acumulación de capital*. México, Nuestro Tiempo, 1974.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Por un México libre y menos injusto*, México, Cenzontle, 2007.
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1971
- Aguilar Monteverde, Alonso, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano*, México, UNAM, 1967.
- Ai Camp, Roderic, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (eds.), *Los intelectuales y el poder en México. Memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*, México, El Colegio de México, UCLA Latin American Center, University of California, 1991.
- Alonso, Jorge, *Un hombre confiable. Rubén Aguilar Monteverde*, México, Fomento Cultural Banamex, 2005.
- Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*, México, Itaca, 2002.
- Alvarez Saldaña, David, *Crítica de la teoría económica y política de México*. México, El Caballito. 1993
- Anderson, Perry, *Tras las huellas del materialismo histórico*, trad. Eduardo Terren, México, Siglo XXI, 1986.
- Anderson, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, trad. Néstor Míguez, México, Siglo XXI, 1987.
- Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*, México, Era, 1978
- Baran, Paul A. y Paul Sweezy, *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, 16a ed., México, Siglo XXI, 1980
- Bartra, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata. Campesinos en Movimiento 1920-2012*, México, CNPA, Circo Maya, PRD, 2012

- Beigel, Fernanda, “Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia”, en *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, 2006
- Bernstein, Harry, “Marxismo en México, 1917-1925” en *Historia mexicana*, México, volumen VII, número 4, abril junio 1958.
- Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, trad. Antonio Acosta, Barcelona, Crítica, 1990.
- Bobbio Norberto, *La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, España, Paidós, 1998.
- Botey, Carlota (coord.), *Historia de la cuestión agraria*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, Siglo XXI, 1988, 9 vols.,
- Bottomore, Tom, *et al.*, *Diccionario del pensamiento marxista*, Madrid, Tecnos, 1984.
- Briz Garizurieta, Marcela, *El Consejo Mexicano de hombres de negocios. Surgimiento y consolidación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978,
- Cancino, Hugo y Rogelio de la Mora (coords.), *Ideas, intelectuales y paradigmas europeos en América Latina, 1850-2000*, México, Universidad Veracruzana, 2007.
- Cancino, Hugo, Susanne Klengel y Nanci Leonzo (eds.), *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la Historia intelectual de América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- Carlos Aguirre (ed.), *Militantes, intelectuales y revolucionarios. Ensayos sobre marxismo e izquierda en América Latina*, North Carolina, A Contracorriente, 2013.
- Carmona de la Peña, Fernando, *México, país de ilusiones. La brega por la economía política*, Ana Victoria Jiménez, entrevistadora, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1998.
- Carr Barry, “Mexican Communism 1968-1981. Eurocommunism in the Americas?” en *Journal of Latin American Studies*, England, Cambridge University Press, vol. 17, núm. 1 (May, 1985).
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996
- Cassá, Roberto, *Historia social y económica de República Dominicana*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1998

- Castaingts Teillery, Juan, *La articulación de modos de producción. El caso de México*. México, El Caballito, 1980
- Ceruti Guldberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, 2ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Miguel Ángel Porrúa, 1997
- Césareo Morales, “El althusserismo en México” en *Dialéctica*, México, número 14-15, (diciembre 1983-marzo 1984).
- Césareo Morales, “La investigación filosófica en la UNAM: los años ochenta” en *Omnia, Revista de la Coordinación de Estudios de Posgrado*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, año 3, núm. 9, (1987).
- Cole, George Douglas Howard, *Historia del pensamiento socialista, trad. Rubén Landa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957, 5 vols.
- Concheiro Bohórquez, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Condés Lara, Enrique, *Los últimos años del PCM (1969-1981)*, México, Universidad Autónoma de Puebla, 1990
- Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985). La guerra fría en México. El discurso de la represión*. Tomo I, México, Porrúa, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Era, 1973.
- Cueva, Agustín, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en A. Cueva, *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Bogotá, Siglo del Hombre-CLACSO, 2008.
- Dorantes, Alma, *El conflicto universitario en Guadalajara, 1933-1937*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- Dosse, Francois, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, España, Universidad de Valencia, 2006.

Durand Ponte, Víctor Manuel, (coord.), *Las derrotas obreras: 1946-1952*, México, UNAM, IIS, 1984.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Documentos y comunicados*, tomo 3, México, Era, 1997.

Fernández Christlieb Paulina y Luisa Béjar Algazi, “La década de los sesenta” en *Evolución del Estado mexicano*, México, El Caballito, 1991, vol. 3.

Fornet-Betancourt, Raúl, *Transformación del marxismo. Historia del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdéz, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.

Galindo, Carmen, “Boceto (muy familiar) de Alonso Aguilar” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Galindo, Magdalena, “Pionero del marxismo en América Latina” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Gandler, Stefan, *Marxismo crítico en México: Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Queretaro, 2007.

Garay, Graciela de (coord.), *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994.

García Cantú, Gastón, *El socialismo en México*, México, Era, 1969.

García Cantú, Gastón, *El socialismo en México. Siglo XIX*, México, Era, 1969.

García Cantú, Gastón, *Idea de México. II El Socialismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, c1991, 7 vols.

Garciadiego, Javier, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo” en *Istor*, México, Centro de Investigación y Desarrollo Económico, verano 2006, año VII, núm. 25.

Garibay, Ángel María, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, México, Porrúa, 1976.

Garrido, Luis Javier, *La revolución institucionalizada (Medio siglo de poder político en México)*, México, Siglo XXI, 1982

Garza Villareal, Gustavo, *La urbanización de México en el siglo XX*, México, El Colegio de México, 2003.

- Gilbert, César, *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, México, Porrúa, 1993
- Gilbert Joseph, & Daniela Spenser (eds.) *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War, United States of America*, Durham, Duke University Press, 2008.
- Gomáriz, Enrique, *et al.*, "La crisis del marxismo en América Latina", en *Leviatán. Revista de Hechos e Ideas*, Madrid, núm. 11, (primavera de 1983).
- González Casanova, Pablo (coord.), *La clase obrera en la historia de México*, México, Siglo XXI, 1984, 15 vols.
- González Casanova, Pablo, "Relectura de un clásico" en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, año VIII, vol. VI, núm. 48, (Nov-Dic. 1994).
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, México, 1965
- González Ruiz, Edgar, *MURO, memorias y testimonios, 1961-2002*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- González, Agustín, "Los cambios de la realidad y sus alternativas. Sugerencias para una bibliografía mínima" en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.
- Gordillo, Gustavo, *Campesinos al asalto al cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*. 2da ed., México, Siglo XXI Universidad Autónoma de Zacatecas, 2005.
- Gosse, Van, *Rethinking the New Left: An Interpretative History, United States of America*, New York, Palgrave MacMillan, 2005.
- Gosse, Van, *Where the Boys Are: Cuba, Cold War America and the Making of a New Left, England*, London, Verso, 1993.
- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, México, Grijalbo, 1967.
- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Argentina, Nueva Visión, 1997.
- Guadarrama González, Pablo (coord.), *Despojados de todo Fetiche*, Colombia-Cuba, Universidad INCCA Colombia-Universidad Central de las Villas Santa Clara Cuba, 1999.
- Guerrero, Francisco J., "Momentos del marxismo mexicano" en *Nuestra América*, año III, número 9, septiembre-diciembre, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1983.

Guevara Niebla, Gilberto (comp.), *Las luchas estudiantiles en México*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Universidad Autónoma de Zacatecas, Línea, 1983

Guevara Niebla, Gilberto, *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, México, Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.

Guillen Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México. 1940/1982*. México, ERA, 1984

Hernández Garibay, Jesús, “Nuestra América. Realizar cambios profundos, realmente estructurales” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Hernández Gutiérrez, Ignacio, “El análisis de la crisis: dónde estamos y hacia dónde vamos” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Historia General de México, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000.

Hobsbawm, Eric (coord.), *Historia del marxismo*, Barcelona, Bruguera, 1981, 6 vols.

Hobsbawm, Eric, *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*, trad. Silvia Furió, Barcelona, Crítica, 2011.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995

Hobsbawm, Eric, *Sobre la historia*, España, Crítica, 2002.

Ilich Lenin, Vladimir, *¿Qué hacer?* En *Obras completas*, tomo 5, Buenos Aires, Cartago, 1959

Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, Océano, 2012.

Institut filosofii, Akademiia nauk SSSR, *Historia de la filosofía*, Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Instituto de Filosofía, trad. del ruso por José Luis Lain y Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijalbo, 1960, 6 vols.

José Valenzuela, Georgette, *Historia de México. Síntesis 1946-1982*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, 1988.

Kohan, Nestor, *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Kolakowski, Leszek, *Las principales corrientes del marxismo*, 3 volúmenes, Madrid, Alianza, 1980.

Labastida Martín del Campo, Julio, “De la Unidad Nacional al Desarrollo Estabilizador”, en Pablo González Casanova, (coord.), *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Siglo XXI, 1981.

Labastida, Jaime, “La corta marcha del marxismo mexicano” en Labastida, Jaime, *Estética del peligro*, México, Siglo XXI, El Colegio de Sinaloa, 2008

López, Ignacio, “Los trabajadores y la lucha por el cambio” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Löwy, Michael, *El cristianismo de los pobres: marxismo y teología de la liberación*, México, Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1988.

Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días). Antología*, trad. Oscar Barahona y Uxo Doyhamboure, México, Era, 1982

Loyo, Engracia, “La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940” en *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1991.

Marini, Mauro y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana. La centralidad del marxismo*, tomo II, México, El Caballito, 1995.

Marini, Ruy Mauro, “La crisis del pensamiento latinoamericano y el liberalismo” en Fernando Carmona de La Peña (coord.), *América Latina: hacia una nueva teorización*, t. 2: *Ciclo internacional los Estados Unidos y América Latina: teoría y realidad de la crisis y la globalización*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1973.

Mariño Jaso, Ana Ingeborg, *Investigación en libertad. Historia del Instituto de Investigaciones Económicas, 1940-2000*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.

Marletti, Carlo, “Intelectual”, en Bobbio Norberto *et al.*, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, 2000.

Márquez Fuentes, Manuel y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano en el periodo de la Internacional Comunista, 1919-1943*, México, El Caballito, 1973

- Martínez Rivera, Gastón, “Un revolucionario excepcional de pensamiento y acción” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985
- Marx Carlos, Federico Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2006.
- Marx, Karl y Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, México, Siglo XXI, 1971.
- Marx, Karl, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política” en *Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*, México, Siglo XXI, 1968.
- Marx, Karl, “Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política” en *Introducción general a la crítica de la economía política, 1857*, México, Siglo XXI, 1968
- Marx, Karl, *Pre-capitalist economic formations*, New York, International Publishers, 1964.
- Massardo Jaime, *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América Latina*, EditorBravo y Allende Editores, 2001
- Maya Ambía, Carlos, *Ilusiones y agonías de los nietos (teóricos) de Lenin*, México, Siglo XXI-Universidad Autónoma de Sinaloa, 1994.
- Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1982.
- Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto" en Spencer Daniela, coord., *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, SRE,CIESAS, Porrúa, 2004.
- Meyer, Lorenzo, “De la estabilidad al cambio”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2000
- Miranda, José Porfirio, *Marx en México. Plusvalía y política*, México, Siglo XXI, 1972.
- Modonesi, Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2003
- Morales Ramírez, Josefina y Eva Saavedra, “Formación geoeconómica de México 1900-2013” *en prensa*,

Morales, Josefina, Isaac Palacios e Irma Portos (comps.), *Temas de Economía Política. Antología de Alonso Aguilar Monteverde*, Tomo 1, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Editorial Nuestro Tiempo, 1998.

Moreno Brid, Juan Carlos y Jaime Ríos, "Las reformas del mercado desde una perspectiva histórica" en Cordera, Rolando y Carlos Javier Cabrera, *El papel de las ideas y las políticas en el cambio estructural de México*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Morris, Stephen D., *Corrupción y política en el México contemporáneo*, México, Siglo XXI, 1992.

Moulián, Tomáa, "La crisis de la izquierda", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, núm. 2, (abril-junio 1982).

Munck, Ronaldo, "Marxism in Latin America/Latin American Marxism?", en Glaser Daryl y David M. Walker (ed.), *Twentieth-century Marxism: a global introduction*, England, London, Routledge, 2007.

Navarro José Cantón y Arnaldo Silva León, *Historia de Cuba. 1959-1999*, Cuba, Pueblo y Educación, 1999.

Necoechea Gracia, Gerardo - Pozzi, Pablo (comps.), *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Argentina, Buenos Aires., Imago Mundi, 2008.

Niethammer Lutz, "¿Para qué sirve la historia oral?" en Aceves Jorge (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora, 1993.

Oikión, Solano Verónica, Marta Eugenia García Ugarte, (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, Colegio de Michoacán, 2006

Ortiz Mena Raúl y Alonso Aguilar Monteverde, *Estructura económica y social de México. Introducción general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

Pacheco, María Martha, "¡Cristianismo sí, Comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México" en revista *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 24, México, 2002.

Palacio Díaz, Alejandro del, *La izquierda en México*, México, Fontamara, 2002

Palacio Montiel, Celia del, "...El vivir, mitad pueblerino, mitad ciudadano, en la urbe luminosa y sonriente... La vida cotidiana en Guadalajara en la década de 1930" en *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 80, mayo-agosto, 2001.

Paz Sánchez, Fernando “México: desarrollo agropecuario y dependencia. Homenaje al Maestro.” en *Pueblo Unido. Palabra y acción. Revista de análisis y cultura política*, México, Primera Época, número 7, 2013.

Pensado Leglise, María Patricia, “Historia de vida de un militante mexicano de izquierda” en *Secuencia*, México, número 85, enero-abril 2013.

Phelps, Christopher, “Introduction. A Socialist Magazine in the American Century” en *Monthly Review*, New York, vol. 51, no. 1, mayo 1999.

Portelli Alessandro, "Lo que hace diferente a la historia oral" en Schwarzstein Dora (comp.), *La historia oral*, Argentina, Centro Editor de América Latina, 1991.

Pozzi Pablo, "Esencia y práctica de la historia oral" en *Tiempo e argumento*, Revista do Programa de Pos-Gradacao em Historia", Brasil, Vol 4, no. 1, enero-junio 2012.

Pozzi Pablo, “Historia oral: repensar la historia” en *Cuéntame cómo fue: introducción a la historia oral*, comp. por Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi. Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.

Pozzi, Pablo, "Sobre entrevistar militantes y activistas" en Pozzi, Pablo, *et al.*, *Experimentar la izquierda. Historias de militancia en América Latina, 1950-1990*, Argentina, Clacso, 2013.

Pozzi, Pablo, “Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina” en *Testimonios*, Argentina, Año 2, núm. 2, invierno 2011.

Priestland, David, *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*, Barcelona, Crítica, 2010.

Ramos Serpa, Gerardo, “Política y concepción del mundo. Antinomias del marxismo latinoamericano”, en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, año 6, núm. 17, (1988)

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Logos, 1962

Ricupero, Bernardo , “Existe um pensamento marxista latinoamericano?”, en Paulo Barsotti y Luiz Bernardo Pericás, orgs., *América Latina. Historia, idéias e revolução*. Brasil, San Pablo, Xamã, 1998.

Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Aragón, 2007.

- Rothwell, Matthew D., *Transpacific revolutionaries. The chinese revolution in Latin America*, New York, Routledge, 2013.
- Rodríguez Munguía, Jacinto, “Prensa y poder político en México: Una historia incómoda”, en *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 58, noviembre-diciembre, 2009.
- Saladino García, Alberto, *Indigenismo y marxismo en América latina*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1994.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.
- Santiago, Javier, *PMT. La difícil historia, 1971-1986*, México, Posada, 1987.
- Santillán Buelna, José Ramón, “Poder político y periodístico en México”, en Enric Saperas Lapedra, *Estudios de comunicación y medios*, España, Dykinson, 2012.
- Santos, Theotonio dos, *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*, México, Plaza y Janes, 2002.
- See, Henri *Origen y evolución del Capitalismo moderno*, México, FCE, 1939.
- Semo, Enrique, "La izquierda en la era del neoliberalismo. 1976-2001" en Reina Leticia y Elisa Servin, coords., *Crsis, Reforma y Revolución. México: historias de fin de siglo*, México, CONACULTA, INAH, Taurus, 2002.
- Servín Elisa, (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010
- Silva Herzog, Jesús, “Breve historia del Fondo de Cultura Económica”, en Cuadernos Americanos, México, Año XXXI, Vol. CLXXX, Número 1, Enero-febrero 1972.
- Silva Herzog, Jesús, *Una vida en la vida de México, y, Mis últimas andanzas, 1947-1972*, México, Silgo XXI, 1993.
- Smith, Peter, “El imperio del PRI” en Timothy Anna, *et al. Historia de México*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Sotelo Valencia, Adrián, *América Latina: de crisis y paradigmas. La teoría de la dependencia en el siglo XXI*, México, Universidad Obrera, UNAM, Plaza y Valdés, 2005.
- Stavenhagen, Rodolfo, “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”, en Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y subdesarrollo*. México, Nuestro Tiempo, 1972.

Suárez Dávila, Francisco, “Dos visiones de la política económica de México: Un debate en la historia (1946 a 1970)” en María Eugenia Romero Sotelo, *Historia del pensamiento económico en México: problemas y tendencias, 1821-2000*, México, Trillas, 2005.

Suárez Salazar, Luis, *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Cuba, Ciencias Sociales, 2006.

Torres Ruvas Edelberto y Gabriel Aguilera Peralta, *Del autoritarismo a la paz*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

Vanden, Harry, *Latin American Marxism. A Bibliography*. Nueva York, Garland, 1991.

Vargas Lozano, Gabriel, *¿Qué hacer con la filosofía en América Latina?*, México, Universidad Autónoma de México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1990

Vargas Lozano, Gabriel, “La revista *Dialéctica*, la UAP y la cultura de izquierda en México”, en *Dialéctica*, México, número 20, (1988).

Villaseñor, Victo Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda*, De Ávila Camacho a Echeverría, México, Grijalbo, 1976, T. II.

Vranicki, Predrag, *Historia del marxismo*, México, Cultura Popular, 1977, 2 vols.

Walker, David y Daniel Gray, *Historical Dictionary of Marxism*, United States of America, Maryland-Canada, Toronto- England, Plymouth; The Scarecrow Press, 2007.

Westad, Odd Arne, *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, United States of America, New York, Cambridge University Press, 2007.

Zacarias, Armando, “El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”, en *Comunicación y Sociedad*, México, Universidad de Guadalajara, núm. 25-26, septiembre 1995-abril 1996.

Zaid, Gabriel, “Al cielo por la izquierda” en *Letras Libres*, México, número 146, (febrero 2011).

Zolov, Eric, “Expanding our conceptual horizons: the Shift from an Old to a New Left in Latin America” en *A contra corriente. A journal on Social History and Literature in Latin America*, USA, vol. 5, núm. 2, Winter, 2008.

Inéditas

Aguilar Monteverde, Alonso, *Esquema de Derecho Bancario. Las instituciones de crédito en México*, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1944 (Tesis de Licenciatura en Derecho)

Cedillo, Adela, *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, (Tesis de Licenciatura en Historia)

Cervantes Ahumada, Raúl, *Hacia un concepto marxista del Derecho*, México, Facultad de Derecho, Universidad Nacional Autónoma de México, 1939 (Tesis de Licenciatura en Derecho)

Correa Vázquez, María Eugenia, *La fase actual del capitalismo mexicano y el Estado: algunas concepciones de la izquierda*, México, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, (Tesis de Licenciatura en Economía)

Farfán Caudillo, Miguel Ángel, *Izquierda y estado en México: Relaciones políticas en una década de crisis, 1968-1979*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, (Tesis de Licenciatura en Sociología)

García Ponce, Jorge Ignacio, *Gestación, organización e importancia de los grupos de izquierda marxista en la Universidad Nacional Autónoma de México, 1960-1971*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, (Tesis de Maestría en Historia)

Gómez Bruera, Hernan Francisco, *La transformación de las posiciones de la izquierda mexicana en torno a la democracia: El caso del PCM y su derivación en PSUM PMS 1976-1988*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, (Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública)

José Alavéz, Tania Elizabeth, *Panorama general de las artes visuales durante la segunda mitad del siglo XX. De la ruptura a los grupos*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2013 (Tesis de licenciatura en historia)

Martínez González, Adriana Paola, *La perdida y reconstrucción de identidad de la izquierda latinoamericana*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, (Tesis Licenciatura en Sociología)

Martínez Ocampo, Fabiola Eneida, *Los alzados del Monte. Historia de la guerrilla de Lucio Cabañas*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, (Tesis de Licenciatura en Historia)

Méndez González, Patricia Alejandra, *Las bases sociales e ideológicas de la izquierda: un estudio comparado en Argentina, Brasil, Chile, México y Uruguay*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008, (Tesis de Maestría en Sociología Política)

Morales Ramírez, María Josefina, *Maquila 1980-2006. México, Centroamérica y República Dominicana*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, (Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos)

Rojas Valero, Marcela, *Cuadernos Americanos. Tribuna intelectual en defensa de una revolución antiimperialista. Cuba 1958 – 1977*. México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, (Tesis de licenciatura en historia).

Recursos electrónicos

“1945 Pacto Obrero Industrial” en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1945PIN.html> [consultado el 15 mayo 2012]

“Así era la extinta Dirección Federal de Seguridad 2/5”, video publicado por El universal TV en <https://www.youtube.com/watch?v=6GyX6uIIEBc> [consultado el 2 marzo de 2013]

“Narciso Bassols García” en *Memoria Política de México* en <http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/BBN97.html> [consultado el 14 octubre de 2015]

Álvarez Garín, Raúl, “La dispersión, entrevista con Raúl Álvarez Garín”, *Nexos*, México, 1 de enero 1988, en <http://www.nexos.com.mx/?p=5014> [consultado el 13 de abril de 2012]

Caño, Antonio, “EEUU reconoce que la Escuela de las Américas enseñó a torturar y asesinar”, *El País*, España, 22 de septiembre de 1996 en http://elpais.com/elpais/portada_america.html [consultado el 29 de abril de 2013]

Carmona, Doralicia, “Francisco R. Serrano muere asesinado sin formación de causa en Huitzilac Morelos”, en *Memoria política de México*, en <http://memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/03101927.html> [Consultado el 18 diciembre de 2012]

Carr, Barry , “Temas del comunismo mexicano”, en *Nexos*, 1 junio 1982 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4066> [consultado el 7 de septiembre de 2015]

Dominguez Michael, Christopher, “Los marxismos mexicanos” en *Nexos*, 1 octubre 1983 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4243> [consultado el 10 abril 2014]

Fazio, Carlos, “Nazar, sus émulos y la impunidad”, *La Jornada*, 6 de febrero de 2012 en <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/06/opinion/021a1pol> [consultado el 29 de abril de 2013]

Guadarrama González, Pablo, "Pensar con cabeza propia" en *Islas. Revista de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas*. Cuba, número 121, págs. 133-139 en <http://biblioteca.filosofia.cu/> [consultado el 14 mayo 2013]

Khrushchev, Nikita, “Informe secreto al XX Congreso del PCUS” 25 febrero 1956 en <https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm> [consultado 21 enero 2015]

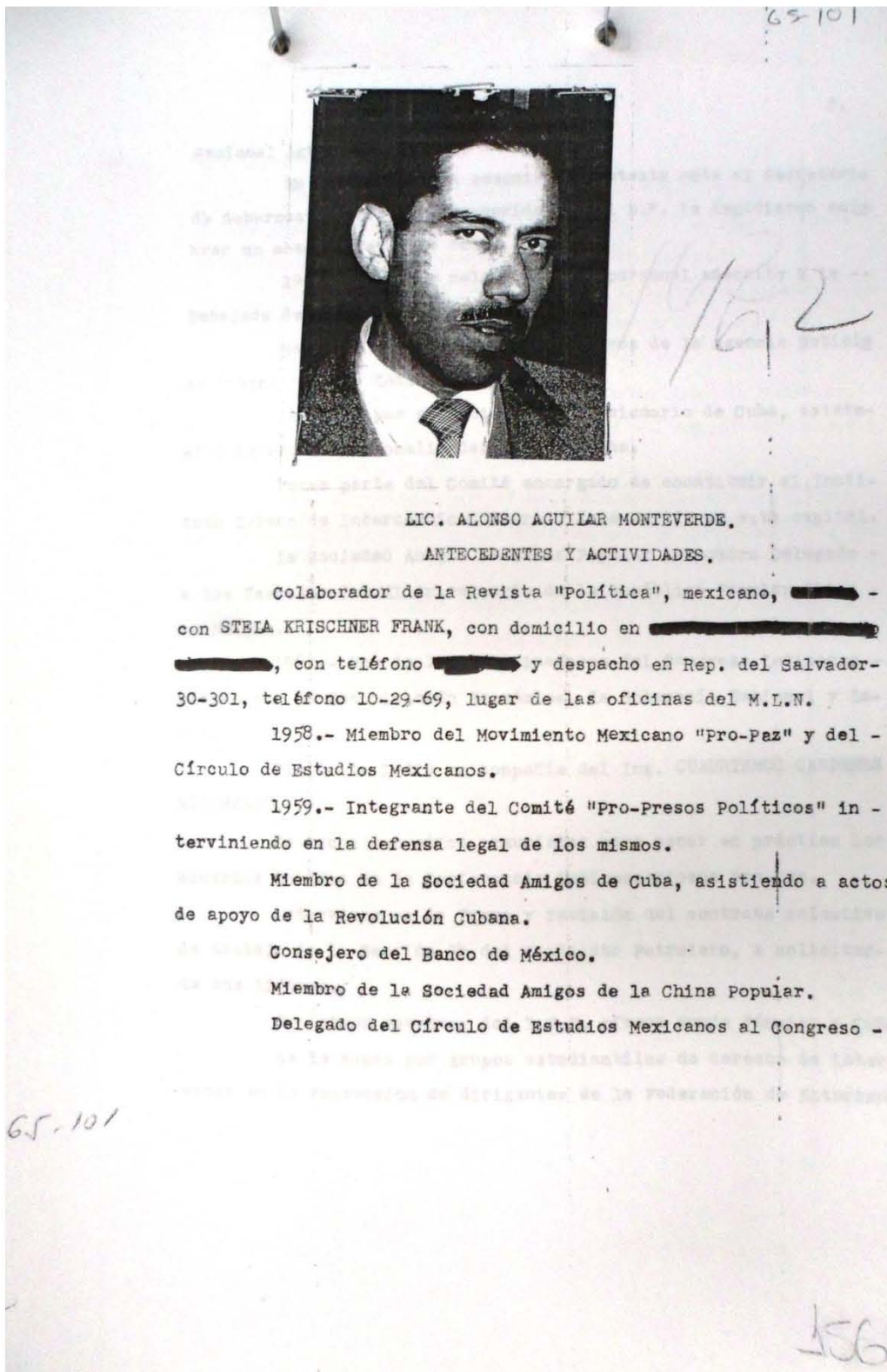
Massimo Modonessi, “Intelectuales orgánicos e intelectuales transgénicos”, *Desinformémonos*, 12 de octubre de 2015, en <http://desinformemonos.org.mx/intelectuales-organicos-e-intelectuales-transgenicos/> [consultado el 29 de octubre de 2015]

Morales, Alberto, “Exaltaban en filmes a ‘represores’ de la DFS”, *El Universal*, 7 de julio de 2008 en <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/160769.html> [consultado el 2 de marzo de 2013]

Musacchio, Humberto, “Los libros sagrados” en *Nexos*, México, 1 junio 1982 en <http://www.nexos.com.mx/?p=4069> [consultado el 25 agosto 2014]

Romero, Mauricio, “El Cisen se infiltra en el Archivo General de la Nación” en *Contralínea*, 4 de octubre de 2015, en <http://contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/10/04/el-cisen-se-infiltra-en-el-archivo-general-de-la-nacion/> [consultado el 3 de noviembre de 2015]

**Anexo I Extracto del expediente de Alonso Aguilar Monteverde en la
Dirección Federal de Seguridad**



Antecedentes y actividades del Lic. Alonso Aguilar Monteverde s/f

D.F.S. -25-IV-71

11 - 6

L-17

ANTECEDENTES DEL LIC. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE

73

Originario de Hermosillo, Son., nació el 8 de febrero de 1922, hijo de Fernando Aguilar y Lidia Monteverde; casado en el año de 1946 con STELLA KIRSCHNER FRANK, habiendo procreado dos hijos. Pasante de Abogacía. En 1968 se encontraba registrado con domicilio en Marsella N° 28 de esta ciudad.

En agosto de 1958 asistió a un acto del Comité Mexicano pro-Paz, en el salón Sullivan, haciendo un balance del Congreso efectuado en Estocolmo, Suecia.

En junio de 1959, intercambió impresiones con NARCISO BASSOLS, sobre un artículo que publicaron sobre temas políticos, principalmente del sindicalismo mexicano.

En julio del mismo año, en el Anfiteatro "Bolivar", asistió invitado por el Círculo de Estudios, a la conmemoración del Centenario de las Leyes de Reforma; en ese mismo mes asistió al salón Sullivan a otra reunión del Comité pro-Paz, habiéndolo señalado como uno de los que integrarían el Comité Impulsor de la Campaña por la Paz y la Cooperación Internacional.

En agosto de 1959, en unión de JORGE L. TAMAYO, acompañó al Lic. FRANCISCO FRANCO CARREÑO para invitar al General Lázaro Cárdenas a un acto para el día 23 del mismo mes organizado por la Sociedad "Amigos de Cuba", como demostración de simpatía a la Revolución Cubana.

En octubre del mismo año, asistió al acto de homenaje a la República Popular de China, en el S.M.E.; el día 5 de ese mes, se reunió en el domicilio de DAVID ALFARO SIQUEIROS, para tratar lo relativo a la edición de 50,000 ejemplares del discurso del Gral. Cárdenas, en homenaje a la República Popular China. El Círculo de Estudios Mexicano lo nombró Delegado al Congreso Nacional Agrario de Toluca, Mex.

En enero de 1960, acompañado del Ing. TAMAYO protestó ante la Secretaría de Gobernación por los obstáculos que les pusieron para celebrar el acto en homenaje a la Revolución Cubana.

En Febrero del mismo año, junto con elementos del Círculo de Estudios, expusieron sus opiniones por escrito, referentes a la Revolución Cubana, en la revista "Roto Temas". En el mismo mes se reunió con un representante de la Embajada de Polonia, quien le explicó el tratado de Varsovia.

En marzo de 1960, fue invitado al acto de condecoración del Gral. Cárdenas, por su labor hacia el movimiento



11-6-



Antecedentes del Lic. Alonso Aguilar Monteverde. 25 de Abril de 1971.

de la Paz.

En abril de 1960 fue invitado por TERESA PROENZA, -- de la Embajada Cubana, al Congreso Continental de La Habana, -- Cuba. En Mayo del mismo año firmó un escrito para su publi-- cación, sobre las repercusiones que tendría para México la -- Conferencia en La Cumbre.

En Junio de 1960 preparó actos de apoyo en favor -- del Presidente de Cuba y el día 7 del mismo mes presidió una -- reunión en la Universidad Obrera, para tratar el tema "Testi-- monio del Desarrollo Económico, Político y Social alcanzado -- en Cuba como consecuencia de su Revolución, durante la cual -- dijo que "en ese país se han dictado decretos tendientes a -- mejorar el medio de vida de los obreros cubanos". El 11 del -- citado mes, en sesión del círculo de Estudios Mexicanos, re-- comendó orientar a la opinión pública con respecto a la extre -- ma izquierda del Gobierno, según lo declarado por el Sr. Pre-- sidente de la República.

El 21 de julio de 1960 sustentó una conferencia en -- la antigua E.S.C.A., organizada por ARIEL VAZQUEZ sobre el -- Problema Económico de Cuba; al finalizar el acto, invitó a los -- presentes a la Mesa Redonda del Círculo de Estudios, en la -- que estuvieron presentes JORGE L. TAMAYO y ELI DE GORTARI; el -- 26 de ese mes, presidió el acto que se llevó al cabo en el -- Teatro "Jorge Negrete", para constituir el Instituto Cubano -- de Intercambio Cultural "José Martí" y conmemorar el movimien -- to "26 de Julio".

El 17 de Agosto de 1960 presidió una reunión del -- Círculo de Estudiantes Mexicanos, para discutir la forma de -- ayudar a DAVID ALFARO SIQUEIROS que se encontraba detenido; el -- 18 del mismo mes presidió una reunión del Círculo de Estu-- dios citado, en donde se acordó elevar un memorial a la Secre -- taría de Gobernación, pidiendo la excarcelación de ALFARO SI-- QUEIROS.

El 5 de Septiembre de 1960 asistió a la reunión del -- Círculo de Estudios, para analizar el II Informe Presiden-- cial; al día siguiente fué al Aeropuerto a recibir a OLGA PO-- BLETE, Secretaria del Consejo de la Paz Latinoamericana, quien -- llegó procedente de Caracas, Venezuela.

En el mes de febrero de 1961, firmó un artículo pa-- ra la Revista "Política", protestando porque el Servicio Se-- creto había detenido a MANUEL MARCUE PARDINAS, por dirigir -- porras en contra de los Estados Unidos de Norteamérica, y a -- favor de Cuba. En su despacho particular, se efectuó una jun -- ta del Círculo de Estudios Mexicanos, en donde se informó que -- el General Lázaro Cárdenas "estaba de acuerdo en que se rea-- lizara un mitin en pro de la Revolución Cubana".

En marzo de 1961 colaboraba como redactor en la revista "Política".

En junio del mismo año informó de la constitución del Comité pro-Paz, señalando que "es urgente crear el Comité pro-presos políticos y constituir un Comité de Solidaridad a Cuba."

En agosto de 1961 presidió varias asambleas nacionales por la Soberanía, la Emancipación Económica y La Paz, quedando como miembro del Comité Nacional de Liberación Nacional, y asistió a varias reuniones y conferencias del M.L.N.

En enero de 1962 salió con destino a La Habana, Cuba y a su regreso le fue recogida propaganda impresa y unos discos con discursos de FIDEL CASTRO RUZ.

En el mismo año ocupa el cargo de presidente del M.L.N.

En 1963 fungía como dirigente del Movimiento de Liberación Nacional; catedrático de la Facultad de Economía de la U.N.A.M.; impartía la cátedra de Teoría y Técnica de la Planeación Económica

En el año de 1965 este elemento renunció a las filas del M.L.N., comentándose que esta determinación se debió a que pretendía independizar al Comité Mexicano por la Paz, del que era Presidente.

En el año de 1967 forma parte de la Comisión del Centro de Economía Aplicada, designado para estudiar el anteproyecto de la Comisión Mixta de Profesores y Alumnos de la Facultad de Economía de la U.N.A.M. En el mismo año fue designado por el P.C.M. miembro del Consejo de Administración de la Editorial "Nuestro Tiempo". Participó también en una reunión del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam.

En enero de 1968 se trasladó nuevamente a La Habana, Cuba, habiendo retornado el mismo mes.

En marzo del mismo año, presidió un mitin de clausura de la Asamblea Nacional de Solidaridad con Vietnam.

En Febrero de 1969, durante el conflicto estudiantil, firmó manifiestos en contra del gobierno.

En Julio del mismo año, es dueño de 25 acciones, serie "A" y 7 "B" de la Editorial "Nuestro Tiempo". Ocupa el cargo de Director del Seminario de Planeación y Desarrollo de la Escuela Nacional de Economía de la U.N.A.M.

En el mismo mes renunció como catedrático en la Escuela de Economía de la U.N.A.M., al habersele presentado una situación de carácter político, al ser acusado por la Directora Lic. IFIGENIA MARTINEZ DE NAVARRETE.



Posteriormente en una reunión del Seminario de Desarrollo de la Escuela de Economía, se acordó entrevistar a la Lic. IFIGENIA MARTINEZ DE NAVARRETE quien expresó que el Lic. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE había participado en la redacción de un proyecto de Reglamento de la Comisión Mista, que causaría infinidad de problemas a la estructura jurídica de la Universidad, pero que ella salió a Inglaterra y a su regreso recibió por escrito la renuncia del Lic. AGUILAR, contestándole también por escrito que por ningún motivo aceptaría la renuncia mencionada, porque los juicios que emitía AGUILAR no eran suficientes para abandonar sus cátedras.

En enero de 1970, según informe del P.C.M., este elemento firma un boletín de solidaridad con la huelga de hambre de los "presos políticos".

En abril del citado año fue uno de los organizadores del mitin celebrado en el Teatro Lírico, para conmemorar el Natalicio de Lenin.

En mayo del mismo año viajó por tercera ocasión a La Habana, Cuba.

En septiembre de 1970 asistió a un acto de homenaje a DEMETRIO VALLEJO MARTINEZ y VALENTIN CAMPA, celebrado en el Teatro Lírico de esta ciudad.

En enero de 1971 presidió un acto conmemorativo -- al XII Aniversario de la Revolución Cubana, en el Instituto de Intercambio Cultural Mexico-Cubano "José Martí"



DIRECCION FEDERAL DE SEGURIDAD. :

MEMORANDUM

México, D.F., Agosto 4 de 1961. 134

~~ASAMBLEA NACIONAL POR LA SOBERANIA, LA EMANCIPACION ECONOMICA Y LA PAZ.~~ De acuerdo con la información proporcionada por --- "Prensa Latina" a los diversos diarios capitalinos, este acto se llevó a cabo en la forma siguiente:

Se inició a las 10.30 horas en el local de Artes Gráficas ubicado en las calles de Zaragoza No. 8, de esta Ciudad, presidida por el Gral. ~~HERIBERTO JARA~~ y el Gral. ~~LASERO CARRERAS~~. Estuvieron además en el presidium la Profa. ~~EUALIA SUZMAN~~, el Ing. ~~MANUEL MEZA ANDRACA~~, el Ing. ~~JORGE G. SAMANO~~, Lic. ~~ALONSO AGUILAR MONTEVERDE~~ y el Dr. ~~ENRIQUE CABREJA~~.

Concurrieron alrededor de 200 (DOSCIENTAS) personas, en representación de diversos Comités Estatales, agrupaciones estudiantiles, obreras y campesinas.

En primer término, el Ing. ~~MEZA ANDRACA~~ hizo la presentación de las personas que se encontraban en el Presidium.

Después, el Gral. ~~JARA~~ declaró inaugurada la Asamblea, expresando que "al examinar los problemas nacionales no debían hacerlo apartándose de los internacionales. No debemos de permanecer ajenos a la lucha de los países que tratan de lograr su independencia. Debemos estar atentos a las agresiones de que son objeto Cuba y su Revolución". Aludió a que uno de los problemas en la lucha por la paz, es el del desarme mundial.

Acto seguido, el Gral. ~~CARRERAS~~ pronunció el siguiente discurso:

"HONORABLE ASAMBLEA: A partir de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, congregada en marzo próximo pasado, en la que libre y conscientemente se llegó a conclusiones importantes que son de ustedes conocidas, se ha visto con interés los trabajos realizados para verificar hoy la primera asamblea nacional, a la que asisten delegados procedentes de los Estados de la República, con la finalidad de integrar la organización que promueva los acuerdos contenidos en la Declaratoria aprobada en la propia Conferencia".

"En dichos acuerdos se precisó: Sin emancipación económica no hay independencia política, y para conseguirla es necesario que la Reforma Agraria sea integral; se dé atención preferente a la población indígena; se rescaten las riquezas nacionales que están en poder de los monopolios; se dé impulso a las fuentes básicas de energía y de las industrias fundamentales; libre acceso a todos los mercados; asistencia técnica y económica sin condiciones lesivas. Oponer

11 1961

ASE 4 1961
ARCHIVO
EXICU.

137
139

50 /
11 - 6
315

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (M.L.N.)

Con oficinas en República de El Salvador No. 30-301 --
y teléfono 10-29-69.

PRINCIPALES DIRIGENTES

- ✓ Lic. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE, con domicilio [redacted] y teléfono [redacted]. Despacho en San Juan de Letrán No. 13-140.
- (Ing. HERBERTO CASTILLO MARTINEZ, con domicilio [redacted] y despacho en Huatusco No. 21, con teléfonos 25-31-54 y 19-23-30.
- Lic. FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA, con domicilio [redacted]
- Dr. GUILLERMO CALDERON, con domicilio [redacted]
- OSCAR GONZALEZ EDIARTE, con domicilio [redacted]
- ANA MAYEZ NAVARRO DE CASARUBIAS, con domicilio [redacted]
- ✓ Ing. MANUEL MEZA ANDRACA, con domicilio [redacted]
- (Dr. GUILLERMO MONTAÑO, con domicilio [redacted] y teléfono [redacted]
- Lic. LUIS PRISTO REYES, con domicilio [redacted], y teléfono [redacted], en [redacted], D.F.
- Ing. CUAUHTEMOC CARDENAS SOLORZANO, con domicilio [redacted] y teléfono [redacted]. Despacho en Benjamín Franklin No. 222, 4o. piso, con teléfono 15-77-11.
- CLEMENTINA BATALLA VDA. DE BASSOLS, con domicilio [redacted] y [redacted] ([redacted]) y teléfonos [redacted] y el de su oficina del M.L.N. - 10-29-69. Miembro de la Comisión de Finanzas de este organismo.
- ✓ HERMILO ABREU GOMEZ, con domicilio [redacted] y teléfono [redacted]
- WILMENO MATA ALATORRE, con domicilio [redacted] y teléfono [redacted]

RECIBIDO
JUL 27 1965
SECRETARÍA DE ECONOMÍA
11-6-65

72

Principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional. 27 de Julio de 1965.



Presídium en la Clausura de la I Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación Nacional. 6 de Octubre de 1963.

PRESIDIUM EN LA CLAUSURA DE LA I CONFERENCIA
NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIO-
nal, EFECTUADA EN EL TEATRO IDEAL.

- - - - -

- 1.-ING. MANUED MEZA ANDRACA.
- 2.-RAMON DANZOS PALOMINO.
- 3.-MANUEL TERRAZAS GUERRERO.
- 4.-MARTA BORQUEZ.
- 5.-ING. MANUEL MARCUE PARDIÑAS.
- 6.-DR. ENRIQUE GONZALEZ PEDRERO.
- 7.-LIC.VICTOR FLORES OLEA.
- 8.-GRAL LAZARO CARDENAS.
- 9.-LIC. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE.
- 10-LIC. IGNACIO GARCIA TELLES.
- 11-DR. GUILLERMO MONTAÑO.
- 12-ARTURO ORONA GAMIZ.
- 13-MACRINA RABADAN.
- 14-LIC. LUCAS DE LA GARZA.
- 15-DOMINGO ESQUIVEL.

6-x-63.

Presídium en la Clausura de la I Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación
Nacional... Continuación.

11-4
L-10
DIRECCION FEDERAL DE SEGURIDAD.

MEMORANDUM.

ASUNTO: Se informa en relación con el --
COMUNISMO.

México, D. F., Junio 10. de 1960.

A continuación se dan a conocer las reuniones previas -
celebradas por diversos grupos de izquierda y las actividades que
éstos desarrollarán cuando el Dr. OSWALDO DORTICOS, Presidente de
Cuba, visite México.

10
El día 12 de Mayo pasado, en las oficinas de MANUEL MAR
CUE PARDIÑAS, conocido líder del Partido Popular, se reunieron --
los Dirigentes de este Organismo con el objeto de dar los últimos
toques a "una calurosa bienvenida preparada al Dr. OSWALDO DORTI-
COS", acordándose en la junta aludida, agrupar a todas las fuer-
zas de izquierda, así como a los "simpatizadores mexicanos y ex-
tranjeros residentes en nuestro País, del Régimen de CASTRO RUZ",
para efectuar "ruidosas manifestaciones de simpatía" en pro del -
Presidente Cubano y de la Revolución Castrista, aclarándose que -
los mismos actos constituirán "la repulsa general en contra de --
las Dictaduras que existen en el Continente Americano y del Impe-
rialismo Yanqui".

Por su parte, los Directivos del "Círculo de Estudios -
Mexicanos", que encabezan ALONSO AGUILAR MONTEVERDE y el Ing. JOR-
GE L. TAMAYO, como Presidente y Director General, respectivamen-
te, con la colaboración del Dr. ELI DE GORTARI, están preparando
la celebración de varios actos culturales en favor del Dr. DORTI-
COS y ya proceden a publicar en los diarios capitalinos, un Mani-
fiesto de "solidaridad y simpatía hacia la República de Cuba y su
Mandatario", firmado por 70 (SETENTA) Profesores de la U.N.A.M.

Los mismos organizadores han estado en contacto con el
Prof. OTHON SALAZAR RAMIREZ y el ex-líder de la Sección IX del --
S.N.T.E., GABRIEL PEREZ RIVERO, para que los elementos que los si-
guen actúen convenientemente en los actos que se verificarán en -
honor del visitante y "en favor del Movimiento Revolucionario Cu-
bano 26 de Julio".

En forma personal, el Ing. TAMAYO está en contacto con
la Embajada de Cuba en México, a través de TERESA PROENZA, emplea-
da administrativa, con el fin de "organizar varias conferencias -
en los Sindicatos Mexicanos", mientras dure la estancia del Dr. -
DORTICOS. A estos actos, en los que se sabe serán tratados proble-
mas obreros, asistirá el Sr. AUGUSTO MARTINEZ SANCHEZ, Ministro -
del Trabajo de la República de Cuba, de quien se asegura que fun-
girá como Conferencista en una o más pláticas con los trabajado-
res.

DIRECCION FEDERAL DE SEGURIDAD.

OFICIO NUMERO:

ASUNTO: Se informa en relación con la -
COMPANIA CUBANA DE AVIACION.

México, D.F., febrero 2 de 1962.

En el vuelo No. 464 de la Compañía arriba mencionada, procedentes de La Habana, Cuba, llegaron a esta Capital a las 12.30 horas, 57 (CINCUENTA Y SIETE) pasajeros, entre quienes se encontraban los siguientes:

Mexicanos:

Lic. ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
MERIAM LANZAGORTA DARDER
CARLOS SANCHEZ CARDENAS
ELENA HUERTA MUZQUIZ
Lic. ENRIQUE GONZALEZ PEIRERO

DR. GUILLERMO MONTAÑO ISLAS
BERTHA DARDER DE LANZAGORTA
MA. LUISA OCAMPO HERNANDEZ
MANUEL ANAYA MONTES DE OCA
JULIA CAMPOS DE GONZALEZ

Al Lic. AGUILAR MONTEVERDE y al Dr. MONTAÑO, les fueron recogidos propaganda impresa y discos con discursos de FIDEL CASTRO RUZ.

Cubanos:

JESUS SANCHEZ CASARES
ALBERTO E. AZOR BRITO
JOSE FIGUERA PEREDA
DAGOBERTO CASTRO CAMPO
ESTHER OSCOS CORTES
CARLOS ROMERO ALVAREZ
CARLOS ROMERO ALVAREZ
JOSE MORERA GARCIA
ROBERTO AEMARAL GONZALEZ
TRIMO BELLON FERNAS.

ANGELA ORTIZ GARCIA
ORLIDIO PACHECO SERRANO
ANDRES MARTINEZ TABARES
ORNAN MARTINEZ TORRES
MARTHA PORRO CRESPO
CARIDAD ALVAREZ SANTANA
RAUL GALINDO HERNANDEZ
FEDERICO PITA PARDO
DELIO BATISTA DIEGUEZ

Japoneses:

CHIYO KATO W.

CILIA KATO KATO

Argentinos:

ARMANDO BRAILOVSKY
MARIA C. BIDON CHANAL

ANTONIO GOMEZ
JESUS MIRA

Peruanos:

SEBASTIAN SALAZAR BODDY
HONORIO MORALES ARCE
VICTOR ORTECHO VILENA.

ZACARIAS SOGA FUENTES
JUAN PERALTA BALAREZO

64 8 1962

247

Informe en relación con la Compañía Cubana de Aviación. 2 de Febrero de 1962.

B.P.Y.
T-15:- M.L.N.
21-ENERO-1963.

11-6
1-9

18V A LAS.....19.00 HORAS.

EL LICENCIADO AGUILAR LLAMO AL 24-18-18 AL LICENCIADO
MALDONADO PARA RECORDARLE SOBRE LA REUNION DE MAÑANA A LAS 08.30
HORAS (OCHO Y MEDIA DE LA MAÑANA) EN EL RESTAURANT ANTONIO'S.
REUNION SOBRE LA COMISION EJECUTIVA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION
NACIONAL.

RESPTTE.

LIC.ALONSO AGUILAR MONTEVERDE-LIC.BRAULIO MALDONADO SANDES.

11-6-63 -

Notificación de llamada telefónica. 11 de Junio de 1963.

66-0
11-4
L-84

ASUNTO:- EDITORIAL "NUESTRO TIEMPO", S.A.
México, D.F., 9 de julio de 1969.

C. DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD.
Presente :

A continuación se proporcionan los datos encontrados en el --
Registro Público de la Propiedad, con referencia a ésta Editorial.

En el libro 3 Volumen 644 Hoja 317 # 351 se encuentra el Acta
constitutiva, ante el Notario Público NOE GRAHAM GURRIA.

Su texto es el siguiente: "La duración de ésta Sociedad será--
de 50 años y sus propósitos: estimular a escritores Mexicanos progre--
sistas para que aborden el exámen de problemas nacionales e interna--
cionales de especial interés, de preferencia, interesar en ello a --
miembros de la Sociedad; ahondar en el exámen objetivo y crítico de--
los grandes problemas, sociales y económicos del país, así como en--
la evaluación del pensamiento político y nacional; contribuir al es--
tudio riguroso y al planteamiento claro de los principales problemas
que afecten a los países económicamente sub-desarrollados; realizar--
o en su caso obtener los derechos correspondientes para traducir al--
español, y otros estudios que coadyuven a la mejor comprensión de --
los problemas de nuestro tiempo, así como a la transformación y el --
progreso de la Sociedad; editar y publicar en forma de libros y fo--
lletos los estudios que la Sociedad promueva, realice o traduzca y --
si los accionistas lo estiman conveniente, adquirir las instalaciones
y o equipos propios que se consideren necesarios para facilitar el --
cumplimiento de los fines editoriales de la Sociedad; organizar den--
tro y fuera de la República, de preferencia en los países en que se--
hable español, la distribución y venta regulares de las publicacio--
nes que la propia Sociedad edite.

El Capital Social está representado por dos series de accio--
nes nominativas. La serie "A" que deberá estar siempre en poder de--
Mexicanos, representada por el 51% y la serie "B" representada por--
el 49% y podrán ser propiedad del extranjero.

Dicho Capital quedó totalmente suscrito y pagado como sigue--
en 350 acciones de \$1,000.00 cada una.

ALONSO AGUILAR, FERNANDO CARMONA, IGNACIO AGUIRRE, y GUILLER--
MO MONTANO; 25 Acciones serie "A" y 7 Acciones serie "B" cada uno.

JORGE CARRION, BERNARDO CASTRO V. y HORACIO ZALCE; 20 Accio--
nes serie "A" y 7 Acciones serie "B" cada uno.

ANTUO BONILLA, JULIO CARMONA, FERNANDO PAZ SANCHEZ y JAI--
ME WOOLRICH; 20 Acciones serie "A" y 6 Acciones serie "B" cada uno.

NARCISO BASSOLS B. 10 Acciones serie "A".

IGNACIO ACOSTA, GUILLERMO BONFIL y JUAN BROM; 9 Acciones se--
rie "B" cada uno.

Total acciones serie "A" 250 Serie "B" 100.

66-0-

Sobre la Editorial "Nuestro Tiempo". 9 de Julio de 1969.

Anexo II Catálogo Editorial *Nuestro Tiempo* 1967-2002

Reproducción facsimilar

EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A. *

COLECCIÓN: LOS GRANDES PROBLEMAS NACIONALES

- 1-01 **MÉXICO, RIQUEZA Y MISERIA**
ALONSO AGUILAR M., Y FERNANDO CARMONA
270 pp. ISBN 968-427-029-1 18a. Edición
- 1-02 **RECURSOS NATURALES DE MÉXICO. Teoría, conocimiento y uso**
ANGEL BASSOLS BATALLA
370 pp. ISBN 968-427-160-3 24ª Edición
(Nuevo Editor GRUPO EDITORIAL CENZONTLE)
- 1-03 **NEOLATIFUNDISMO Y EXPLOTACIÓN. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton**
STAVENHAGEN, PAZ SÁNCHEZ, CÁRDENAS, BONILLA
217 pp. ISBN 968-427-036-4 10a. Edición
- 1-04 **LAS CLASES SOCIALES EN MÉXICO**
Varios autores
214 pp. ISBN 968-427-021-6 15a. Edición
(AGOTADO)
- 1-05 **LOS CAMPESINOS, HIJOS PREDILECTOS DEL RÉGIMEN**
ARTURO WARMAN
150 pp. ISBN 968-427-035-6 13a. Edición
(AGOTADO)
- 1-06 **LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA**
AGUILAR M., CARMONA, GUILLÉN, HERNÁNDEZ
232 pp. ISBN 968-427-104-2 4a. Edición
- 1-07 **LA INFLACIÓN EN MÉXICO**
AGUILAR M., GUILLÉN, BERNAL S. Y VIDAL.
212 pp. ISBN 968-427-113-1 3a. Edición
- 1-08 **MÉXICO: EL CURSO DE UNA LARGA CRISIS**
FERNANDO CARMONA (coordinador)
272 pp. ISBN 968-427-133-6
- 1-09 **INTRODUCCIÓN AL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO**
ARTURO ORTÍZ WADGYMAR
209 pp. ISBN 968-427-192-1 7ª Edición
- 1-10 **NUESTRA LUCHA APENAS COMIENZA**
CUAUHTÉMOC CÁRDENAS
164 pp. ISBN 968-427-152-2 2a. Edición
- 1-11 **LA DEUDA EXTERNA GRILLETE DE LA NACIÓN**

ARTURO GUILLÉN ROMO
157 pp. ISBN 968-427-157-3

- 1-12 **NO HAY TIEMPO PARA JUGAR (NIÑOS TRABAJADORES)**
SANDRA ARENAL
74 pp. ISBN 968-427-183-2
- 1-13 **SOBERANÍA HERIDA. México - Estados Unidos, en la hora de la globalización. TOMO I, Deuda; Inversión Extranjera y T.L.C.**
LUIS GONZÁLEZ SOUZA
167 pp. ISBN 968-427-194-8
- 1-14 **SOBERANÍA HERIDA. México - Estados Unidos, en la hora de la globalización. TOMO II, Integración Política y desnacionalización cultural.**
LUIS GONZÁLEZ SOUZA.
197 pp. ISBN 968-427-195-6
- 1-15 **EL CAMPO Y EL DESARROLLO ECONÓMICO DE MÉXICO**
FERNANDO PAZ SÁNCHEZ
321 pp. ISBN 968-427-199-9
- 1-16 **INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO**
RAFAEL VELÁZQUEZ FLORES
302 pp. ISBN 968-427-201-4 2ª Edición.
- 1-17 **NUEVAS REALIDADES, NUEVOS DESAFÍOS, NUEVOS CAMINOS**
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
329 pp. ISBN 968-427-202-2 2ª Edición.
- 1-18 **LA PETROQUÍMICA MEXICANA**
JOSÉ LUIS MANZO YÉPEZ Y ROSA ALBINA GARAVITO (coordinadores)
170 pp. ISBN 968-427-204-9
- 1-19 **CÓMO ENSEÑAR APRENDIENDO. Sugerencias a maestros y alumnos.**
FRANCISCO CAMERO.
186 pp. ISBN 968-427-211-1
- 1-20 **EL ESLABÓN INDUSTRIAL. Cuatro imágenes de la maquila en México.**
JOSEFINA MORALES (coordinadora)
241 pp. ISBN 968-427-223-9
- COLECCIÓN: PENSAMIENTO POLÍTICO DE MÉXICO
- 2-01 **IDEALISMO Y MATERIALISMO DIALÉCTICO. Una polémica con el Dr. Antonio Caso.**
FRANCISCO ZAMORA
190 pp. ISBN 968-427-009-7

* Los títulos numerados corresponden al último catálogo que se editó antes de la liquidación de la editorial. Y, a continuación, anexamos los títulos que están descontinuados y sólo se pueden encontrar en las librerías de viejo.

2-02 **PENSAMIENTO POLÍTICO DE MÉXICO. TOMO****1. LA INDEPENDENCIA**

ALONSO AGUILAR M., JORGE CARRIÓN, IVÁN
GOMEZCÉSAR, ANA I. MARIÑO, OSCAR MONTAÑO,
JOSEFINA MORALES.

290 pp. ISBN 968-427-129-8

2-03 **VIDA Y PENSAMIENTO DE NARCISO BASSOLS**

PRÓLOGO SELECCIÓN Y NOTAS DE FERNANDO

PAZ SÁNCHEZ

204 pp. ISBN 968-427-127-1 (Agotado)

2-04 **PENSAMIENTO POLÍTICO DE MÉXICO, TOMO****2. ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO**

ALONSO AGUILAR M., JORGE CARRIÓN, IVÁN
GOMEZCÉSAR, ANA I. MARIÑO, OSCAR MONTAÑO,
JOSEFINA MORALES.

285 pp. ISBN 968-427-137-9

2-05 **LÁZARO CÁRDENAS, SU PENSAMIENTO
ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO**

JESÚS SILVA HERZOG

137 pp. ISBN 968-427-149-2 2a. Edición

2-06 **VIGENCIA DEL CARDENISMO**

FERNANDO CARMONA (coordinador), LETICIA
CAMPOS ARAGÓN, LUIS GONZÁLEZ SOUZA,
BENITO REY ROMAY, PEDRO REYGADAS.

183 pp. ISBN 968-427-168-9

COLECCIÓN: LATINOAMÉRICA AYER Y HOY

3-01 **EL MILAGRO MEXICANO**

FERNANDO CARMONA, GUILLERMO MONTAÑO,
JORGE CARRIÓN, ALONSO AGUILAR M.

430 pp. ISBN 968-427-015-1 18ª Edición

3-02 **LOS TRABAJADORES Y LOS DÍAS DE
RECABARREN**

ALEJANDRO WITKER

166 pp. **AGOTADO**

3-03 **VENEZUELA. CRECIMIENTO SIN
DESARROLLO**

D. F. MAZA ZAVALA, HÉCTOR MALAVÉ MATA,
CELIO C. ORTA, ORLANDO ARAUJO, MIGUEL BOLÍVAR
CHOLLET, ALFREDO CHACÓN

441 pp. ISBN 968-427-007-0 8a. Edición

3-04 **PUERTO RICO: UNA CRISIS HISTÓRICA**

SUZY CASTOR (Coordinadora)

220 pp. ISBN 968-427-049-6

COLECCIÓN: DESARROLLO

4-01 **DIALÉCTICA DE LA ECONOMÍA MEXICANA**

ALONSO AGUILAR M.

239 pp. ISBN 968-427-017-8 29a. Edición

4-02 **LA HUMANIDAD EN EL AÑO 2000**

V. KOSOLAPOV

268 pp. ISBN 968-427-073-9

4-03 **EL CAPITALISMO ACTUAL. De crisis en crisis**

S. M. Menshikov

284 pp. ISBN 968-427-103-4

4-04 **LA CRISIS ECONÓMICA EN ESTADOS UNIDOS
Y LA POLÍTICA DE REAGAN**

OSCAR PINO SANTOS

87 pp. ISBN 968-427-094-1

4-05 **EL FIN DE LA PROSPERIDAD**

PAUL M. SWEETZ, JACOB MORRIS, HARRY
MAGDOFF

180 pp.

4-06 **TEORÍA LENINISTA DEL IMPERIALISMO**

ALONSO AGUILAR M.

416 pp. ISBN 968-427-012-7 2a. Edición

4-07 **LAS LEYES DEL DESARROLLO SOCIAL**

GRYGORY GLEZERMAN

269 pp. ISBN 968-427-016-0

4-08 **EL IMPERIALISMO. Algunas contribuciones
clásicas**. ARMANDO CORDOVA, ARTURO GUILLÉN, ANA I.
MARIÑO, PIO GARCÍA, SAMUEL LICHTENSTEJN

140 pp. ISBN 968-427-039-9 2a. Edición

4-09 **LA CRISIS DEL CAPITALISMO**

ALONSO AGUILAR M.,

359 pp. ISBN 968-427-041-0 3a. Edición

4-10 **EL CAPITALISMO SISTEMA CONTRA LA
HUMANIDAD**

JURGEN KUCZYNSKY

254 pp. ISBN 968-427-089-5

4-11 **EL IMPERIALISMO Y LEY DEL VALOR**

ARTURO GUILLÉN

255 pp. ISBN 968-427-078-X

4-12 **EL ESTADO Y LOS MONOPOLIOS EN E.U.A.**

YU I. RIGIN

287 pp. ISBN 968-427-098-4

4-13 **CAPITALISMO, INFLACIÓN Y CONFLICTO**

BOB ROWTHORN

283 pp. ISBN 968-427-110-7

4-14 **LA ECONOMÍA INTERNACIONAL Y LOS
PROBLEMAS DEL DESARROLLO** (ensayos)

F. MAZA ZAVALA

- 221 pp. ISBN 968-427-112-3
- 4-15 **CAPITALISMO Y POBLACIÓN**
WIM DIERCKXSENS
275 pp. ISBN 968-427-115-8
- 4-16 **LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL DEL CAPITALISMO Y LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA**
S. NOVOSSELOV
293 pp. ISBN 968-427-114-X
- 4-17 **EL SOCIALISMO ES ASÍ**
ALONSO AGUILAR M., y otros
188 pp. ISBN 968-427-116-6
- 4-18 **LA FASE ACTUAL DEL CAPITALISMO**
Varios autores
296 pp. ISBN 968-427-120-4
- 4-19 **NATURALEZA DE LA ACTUAL CRISIS**
ALONSO AGUILAR M., y otros
263 pp. ISBN 968-427-123-9
- 4-20 **EL CAPITAL EXTRANJERO EN MÉXICO**
AGUILAR M., BERNAL S., VIDAL Y GUILLÉN
253 pp. ISBN 968-427-125-5 2a. Edición
- 4-21 **LA EXPORTACIÓN DE CAPITAL**
A. GROMIKO
249 pp. ISBN 968-427-122-0
- 4-22 **ESTADO, CAPITALISMO Y CLASE EN EL PODER EN MÉXICO**
ALONSO AGUILAR M.
243 pp. ISBN 968-427-108-5 2a. Edición
- 4-23 **ECONOMÍA POLÍTICA DEL CAPITALISMO**
LUTZ MAIER, DIETER KLEIN, HANS WAGNER, GÜNTER KRAUSE, HORST HEININGER, GERD MAURISCHAT, GÜTER BRODE, HANNELORE RIEDEL.
235 pp. ISBN 968-427-130-1
- 4-24 **EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO. Regulación y crisis**
GERARD DE BERNIS
256 pp. ISBN 968-427-138-7
- 4-25 **DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN EN LAS AMÉRICAS**
ROGER BURBACH Y ORLANDO NUÑEZ
262 pp. ISBN 968-427-144-1
- 4-26 **EN TORNO AL CAPITALISMO LATINOAMERICANO**
ALONSO AGUILAR M., y otros
155 pp. ISBN 968-427-147-6
- 4-27 **LOS LUGARES Y LOS TIEMPOS. ENSAYOS SOBRE LAS ESTRUCTURAS REGIONALES DEL SIGLO XIX EN MÉXICO**
Coordinadores: ALEJANDRA GARCÍA QUINTANILLA Y ABEL JUÁREZ
286 pp. ISBN 968-427-148-4
- 4-28 **LA URBANIZACIÓN POPULAR EN LA CIUDAD DE MÉXICO**
BERNARDO NAVARRO B. Y PEDRO MOCTEZUMA B.
247 pp. ISBN 968-427-150-6
- 4-29 **DESARROLLO ECONÓMICO DE CUBA 1959-1988**
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ GARCÍA
223 pp. ISBN 968-427-172-7
- 4-30 **EL CAPITALISMO DEL SUBDESARROLLO**
ALONSO AGUILAR M.
152 pp. ISBN 968-427-177-8
- 4-31 **HAGAMOS CUENTAS... CON LA REALIDAD**
ALONSO AGUILAR M., Y FERNANDO CARMONA DE LA PEÑA
177 pp. ISBN 968-427-179-4
- 4-32 **MÉXICO: CRISIS Y DEPENDENCIA TECNOLÓGICA**
ENRIQUE OLIVARES R.
165 pp. ISBN 968-427-181-6
- 4-33 **LA REESTRUCTURACIÓN INDUSTRIAL EN MÉXICO, CINCO ASPECTOS FUNDAMENTALES**
JOSEFINA MORALES (coordinadora),
206 pp. ISBN 968-427-186-7
- 4-34 **PASADO Y PRESENTE DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN MÉXICO**
IRMA PORTOS
165 pp. ISBN 968-427-185-9
- 4-35 **GEOGRAFÍA Y SUBDESARROLLO. MÉXICO Y EL MUNDO**
ANGEL BASSOLS BATALLA
246 pp. ISBN 968-427-189-1
- 4-36 **APRENDER A VIVIR** (Primero de una trilogía)
GUSTAVO TORROELLA
186 pp. ISBN 968-427-190-5 2ª Edición
- 4-37 **UNA ALTERNATIVA AL NEOLIBERALISMO**
FERNANDO CARMONA
230 pp. ISBN 968-427-191-3 2a. Edición
- 4-38 **CAMBIO TECNOLÓGICO Y MODERNIZACIÓN INDUSTRIAL EN MÉXICO**
ENRIQUE OLIVARES (compilador)
183 pp. ISBN 968-427-200-6

4-39 **LA INFORMÁTICA EN MÉXICO**
ENRIQUE OLIVARES Y JAVIER PALACIOS NERI
 262 pp. ISBN 968-427-216-3 (2ª Edición)

4-40 **ANTOLOGÍA. TEMAS DE ECONOMÍA POLÍTICA.** Volumen I
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
 286 pp. ISBN 968-427-216-2

4-41 **APRENDIENDO A CONVIVIR**
GUSTAVO TORROELLA
 299 pp. ISBN 968-427-220-0

COLECCIÓN: TEMAS DE ACTUALIDAD

5-01 **ANATOMÍA DE LA PUBLICIDAD EN MÉXICO. Monopolios, enajenación y desperdicio**
VÍCTOR M. BERNAL SAHAGÚN
 250 pp. ISBN 968-427-024-0 9a. Edición

5-02 **EDUCACIÓN Y REVOLUCIÓN**
FIDEL CASTRO
 165 pp. ISBN 968-427-034-8 8a. Edición

5-03 **EL INFORME BRANDT Y EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL**
GERARD DE BERNIS y otros
 145 pp. ISBN 968-427-087-9

5-04 **ESTRATEGIA DE REAGAN HACIA LA REVOLUCIÓN CENTROAMERICANA**
ANTONIO CAVALLA Y LILIA BERMÚDEZ
 197 pp. ISBN 968-427-100-X

5-05 **EL ALCOHOLISMO EN MÉXICO: NEGOCIO Y MANIPULACIÓN**
MÁRQUEZ, NAVARRO, SELSER, BERNAL, BERRUECOS.
 197 pp. ISBN 968-427-111-5 3a. Edición

5-06 **EL CONFLICTO CUBA-ESTADOS UNIDOS Y LA CRISIS CENTROAMERICANA**
FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA
 245 pp. ISBN 968-427-119-0

5-07 **LA CRISIS FINANCIERA**
VIDAL, CARRIAZO, JUFFSCHMID, CORREA, LICHTENSZTEJN.
 151 pp. ISBN 968-427-134-4

5-08 **ETIOPÍA. Una revolución victoriosa**
ANGEL BASSOLS BATALLA
 106 pp. ISBN 968-427-135-2

5-09 **AFGANISTÁN: DONDE EL PASADO ESTALLO EN PEDAZOS**

ENRIQUE BASHKANSKY
 168 pp. ISBN 968-427-142-5

5-10 **LA REVOLUCIÓN DE LAS ESPERANZAS**
MARTA HARNECKER
 90 pp. ISBN 968-427-145-X

5-11 **ESPACIOS DE SILENCIO. La televisión mexicana**
BERNAL SAHAGÚN y TORREBLANCA JACQUES (coordinadores).
 216 pp. ISBN 968-427-146-8

5-12 **DEMOCRACIA Y RELIGIÓN. Diálogo con Daniel Ortega Saavedra**
DANIEL ORTEGA SAAVEDRA
 208 pp. ISBN 968-427-156-5

5-13 **LOS TELEFONISTAS FRENTE A LA CRISIS Y RECONVERSIÓN**
MARIO RANGEL PÉREZ
 116 pp. ISBN 968-427-163-8

5-14 **ASAMBLEA DE BARRIOS NUESTRA BATALLA**
RAMÓN TIRADO JIMÉNEZ
 166 pp. ISBN 968-427-164-6

5-15 **TABASCO, VÍCTIMA DEL FRAUDE ELECTORAL**
ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR
 156 pp. ISBN 968-427-167-0

5-16 **NACE UNA ESPERANZA**
CUAUHTÉMOC CÁRDENAS
 179 pp. ISBN 968-427-173-5

5-17 **LAS TRASNACIONALES Y LOS TRABAJADORES**
ANGELINA GUTIÉRREZ ARRIOLA
 202 pp. ISBN 968-427-176-X

5-18 **LA CIENCIA MEXICANA EN LA CRISIS**
MAURICIO SCHOIJET
 171 pp. ISBN 968-427-180-8

5-19 **LA PATRIA USURPADA**
SOPHIE VIDAL MARTINS
 181 pp. ISBN 968-427-184-0

5-20 **DE LA PERESTROIKA AL GOLPE DE ESTADO**
KIVA MAIDANIK
 207 pp. ISBN 968-427-166-2

5-21 **COMLOT**
OSCAR PINO SANTOS
 486 pp. ISBN 968-427-187-5

5-22 **LA RENOVACIÓN DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA**

DE FRANCO, ALMEIDA, KONDER, GARCÍA, ROLIM, GENRO.

Prólogo, traducción y notas de NILS CASTRO
135 pp. ISBN 968-427-188-3

5-23 **JFK ¿QUIÉN LO MATÓ?**

OSCAR PINO SANTOS

227 pp. ISBN 968-427-196-4

5-24 **POLÍTICA ECONÓMICA DE MÉXICO 1982-2000. El fracaso neoliberal**

ARTURO ORTÍZ WADGYMAR

176 pp. ISBN 968-427-218-9 7ª Edición

5-25 **GEOGRAFÍA POLÍTICA. Verdades y falacias de fin de milenio**

H. GRACIELA URIBE ORTEGA

319 pp. ISBN 968-427-203-0

5-26 **MÉXICO Y AMÉRICA LATINA. Crisis-Globalización-Alternativas**

AGUILAR M., GIL VALDIVIA, LEÓN, MÁRQUEZ

AYALA.

148 pp. ISBN 968-427-205-7

5-27 **MÉXICO Y CUBA. Dos experiencias frente a la reinserción internacional**

JOSEFINA MORALES.

280 pp. ISBN 968-427-207-3

5-28 **LA ECONOMÍA MEXICANA AL FILO DEL CAMBIO**

ARTURO ORTIZ WADGYMAR Y HECTOR R. NÚÑEZ

ESTRADA (coordinadores).

228 pp. ISBN 968-427-212-X

5-29 **PROBLEMAS DE NUESTRA AMÉRICA.**

Coloquios de AUNA-MÉXICO Tomo 1.

Autores varios.

138 pp. ISBN 968-427-214-6

5-30 **CENTROS COMERCIALES. Espacios que navegan entre la realidad y la ficción.**

LILIANA LÓPEZ LEVI

241 pp. ISBN 968-427-221-9

COLECCIÓN: TESTIMONIOS

6-01 **DE MÉXICO A LA SIERRA MAESTRA**

Varios autores

187 pp. ISBN 968-427-083-6

6-02 **GUATEMALA. Escuela revolucionaria de nuevos hombres**

NICOLÁS ANDERSEN

151 pp. ISBN 968-427-102-6 AGOTADO

6-03 **LA RESISTENCIA EN GUATEMALA**

JAVIER GURRIARÁN

102 pp. ISBN 968-427-161-1

6-04 **TESTIMONIOS DE LA EXPROPIACIÓN**

GALLEGOS, DÍAZ REY, DE LA TORRE, GONZÁLEZ AGUILAR.

76 pp. ISBN 968-427-170-0

6-05 **MÉXICO DE MI DESTIERRO**

RAÚL ROA

109 pp. ISBN 968-427-169-7

COLECCIÓN: LA CULTURA AL PUEBLO

7-01 **TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA IDEOLOGÍA**

LUDOVICO SILVA

222 pp. ISBN 968-427-004-6 18a. Edición

7-02 **PARA COMPRENDER LA HISTORIA**

JUAN BROM

187 pp. ISBN 968-427-178-6 72ª Edición (Editado ahora por otra editorial)

7-03 **PARA COMPRENDER LA ECONOMÍA CAPITALISTA**

BERNARD MARX

272 pp. ISBN 968-427-099-2

7-04 **EL MITO DE LA HERENCIA Y LA RAZA**

JAMES M. LAWLER

259 pp. ISBN 968-427-095-X

7-05 **LA PSICOLOGÍA Y LA PSIQUIATRÍA HOY**

JOSEPH NAHEM

341 pp. ISBN 968-427-096-8

7-06 **CULTURA, HISTORIA Y LUCHAS DEL PUEBLO MEXICANO**

AGUILAR M., CARRIÓN, MALDONADO Y

PERDOMO

144 pp. ISBN 968-427-124-7 2a. Edición

7-07 **¿QUÉ ES? LA SOCIEDAD**

MARTA HARNECKER

121 pp. ISBN 968-427-131-X 7a. Edición

7-08 **CÓMO ESTUDIAR CON EFICIENCIA**

GUSTAVO TORROELLA GONZÁLEZ

127 pp. ISBN 968-427-139-5 4a. Edición

7-09 **LA VIDA COTIDIANA EN UN PAÍS SOCIALISTA**

EZEQUIEL MALDONADO

113 pp. ISBN 968-427-140-9

7-10 **CULTURA EN REVOLUCIÓN**

ARMANDO HART DÁVALOS
264 pp. ISBN 968-427-175-1

- 7-11 **LA BATALLA DE JUÁREZ**
IVÁN GOMEZCÉSAR
143 pp. ISBN 968-427-182-4

COLECCIÓN: TEORÍA E HISTORIA

- 8-01 **MARX Y SU CRÍTICA DE LA POLÍTICA**
BALIBAR, LUPORINI, TOSEL.
169 pp. ISBN 968-427-064-X
- 8-02 **EL MARXISMO Y LA HISTORIA**
MICHELE BERTRAND
177 pp. ISBN 968-427-076-3
- 8-03 **UNA CIENCIA EN SU JUVENTUD. La economía política de Marx**
A. V. ANIKIN
465 pp. ISBN 968-427-079-8
- 8-04 **LA ECONOMÍA POLÍTICA BURGUESA ACTUAL Y EL MARXISMO**
I. N. DVORKIN
216 pp. ISBN 968-427-055-0
- 8-05 **LOS BIENES TERRENALES DEL HOMBRE**
LEO HUBERMAN
378 pp. ISBN 968-427-011-9 35a. Edición
- 8-06 **LA OLIGARQUÍA YANQUI EN CUBA**
OSCAR PINO SANTOS
207 pp.
- 8-07 **HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. Nosotros el pueblo**
LEO HUBERMAN
472 pp. ISBN 968-427-002-0 AGOTADO
- 8-08 **DEFENSA DE LA PROPIEDAD**
JOSÉ FERRARO
215 pp. ISBN 968-427-093-3
- 8-09 **PARA UNA TEORÍA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA**
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
196 pp. ISBN 968-427-088-7 2a. Edición
- 8-10 **MOVIMIENTO OBRERO EN LOS ESTADOS UNIDOS. Desde 1930 hasta 1975**
GIL GREEN
432 pp. ISBN 968-427-001-1
- 8-11 **CRÍTICA DE LA TEORÍA ECONÓMICA BURGUESA**

AGUILAR, BARAN, GARCÍA, GUILLÉN, HOBSBAWN y otros
429 pp. ISBN 968-427-002-0 2a. Edición

- 8-12 **OBJETO Y MÉTODO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA**
FEDERICO ENGELS
Prólogo y selección de ALONSO AGUILAR M.,
227 pp. ISBN 968-427-027-5 2a. Edición

- 8-13 **LA TEORÍA ECONÓMICA DE LA URSS**
V. MANIEBISCH, y otros
165 pp. ISBN 968-427-046-1

- 8-14 **TEORÍA ECONÓMICA MARXISTA. Seguimiento y evolución**
VYTALY VYGODSKY
307 pp. ISBN 968-427-101-8

- 8-15 **MÉXICO EN LA GRAN GUERRA PATRIA DEL PUEBLO SOVIÉTICO**
Coordinador: HUMBERTO MONTEÓN
206 pp. ISBN 968-427-118-2

- 8-16 **TEORÍA GENERAL DEL DERECHO**
L. S. YAVICH
364 pp. ISBN 968-427-121-2

- 8-17 **EL CHE Y EL SOCIALISMO**
FERNANDO MARTÍNEZ
194 pp. ISBN 968-427-159-X

COLECCIÓN: LA LUCHA POR EL PODER

- 9-01 **ROSA LUXEMBURGO**
LELIO BASSO
214 pp.
- 9-02 **ENTREVISTAS IMAGINARIA CON LENIN**
MARGOT SOTOMAYOR
245 pp.
- 9-03 **LA ESTRATEGIA POLÍTICA DE FIDEL**
MARTA HARNECKER
151 pp. ISBN 968-427-126-3
- 9-04 **LÍNEA POLÍTICA DE LOS REVOLUCIONARIOS GUATEMALTECOS**
U.R.N.G.
169 pp. ISBN 968-427-151-4
- 9-05 **ESTRATEGIA Y TÁCTICA**
MARTA HARNECKER
191 pp. ISBN 968-427-153-0
- 9-06 **CAMILO CAMINA EN COLOMBIA**
MARÍA VIGIL

272 pp. ISBN 968-427-162-X

COLECCIÓN: PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- 10-01 **VENEZUELA. Dominación y disidencia**
D. F. MAZA ZAVALA Y H. MALAVÉ MATA
135 pp. ISBN 968-427-057-7 2a. Edición
- 10-02 **JOSÉ MARTÍ. Dirigente e ideólogo revolucionario**
JORGE IBARRA
237 pp. ISBN 968-427-086-0
- 10-03 **JOSÉ MARTÍ. Guía y compañero**
CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ
118 pp. ISBN 968-427-080-6

COLECCIÓN: ENCUESTAS Y DEBATES

- 11-01 **LA REFORMA POLÍTICA Y LA IZQUIERDA**
Encuesta, respuesta
141 pp. ISBN 968-427-048-8

COLECCIÓN: CUESTIONES FILOSÓFICAS

- 12-01 **EL MATERIALISMO HISTÓRICO**
MAURICE CORNFORTH
167 pp. ISBN 968-427-062-3 5a. Edición
- 12-02 **MATERIALISMO Y MÉTODO DIALÉCTICO**
MAURICE CORNFORTH
161 pp. ISBN 968-427-061-5 8a. Edición
- 12-03 **TEORÍA DEL CONOCIMIENTO**
MAURICE CORNFORTH
223 pp. ISBN 968-427-067-4 7a. Edición
- 12-04 **LOS LABERINTOS DE LA LIBERTAD**
BICHKO I. V.
171 pp. ISBN 968-427-042-9
- 12-05 **EL TIEMPO Y LA NECESIDAD EN LA HISTORIA**
L. SKVORTSOV
84 pp. ISBN 968-427-074-7
- 12-06 **LA DIALÉCTICA COMO SISTEMA**
Z. M. ORUDZHEV
276 pp. ISBN 968-427-066-6
- 12-07 **LA ALINEACIÓN EN EL JOVEN MARX**
LUDOVICO SILVA
262 pp. ISBN 968-427-054-2

COLECCIÓN: ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS

- 13-01 **ELEANOR MARX, LA VIDA FAMILIAR DE CARLOS MARX 1855-1883**
IVONNE KAPP
359 pp. ISBN 968-427-047-X
- 13-02 **ROMAIN ROLLAND**
TAMARA MOTYLOVA
374 pp. ISBN 968-427-070-4
- 13-03 **RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS**
MANUEL MESA ANDRACA
168 pp. ISBN 968-427-058-5
- 13-04 **RAÚL ROA. El canciller de la dignidad**
FEDERICO DE CORDOVA CASTRO, VÍCTOR CASAUS Y OTROS
159 pp. ISBN 968-427-117-4

COLECCIÓN: CRÍTICA LITERARIA

- 14-01 **LA NOVELA Y EL PUEBLO**
RALPH FOX
180 pp. ISBN 968-427-065-8

COLECCIÓN: ESTUDIOS REGIONALES

- 15-01 **NUESTRA FRONTERA NORTE ("... tan cerca de los E.U.")**
Coordinadora: ALEJANDRA SALAS-PORRAS SOULE,
172 pp. ISBN 968-427-155-7

COLECCIÓN: CHARLAS CON TRABAJADORES

- 16-01 **SANGRE JOVEN, LAS MAQUILADORAS POR DENTRO**
SANDRA ARENAL
132 pp. ISBN 968-427-128-X 2a. Edición
- 16-02 **EN MONTERREY NO SÓLO HAY RICOS**
SANDRA ARENAL
117 pp. ISBN 968-427-143-3

COLECCIÓN: CUADERNOS

- 17-01 **DEFENSA DE NUESTRA SOBERANÍA NACIONAL Y POPULAR**
ALONSO AGUILAR M.
79 pp. ISBN 968-427-165-4
- 17-02 **EL PROYECTO NACIONAL DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, UN CAMINO A RETOMAR**
CUAUHTÉMOC CÁRDENAS

73 pp. ISBN 968-427-171-9

LIBROS DESCONTINUADOS DEL CATALOGO

0-01 **VIETNAM. Crimen del Imperialismo.**

LUIS QUINTANILLA, IGNACIO GARCÍA TÉLLEZ, JORGE CARRIÓN, FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA Y ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
174 pp. ISBN (1968, 1ª edición)

0-02 **LA CORRUPCIÓN.**

ROSARIO CASTELLANOS, DAVID ALFARO SIQUEIROS, RENATO LEDUC, ENRIQUE ORTGEA A, ARTURO WARMAN, JORGE CARRIÓN, GUILLERMO MONTAÑO.
162 pp. ISBN (1969 1ª edición, 1970 2ª edición)

0-03 **TRES CULTURAS EN AGONIA. Tlatelolco, 1968.**

JORGE CARRIÓN, SOL ARGUEDAS, FERNANDO CARMONA
267 pp. ISBN (1969 1ª edición, 1971 3ª edición)

0-04 **CAPITALISMO Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO.**

Ensayos
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
264 pp. ISBN 968-427-082-8 (1981 2ª edición)

0-05 **CAPITALISMO, MERCADO INTERNO Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL. Ensayos**

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
262 pp. ISBN 968-427-040-2 (1984 5ª edición)

0-06 **PROBLEMAS DEL CAPITALISMO MEXICANO.**

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE, FERNANDO CARMONA Y JORGE CARRIÓN.
152 pp. ISBN 968-427-023-2 (1985 8ª edición)

0-07 **NUESTRA AMÉRICA. En lucha por su verdadera independencia.**

Varios autores.
199 pp. ISBN 968-427-090-9 (1981 1ª edición)

0-08 **EL COMPROMISO DEL INTELLECTUAL.**

MARIA GUERRA Y EZEQUIEL MALDONADO (Introducción y selección)
244 pp. ISBN ISBN 968-427-031-3 (1979 1ª edición)

0-09 **LA BURGUESÍA MEXICANA. Cuatro ensayos.**

RAMIRO REYES ESPARZA, ENRIQUE OLIVARES, EMILIO LEYVA, IGNACIO HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ.
206 pp. ISBN (1973 1ª edición)

0-10 **SOCIOLOGÍA Y SUBDESARROLLO.**

RODOLFO STAVENHAGEN
236 pp. ISBN 968-427-038-0 (1984 7ª edición)

0-11 **LOS CHICANOS. Una minoría nacional explotada.**

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS
146 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)
968-427-031-3

0-12 **CALLES EL PRESIDENTE.**

RICARDO J. ZEVADA
171 pp. ISBN 968-427-107-7 (1983 3ª edición)

0-13 **HACIA UN CAMBIO RADICAL. Ensayos**

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE
235 pp. ISBN 968-427- (1976 2ª edición)

0-14 **PARA UNA TEORÍA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA.**

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
196 pp. ISBN 968-427- (1977 2ª edición)(1ª Casa de las Américas)

0-15 **LA EDUCACIÓN: HISTORIA, OBSTÁCULOS, PERSPECTIVAS.**

LEONARDO GÓMEZ NAVAS, GUILLERMO MONTAÑO, FERNANDO CARMONA, GUILLERMO BONFIL BATALLA Y JORGE CARRIÓN
192 pp. ISBN 968-427- (1967 1ª edición)

0-16 **EL PENSAMIENTO DE ALVARO OBREGÓN.**

NARCISO BASSOLS BATALLA
188 pp. ISBN 968-427- (1967 1ª edición)

0-17 **EL PESNAMIENTO DE PONCIANO ARRIGA.**

RICARDO J. ZEVADA
172 pp. ISBN 968-427- (1967 1ª edición)

0-18 **LA LUCHA POR LA LIBERTAD EN EL CONGRESO CONSTITUYENTE DE 1857.**

RICARDO J. ZAVADA
232 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-19 **GUATEMA, PAÍS OCUPADO**

EDUARDO GALEANA
128 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-20 **INTEGRACIÓN ECONÓMICA E IMPERIALISMO.**

MAURO JIMÉNEZ LAZCANO
160 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-21 **LA IGLESIA, EL SUBDESARROLLO Y LA REVOLUCIÓN.**

BERNARDO CASTRO VILLAGRANA, HORACIO LABASTIDA, JOSÉ DE JESÚS GARCÍA, JAVIER RONDERO, VÍCTOR

FLORES OLEA, KARL LENKERSDORF, FRANCISCO LAGE P.,
ELIAS CONDAL, TOMAS G. ALLAS Y SERGIO MÉNDEZ
ARCEO.

248 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-22 **IMAGEN ESTRUCTURAL DEL GORILA.**

ELIAS CONDAL

248 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-23 **HAITÍ: RADIOGRAFIA DE UNA DICTADURA.**

GERARD PIERRE-CHARLES

168 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-24 **BRASIL: ANTES Y DESPUÉS.**

FRANCISCO JULIAO

128 p. (1968 1ª edición)

0-25 **DEBRAY Y LA REVOLUCIÓN
LATINOAMERICANA.**

Varios autores

120 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-26 **EL SOCIALISMO EN CUBA.**

PAUL M. SWEEZY Y LEO HUBERMAN

200 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-27 **OBSTÁCULOS AL DESARROLLO Y
PLANIFICACIÓN.**

IGNACY SACHS

160 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-28 **LA TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA DE CUBA.**

EDWARD BORSTEIN

300 pp. ISBN 968-427- (1968 1ª edición)

0-29 **GHANA: EL FIN DE UNA ILUSIÓN.**

BOB FITCH Y MARY OPPENHEIMER

170 pp. ISBN 968-427- (1969 1ª edición)

0-30 **RUBÉN JARAMILLO: AUTOBIOGRAFIA Y
ASESINATO.**

RUBÉN JARAMILLO Y FROYLAN C. MANJARREZ.

167 p. (1969 1ª edición)

0-31 **LA ERA DEL IMPERIALISMO. Política
economía e internacional de EUA.**

HARRY MAGDOF

232 pp. ISBN 968-427- (1969 1ª edición)

0-33 **GUERRA EN LA PAZ (VIETNAM, LAOS Y
CAMBOYA).**

LUIS SUÁREZ

196 pp. ISBN 968-427- (1969 1ª edición)

0-34 **ITINERARIO DE LA REBELIÓN JUVENIL.**

BARBARA Y JONH EREHNREICH

152 pp. ISBN 968-427- (1969 1ª edición)

0-35 **MITO Y MAGIA DEL MEXICANO.**

JORGE CARRIÓN

128 pp. ISBN 968-427-030-5 (1969 2ª edición)

0-36 **CIENCIA PROPIA Y COLONIALISMO
INTELLECTUAL.**

ORLANDO FALS BORDA

149 pp. ISBN 968-427 (1970 1ª edición)

0-37 **LOS TRASPLANTES DE CORAZÓN ¿CIENCIA O
AVENTURA?**

BERNARDO CASTRO VILLAGRAN

266 pp. ISBN 968-427- (1970 1ª edición)

0-38 **DE ESO QUE LLAMAN ANTROPOLOGÍA
MEXICANA**

ARTURO WARMAN, MARGARITA NOLASCO ARMAS,
GUILLERMO BONFIL, MERCEDES OLIVERA DE VAZQUEZ,
ENRIQUE VALENCIA

153 pp. ISBN 968-427- (1970 1ª edición)

0-39 **SUPEREXPLOTACIÓN, DEPENDENCIA Y
DESARROLLO.**

JOSÉ LUIS CECEÑA

175 pp. ISBN 968-427- (1970 1ª edición)

0-40 **CRISTIANISMO RADICAL Y MARXISMO.**

JORDAN BISHOP MCLAVE

107 pp. ISBN 968-427- (1970 1ª edición)

0-41 **COMO MÉXICO NO HAY DOS...**

MARIO TIRADO Y GERARDO DÁVILA (Compiladores)

227 pp. ISBN 968-427- (1970 1ª edición)

0-42 **ENRIQUE CABRERA. De la medicina social al
socialismo.**

Antología, selección de Alonso Aguilar Monteverde.

295 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-44 **PLANIFICACIÓN ECONÓMICA A LA MEXICANA.**

ARTURO GUILLÉN ROMO

173 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-45 **TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA EDEOLOGÍA.**

LUDOVICO SILVA

222 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-46 **¿HAMBRE O REVOLUCIÓN? La iglesia contra la pared**

TOMÁS GERARDO ALLAS

244 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-47 **VIOLENCIA Y ENAGENACIÓN.**

EDUARDO GALEANO

118 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-48 **EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LOS PROBLEMAS NACIONALES.**

ROSALIO WENCES REZA

155 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-49 **EL SOCIALISMO: ÚNICA SALIDA.**

PAUL A. BARAN

287 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-50 **RACISMO Y LUCHA DE CLASES.**

JAMES BOGGS

178 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-51 **EL CINE. Genocidio espiritual.**

ALEJANDRO GALINDO

194 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-52 **LOS ESTUDIANTES, LA EDUCACIÓN Y LA POLÍTICA.**

WING, RODRIGUEZ, CARRIÓN, BURGUEÑO, LEYVA, GÓMEZ, BONILLA, AGUILAR, HERNÁNDEZ Y SHAFFER.

175 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-53 **LA NUEVA IZQUIERDA ¿ANARQUISTA O MARXISTA?**

GIL GREEN

198 pp. ISBN 968-427- (1971 1ª edición)

0-54 **PROBLEMAS METODOLÓGICOS DE LAS CIENCIAS ECONÓMICAS.**

SEWERYN ZURAWIKI

263 pp. ISBN 968-427 (1972 1ª edición)

0-55 **LA BURGUESÍA, LA OLIGARQUÍA Y EL ESTADO.**

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE Y JORGE CARRIÓN

321 pp. ISBN 968-427-030-5 (1972 1ª edición)

0-56 **DESARROLLO Y REVOLUCIÓN CULTURAL EN CHINA.**

E. L. WHEELWRIGHT Y BRUCE MCFARLANE

263 pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-57 **REFORMA EDUCATIVA Y APERTURA DEMOCRÁTICA.**

Autores varios

pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-58 **DINÁMICA DEL CAPITALISMO NORTEAMERICANO.**

PAUL M. SWEEZY Y HARRY MAGDOF

253 pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-59 **LECTURA DE MARTÍ.**

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

180 pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-60 **PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO LATINOAMERICANO.**

SERGIO BAGÚ, FERNANDO HENRIQUE CARDOSO, ARMANDO CORDOVA, THEOTONIO DOS SANTOS, HÉCTOR SILVA MICHELENA

195 pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-61 **EL CAPITALISMO MODERNO Y OTROS ENSAYOS.**

PAUL M. SWEEZY

166 pp. ISBN 968-427- (1972 1ª edición)

0-62 **CATEGORÍAS Y LEYES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO.**

SAMIR AMIN

156 p. (1972 2ª edición)

0-63 **EL CAPITALISMO PERIFÉRICO.**

SAMIR AMIN

250 p. (1973 1ª edición)

0-64 **EL MARXISMO DE MARX.**

JHON LEWIS

356 p. (1973 1ª edición)

0-65 **FILOSOFÍA Y REVOLUCIÓN: Teoría marxista del cambio.**

FRANZ MAREK

168 p. (1973 1ª edición)

0-66 **VENEZUELA: CRECIMIENTO SIN DESARROLLO.**

MAZA ZAVALA, MALAVE MATA y otros.
441 p. (1973 1ª edición)

0-65 **LA CONSPIRACIÓN YANQUI PARA DERROCAR A ALLENDE**

JAMES PETRAS Y MORRIS H. MORLEY
196 p. (1974 1ª edición)

0-68 **LA BURGUESÍA INDUSTRIAL. Revelaciones de una encuesta.**

MARIO RAMÍREZ RANCAÑO
211 p. (1974 1ª edición)

0-69 **CIENCIA, PLANIFICACIÓN Y DESARROLLO**

OSKAR LANGE
200 p. (1974 1ª edición)

0-70 **EL DESARROLLO DESIGUAL**

SAMIR AMIN
182 p. (1974 1ª edición)

0-71 **LA REVOLUCIÓN CUBANA. Una reinterpretación.**

VANIA BAMBIRRA
172 p. (1974 1ª edición)

0-72 **ANATOMÍA DE LA PUBLICIDAD EN MÉXICO. Monopolio...**

VÍCTOR MANUEL BERNAL SAHAGÚN
250 p. (1974 1ª edición)

0-73 **LA CUESTIÓN CAMPESINA Y EL CAPITALISMO**

SAMIR AMIN Y KOSTAS VERGOPOULOS
237 p. (1974 1ª edición)

0-74 **SOCIOLOGÍA: PROBLEMAS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS**

GUENNADI V. OSIPOF
246 p. (1975 2ª edición)

0-75 **ENERGÉTICOS Y POLÍTICA MUNDIAL**

MICHEL TANZER
202 p. (1975 1ª edición)

0-76 **MARX - ENGELS: DIEZ CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN PROYECCIÓN...**

SERGIO BAGÚ
246 p. (1975 1ª edición)

0-77 **TRABAJO Y CAPITAL MONOPOLISTA**

HARRY BRAVERMAN
513 p. (1975 1ª edición)

0-78 **¿QUÉ ES EL CINE?**

ALEJANDRO GALIDO
149 p. (1976 1ª edición)

0-79 **LA GUERRA DEL 47 Y LA RESISTENCIA POPULAR A LA OCUPACIÓN**

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS
207 p. (1976 1ª edición)

0-80 **EL ASALTO AL MONCATA Y LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA**

RENE DEPESTRE y otros
196 p. (1976 1ª edición)

0-81 **LA OLIGARQUÍA YANQUI EN CUBA**

ÓSCAR PINO SANTOS
207 p. (1976 1ª edición)

0-82 **PROBLEMAS ECONÓMICOS DEL TERCER MUNDO Y LOS NO ALINEADOS...**

ÓSCAR PINO SANTOS
100 p. (1976 1ª edición)

0-83 **LA MUJER: EXPLOTACIÓN, LUCHA Y LIBERACIÓN**

ARANDA, CARRIÓN, ARREOLA, DE LEONARDO Y LEVINE
369 p. (1976 1ª edición)

0-84 **LA SOCIOLOGÍA DE MAX WEBER. Crítica marxista.**

JOHN LEWIS
p. (1977 1ª edición)

0-85 **MARX COMO ECONOMISTA.**

MAURICE DOB
p. (1977 1ª edición)

0-86 **ENSAYOS SOBRE EL IMPERIALISMO.**

HARRY MAGDOF
178 p. (1977 1ª edición)

0-87 **TEORÍA DE LAS CRISIS**

MICHAEL F. BLEANEY
325 p. (1977 1ª edición)

0-88 **CRÍTICA A LA TEORÍA DE LA PRAXIS**

JOHN HOFFMAN
331 p. (1977 1ª edición)

0-89 **LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DE RECABARREN**

ALEJANDRO WITKER
166 p. (1978 1ª edición)

0-90 **IDEALISMO Y MATERIALISMO DIALÉCTICO.**

Una polémica con Antonio Caso
FRANCISCO ZAMORA
190 p. (1978 1ª edición)

0-91 **LOS JARAMILLISTAS**

RENATO RAVELO
227 p. (1978 1ª edición)

0-92 **UNA SOLA LUCHA**

PEDRO VUSKOVIC
264 p. (1978 1ª edición)

0-93 **TEORÍAS DE LA ACUMULACIÓN**

Z. V. ZURAWISQ
215 p. (1978 1ª edición)

0-94 **CRÍTICA A L TEORÍA ECONÓMICA BURGUESA**

Varios autores
429 p. (1978 1ª edición)

0-95 **CONTROL Y LUCHA DEL MOVIMIENTO OBRERO**

MARTÍN MORO, ALFONSO BOUZAS E ISAAC PALACIOS. 215 p. (1978 1ª edición)

0-96 **TACTICA Y ESTRATEGIA DE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA**

ERNERTO GUEVARA (Selección de Arturo Garmendia) 188 p. (1979 1ª edición)

0-97 **CRISIS ENERGÉTICA, CRISIS CAPITALISTA**

FRANCISCO MIERES
215 p. (1979 1ª edición)

0-98 **EL ESTUDIO DEL IMPERIALISMO.**

0-99 **Metodología leninista**
GUEORGUI RUDENKO
100 p. (1979 1ª edición)

0-99 **EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL**

OSCAR PINO SANTOS
124 p. (1979 1ª edición)

0-100 **LIBERACIÓN Y FASCISMO**

CLODOMIRO ALMEIDA
195 p. (1979 1ª edición)

0-101 **LA ALIENACIÓN EN EL JOVEN MARX**

LUDOVICO SILVA
202 p. (1980 1ª edición)

0-102 **EL IMPERIALISMO, LA LUCHA DE CLASES Y EL ESTADO MEXICANO**

JAMES D. COCKROFT
256 p. (1980 1ª edición)

0-103 **EL SALVADOR EN LA HORA DE LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA**

Varios autores
178 p. (1980 1ª edición)

0-104 **NICARAGUA: ESTRATEGIA DE LA VICTORIA**

FSLN (Selección de Fernando Carmona)
351 p. (1980 1ª edición)

0-105 **LA REVOLUCIÓN VIETNAMITA**

HO CHI MINH, LE DUAN, TRUONG CHINH
234. (1980 1ª edición)

0-106 **CUBA: EL PODER DEL PUEBLO.**

JORGE ALONSO
144 p. (1981 1ª edición)

0-107 **EL FASCISMO: IDEOLOGÍA Y PRÁCTICA**

ROGER BOURDERON
218 p. (1981 1ª edición)

0-108 **CIUDAD JUÁREZ. Ciudad Fronteriza**

JALICIA CASTELLANOS
225 p. (1981 1ª edición)

0-109 **LOS SALARIOS ¿SON RESPONSABLES DE LA INFLACIÓN?.** PAUL BOURGINES.

201 p. (1981 1ª edición)

0-110 **LOS DÍAS DE LA SELVA**

MARIO PAYERAS
115 p. (1981 1ª edición)

0-111 **DE MÉXICO A LA SIERRA MAESTRA**

Varios autores
187 p. (1982 1ª edición)

0-112 **CLASES Y ESTRUCTURA DE CLASES**

Varios autores
237 p. (1981 1ª edición)

0-113 **LA CRISIS DEL CAPITALISMO Y LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS**

Varios autores
215 p. (1982 1ª edición)

0-114 **LA CRISIS ECONÓMICA EN EUA Y LA POLÍTICA DE REAGAN**

OSCAR PINO SANTOS
87 p. (1982 1ª edición)

0-115 **REALIDAD Y PROBLEMAS DE LA GEOGRAFÍA EN MÉXICO**

ANGEL BASSOLS BATALLA (Coordinador)
p. (1982 1ª edición)

0-116 **LA REVOLUCIÓN SANDINISTA**

MANLIO TIRADO
p. (1983 1ª edición)

0-117 **FORMACIONES PRECAPITALISTAS**

WIM DIERCKENZES
p. (1983 1ª edición)

0-118 **GEOGRAFÍA, SUBDESARROLLO Y MARXISMO**

ÁNGEL BASSOLS BATALLA
243 p. (1984 1ª edición)

0-119 **CAPITALISMO, INFLACIÓN Y CONFLICTO**

BOB ROWTRON
p. (1984 1ª edición)

0-120 **LA ECONOMÍA INTERNACIONAL Y LOS PROBLEMAS DEL SUBDESARROLLO**

D. F. MAZA ZAVALA
221 p. (1984 1ª edición)

0-121 **¿QUÉ ES LA SOCIEDAD?**

MARTA HARNECKER
212 p. (1986 1ª edición)

0-122 **PROBLEMAS DE LA ECONOMÍA MEXICANA**

ARTURO GUILLÉN ROMO
221 p. (1986 1ª edición)

0-123 **RADIOGRAFÍA DEL FRAUDE**

JOSÉ BARBERAN, CUAUHTÉMOC CÁRDENAS, ADRIANA LÓPEZ MONJARDIN
153 p. (1988 1ª edición)

0-124 **LOS TIEMPOS DE FIDEL, EL CHE Y MAO. Tal y como los conocí.**

OSCAR PINO SANTOS
204 p. (1997 1ª edición)

0-125 **NACIÓN, RACISMO E IDENTIDAD.**

ALICIA CASTELLANOS, JUAN MANUEL SANDOVAL y otros.
265 p. (1998 1ª edición)

**Anexo III Artículos de Alonso Aguilar Monteverde en la revista
*Estrategia 1975-1994***

Reproducción facsimilar

**ALONSO AGUILAR MONTEVERDE: ANALISIS, NOTAS,
COMENTARIOS, FIRMADOS EN *ESTRATEGIA*
(Revista de Análisis Político) 1975-1994.**

EL CAPITALISMO MEXICANO. <i>ALONSO AGUILAR MONTEVERDE.</i> NÚMERO 2. MARZO-ABRIL 1975	2-29
Algunas tesis iniciales	2-6
Teoría y desarrollo del capitalismo monopolista de estado	6-12
El capitalismo monopolista de estado en México	12-21
El financiamiento público	21-29
CRISIS Y CAPITALISMO DE ESTADO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 3. MAYO-JUNIO 1975	40-61
La crisis económica y el capitalismo monopolista de estado	40-50
Crisis cíclicas, crisis general y capitalismo monopolista de estado	50-61
ALGUNAS CONTRADICCIONES DEL PROCESO DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NÚMERO 4. JULIO-AGOSTO 1975	43-73
BOSQUEJO DE UN PROGRAMA ANTIMONOPOLISTA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1975	33-56
Algunos problemas y obstáculos	33-35
¿Por qué luchar contra el capital monopolista?	35-37
¿Se necesita realmente el programa común?	37-39
Objetivos y contradicciones principales	39-43
La lucha económica	43-50
La lucha política	50-52
La lucha ideológica	52-54
La lucha teórica	54-56
EN EL 58 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1975	87-94
NACIONALIZACION Y CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 7 ENERO-FEBRERO 1976	4-23
Algunas posiciones teóricas erróneas	4-9
Crítica a las teorías burguesas	9-14
La nacionalización en la práctica	14-16
La nacionalización y el Estado en México	16-20
Nacionalismo y lucha revolucionaria	20-23
EL PROBLEMA DE LAS FASES EN LA LUCHA POR EL PODER. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 8 MARZO-ABRIL 1976	29-54
“Sin una teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”	29-30

Materialismo dialéctico e histórico y lucha revolucionaria	30-33
La Revolución Mexicana y la etapa actual de la lucha	33-39
Reformismo o estrategia revolucionaria	33-47
Algunos problemas y tareas de la etapa actual de la lucha por el poder	47-54
ALGUNOS RASGOS DE LA ACTUAL CRISIS CAPITALISTA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 9 MAYO-JUNIO 1976	2-19
Opiniones dominantes en círculos burgueses	2-3
El verdadero alcance de la crisis	3-5
De la depresión de entonces a la crisis de ahora	6-11
Acumulación excesiva, inflación y crisis	11-15
¿Depresión, fascismo o socialismo?	15-19
CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO, SUBDESARROLLO Y CRISIS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 10 JULIO-AGOSTO	51-90
Algunas explicaciones convencionales	51-59
Fuerzas productivas y relaciones de producción	59-67
Las relaciones de producción	67-73
Comportamiento de la contradicción fundamental	73-79
Contradicción base-superestructura	79-90
LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 11 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1976	18-40
UNIDAD, ALIANZAS Y LUCHA DE CLASES. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 13 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1976	51-70
La doctrina oficial de la unidad	51-55
La izquierda y la unidad	55-58
La unidad del proletariado	58-60
La unidad y el programa	60-61
Aspectos fundamentales del programa	61-64
El papel de las alianzas	64-66
Alianzas, Lucha de Clases y Revolución	64-70
PROBLEMAS DEL CAPITALISMO MEXICANO. CAPITAL MONOPOLISTA Y EMPRESAS ESTATALES. <i>ALONSO AGUILAR.</i> NUMERO 14 ENERO-FEBRERO 1977	32-49
¿Son ineficientes las empresas estatales mexicanas?	32-33
Significación de las empresas estatales	33-35
¿Por qué operan mal muchas empresas?	35-37
Mala administración y corrupción	38-42
Administración, corrupción y capitalismo	42-43
Función y razón de ser de las empresas estatales	43-49
A LOS JOVENES ECONOMISTAS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 14 ENERO-FEBRERO 1977	82-93
La economía, ¿una ciencia triste?	83-85

La ciencia económica se convierte en demagogia	85-88
Nuevo gobierno, nueva política, nuevas ilusiones	88-92
En una sociedad de clases no es posible ser neutral	92-93

EXIGENCIAS DE UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO. <i>ALONSO AGUILAR</i>	
<i>M. NUMERO 16 MAYO-JUNIO 1977</i>	30-56
“¡Proletarios de todos los países, uníos!”	30-33
La unidad de la izquierda mexicana y la necesidad de un programa	33-36
Programa máximo y programa mínimo	37
El programa socialista	37-41
El papel del programa mínimo	41-46
El programa mínimo y las fases de la revolución	47-53
México: hacia un programa antimonopolista	53-56

SIGNIFICACIÓN DEL ASALTO AL MONCADA. <i>ALONSO AGUILAR</i>	
<i>M. NUMERO 17 JULIO-AGOSTO 1977</i>	84-90

VIGENCIA DE LA TEORÍA LENINISTA DEL IMPERIALISMO. <i>ALONSO AGUILAR M. NUMERO SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1977</i>	
Introducción	31-33
La revolución científico-técnica	33-34
Desigualdad de desarrollo y cambios en la estructura	34-36
El nuevo ciclo: Inflación y desempleo	36-38
Más y más intervención del Estado	38-40
Militarismo y desperdicio	40-43
Papel del anticomunismo	43-45
Estructura social y lucha de clases	45-47
Internacionalización del capital	47-50
Imperialismo e integración monopolista regional	50-55
A manera de conclusión	55-58

LA CRISIS CAPITALISTA. INFLACIÓN Y CRISIS. <i>ALONSO AGUILAR M. NUMERO 19 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1977</i>	
Ciencia, imaginación y cuentas alegres	3-5
Alcance y significado de la inflación	5-7
Explicación burguesa de la inflación: Los monetaristas: ¿demasiado dinero?	7-9
La corriente keynesiana: demanda, costos, salarios	9-12
Otras explicaciones	12-13
Hacia una explicación marxista	13-14
Los monetaristas de izquierda: creciente rivalidad interimperialista	14-16
La teoría del conflicto social	16-18
Capital monopolista de Estado e inflación	18-21
La inflación y la crisis	22-25
¿Qué hacer frente a la inflación?	25-28

TESIS BASICAS DE ESTRATEGIA. SOBRE EL CAPITALISMO MEXICANO. <i>ALONSO AGUILAR M. NUMERO 20 ENERO-FEBRERO 1978</i>	
	1-29

Introducción.	1-2
1. ¿Por qué considera ESTRATEGIA que debe definirse con precisión la etapa actual del capitalismo mexicano?	2-3
2. ¿No podría conducir el intento de definir la etapa actual del capitalismo mexicano a un “etapismo” innecesario y superficial?	3-4
3. ¿Acaso no basta con saber que el capitalismo mexicano es dependiente?	4
4. ¿Por qué considera ESTRATEGIA que el capitalismo mexicano, pese al hecho bien conocido de que el nuestro es un país económica y socialmente atrasado, es ya un capitalismo monopolista de Estado (CME)?	5-6
5. ¿Qué tiene de común y de diverso el CME que se da en México respecto al de los principales países imperialistas?	6-8
6. ¿No sería más correcto hablar de que el capitalismo mexicano es un capitalismo de Estado?	9
7. ¿Qué relación hay, entonces, entre el capitalismo de Estado y el CME?	9-16
8. ¿Qué relación hay entre la crisis general del capitalismo y el CME?	16-17
9. ¿Qué relación hay entre el imperialismo, el CME y el Estado?	17-19
10. ¿Qué diferencia existe entre el capitalismo monopolista de Estado y hablar de que hay más bien un Estado del capital monopolista?	19-21
11. ¿No puede llevar la tesis de que México vive bajo el capitalismo monopolista de Estado a una visión reformista?	21-22
12. Algunos sostienen que la posición de ESTRATEGIA coincide con la del llamado “eurocomunismo”, ¿es esto cierto?	22-23
13. ¿Se presta –como algunos afirman- la tesis del CME para reivindicar la vieja idea de que en México hay una burguesía “nacional” que, desde el Estado, puede llevar al país a un desarrollo independiente?	23-25
14. ¿Por qué insiste ESTRATEGIA en la necesidad de comprender el papel fundamental de la oligarquía, mientras otras corrientes de izquierda no lo hacen o le dan un alcance diferente?	26-27
15. Pero ¿No puede llevar la tesis de que la oligarquía monopolista es el principal enemigo a debilitar la lucha antiimperialista e incluso confundir a los trabajadores?	27-29
LA LUCHA ANTIMPERIALISTA. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS. <i>ALONSO AGUILAR M. NUMERO 24 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1978</i>	3-49
El imperialismo, culpable	3-6
¿Quién es y en dónde está el enemigo?	6-9
Correlación mundial de fuerzas en la lucha antiimperialista	9-13
Correlación de fuerzas en América Latina	13-18
La lucha antiimperialista en México	18-49
• Papel del capital monopolista extranjero	18-26
• El capital monopolista nacional	26-30
• Las fuerzas antiimperialista y el papel de proletariado en México	30-39
• ¿Cómo avanzar en la lucha antiimperialista?	39-49
EL ESTADO Y LA BURGUESIA. <i>ALONSO AGUILAR M. NUMERO 27</i> <i>MARZO-ABRIL 1979</i>	20-61
Introducción	20-25

¿Burgueses de carne y hueso o meros burócratas?	25-31
• Funcionarios en el área financiera	25-32
• Otros altos funcionarios en la esfera económica	32-37
• Funcionarios en área social	37-39
• Los funcionarios políticos	39-50
• Ministros y senadores	50-52
• Algunos gobernadores	53-57
• Militares, diplomáticos y presidentes municipales	57-61

ATROPELLO A ALONSO AGUILAR M. EN SAN JUAN PUERTO RICO. NUMERO 27 MARZO-ABRIL 1979	92-96
--	-------

EL ESTADO, LOS BANCOS NACIONALES Y EL CAPITAL MONOPOLISTA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 28 MAYO-JUNIO 1979	2-32
La burguesía no solo manda, gobierna	4-7
El Estado y el sistema de crédito	7-10
El Estado y la banca en México	10-12
La banca estatal	12-13
El Banco de México	13-16
La Nacional Financiera	16-22
Grupo Somex	22-23
Financiera Nacional Azucarera	23-25
Grupo Banobras	25-26
Los bancos agrícolas oficiales	26-28
La relación bancos estatales-banca y empresas privadas	28-29
En resumen	29-32

EL PLAN NACIONAL DE DESARROLLO INDUSTRIAL. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 29 JULIO-AGOSTO 1979	26-47
¿De la anarquía a la planificación?	26-29
¿Es viable el desarrollo previsto, o sólo una nueva ilusión?	30-35
Una buena política económica, lo primero que requiere es un buen diagnóstico	35-39
Las prioridades de la nueva estrategia económica	39-44
La alternativa	44-47

LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 30 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1979	2-16
¿Ha concluido la crisis?	4-5
Algunas manifestaciones de la crisis	5-6
La crisis es capitalista, no universal	6-8
Una crisis cíclica con nuevas modalidades	8-12
Crisis general y crisis cíclica	12-14
La crisis pese a todo sigue aquí	15-16

TREINTA AÑOS DE LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA ALEMANA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 30 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1979	53-58
--	-------

UNIDAD SÍ; PERO CON INDEPEDENCIA Y PROYECCIÓN REVOLUCIONARIA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 31 NOVIEMBRE- DICIEMBRE 1979	1-27
“Manifiesto a la Nación”	1-2
Antecedentes y aspectos básicos del plan de acción de los diputados del PRI	2-6
Programa de la diputación obrera del PRI	6
Reforma agraria	7-9
Reforma económica	9-10
La reforma política	10
• Bases teóricas, orientación estratégico-táctica y viabilidad del programa	10-11
• Alcance real del programa priista	12-19
• ¿Nuevas palabras o nuevas realidades?	19-27
 LA CRISIS DEL CAPITALSIMO EN AMERICA LATINA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 33 MARZO-ABRIL 1980	 47-69
Introducción	47-48
Signos de la crisis económica	48-51
La crisis ideológica y política	51-55
Estrategia burguesa del desarrollo latinoamericano	55-60
Causas y alcances de la actual crisis	60-62
Internacionalización del capital y contradicción fundamental	62-67
En busca de soluciones	67-69
 LA LUCHA ANTIMPERIALISTA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 34 MAYO-JUNIO 1980	 74-79
 VIVIMOS UNA ÉPOCA REVOLUCIONARIA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 35 JULIO-AGOSTO 1980	 40-50
 CUBA... “ESTE PUEBLO MERECE LA VICTORIA...” <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 35 JULIO-AGOSTO 1980	 60-72
 EL CAPITALISMO MEXICANO HOY. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 36 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1980	 2-31
I-Las fuerzas productivas	
• Introducción	2-4
• Fuerzas productivas y relaciones de producción	4-6
• Crecimiento de las fuerzas productivas	6-12
La actividad industrial	12-18
• Manufacturas	14-17
• Industrias de la construcción	18
Comunicaciones y transportes	18-19
La acumulación de capital	19-23
El potencial productivo	24-28
• Comunicaciones y transportes	26-27
Algunas conclusiones	28-31

EL CAPITALISMO MEXICANO HOY. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 37 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1980	10-29
II-Las relaciones de producción	
Aclaraciones previas	10-13
La empresa pequeña y mediana	14-15
Las grandes empresas	16-25
• El capital privado nacional y extranjero	17
• Grupos Alfa y Visa	18-19
• Vitro y CYDSA	19
• ICA, Desc y otras empresas	20-25
La banca privada	25-26
Los principales grupos extranjeros	26-29
LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 37 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1980	81-92
EL CAPITALISMO MEXICANO HOY. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 38 ENERO-FEBRERO 1981	1-23
III-El Estado y las relaciones de producción	
Introducción	1-2
¿“Economía mixta” o capitalismo monopolista?	2-6
Características del CME en México	6-8
La acción reguladora del Estado	8
• La inversión y el gasto estatales	8-15
• El Estado y el sistema financiero	15-23
LATINOAMÉRICA, LA CRISIS CAPITALISTA Y EL NUEVO ORDEN ECONÓMICO INTERNACIONAL. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 39 MARZO-ABRIL 1981	81-93
Introducción	81-86
El imperialismo, la crisis capitalista y el subdesarrollo latinoamericano	86-87
La crisis capitalista y el Nuevo Orden Económico Internacional	88-91
lucha por un nuevo orden económico internacional	91-93
VIETNAM: UN PAÍS DIEZ VECES MÁS BELLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 40 MAYO-JUNIO 1981	80-91
FACTORES INTERNOS Y EXTERNOS EN LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 41 JULIO-AGOSTO-1981	28-43
Condiciones de una estrategia eficaz	28-32
Los tres decenios del desarrollo de la ONU y los nuevos programas	32-34
Factores internos fundamentales del desarrollo	34-36
Modernización de la agricultura	36-38
El desarrollo industrial	38-41
Factores externos e internacionales	41-43
Necesidad de una infraestructura de servicios y una estructura de poder político	43

LA AGRESIÓN IMPERIALISTA REVELA DEBILIDAD, NO FUERZA. ES HORA DE CERRAR FILAS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 41 JULIO-AGOSTO 1981	63-66
SOLIDARIDAD CON CUBA, NICARAGUA Y EL SALVADOR <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 43 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1981	87-90
LA CRISIS DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO Y LA ESTRATEGIA DE REAGAN. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 44 ENERO-FEBRERO 1982	5-21
El programa de Reagan y algunos antecedentes	5-8
Las palabras y los hechos	8-11
Alcance y significado de la estrategia de Reagan	11-13
El papel política-económico de la escalada militar	13-17
La verdadera dimensión de la crisis	17-21
LA RDA, UN GRAN APORTE DE LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 49 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1982	44-54
LA LUCHA DEL PUEBLO GUATEMALTECO ES TAMBIEN LA NUESTRA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 50 ENERO-FEBRERO 1983	73-82
VIGENCIA DEL MARXISMO LENINISMO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 51. MARZO-ABRIL 1983	72-80
Novísimas y tradicionales críticas	73-75
Vigencia del marxismo	75-78
Presencia del marxismo en nuestros pueblos	78-80
CRISIS Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 57 MAYO-JUNIO 1984	40-65
Dimensión, principales manifestaciones y perspectivas de la actual crisis	40-41
El desarrollo a partir de la postguerra	41-42
El desenvolvimiento de la actual crisis cíclica y su impacto sobre la producción y la inversión	42-44
Desempleo, inflación y desequilibrios financieros internos	44
El comercio exterior y el financiamiento externo	45-46
La agudización de la crisis y las políticas de “reordenación” económica	46-48
La perspectiva inmediata	49-50
Estrategias de desarrollo en América Latina	50-53
Unidad e Integración Económica Latinoamericana	53-58
La crisis actual y la acumulación de capital	58-61
Estrategias del desarrollo y crisis del capitalismo	61-65
POBLACION Y EXPLOTACION IMPERIALISTA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 59 SEPTIEMBRE –OCTUBRE 1984	90-94
LA RDA: 35 AÑOS DE LUCHA Y AVANCES REVOLUCIONARIOS.	

<i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 60 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1984	83-92
El camino recorrido	83-85
Un rápido balance	85-90
La RDA, fuente de valiosas enseñanzas	90-92
“LA HISTORIA ES NUESTRA Y LA HACEN LOS PUEBLOS”. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 62 MARZO-ABRIL 1985	86-91
ASPECTOS DE LA VIDA Y OBRA DE JESUS SILVA HERZOG. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 64 JULIO-AGOSTO 1985	58-72
Su pensamiento y su obra	61-63
México, tema central	63-69
Cultura, independencia y paz	69-72
SOBERANIA, INDEPENDENCIA Y DEMOCRACIA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 67 ENERO-FEBRERO 1986	76-86
HISTORIA. REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCION MEXICANA. <i>ALONSO AGUILAR.</i> NUMERO 69 MAYO-JUNIO 1986	63-85
UNA REFLEXION EN TORNO A LA CRISIS, LA DEUDA Y EL NOEL. <i>ALONSO AGUILAR.</i> NUMERO 71 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1986	73-89
El problema de la deuda externa	81-85
El nuevo orden económico internacional	85-89
MEXICO: EL PAIS DE LA DESIGUALDAD. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 72 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1986	50-63
Obreros y otros trabajadores	51-53
Retribución de las capas medias	53-56
¿Quiénes reciben los más altos sueldos?	56-58
Las diferencias salariales son de clase	58-62
Reflexión final	62-63
LA LUCHA POLITICA SE PREPARA DIA A DIA, NO SE IMPROVISA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 74 MARZO-ABRIL 1987	74-80
Ilusión y realidad	74-75
La crisis no afecta a todos por igual	75-76
El sistema dispone todavía de muchos recursos	76-78
La crisis: un reto para el pueblo	78-80
EL VALLE DEL YAQUI: TENDENCIAS, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 75 MAYO-JUNIO 1987	53-72
Algunas manifestaciones de la actual crisis	54-57
La tenencia de la tierra, el desarrollo agrícola y la situación del campo	58-61
Algunos problemas de la industria	61-63
Comercio y servicios	63-64
Algunos problemas sociales	64-65

El panorama político	66-70
Perspectivas	70-72
SOBRE ALGUNAS DE NUESTRAS FALLAS Y COMO CORREGIRLAS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 76 JULIO-AGOSTO 1987	31-40
Teoría y realidad	32-34
Métodos de trabajo defectuosos	34-35
Hacia una nueva práctica política	35-40
NUESTROS DERECHOS FUNDAMENTALES. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 77 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1987	55-63
Las leyes, la realidad y las luchas populares	55-63
Las libertades democráticas	56-59
Derechos sociales, económicos y de carácter social	59-61
El derecho a la “autodeterminación”	61-62
Derechos formales y probabilidad real de hacerlos cumplir	62-63
LA LUCHA POR LA PAZ Y EL DESARROLLO, TAREA INAPLAZABLE DE LOS MEXICANOS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 78 NOVIEMBRE- DICIEMBRE 1987	73-78
A 70 AÑOS DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 78 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1987	79-84
LA DEUDA, LA CRISIS Y HACIA DONDE AVANZAR. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 79 ENERO-FEBRERO-1988	23-39
La deuda externa. Las justas demandas de los países deudores	23-25
La reacción de los países industrializados	25-27
El problema de la deuda sigue sin resolverse	27-29
El momento actual de la crisis	29-35
Hacia dónde avanzar	35-39
LA CONCEPCION ECONOMICA DEL CHE GUEVARA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 79 ENERO-FEBRERO-1988	40-44
LAZARO CÁRDENAS: RETRATO INÉDITO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 80 MARZO-ABRIL-1989	51-61
Contra el imperialismo y por la independencia nacional	55-58
Sobre el capitalismo, la reforma agraria y los campesinos	58-59
Sin organización y unidad el pueblo no avanzará	59
La imagen del hombre	60-61
A NUESTROS LECTORES. POR LA DIRECCION COLECTIVA: <i>ALONSO AGUILAR M. IGANCIO AGUIRRE. JORGE CARRION. FERNANDO CARMONA. IGNACIO HERNANDEZ</i> NUMERO 81 MAYO-JUNIO 1989	1
EMPIEZA A COBRAR VIDA EL MOVIMIENTO DEL PUEBLO MEXICANO.	

<i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 81 MAYO-JUNIO 1989	63-74
Un poco de historia	64-65
Las posiciones del MPM	65-67
Por qué y cómo organizarnos	68-69
Las primeras acciones	69-73
Lo invitamos a acercarse a nuestro esfuerzo	73-74
PROBLEMAS SOCIALES. LA VENTA DE EMPRESAS PARAESTATALES EN MEXICO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 82 JULIO-AGOSTO 1989	7-30
Un poco de historia	9-11
Política del actual gobierno	11-14
Alcances de la “desincorporación”	14-15
Las diversas formas de afectación	15-24
La desincorporación y el déficit presupuestal	24-25
Y ¿quién adquiere las empresas vendidas?	25-27
La “desincorporación” y los trabajadores	27-28
“Desincorporación”, crisis y CME	28-30
SOBRE LA IMPORTANCIA POLITICA DEL TRABAJO CULTURAL <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 83 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1989	53-59
EL MPM, EN PREGUNTAS Y RESPUESTAS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 84 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1989	32-42
BIENVENIDA A FIDEL CASTRO. DIRECCION COLECTIVA: <i>ALONSO AGUILAR M., IGNACIO AGUIRRE, FERNANDO CARMONA, JORGE CARRION E IGNACIO HERNANDEZ.</i> NUMERO 84 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1989	91-92
HACIA UN PROGRAMA POLITICO DEL PUEBLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 85 ENERO-FEBRERO 1990	67-81
La situación del país y la política del gobierno	69-72
El camino de la Revolución Mexicana	72-81
• La democracia	72-73
• Necesidad de una nueva política económica	73-75
• Reanudación de la reforma agraria	75-76
• Por una nueva política social y cultural	76-77
• Educación y cultural	77-78
• La defensa de la soberanía nacional y popular	79-80
• Organización y unidad	80-81
CULTURA. LA RESPONSABILIDAD DEL INTELLECTUAL PROGRESISTA EN NUESTROS PAISES. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 86 MARZO-ABRIL 1990	63-72
El intelectual y la realidad	64-68
Algunas tareas inmediatas	68-72
EL MPM Y LAS LUCHAS DE NUESTRO PUEBLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i>	

NUMERO 87 MAYO-JUNIO 1990	24-29
El reclamo de esta hora: organizarnos y actuar	24-26
Por un nivel de vida digno	26
Nuestra verdadera deuda está con el pueblo, no con los bancos extranjeros	26-27
Pero, ¿es viable la independencia?	27-28
Soberanía nacional y soberanía popular	28
Soberanía popular, unidad y democracia	28-29
DESARME Y DESARROLLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 87 MAYO-JUNIO 1990	72-86
Relación indisoluble; extremos de una misma contradicción	72-76
El Tercer Decenio para el Desarrollo a punto de concluir	76-78
El reto del Cuarto decenio para el Desarrollo	79-80
Hacia una nueva estrategia del desarrollo	80-86
NARCISO BASSOLS: 30 AÑOS DESPUES. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 88 JULIO-AGOSTO-1990	59-70
Problemas socioeconómicos	60-62
Educación y cultura	62-63
Los asuntos políticos	63-66
Las ideas de Bassols y los problemas de hoy	66-70
MARTI Y EL <i>CHE</i> EN LA LUCHA POR LA LIBERACION DE NUESTRA AMERICA. <i>ALONSO AGUILAR M</i> NUMERO 89 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1990	71-92
Origen y significado del panamericanismo	72-74
Pensamiento de Martí sobre el imperialismo	74-81
El panamericanismo imperialista y el <i>Che</i>	81-84
El pensamiento antimperialista del <i>Che</i>	84-86
Estrategia y táctica imperialista	86-89
Coherencia y profundidad del pensamiento del <i>Che</i>	90-92
LA CRISIS CAPITALISTA EN AMERICA LATINA. ALGUNOS NUEVOS RASGOS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 90 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990	69-88
La crisis y la política económica neoconservadora	74-77
El saldo de la política económica en acción	77-80
Nuevas formas de operación del capital monopolista	80-84
En busca de una estrategia alternativa	84-88
ESTRATEGIA CUMPLE QUINCE AÑOS. LA DIRECCION COLECTIVA: <i>ALONSO AGUILAR M. -IGNACIO AGUIRRE-FERNANDO CARMONA-IGNACIO HERNANDEZ.</i> NUMERO 90 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990	3ª de forros
UNA HORA DIFICIL, DE PROFUNDOS CAMBIOS Y NUEVOS RETOS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 91 ENERO-FEBRERO-1991	1-12
Un mundo en ebullición	1-3

El imperialismo se lanza a la ofensiva	3-7
Nuestra mejor arma: organizarnos	7-9
Y a todo ello se agregan nuestras fallas y errores	9-11
En busca de nuevos cambios	11-12
LA DEFENSA DE NUESTRA SOBERANIA, NUEVO FRENTE CENTRAL DE LUCHA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 92 MARZO-ABRIL 1991	16-24
Entre la realidad y la ficción	17-19
Defender resueltamente nuestra soberanía es hoy la tarea principal a acometer	19-21
Nos estamos jugando nuestro destino	22-24
EL PANAMERICANISMO Y LA LUCHA POR NUESTRA INDEPENDENCIA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 93 MAYO-JUNIO 1991	1-9
Bolivarismo y monroísmo	2-3
Panamericanismo e Imperialismo	3-6
Y ¿qué es hoy el panamericanismo?	6-9
COMO Y POR QUE DEFENDER NUESTRA SOBERANIA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 94 JULIO-AGOSTO 1991	1-9
Preservar nuestra soberanía no es una utopía ni un asunto abstracto o meramente formal	1-4
La lesión a nuestra soberanía, vulnera todos nuestros derechos	4-5
En busca de una estrategia y tácticas correctas	5-7
Democracia, bienestar propio y soberanía	7
Importancia política incluso de las demandas populares más modestas	7-8
La acción del pueblo, insustituible	8-9
NUESTROS PUEBLOS TIENEN QUE ABRIR NUEVOS CAMINOS. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 95 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1991	50-60
1. Enumere y explique algunos de los hechos que más han afectado, en los últimos años, la economía de América Latina	50-55
2. ¿Es impagable la deuda, o sugiere usted una conducta diferente?	55-56
3. ¿Qué estrategia aconsejaría a favor de la recuperación de la tasa de crecimiento?	56-58
4. En el camino de un desarrollo económico y social ¿qué política económica sería apropiada para lograr una distribución equitativa del ingreso?	58-60
A PROPOSITO DE LA CRISIS AGRICOLA DE MEXICO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 96 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1991	54-64
IMPORTANCIA POLITICA DE UN PROGRAMA POPULAR UNITARIO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 97 ENERO-FEBRERO 1992	38-54
Carácter de las luchas populares más recientes	38-41
Papel de un programa popular	41-43
¿Qué podría ser hoy un programa unitario?	43-45
Componentes fundamentales de un programa popular	45-51
• La realidad, condicionante de la acción	45-46

• Objetivos centrales a alcanzar	46-49
• Los medios para alcanzar las metas	49-51
Condiciones políticas para el éxito	51-54
ELEMENTOS POLITICOS Y TEORICOS DE UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA LATINO AMERICANA. ALONSO AGUILAR M. NUMERO 98 MARZO-ABRIL 1992	25-46
Rescate de experiencias valiosas y otros hechos políticamente importantes	26-35
• Realidad nacional y regional	26-28
• Importancia de ciertas tareas democráticas	28-29
• Democracia formal y democracia real	29-31
• Democracia y soberanía nacional popular	31-32
• Fuerzas a favor de una nueva estrategia	32-33
• Movimientos espontáneos, partidos y vanguardias políticas	33-35
• Estructura de poder y estrategia alternativa	35
Necesidad de una lucha política propiamente revolucionaria	35-38
Carácter antimperialista de la lucha de nuestros pueblos	38-42
Papel fundamental de la crítica y la autocrítica	42-43
Otras cuestiones políticas importantes	43-44
Realidad y teoría	44-46
FASE ACTUAL DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO. ALONSO AGUILAR M. NUMERO 99 MAYO-JUNIO 1992	43-64
¿Es posible un cambio significativo?	43-45
El saldo de lo ocurrido hasta aquí	45-47
Las condiciones subjetivas del cambio	47-49
Un nuevo hecho político: el movimiento popular	50-51
La lucha por la democracia	51-53
Lucha social y lucha por la soberanía	53-57
Programa Popular Unitario y Estrategia Alternativa	57-60
Perspectivas	60-64
LA LUCHA POR NUESTRA LIBERACION TREINTA AÑOS DESPUES. ALONSO AGUILAR M. NUMERO 100 JULIO-AGOSTO 1992	37-55
La situación de entonces y la de ahora	37-40
La lucha sigue siendo necesaria, pero se libra en otro marco histórico	40-44
Una nueva realidad obliga a luchar de otro modo	44-49
Llamamiento al Pueblo Mexicano	49-55
NUEVAS REALIDADES, NUEVAS TACTICAS Y METODOS DE LUCHA. ALONSO AGUILAR M. NUMERO 101 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1992	71-79
¿Meramente palabras o también nuevos hechos?	73-74
Hacia posiciones más objetivas y rigurosas	74-76
Desigualdad del desarrollo, internacionalismo y nacionalismo	76-79
¿SABE USTED QUIÉNES SON LOS HOMBRES Y MUJERES MÁS RICOS? ALONSO AGUILAR M. NUMERO 102 NOVIEMBRE-DICIEMBRE-1992	26-28

VIVIMOS UNA HORA DIFÍCIL. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 102 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1992	45-54
¿A qué atribuir la derrota electoral de los partidos progresistas?	47-48
Reacomodo de fuerzas políticas	48-50
Un quiebre inesperado: del socialismo al capitalismo	50-51
La acción de las fuerzas progresistas	51-53
INTERNACIONALIZACIÓN, DESARROLLO Y “LIBRE COMERCIO”. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 103 ENERO-FEBRERO 1993	34-43
Globalización y propaganda	34-36
Internacionalización del capital	36-39
El “libre comercio” y el desarrollo	39-43
AMÉRICA LATINA. EN EL UMBRAL DE UN NUEVO SIGLO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 104 MARZO-ABRIL 1993	22-31
Algunos cambios muy importantes	23-25
Crisis y derrota del socialismo	25-27
En busca de nuevos caminos	27-31
¿DÓNDE QUEDARON LOS NEOLIBERALES Y LOS VERDADEROS REACCIONARIOS? <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 105 MAYO-JUNIO 1993	10-17
Del neoliberalismo a secas, al “liberalismo social”	10-12
La nueva posición del gobierno	12-15
¿Qué se persigue con el cambio?	15-17
HACIA UNA ESTRATEGIA ALTERNATIVA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 106 JULIO-AGOSTO 1993	18-28
¿A qué obedece la política en boga?	19-20
Necesidad de algunos matices	20-24
Condiciones de una nueva estrategia	24-26
El mayor obstáculo a vencer	26-28
LAS ELECCIONES EN 1994, UN GRAN RETO PARA EL PUEBLO MEXICANO. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 107 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1993	55-66
Hacia la sucesión presidencial	55-57
Partir de la realidad tal cual es	57-60
Necesidad de una estrategia alternativa	60-62
El papel del pueblo en la nueva estrategia	62-65
La unidad en lo diverso, la condición del triunfo	65-66
CONVERSACIONES CON EL GENERAL HERIBERTO JARA. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 107 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1993	86-90
NECESIDAD E IMPORTANCIA DE UNA PROPUESTA POPULAR. <i>ALONSO</i>	

<i>AGUILAR M.</i> NUMERO 108 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1993	26-37
¿Deben seguir las cosas como hasta aquí o es preciso que cambien?	26-32
Papel de una propuesta democrático-revolucionaria	32-33
Desarrollo, democracia e independencia	33-37
ALGUNOS GRANDES PROBLEMAS Y QUÉ HACER FRENTE A ELLOS.	
<i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 109 ENERO-FEBRERO-1994	46-57
Dónde estamos	46-48
¿Es tal situación satisfactoria?	48-51
¿A qué obedece tal estado de cosas?	51-52
¿Qué podemos hacer?	52-57
LA SUCESIÓN PRESIDENCIAL DE 1994. <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO	
110 MARZO-ABRIL 1994	29-38
¿Cuáles son hoy las “fuerzas democráticas”?	29-30
Realidades no ilusiones	30-34
Estrategia alternativa y propuesta popular	34-36
Carácter de la sucesión presidencial	36-38
EL PROCESO DE DESARROLLO. REALIDAD Y POLÍTICA. <i>ALONSO</i>	
<i>AGUILAR M.</i> NUMERO 111 MAYO-JUNIO 1994	3-17
Dos versiones	3-4
La versión oficial	4-6
Criterios que orientan la política de desarrollo	6-8
Posiciones de las fuerzas democráticas. Las palabras y los hechos	8-13
Crítica a las bases de la política neoliberal	13-17
EN BUSCA DE UNA NUEVA ESTRATEGIA DE DESARROLLO. <i>ALONSO</i>	
<i>AGUILAR M.</i> NUMERO 111 MAYO-JUNIO 1994	39-45
HACIA UNA PROPUESTA DEMOCRÁTICA DE ALCANCE NACIONAL.	
(ALGUNOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO Y QUÉ HACER FRENTE A	
ELLOS) <i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 112 JULIO-AGOSTO 1994	8-22
Introducción	8-9
Necesidad de aclarar ciertas cuestiones	9-14
Cómo impulsar y reorientar el desarrollo	14-22
• Ecología y desarrollo	14-15
• Crecimiento económico, inversión productiva y ahorro	15-19
• Distribución del ingreso, mercado y nivel de vida	19-22
ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA DEMOCRÁTICA NACIONAL.	
<i>ALONSO AGUILAR M.</i> NUMERO 113 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1994	34-50
Impulso y reorientación del desarrollo	34
Algunas cuestiones por aclarar	34-40
La Voz de los industriales	40-43
La posición del PRD	43-50

HACIA UNA PROPUESTA DEMOCRÁTICA. ECONOMÍA Y POLÍTICA MEXICANAS. ALONSO AGUILAR M. NUMERO 114 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1994	1-15
Introducción	1-2
La situación de hoy no es la misma de antes, pero las cosas no mejoran para los mexicanos	2-4
Necesidad de un cambio profundo, que por lo demás es viable	4-5
Hacia una nueva estrategia de desarrollo	5-8
Posición de Cuauhtémoc Cárdenas sobre economía	8-12
Internacionalización, independencia, desarrollo y democracia	12-15